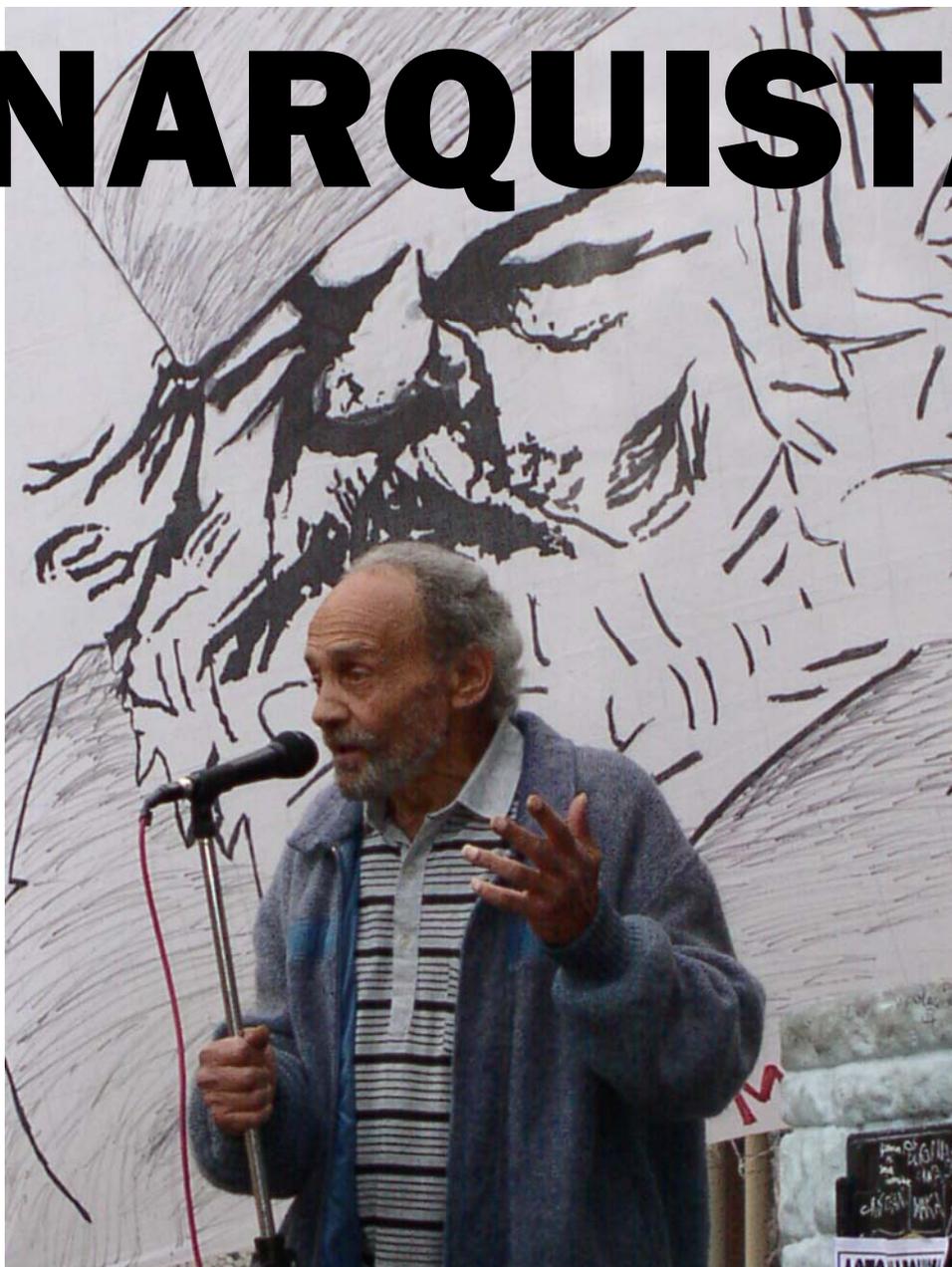


AMANECEER ANARQUISTA



Amanecer Fiorito
Selección de artículos de

LA PROTESTA

AMANECER...

Amanecer Fiorito, hijo de Victorio Fiorito y Azucena Borrás, militantes anarquistas ambos, el primero del gremio portuario de la F.O.R.A., y de uno de sus grupos de acción, y la otra, militante desde adolescente en el comité Pro Presos y deportados, también de la F.O.R.A., fue un militante anarquista y el cerebro más lúcido del anarquismo argentino en los últimos 40 años. De tradición obrera, debió también incursionar en su juventud y por posición ideológica en algunos hechos de expropiación, de los que mantuvo siempre una absoluta reserva. Durante la dictadura militar del 76, albergó a perseguidos políticos de distinta ideología y hasta participó en la evasión de muchos de estos, junto a su amigo y compañero el “Cholo” Charrelli. Participó en las acciones también “Puchero de hueso” otro compañero anarquista.

C.V.P.

Extraído de internet

Amanecer Fiorito fue detenido y torturado durante la dictadura militar en el centro conocido como “Automotores Orletti”.

Nota de Ediciones *Anarquistas*

ACLARACIÓN

El presente folleto se basa en la edición de 2007 realizada por el Grupo Anarquista Libertad, agregándose aquí varios artículos más -todos extraídos de *La Protesta*-. Los artículos aquí compilados son solo una parte de los aparecidos en la centenaria publicación anarquista.

Ediciones *Anarquistas*

Palabras de la edición realizada por el Grupo Anarquista Libertad de 2007

El día en que estábamos por terminar la edición de este folleto murió Amanecer Fiorito. El 29 de mayo de 2007, pasado el mediodía, cayó súbitamente ante Rita, su compañera de toda la vida. Hace diez años los médicos le habían profetizado una muerte cercana, las cartas más generosas presagiaban una docena de meses. Los augurios se sucedieron, pero no, no podían entenderlo, no entraba en los catálogos ni en los manuales. Su fortaleza y dignidad lo mantuvieron ante la salud cada vez más deteriorada. “Puro espíritu” decía su hija.

Su cabeza, una cabeza inquebrantable, inamovible, genial, de esas que se encuentran contadas veces entre el vasto océano del devenir humano, era de un fuego incendiario que no lo dejaba dormir.

Y de ese fuego nos alimentamos quienes lo conocimos, de él nos nutrimos y de él crecimos...

Puso al anarquismo “patas para arriba”, lo revolucionó del anquilosamiento que venía siendo. Rebelde nato, revolucionario visceral, de instinto y lucidez brillante, luchó y sufrió cárceles y torturas. Y de cada enfrentamiento salió fortalecido. Quizás será tarea de alguno de nosotros esbozar mayores líneas, en algún momento, que den una mejor idea de su vida y su persona.

Por lo pronto, este folleto, y otra segunda parte a editar, refleja parte de las posiciones que volcó en los artículos de *La Protesta*, publicación que, junto a los compañeros, impulsó.

Nuestro cariño y nuestro respeto son tanto como la desolación que nos inunda en este ahora.

A.G.
Grupo Anarquista Libertad
Buenos Aires, 2007

ARTÍCULOS

REFLEXIONES DIALÉCTICAS DE UN NEÓFITO

—Decime Carlitos, ¿cuál es la interpretación marxista de la dialéctica?

—Mirá primo, la interpretación y aplicación marxista de la dialéctica, es la síntesis de tesis y antítesis.

—¿Entonces ante el problema social del poder y la economía, la interpretación marxista de la dialéctica, es algo casi como clase explotadora, clase explotada: dictadura del partido, o explotadores, explotados: burocracia? ¿y ante el sexo la síntesis, sería algo así como feminismo, machismo, o heterosexualidad, homosexualidad: bisexualidad?

Revolución, socialismo, comunismo, Lenin, Trotsky, Stalin: Gorbachov, Bush, Vaticano, ¿síntesis dialéctica del marxismo...?

—Esperá primo, no es tan así el devenir...

—Mirá hermanito, me parece que la interpretación marxista de la dialéctica, tiene demasiada síntesis y demasiados agujeros.

A. F. (*La Protesta* N° 8178, mayo-junio 1990)

Violencia “EFECTOS Y CAUSAS”

El justiciero ingeniero Santos, tenía entre otras cosas un coche y un pasacasette, hasta practicaba tiro al blanco para cuidarlos, y como informó “Página 12”, el coche no era ni Mercedes ni un último modelo.

Pobre ingeniero Santos, que mató a los dos chorros, que le habían devuelto el pasacasette, que estaban desarmados, pero... hay que entender que el coche, el pasacasette, son parte importante de su vida. Una vida de disciplina, de trabajo honesto, militante de Guardia de Hierro, hijo de un policía con buena foja de servicios y muchos delincuentes muertos.

¿Y quiénes eran los chorros? Dos sin trabajo, dos desocupados como tantos, causa de la inseguridad en la cual vivimos.

Desocupados, drogadictos, saqueos a supermercados, La Tablada, chorros de gallinas, causas, causas.

El ingeniero Santos es un efecto de esas causas. Y un efecto es el M.A.S. proponiendo acercarse a la Policía, agremiarlos, elegir el comisario, proponiendo patrulla de calles o de caminos (la Cheka es la madre de la Gestapo).

Convirtamos a los efectos, el ingeniero Santos, la Policía, los manicomios, los supermercados, el M.A.S., el Ejército, la Iglesia, las patrullas, en la causa. Concertemos todos los efectos para la gran causa. Acabemos con las causas de estos efectos, la horda de desocupados, los vagabundos, los drogadictos, antes que sea tarde, antes que apunten más alto que a un pasacasette o a un supermercado.

A. F. (*La Protesta* N° 8179, septiembre-octubre 1990)

EL ALBAÑIL MARTINELLI

De cuando en cuando uno se encuentra con sorpresas... ¡pero este albañil Martinelli!

Dicen que está trastornado... y puede ser. Hacedor de viviendas... y no tenía donde dormir. Con mujer... tal vez con hijos.

Estaba trabajando en la construcción de una casa, de un chalet. Cuando la obra se suspendió le pidió al dueño que lo dejara quedarse, que no tenía donde ir (la casa estaba vacía). Este accedió... de paso se la cuidaba.

Pasado un tiempo le solicitó que se la desocupara, que la tenía que vender. No quiso irse, el dueño insistió varias veces y tuvo la misma respuesta. Ante la situación fue a hacer la denuncia. Vinieron de la comisaría y no lo pudieron convencer, intentaron sacarlo por la fuerza y tampoco pudieron, les respondía que la casa era de él (dicen que para pensar hay que estar despierto, sereno... parece que dormir tranquilo y no al sereno, también tiene sus consecuencias).

La policía mandó cuerpos especiales, entonces el albañil se subió al techo y cuando lo quisieron bajar, comenzó a desmontar lo que había construido... al que se acercaba le tiraba con las tejas... hirió al dueño, a policías, a espectadores. Buena puntería la de este constructor de cimientos... por la distancia los veía chiquitos... sin duda peligroso. Destruir es construir... ¡este Bakunin!

Al cabo de un tiempo lo redujeron. En la foto de un diario se veía como lo llevaban en vilo. Si no se supiera quienes estaban abajo, hubiera parecido que lo llevaban en andas. Con barba, ropas modestas... parecía el de la leyenda... sin cruz... sin cuento. Me pareció verle una teja en la mano.

Loco lindo... bello tipo el albañil Martinelli.

“Deshaced ese verso, quitadle los cayeles de la rima,
el metro, la cadencia y hasta la idea misma,
aventad las palabras y si después queda algo todavía
esa será la poesía”.

¡Este León Felipe!... “¡La casa es mía!”. ¡Este Martinelli!

Amanecer Fiorito (*La Protesta* N° 8181, diciembre-enero 1991-1992)

NORTEAMÉRICA, RUSIA, CUBA

Estados... estados

El derecho Alfonsín declaró que la única que sabe lo que hace es la derecha. Esto no quiere decir que la derecha no tenga diferencias, o que sea uniforme, ni que le impida a él pelearse con Menem, o que radicales y peronistas se disputen el poder. Pero tiene razón, la derecha, el capital, sabe lo que hace y si lo necesita, hasta habla por izquierda.

El problema es universal. Miremos a Rusia, setenta y pico de años oxigenando por izquierda al capitalismo con su “Estado Proletario”, su dictadura del “proletariado”, con Lenin, Trotsky, Stalin, Cruchev, Bresnev, Gorbachov, con treinta millones de seres humanos asesinados bajo tortura, ejecuciones, deportaciones, trabajos forzados, con el terror como sistema. Comenzó con la toma del poder por los bolcheviques y con la traición a la revolución, con la eliminación de los verdaderos revolucionarios y las violentas represiones como respuesta a la resistencia de obreros y del pueblo en general. Y no a partir de Trotsky y Stalin, sino también de Lenin, el máximo jefe.

Uno de los hechos más conocidos desde el principio, fue la masacre de los marineros de Kronsdtadt (la vanguardia de la revolución, según Trotsky) llevada a cabo por el mismo Trotsky al frente del Ejército rojo, y con la aprobación de Lenin.

Los anarquistas por razones obvias fueron especialmente perseguidos. Uno de los hechos más notorios de su lucha, fue el ejército guerrillero Machnovista (que debía su nombre a Néstor Machno, revolucionario liberado en 1917 tras nueve años cárcel) de tendencia anarquista, que había combatido y expulsado al zarismo de toda Ucrania, luchando en ocasiones junto al Ejército Rojo, pero con total autonomía. Cuando el zarismo ya estaba prácticamente derrotado, Trotsky llamó a la plana mayor del ejército guerrillero y, cuando llegaron a Moscú, los hizo arrestar y fusilar, con el consentimiento de Lenin, por supuesto.

El Estado es la represión, es el crimen. Lenin, Stalin, Trotsky... criminales sistemáticos, científicos, para los cuales la razón, fue la razón de Estado.

No hace falta detallar las consecuencias; la situación actual de Rusia. En los años setenta, le contestábamos a los marxistas disidentes, pero esperanzados en las consecuencias finales del “socialismo de Estado”, que cuando la situación en la cual vivían se rebasara, el pueblo querría

capitalismo, zarismo o cualquier cosa. Los resultados están a la vista. Y ahora Cuba, con su Estado y su proceso similar al ruso. La traición a la revolución a partir del poder total de Castro y su camarilla, con la eliminación sistemática de todo aquel que quiso oponerse al desvío reaccionario, (el conocido caso de Camilo Cienfuegos, uno de los hombres más claros y queridos de la revolución) y con miles de disidentes pudriéndose en las cárceles.

Cuando se destape la olla, ¿con qué mentira, con qué fetiche nuevo nos vamos a dejar empaquetar? ¿o vamos a prolongar al Che Guevara? “el “disidente”, “el crítico”, que mientras los auténticos revolucionarios eran eliminados, hacía economía... economía de cementerios. Los que lo quieren dejar al margen de responsabilidad dicen que Castro lo eliminó mandándolo a Bolivia... y sus últimas palabras fueron “Fidel”... ciertamente lamentable

El Estado es la reacción y todo “revolucionario”, en el poder, es un reaccionario.

Nada más “científico”, si la ciencia es la investigación de los hechos y afirmaciones sobre los hechos comprobados.... para un revolucionario, por supuesto. Claro que para verlo hay que sacarse a Dios y al policía de adentro y echarle una ojeada a las “nada científicas”, para el socialismo y la revolución, razones de Estado. Somos antiautoritarios, mejor dicho, antipolicías.

No hay Estado de derecha y de izquierda, lo que hay son Estados con distintos matices. Cuando se sienten amenazados por el pueblo, terminan aliándose, entendiéndose, para así resguardar los intereses que les son comunes, los del privilegio, a costas del sometimiento y la explotación de las masas.

El Estado Yankee y su historia criminal, no son una abstracción, pero tampoco lo son el Estado Ruso, el Estado cubano, y el resto de los Estados con sus crímenes. Muy acertadamente, “muy científicamente” decían Marx y Engels que en el poder de todo Estado hay una clase privilegiada y represora. Pero también hablaban de su extinción... nada más absurdo, nada más “anticientífico”. Su excusa a diferencia de los demás es que no protagonizaron el proceso de esa “extinción”.

A nosotros se nos van acabando los espacios para las excusas. Y la tarea es mostrar la verdadera cara de la revolución, del socialismo, del comunismo. Sino... seguiremos colaborando con los yankees y compañía, con este mundo criminal.

Sobre medios y fines, esa distinción “tan inocente” que hacemos los anarquistas, decía Enrique Malatesta a principios de siglo... “si para vivir se debiera renunciar a la razón y a los fines de la vida, si para defender la

revolución, se debiera renunciar a las conquistas que constituyen el fin primordial de la revolución misma, sería preferible entonces ser vencidos honorablemente y salvar las razones del porvenir, que vencer traicionado la propia causa.”.

En una reunión, opinaba un compañero anarquista, que había que ser implacable con la burguesía y con todo tipo de clase en el Estado... con los Estados. Este compañero fue detenido y fue torturado, (alguien le preguntó sobre esto), terminó la explicación diciendo que no tuvieron la suerte de quebrarlo. Entonces se le preguntó si porque no había hablado, y el compañero respondió: No, no es eso, sino que nunca pensé en hacerles lo que hicieron conmigo.

Echando una ojeada “patriótica”, mirando la “izquierda” en la Argentina, al P.C. y su integración con el proceso militar, su historia; al M.A.S. entre muchas cosas, condenando ese maravilloso gesto del grupo que ocupó la Tablada y buscando el salvoconducto, enviando sus condolencias a los represores; da ganas de hacerle “justicia” a Alfonsín y mirarlo como zurdo.

Sigamos, continuemos el camino de los auténticos de la historia. Como expresión más cercana tenemos a los desaparecidos, la mayoría peronistas y marxistas, que fueron mucho más que sus ideologías, con sus ídolos de barro. La forma de reconocerlos verdaderamente, es intentar “ser más” que ellos.

A los crédulos, a los imbéciles o a los hijos de puta que nos van a “refutar” con su voluminosa alienación, con sus voluminosos libros, con sus voluminosos intereses, les contestamos por anticipado lo que Bakunin a Marx: “Vos sabes más que yo, pero yo soy más revolucionario”. Adecuándolo más a la época, decimos que nosotros somos revolucionarios. Y “agrediendo” la sutileza de Bakunin, decimos, que sabemos de la vida.

Amanecer Fiorito (*La Protesta* N° 8181, diciembre-enero 1991-1992)

“CANTÁNDOLE A GARDEL”

Siga el curso... el último Tango. Se esfumaba la voz de Gardel, el conductor del programa reavivaba tradicionales elogios, “el zorzal criollo”, “el morocho argentino”, “cada día canta mejor”... Apagué la radio.

Bolivianos, paraguayos, uruguayos, chilenos... “los que empoyan en nido ajeno” según reza alguna otra canción, en eso estaba. Había intentado la ilusoria posibilidad de sacar la cabeza de circuito... Gardel me la volvía a la “historia”.

Avellaneda. Villa Argentina, barrio cosmopolita. Muchos extranjeros, italianos, españoles, polacos... los que vinieron a “hacerse la América” y terminaron dejando “ladrillo sobre ladrillo la vida por el techo” (Inmigración distinta a la de principios de siglo que cambió “la seguridad del techo de la patria” por la inseguridad de los espacios de libertad). Barrio bajo, según descripción geográfica, de bañados. Para nosotros, pibes, lagunas de dimensiones infinitas... nunca terminadas de conocer. En tiempos de sequía buscábamos con palas, anguilas en las cuevas. Participaba todo el barrio... hasta los ladrones (ladrones delicados, o al menos con delicadezas... otro tiempo).

Y en las noches, en una esquina con ochava, Paunero y Cangallo, se hacía presente toda la “comunidad”; se freían las anguilas y se comían. Luego se escuchaba música en una victrola y se bailaba... canzonetas, tarantelas, pasodobles, polcas, tangos... Principalmente Gardel.

Una de las noches nos peleamos con un compañerito. Mi “contrincante” cae sobre la victrola y los discos, rompiendo varios. Aprovecho la confusión y corro para mi casa, tras de mí varios muchachones. Entro y salgo con un cepillo, algunos golpes, algún cepillazo, la llegada de mis viejos y se hace la calma. A los pocos días estaba todo olvidado y volvía la paz. Con el que no volví a “hacer migas” fue con Gardel. Se me hace que en el momento de la pelea estaría sonando “Viva la Patria”, canción que grabó con el golpe del 30.

Desistí de lo imposible y para evitar una nueva sorpresa opté por “el mal menor”. Tomé un cassette, lo puse en el grabador y entonces surgieron de la voz del italo-ingles-argentino Lúca Prodan las estrofas... “Yo quiero a mi bandera planchadita, planchadita, planchadita...” ¿Otro tiempo? ... Otra calaña.

A. F. (*La Protesta* N° 8187, enero-febrero 1994)

LA CÁRCEL, LOS PRESOS Y LA LIBERTAD

Encima, pisando los muros, los brazos arriba, esta vez como buscando volar; manos con palos y piedras. El símbolo de las cárceles amotinadas. ¡Qué misteriosa e indescifrable fuerza emerge del individuo en situaciones extremas!

Las cámaras de televisión a veces “humanistas” siempre “vigilantes”, les mostraba a la gente, la mayoría, a veces “humanista” siempre vigilante, el testimonio de uno de los presos, que era la voz de los que hablaban y los que no, de los encapuchados y los de cara descubierta. “Nos quisieron sorprender metiéndose por una alcantarilla para reprimirnos, les advertimos que nos vamos a defender, estamos luchando por la libertad y como dijo el viejo Cervantes “por la honra y la libertad es loable y hasta obligación dar la vida”. ¿Hay gesto más extremo y bello hacia la libertad, que un preso buscándola por la fuerza?

Asesinos, violadores, ladrones... detenciones, procesos, condenas... ¿A caso es menos “humano” matar o violar, que violentar encarcelando? ¿que la premeditada tortura del encierro? ¿o asaltar que robar la vida sistemáticamente en oficinas y fábricas? ¿o serán parámetros y sensibilidades culturales de éste sistema perverso cuya síntesis y mayor representación institucional son las cárceles?

Deformaciones humanas... hay que suprimir las causas. Podríamos seguir indagando pero estoy en contra de la cárcel y a favor de la libertad de los presos por encima de cualquier razón. Y pregunto quién es quién. Un preso ante “el gran público” se ha ganado la inocencia.

Amanecer Fiorito (*La Protesta* N° 8188, marzo-abril 1994)

EL SER HUMANO Y LA BESTIALIDAD

“Aquí hay más gente, rescátenla”, gritaba Jacobo “Cacho” Chemaueel desde el fondo de los escombros y vigas de los que pugnaba desesperadamente por salir.

Una escena dantesca en una mañana lúgubre de un gris Buenos Aires, que recién se asomaba a una semana laboral preñada de increíble horror. Su esfuerzo era vano: una pesada viga de cemento apretaba sin piedad sus pies; los escombros le llegaban casi a la cintura y un agua sucia y helada, casi congelada, quemaba la piel de sus piernas.

Pese al torturante aplastamiento de su cuerpo, Chemaueel insistía. Su voz surgía potente, en las primeras horas, de esa escena de pesadilla. Pedía a los gritos el rescate de sus dos compañeros de trabajo.

Porque los tenía allí a la vista, eran sus amigos, observaba sus sufrimientos, y su inefable coraje no sólo lo ayudaba a resistir el horror, sino a pedir ayuda para sus compañeros. “Yo estoy bien, yo estoy bien y saldré”, gritaba -por momentos casi deliraba- a médicos y bomberos. “Para nosotros es un poco, o mucho, el símbolo de la lucha de la vida contra el horror”, reflexionó ante *La Nación* Sanguinetti, que destacó, asimismo, “el valor, el inenarrable coraje y la lucidez de este hombre”, sorprendido por el estallido en el subsuelo del edificio, donde quedó atrapado. (*La Nación* 23/7/94)

Murió en el hospital de Clínicas el 22/7/94

“Memoria”, miércoles veinte, “triste” programa de televisión.

Una pareja y su hijita viven frente a A.M.I.A., donde la explosión. Comentan lo que habían vivido. Salieron ilesos, a excepción de la nena que sufrió una herida de poca gravedad sobre un ojo. “Que fue un milagro”, el departamento quedó destruido y a partir de lo pasado, empezaban a tomar conciencia del real valor de las cosas. “Fue una advertencia de Dios” reflexionaban y se lamentaban por los muertos y desaparecidos.

“Pese a todo, lo nuestro fue menor e inclusive tal vez nos ayude la gente”

La solidaridad (de la gente) para esta pareja y su hijita, y “una plegaria a Dios” para los que no fueron advertidos y murieron aplastados o destrozados o los que como Jacobo Chemaueel, no pudieron superar la advertencia

A.F. (*La Protesta* N° 8190, agosto-septiembre 1994)

PEPE DAMONTE

Delgado, pálido, casi imperceptible, sobre el mármol blanco. Fue hace unos años en la morgue del hospital Fiorito. Había muerto a los 87 años. Sin acuerdos previos, sin mandatos, los compañeros y compañeras que nos habíamos hecho presentes, nos retiramos en silencio. Y ahí lo dejamos, convencidos de que hubiese sido su decisión.

No tenía “familia” y antes de la internación, vivía en un ranchito cerca de la Salada. Nadie fue a buscar nada, quedaba para el que lo necesitase... hubiera sido su voluntad.

Había trabajado desde muchacho en el puerto, solidario, generoso, austero, su figura, rápidamente fue de trascendencia en las luchas portuarias.

El gobierno radical, en el poder, por medio de uno de sus históricos estandartes de “honestidad”, Elpidio González, (y así debe ser, terminó sus días como vendedor ambulante), entonces subjefe de policía, lo mandó llamar. Le contestó, que no tenía problemas en hablar, que en el local obrero, se lo iba a recibir. Posteriormente, le ofrecieron un cheque en blanco, para que se retirase del puerto. Transcribir la respuesta “sería grosero”.

En una oportunidad, durante una huelga, en las primeras horas de la mañana, cuando los huelguistas empezaban a hacerse presente, lo encontraron conversando con un grupo de carneros, a los que custodiaba la policía, objeciones, convulsión. A la noche, se hace una asamblea en el local obrero, le reprochan su actitud... y la respuesta: *¿Y con quién quieren qué hable?... Con los compañeros no hace falta hablar.*

Lo encarcelaron, varias veces, con idea de amedrentarlo... no había caso. Entonces el gobierno, le impidió, a él y algún otro compañero, entre ellos mi viejo, seguir trabajando en el puerto.

Y siguió caminando el puerto; las viejas empedradas, desniveladas, calles del puerto. Haciendo llegar, los manifiestos, los periódicos, su voz. Desde los barcos, desde las estibas, los obreros portuarios, sin distinción ideológica, sin excepción, lo saludaban agitando brazos y gorra... como para hacer puente... los saludos se convertían en abrazos. “Se caminaba todo”,... y estos tiempos de aerobismo y dietas.

Los compañeros presentían un atentado de los mercenarios de la liga patriótica, le pedían que anduviese armado, se negaba, al fin lo convencieron.

Estando en un café de la Boca, cerca de un local de la FORA, un grupo de compañeros entre los que se encontraba “el peludo” Rodríguez y Antonio Arroche, sintieron tiros, salieron y encontraron a Pepe Damonte

herido de un balazo, intentado sacar el arma. Con una sonrisa me contaba mi viejo a la distancia, que fue una situación algo cómica, usaba faja, y le había dado tantas vueltas sobre el revolver, que no podía sacarlo... tal vez una torpeza premeditada... le dolía la muerte. Se generó un tiroteo, hubo varios, heridos; posiblemente muertos, los de la liga cargaron a algunos de los suyos en los coches.

Fue secretario del Consejo Federal de la FORA, cuando la FORA contaba con miles de adherentes, (en el año 17 o 19 tenía 475.000). No aceptó lo que era la voluntad de la mayoría, un segundo mandato, conocía muy bien la naturaleza humana, y siguió colaborando como el que más... el que más.

Fue el hombre más querido y respetado que pisó el puerto. Por incidencia, por integridad, fue y es uno de los hombres más representativos en la historia del movimiento anarquista argentino. Y fue más que un maestro, contagiaba... tal vez la diferencia entre retórica y acción.

Retirado del trabajo, con muchos años encima, prosiguió su imperturbable camino.

Alguna vez, algún compañero, viéndolo con su eterna camisa, su eterno pantalón, sus eternas alpargatas, lo quiso “vestir”... no entendían. La morgue del Fiorito... “echando el resto”, para alguna utilidad, hubiera sido su voluntad... pero no, al final por una disposición municipal, un compañero tuvo que llevarlo al cementerio.

Y no fue el final... más bien un principio... o al menos una continuidad. Había nacido en 1890... Pepe Damonte, el hombre final.

Amanecer Fiorito (*La Protesta* N° 8190, agosto-septiembre 1994)

CALLEJÓN... Y DESPUÉS

Doblo en Caseros y entro en Pichincha, por la vereda de la cárcel. En frente, casas y coches estacionados en hilera. Miro hacia atrás, en medio de la calle, una valla que tal vez distraído no había visto antes. Más allá una sombría plaza, y al final, el hospital terminal, Muñiz. Parecía daltónico... “todo gris”, un callejón sin salida. Sigo caminando, en la puerta de la cárcel

merodea algún diputado, la abren y sale Ernesto Sábato. Continúo y llego a los edificios altos, la parte “moderna”.

Empiezan los colores. En la vereda opuesta a la cárcel, mirando en diagonal hacia el segundo edificio de torre, una muchacha rubia de ojos claros, “habla” con las manos y con el movimiento de los dedos le vibra el cuerpo. El receptor extendiendo los brazos fuera de las rejas los mueve compulsivamente.

A pasos más, la espalda contra el paredón -parece adherido- un guardia cárcel armado... solitario mirando fijamente a la muchacha. Metros adelante otra muchacha, mulata ésta, amenazando y gritándole a un preso, “vas a ver cuando te agarre” y una multitud que responde “ahora” y el consentimiento de la muchacha en una sonrisa. Sigo, me encuentro con gente conocida.

En lo alto, desde el piso dieciocho nos saludan los presos de La Tablada. Tras todas las rejas, desde todos los pisos, rostros, brazos que se extienden como queriéndonos elevar...y buscando ayuda. Tengo los brazos extendidos, pero no alcanza...

Nos retiramos a Caseros y Pichincha donde hay una convocatoria. La muchacha rubia sigue en trance, la mulata prometiendo, los presos estirando los brazos... y el guardia cárcel rígido y solitario. Familiares de los presos, militantes de derechos humanos, las Madres de Plaza de Mayo, la U.B.A. son los convocantes. Cuidando que no se intente nada y en cantidad similar a la gente, los “ratis”.

Casi pegada a nosotros, parte de la cárcel vieja. Desde las rejas, los presos menores de edad nos agradecen e improvisan una “batucada” para nosotros... y los carceleros. En algún lugar del “establecimiento” en alguna cama, Sergio y Pablo Shocklender, en huelga de hambre. Pidiendo por los menores, por todos, dignificando todo. Tan fuertes como para dejarse morir. Busque la salida y me fui.

Al día siguiente, la noticia en el diario. Lo más relevante la visita de Sábato a la cárcel, y sus declaraciones: “Me hicieron esperar como si fuera un delincuente” (“¿una sutileza sabatina?”, para entrar a los “delincuentes” no los hacen esperar, los entran...). Cuando le permitieron entrar, les dijo que entraban todos o no entraba ninguno (diputados, alguna personalidad). “Todo el sistema carcelario -verdaderamente infrahumano- debe ser replanteado por los poderes de la democracia... así no se puede seguir más”. Ernesto Sábato, usted no es un delincuente... usted es un señor.

Amanecer Fiorito (*La Protesta* N° 8191, diciembre-enero 1994-1995)

“SEAN ETERNOS LOS LAURELES”

Causaron inquietud y sorpresa algunos hechos de los últimos días,... sorprende. ¿Y cuáles fueron esos hechos? Las declaraciones de los militares Pernia y Rolón, reconociendo la tortura y el asesinato como metodología utilizada durante la dictadura militar y las posteriores declaraciones de Menem reivindicando a la lucha “antisubversiva” y al torturador y asesino de la “triple A”, comisario Villar.

Sorprende que haya quién siga considerando a Menem como víctima de la dictadura. No fue más que un preso de lujo al que le exigieron la “repartija” de lo que había “acumulado”, (los “compinches” detenidos con él dicen que aunque no le tocaron un pelo, se la pasaba llorando).

Gente de buena digestión, se agita y protesta en nombre de la democracia. Alguno tiene hasta audición de radio como el “humanista” Lanatta, “tan”, que ante un llamado de una oyente el día en que murió Camps, comentó que era lamentable que alguien se alegrara de la muerte de un ser humano.

La ideología democrática son los militares de la dictadura, los de ahora y los de después, son los policías que acribillaron a indefensos en Budge y en Wilde y los que los dejaron en libertad, son Massera y Videla paseando por Barrio Norte o por Florida, es la cárcel para los que “coparon” el regimiento de la Tablada, es el supermercado abarrotado de alimentos y la situación del hambriento a la vuelta de la esquina, buscando a escondidas en algún tacho de basura o queriendo meterse en alguna casa para no morir de hambre. Y son las cárceles atiborradas de seres humanos desesperados. Y es el poder indemnizando a sus víctimas o deudos, dejándolos sentar a su mesa a dialogar. Y es la posibilidad de “alguna protesta” por un “sueldo digno”, a condición de seguir siendo esclavos. Y es el SIDA, con la juventud perdiendo hasta el instinto de conservación, yendo más o menos consiente hacia el suicidio. Y es Viola muriendo de una curda y miles de hijos de “esclavos” muriendo o quedando imbéciles por el hambre. Y es la ciencia preocupándose por la aspirina que toma Menem (Cesar Milstein, premio Nobel) y son Neustad, Patti, Duhalde, la policía, Mirta Legrand, la mortandad infantil, Rico, Grondona, Clarín, el salario, los militares, el parlamento, la desocupación, Balza, la C.G.T., Quarrachino, la iglesia, las elecciones (incluidos los partidos “radicalizados”) Bordón, Macri, la pequeña y mediana industria, La Recoleta, las villas miserias, Cavallo, Bunge y Bhorn, las libertades democráticas, (no las que supimos

conseguir)... Tomando palabras de un famoso buchón del peronismo “Mordisquito”, la biblia y el calefón, (por supuesto no como contrarios)

¿Qué es la ideología democrática? Es el capitalismo, es la perversa criminal explotación del hombre por el hombre, acá y en cualquier otro lugar.

Así están las cosas...

Amanecer Fiorito (*La Protesta* N° 8191, diciembre-enero 1994-1995)

UN SÍMBOLO

Después de una larga agonía, el general (RE) Ramón Camps, murió ayer en el Hospital Militar Central a raíz de un cáncer en el hígado.

...El 19 de enero de 1984, el decreto 280 del gobierno de Raúl Alfonsín ordenó su detención. El 12 de marzo, el Consejo Supremo de las Fuerzas Armadas dispuso su prisión preventiva rigurosa. En 1986, la fiscalía federal lo acusó de 214 secuestros extorsivos con 47 desapariciones, 120 casos de tormento, 32 homicidios, 2 violaciones, 2 abortos provocados por torturas, 18 robos y 10 sustracciones de menores. La Cámara Federal, en 1986, lo encontró culpable de 73 casos de tormentos seguidos de asesinato; lo condenó a 25 años de reclusión con degradación e inhabilitación a perpetuidad. Pero el 29 de diciembre de 1990, el presidente Carlos Menem firmo el indulto que lo dejó en libertad.

A fines de 1983 el periodista español Santiago Aroca de la revista “*Tiempo*” entrevistó a Camps. En la entrevista, el general admitió que había contribuido a hacer desaparecer a 5000 opositores políticos y defendió la tortura como el camino más corto para conseguir datos para la represión. (*Clarín* 23-8-94)

¿Donde encontrar palabras para calificar...? ¿Cómo convertir las cifras en seres humanos? ¿Cómo hacer para no “bloquearse”?

Al principio de los ‘80 antes de la democracia en el norte de la Provincia de Bs. As., en una fosa una pareja de “subversivos” con sus dos hijitos de 3 y 5 años, cada uno con un tiro en la cabeza, ella además torturada, él mutilado por la tortura. “El camino más corto para conseguir datos”.

Hablan o le pegamos un tiro en la cabeza a los chicos... hablen o le pegamos un tiro a éste también... habla o matamos a tu mujer... mávalo.

Y Ramón Juan Alberto Camps murió, parecía eterno... pobre cáncer.

Amanecer Fiorito (*La Protesta* N° 8191, diciembre-enero 1994-1995)

“EL SOL DEL 25”

El baldío a mitad de cuadra. Potrerito amplio donde entrábamos y salíamos “de apuro”, donde jugábamos a la pelota, a las bolitas, al rango y mida... Las fogatas de San Pedro y San Pablo (nunca supieron “mis compinches” el porque de mi insistencia año tras año, de que los muñecos a quemar fueran dos, San Pedro y San Pablo: una contra inquisición).

A cuadras del campo, para nosotros la frontera del pueblo... donde desaparecían los últimos límites, desde donde nos llamaban los pájaros, las ranas... algún amor primero. Calles de tierra, las quintas caseras, las bicicletas, la escuela primaria, el secundario. Y fui creciendo... y se fueron achicando los espacios. Desaparecieron el baldío, calles de tierra. El campo se fue parcelando... los ciruelos y durazneros de los vecinos, distantes.

Pueblito posible por distancia con la ciudad y “con el tiempo”. Son pocas las cosas que van quedando: alguna calle de tierra, el tren, la estación, alguna bicicleta, mi mamá (que cada vez anda mejor), el cartero (y las cartas).

Había llegado la hora de la “responsabilidad”... El diario, los avisos, un pedido para mensajero en Capital... El empleo. Y a caminar... me gusta caminar. Bancos, oficinas y negocios varios, juzgados... mucho uniforme, más que caminar marchaba. Las calles como hormigueros, caras estándar. Mi rostro en el reflejo de una vidriera y desistí. Unos días y de vueltas en casa.

Mi amigo Patricio me propone comprar mercaderías varias e ir a venderlas a su pueblo natal. Llegamos a “25 de mayo” (25 de mayo de 1810, día de la Patria) día de mucho sol. Nos mandamos cada uno por una vereda, casa por casa. Vendemos, estamos contentos.

Dos cuadras y aparecen dos patrulleros, uno para cada uno. Me piden documentos, el permiso... de donde soy. Miro enfrente, escucho las voces de los policías, a Patricio no lo oigo, mueve los labios como si estuviera

rezando o cantando el himno. Nos juntan. Comenzamos a hacernos oír. Argumento que estamos trabajando, Patricio que era nacido en el pueblo. Ellos que son de “25 de mayo”... y que están trabajando. Nos llevan a la comisaría. En una oficina nos hacen dejar todo lo que llevamos: mercadería, dinero, “efectos personales”. Las fichas y al calabozo. “Largas horas” y nos vuelven a la oficina. Nos entregan los “efectos personales”, parte de la mercadería y del dinero, (estamos en Democracia) y sin más explicaciones “nos ponen en libertad”.

Es de noche, tomamos el primer colectivo que encontramos (es de larga distancia). Nos sentamos en un asiento de dos, yo, del lado de la ventanilla, no sabemos hacia adonde va. Sin decir palabra, cerramos los ojos... y a meditar.

El colectivo es viejo y el ruido que produce “me retrotrae”... La Boca, donde viví hasta los siete años, colectivos de la línea 25. Viajes interminables, ruidosos, acompañando a mi viejo a Devoto. “Al son del 25”, íbamos a visitar gente que estaba “a la sombra”. Abro los ojos. Miro hacia afuera, está aclarando. Patricio que repite: “25 de mayo”... “25 de mayo”. Lo sacudo y bajamos. Es descampado, no sabemos donde estamos... A “25 de mayo” lo dejamos atrás. Nos miramos un rato en silencio, sonreímos. Nos cruzamos los brazos por los hombros, como cuando chicos y nos largamos a caminar por el campo... sin rumbo fijo.

Amanecer Fiorito (*La Protesta* N° 8192, abril-mayo 1995)

Sobre moral y ética **“LITERATURA DE BOLSILLO”**

Salí, era temprano, pero algo más tarde que lo normal en mis días hábiles. El domingo (ya venía del sábado inglés) lo utilizaba para descansar, más específicamente, para dormir.

Iba a la fábrica a tratar de cobrar. Nos debían tres quincenas, no había encontrado consenso en mis compañeros e iniciaba una huelga personal.

Saqué los documentos del bolsillo de atrás del pantalón, me los puse en la campera; nunca lo hacía, (¿intuición?... dicen que todos somos capaces de robar y matar...). En otro de los bolsillos, llevaba once pesos que me había prestado una amiga, sin compromiso de devolución (una perlitita en

bruto, todavía quedan algunas, ...prostituta de las piernas, no de la cabeza). En la mano los cincuenta centavos para el boleto. Subí al colectivo, estaba lleno, me tocan el bolsillo. Me pareció ofensivo “tanteármelo”. Al lado mío iba un petiso con una cicatriz en la cara. El colectivo siguió dos cuadras y dobló. En la siguiente, fuera de la parada, se detuvo y bajó “cara cortada” solo, (el colectivero siguió). Atrás yo y le pido la guita. Mete la mano en un bolsillo y me “devuelve” mis once pesos. -Ahora poné para el viaje- le digo, se sonríe. De otro bolsillo saca “la de él” y me da un peso (se me cruzó arrebatársela; no creo que halla sido la necesidad, al menos conscientemente). Lo miré con desprecio... ¡a la gente que no tiene! ¡y esa forma solapada! Se fue (...pero no todos somos capaces de delatar) volví a tomar el colectivo y me bajé en la fábrica. El guardia me deja pasar. Entro a una oficina. Un empleado dice que en esos momentos no puede atender mi reclamo.

Son varias las oficinas, me meto y encaro hacia la del fondo. Atrás mío, el empleado. A medida que lo voy cruzando, crecen las jerarquías y el número de los que me “persiguen”; empleados jerárquicos, subgerentes, gerentes, director. Cuando llego a la del dueño, se para sorprendido y se hecha atrás contra la pared. La comitiva que me sigue, se alista al otro lado del escritorio, delante del dueño. Atrás de todos, en la pared, está empotrada una caja fuerte (después supe, que también la llamaban “burra”) en la que seguramente estaban las tres quincenas... y la plusvalía.

Reclamé el dinero. Como respuesta comenzaron las voces amenazantes, acompañadas de dedos cada vez más largos. Las voces subían de tono, los dedos cada vez más próximos. Me di vuelta y salí apurado.

En el interior de la fábrica no vi más que a dos o tres compañeros de espalda. Crucé la puerta, caminé unas cuadras y miré hacia atrás... no me seguía nadie. Estaba agitado, me senté en la vereda a descansar... y pensar. Había trabajado, no me habían pagado y de “frente march” me amenazaban con la policía.

Metí la mano en los bolsillos. En uno tenía los once pesos de mi amiga; en otro los cincuenta centavos que me sobran de “cara cortada”... me levanté... dispuesto a seguir caminando. Había una deuda “a cobrar”.

Amanecer Fiorito (*La Protesta* N° 8192, abril-mayo 1995)

Sobre Moral y Ética “MI HIJA”

Me acuerdo de un día particularmente brillante... con todo el sol. Nos habías advertido más que de costumbre que no nos quedásemos dormidos. Te acompañé hasta la escuela, la escolita 25. Te dejé en la puerta y entraste.

Tenías seis años y hacías primer grado. Eras tan pinina que enseguida te perdí de vista. Te volví a ver formando fila, con tu carita amorosa de cejas severas... y la maestra al lado. Y de pronto tu figurita que empieza a crecer y la de la maestra a empequeñecerse. Te quería mandar a izar la bandera y vos cada vez más grande y radiante, negándote. Y todo que se “ensombrecía”. Miré la bandera y la vi “negra”.

Te fui a buscar al mediodía a la salida, caminamos las cuadras hasta casa, me sentía grande... más grande que nunca, como vos me veías. Hasta el cementerio que cruzábamos parecía alegre. En la puerta de casa, debajo de los paraísos nos estaban esperando mamá y Carlitos. Era un día tan especial que el vagabundo Carlitos nos pidió que lo dejásemos pasar a lavarse.

A. F. (*La Protesta* N° 8193, junio-julio 1995)

CUENTO INOCENTE

Agazapado (posición de feto)... esperando. La primera claridad. Los lentos y prolongados primeros movimientos. Los primeros rayos dorados. Movimientos verticales, horizontales, desacompañados... Rayos que se multiplican, que hieren. Alucinaciones, y nuevamente la oscuridad. El reflejo de la Luna, de las estrellas, en el puñal que penetra las sombras, las múltiples sombras.

El reflejo de la Luna, las estrellas, el calor del sol en el puñal; el gran incendio. “Y se hizo la luz”.

Desnudo (y sin el puñal) semi erguido, con una mano en el sexo y la otra haciendo de visera, se acercó al gran incendio que se estaba consumiendo y convirtiéndose en un fuego acogedor, al tiempo que se le pasaba la “curda”

A. F. (*La Protesta* N° 8193, junio-julio 1995)

OPERETA

Tras el profundo silencio, comenzaron a oírse voces. Voces de barítonos, de sopranos, de tenores. Voces graves, agudas, aflautadas, falsetes...

Y el inmenso y viejo escenario (escenografía y coreografía adecuados con tecnología y cibernética modernas) tembló de derecha a izquierda tras las gesticulaciones y desplazamientos de los actores.

La larga representación (parecía una ópera) cargada de dramatismo, llegó a su punto culminante. Y ante la sorpresa general, las voces encontradas, lograron una casi unánime fusión de cuerpos y almas.

Se bajó el telón y el gran público irrumpió con un sonoro y aturdidor aplauso, seguido de un gran silencio.

Se encendieron las luces y ante el estupor de todos, un lamento que se fue convirtiendo en grito, penetró desde la calle quebrando la armonía del sepulcro.

A. F. (*La Protesta* N° 8193, junio-julio 1995)

LOS MERCENARIOS...

-Venía el torturador y pedía el número 20,25. Y se iban, los torturaban, y después los entregaban nuevamente. Los torturaban en una casita, un especie de pequeña estancia, de material.

-¿Ustedes los escuchaban...?

-Sí, escuchábamos los gritos, como los perros ahora (afuera ladran dos perros pequeños, furiosos) Era terrible para todos. Por ejemplo, el caso de Benjamín fue muy especial. Era un muchacho de un aguante físico y de un poder de vida que tenía, que lo querían matar, lo querían ahorcar con alambre de fardo, y uno tiraba de allá. ¿te vas a morir, hijo de ... eh?, y “yo no me voy a morir, señor”, decía. Los insultaba y cantaba el himno de su partido, no sé cuál sería. Y luchaba por no morir. Hasta que se tuvo que morir. Lo mataron.

Del represor Pedro Caraballo a un matutino de la capital.

Los mercenarios de la tortura y la muerte dicen de un nombre, un volumen, una voz, de una marcha partidista... una medida. Y cantaste por todos... por lo que no pudieron ...

Tal vez te quieran reducir a un mezquino número de 30.000 y sos la infinita cifra víctima de los Estados.

Y habrás cantado a los compañeros, a los niños, a los ancianos... a los desvalidos y ofendidos de los tiempos. Te habrás ahogado de asco ante los canallas.

Nos dejaste una canción en los cerrados puños, quisiera de tu fuerza, para que fuese mi canción última...

Tal vez pueda.

A. F. (*La Protesta* N° 8194, agosto-septiembre 1995)

CINTURONES

Bajamos del colectivo... unos metros y entramos al “hall” de la estación Avellaneda del (“ex-nacional”) ferrocarril General Roca. General Roca: Indios, desierto, civilización...

Desde la privatización que no viajaba, antes lo hacía con frecuencia, escapando del cinturón ecológico (vivo en el Dock-Sud.) El Riachuelo, los gasoríferos, la autopista y su construcción, la planta de coque, “la franela” del vecino con el coche... hasta de “La sagrada familia” (“Dios me libre” de aparecer como inocente).

Mi hija no me quiere dejar sacar boleto. Con la delicadeza que le es habitual me los pide para evitarme a los “guardas” que nos están esperando. Pasamos, esperamos la llegada del tren. Me pongo a recordar viajes anteriores en horas tranquilas. Tres o cuatro estaciones, el campo, el espacio, árboles, los animales y sus cosas. La variedad de vendedores y mercadería, “todo a precio módico”... de las pocas veces que olvidaba que estaba pagando. El ciego y la guitarra, la muchacha y el folklore, voces bellas... “cantando para vivir”.

La curiosidad también me había llevado a viajar desde plaza Constitución en “horas pico”. La primera vez viendo la cantidad de gente en el andén, no me explicaba como entraba en el tren. Cuando llegó se produjo la avalancha, y en el esfuerzo por ganar un lugar y mantenerme en pie, quedo medio desarmado. La vez siguiente me dejé llevar por la turba, que con sus últimas energías, me elevó por los aires “y en vuelo fraterno, me depositó en un asiento”. Viajé sentado.

Llegó el tren, nos sentamos. Le comento a mi hija de algunas caras extrañas, del nuevo clima. Aparece un guarda, tras él dos “cuadrados” con uniforme de la empresa quedan en la puerta. La escena de alguna vieja película francesa, sobre la ocupación nazi, se me hace presente; el guarda, un flaco de nariz curva y visera (un judío colaboracionista) y los dos “cuadrados” (los nazis) que en esta ocasión no son “rubios de ojos celestes”, sino “morochos de ojos oscuros”, dos kamikases esperando “algún infractor”... sin boleto... ni decisión.

El guarda llega hasta nosotros. Mi hija saca los pasajes del bolsillo (65 centavos cada unos), el “pasaje” de una situación a otra (de delincuente a buen ciudadano, de kamikase a complaciente), se los da. Se le caen de la mano como si tuvieran el peso de la mirada.

Un par de estaciones antes de Glew, escuchamos una voz que viene de otro vagón, creemos que es la del guarda, pero ¡oh sorpresa! por la puerta aparece un vendedor de rasgos indios y ojos claros; el “eslabón perdido”, (o encontrado). Con ansiedad le compro lo que está vendiendo, alfajores de una marca conocida... “a fuerza de ser sincero” en el único lugar que me “caen bien”.

Llegamos a Glew. Miramos si está un chico amigo de mi hija y Gabriel, el compañero. Tiene doce o trece años. Lo conocieron en el andén, (además dormía en los bancos de la estación). Les había querido vender algo y se pusieron a conversar. La vez siguiente que se encontraron, Gabriel estaba buscando trabajo, el pibe le ofreció compartir el suyo de vendedor y circunstancial “mechero”. Al despedirse con esa facilidad que tienen los chicos para complicar las cosas, en el moderno y complicado apretón de

manos, insólitamente (increíble pero cierto), apareció un caramelo. Pero no está... seguramente lo “desalojaron”.

Encaramos el último obstáculo del viaje, dos “guardas” y una pasarela en zigzag, con la altura justa para que ante cualquier arrebatado por necesidad o rebelión, al menos te lleves “las partes” golpeadas.

Sin mostrar los boletos... “y sin inconvenientes”, salimos del cinturón del ferrocarril... y la sociable necesidad “de ver” al pibe del caramelo (la mano fraterna) nos invade.

A. F. (*La Protesta* N° 8195, noviembre-diciembre 1995)

“CANCIÓN DE CUNA”

“Mm, mm, mm...”, los primeros balbuceos, los primeros acordes, las primeras canciones. La canción del arroz con leche (¡Cómo me gusta arroz con leche!). Los Reyes Magos (pan dulce, bicicletas). La del Libertador de América y su caballo blanco (¡Postal de la Cordillera de los Andes, ... nevada!). La de azul o celeste y blanca (ahora con su sol definitivo). La del Restaurador (restaurado definitivamente, con los restos traídos de Inglaterra). La del gran maestro (de escuela), escritor... y su amplia cabeza calva. La canción del macho General (sin hijos de sangre... pero con tantos hijos). La de la Generala (que como Magdalena, no fue virgen, pero es santa)... y aquí estoy acostado... rememorando, esperando alguna otra canción... “¡Mm, mm, mm... Que grande sos!”

A. F. (*La Protesta* N° 8196, marzo-abril 1996)

“LAS COSAS DE DIOS”

Eva. El imperio romano y Espartaco. La hostia y Sócrates. Los ángeles y la casa cuna. La Virgen y Adán. El capitolio y la villa miseria. La caridad y el amor. La Nobleza y el siervo. La fuente de trabajo y el esclavo. El ciudadano y la rebelión. Aztiz y las Madres de la Plaza de Mayo. El jesuita y el indio. La ley y la inteligencia. Los gobiernos y los pueblos. Los supermercados y el hambre. La guillotina y la cirugía. La Iglesia y Camilo Torres. Napoleón y Walt Wiltman. El ejército y los trabajadores. La bolsa de valores y el minero. La tecnología y los desocupados. Fidel Castro y Marcos. Los traficantes y los drogadictos. Einstein y Einstein. Hitler y Kurt Wilkens. El Papa y Giordano Bruno. La policía y Simón Radowitzky. La Catedral y la ronda de los jueves. La resignación y Rodolfo Walsh. La Recoleta y el geriátrico. Cavallo y el ser humano. El dogma y los manicomios. La Olimpiada y el orfelinato. Firmenich y los desaparecidos. Menem y el vagabundo Ricardo Mosquera. La dictadura y el anónimo solidario con el perseguido.

El tedéum y la cámara de tortura. Stalin y el genocidio. Los “yanquis” e Hiroshima. La Unión Soviética y la traición. El capitalismo y el exterminio. La Democracia y las clases sociales.

El paraíso y el infierno... y nosotros.

A. F. (En tapa de *La Protesta* N° 8187, enero-febrero 1994)

DÍA D...

Día D..., programa de televisión.

En sucesivos programas se acusa a “personalidades” de tener jubilaciones de privilegio. Una de “éstas” se hace presente a defender su legitimidad. El conductor Jorge Lanata, lo refuta desde el punto de vista ético. Para esto, toma de ejemplo la vergonzosa jubilación que cobran los millones de jubilados, ex trabajadores y de pensionados. El privilegiado,

pregunta a Lanata cuánto gana. Este responde que a él no le paga el Estado sino particulares.

¿Cuánto gana Lanata? ¿Diez, quince, veinte, treinta mil dólares mensuales?

Salgo de la casa de un compañero en Dock Sud, después de ver por televisión un partido de Vélez en Brasil. Es alrededor de media noche. Noche lluviosa y de viento. Llego a la esquina. Tres hombres y una mujer de mediana edad me preguntan si el colectivo 33 anda toda la noche, también si en el local que estamos a la puerta toman personal para trabajar en limpieza. Contesto que sí, y agrego si saben que pagan \$230 mensuales. Sabían. Eran de Boulogne y se quedaron hasta el otro día para ser los primeros.

Días pasados caminaba por la Capital y me detuve en un lugar donde se empezaba a construir un edificio. Unos veinte obreros cavaban una profunda zanja para los cimientos. Me puse a conversar con algunos. Ganaban menos de \$400 mensuales. Los cimientos de las riquezas humanas... y de las miserias... cavando sus propias fosas.

En un programa de radio Marcelo Bonelli mencionaba un despilfarro público de \$120 millones por mala administración y explicaba la función que podría cumplir ese dinero en hospitales y concluía: Se le exige a la gente, pero pasa esto.

A la gente no se le “exige”, se la roba, se la humilla, se la ultraja, se la destruye sistemáticamente, se la convierte en nada.

Y volvemos a Lanata. Personaje más inmoral que los que denuncia. ¿Porqué? Porque además de refugiarse en prebendas legales quiere darles fundamentos éticos. ¿Y quién paga a este gordito adiestrado? Le paga la burguesía, la más sólida defensora de la explotación del hombre por el hombre.

No han sido solamente los milicos y la oligarquía los grandes responsables y criminales de las historias que vivimos, (historias a las que tanto hace mención Lanata) sino también los demócratas paladines y beneficiarios del sistema capitalista.

Pedimos disculpas a “los inconscientes”, el ataque no es a ellos. No pedimos la renuncia a los 30.000 dólares, es una instancia de la que se puede no ser responsable. Pero se tiene lo que pertenece a otros, así es la cosa y no hay inteligencia, astucia, apostura o derecho que lo puedan legitimar. Cuando hablamos seamos conscientes de todo esto. Hay que saber que nunca se siente con total profundidad cuando se habla desde un buen sueldo, desde un buen pasar.

Puede haber para todos. Hay que terminar con la miseria y la “muerte”. El poder y el sistema lo impiden. Si no fuese así, a lo único que tenemos

derecho inalienable, casi literalmente hablando, es a la manzana y al paraguas. **Todo otro derecho es criminal.**

Amanecer Fiorito (*La Protesta* N° 8198, noviembre-diciembre 1996)

DRÁCULA

Los sueños (de ojos cerrados) suelen resultar un conflicto entre lo que somos (con ojos abiertos) y lo que pudiésemos llegar a ser. Algo así como una actitud subversiva, un atentado espiritual del inconsciente a nuestra paz y a la tranquilidad universal.

Soñé con Drácula, un Drácula no convencional, atípico, quién sabe, verdadero.

Drácula atacaba a una de las víctimas y ante el ruido de la lucha acudieron variedad de buitres y también atacaron. Pero Drácula los rechazó y varios salieron con algunas plumas menos. Uno de ellos gritó: ¡si somos tus amigos!, ¡si venimos a ayudarte!

Acaso por este hecho, o porque la víctima era demasiado fuerte, o porque Drácula no necesitaba más sangre, o por todo, la víctima salió del trance.

Era un Drácula inteligente pero no astuto, o al menos no muy astuto. Sino, por ejemplo, podría haber conseguido una heladera y podría haber acumulado sangre de víctimas y “damnificados”... y vivir con menos inconvenientes... y hasta como un señor.

El sueño se me hizo confuso. Todos los sueños tienen momentos confusos. Y no sé si a Drácula lo maté yo, o la víctima, o se suicidó. En su agonía y a distancia prudente, porque se acordaban del desplume, estaban los buitres, listos para el banquete. Buitres buitres, señores con heladeras y otros disfrazados de damnificados.

Lo que siguió del sueño también me es confuso, pero por otras razones, ya que no sé a qué parte de fantasía o realidad, realidad o fantasía, pertenece, cuando me veía con la víctima y otros tratando de espantar a los buitres.

Al despertar (¿Desperté?) pensé en los buitres y se me cruzó un pensamiento loco: ante los buitres, la imagen de Drácula me pareció vital y hasta simpática.

Amanecer Fiorito (*La Protesta* N° 8198, noviembre-diciembre 1996)

PROYECCIONES

Hace unos años en la Facultad de Filosofía y Letras, un grupo de profesores, en su mayoría marxistas, dieron varias charlas sobre facetas y notorios del anarquismo. En una a la que concurrí, a sala llena y con la presencia de anarquistas de distintos sectores, una joven muchacha disertó sobre Bakunin, su personalidad e ideas. En un momento expresó que éste había considerado al hombre como naturalmente bueno. Con la “indisciplina” que me es habitual la interrumpí para decir que Bakunin no había definido al hombre como “bueno o malo” (estados naturales), sino como una posibilidad a la que condiciona el medio y la cultura en la que nace y se desarrolla, pero teniendo también en cuenta el poder de la voluntad como motor de la rebelión, y en consecuencia, de sus posibilidades transformadoras.

“El hombre es bueno”, ideológicamente, más que a reconocimiento conceptual, suena a “San Benito”.

La charla siguió en sus “martes 13” pero gracias a la indisciplinada interrupción (de hombre no tan bueno) ya la cosa no fue lo mismo.

...Después de casi treinta años me encuentro con un amigo. Amigo de parte de la infancia, de la adolescencia y algo más. Amigo de amistades, amores, alegrías, de momentos difíciles, de momentos comunes vividos en infinidad de lugares “remotos” donde el tiempo dejaba de existir como medida.

Volvimos a recorrer algunos. En un momento para el coche en la calle límite de una “Villa Tranquila” que habíamos frecuentado. Nos quedamos mirándola sin decir palabra. Rompimos el silencio. Hablamos de lo desconocido... sobre los casi treinta años. Tenía cuatro hijos de dos mujeres, todos profesionales. Uno vivía en los Estados Unidos, y la más chica trabajaba con él como contadora en sus varios negocios de repuestos para automotores. Hablé de lo mío... por donde transitaba mi vida. De mi familia y amigos, a muchos de los cuales conocía. De mi “absorbente y admirable” compañera, a la que también conocía, de mi hija bailarina, de mis inextinguibles sueños, los que alguna vez, también nos fueron comunes.

Miró hacia la Villa y no sin un dejo nostálgico en el rostro comentó: “Nosotros sí que zafamos de que nos hubiesen cortado la historia de una puñalada o un tiro.” Mencionó la hora... se le hacía tarde, se tenía que ir.

“Contesté” que me quedaba. Bajé del coche y arrancó. Sacó la cabeza por la ventanilla para decir algo, cuando una “bandada” de pibes que estaban jugando a la pelota, gritó un gol y cortó el intento de diálogo. Observé por última vez al moderno coche que se perdía a toda velocidad, como si fuese en busca de una “Villa Parque Memorial”.

Villa Tranquila, Villa Parque... con cierta tristeza me pregunté ¿ante lo medido cuán grave es la posibilidad de recibir (o dar) una puñalada o un tiro?

Como una tentación la pelota quedó picando ante mí. La tomé con una volea que hasta me dejó sorprendido. Cruzó la calle, entró por la parte de atrás del arco y cayó en medio de la cancha... para continuar el partido.

Amanecer Fiorito (*La Protesta* N° 8199, mayo-junio 1997)

IRRECUPERABLES... BUEYES PERDIDOS

Jueves de abril. Un jueves como tantos otros. Reunión con los compañeros de La Protesta... “bueyes perdidos”.

Disquisiciones... “bendita realidad”. Ética, moral... moral, ética... dialéctica... “bueyes perdidos”.

El movimiento obrero en las primeras décadas del siglo y la lucha por una sociedad moralmente solidaria. El ético Simón Radowitzky y la moral criminal de Ramón Falcón, jefe de policía. El carnicero de la Patagonia coronel Várela y Kurt Wilkens. Expropiadores de bancos y demás. Miguel Arcángel Rosigna, obrero metalúrgico y “bandolero”, uno de los primeros desaparecidos de la Argentina. Emilio Uriondo, albañil y “bandolero”, a los 87 años seguía trabajando, muerto hace poco tiempo. A decir del compañero Osvaldo Bayer (buscador de “bueyes perdidos”) considerados por las autoridades como dos de los más notorios expropiadores en la historia del país.

Hechos locales e internacionales, anarquistas y otros... relatos y comentarios de los compañeros.

Mi intervención de “entrecasa”: mi hermano mayor cursaba el secundario en un edificio frente a Plaza Avellaneda. Había sido la residencia del caudillo conservador Alberto Barcelo, corre el año 1952, muere la ostentosa señora de los “descamisados”. Es obligatorio llevar luto,

mi hermano (15 años) se niega. Lo expulsan. Un profesor, también marino (“gorila”) lo amenaza con hacer meter en cana a mis viejos.

Año 1953 y la reincorporación. Aniversario de la muerte de la señora, vuelven los problemas. Un acto, hay que pararse y hacer un minuto de silencio. Mi hermano pide que lo dejen retirarse, no se lo permiten. Permanece sentado, lo expulsan nuevamente. Mi mamá se hace presente en la escuela, la recibe casi en su totalidad el plantel de profesores, quieren atenuar la cosa: “...que entienden, que es cosa de muchachos..., que se puede revocar la decisión...” y la respuesta: “vengo a ratificar todo lo que dijo e hizo mi hijo”. Cursaba el tercer año para recibirse de técnico mecánico. Mi hermano mayor y el corte de los estudios.

El término de la reunión de La Protesta y el regreso a casa.

Televisión, canal 9. El programa de Mariano Grondona. En una de las mesas, en su último bloque, de un lado el periodista “reaccionario” de Bahía Blanca, Massot y Aldo Rico. Del otro, Chacho Alvarez y Sergio Schoklender. Como siempre en el medio, en una de las puntas, el “dueño de casa” Mariano Grondona. Tema: copamiento y represión en la residencia del embajador japonés en Perú.

Algunas de las expresiones de los presentes, no hace falta más... La totalidad es fácil de imaginar: Rico, que estaba de acuerdo con la represión en la embajada, que había luchado contra la subversión en el país, que fue investigado, que no se lo pudo acusar de torturador, y que no era un asesino condenado, en alusión a Schoklender. Éste responde que no iba a entrar en polémica, que estaba orgulloso de haber conocido al jefe guerrillero Cerpa Cartolini y por supuesto que estaba en contra de la represión. Chacho Alvarez, como decía una periodista sobre una situación anterior, en su afán por mostrarse pacífico ante el poder y la sociedad “se carga” a Espartaco, la Revolución Francesa y demás. Por último, “las reflexiones de Mariano”: “Tengo tres reflexiones, una a favor de Fujimori y dos de cuestionamiento. La primera: que el Estado tiene el derecho, la obligación de reprimir la subversión y en contra, que es una democracia con tendencia autoritaria y después la muerte en la represión de dos guerrilleras que se habrían rendido levantando los brazos y ya estaban desarmadas... eran recuperables”.

Corte, propaganda y nueva aparición en pantalla de “Mariano”: “Llamadas por teléfono me reprochan por traer al programa a Sergio Schoklender. y Schoklender demostró que es recuperable”.

Apagué. Comí con ansiedad, copiosamente y me acosté.. Una pesadilla: en una mesa, comensales y anfitrión deglutían un gran pavo que tomaba las formas de mi hermano.

Desperté y después de “los primeros auxilios” a toda prisa “alcé vuelo” en busca de mi anónima e irrecuperable madre y de mi anónimo e irrecuperable hermano mayor, Amor Floreal.

Bueyes perdidos...

A. F. (*La Protesta* N° 8200, agosto-septiembre 1997)

“MAL ABSOLUTO”

Es imposible un juicio de valores sobre el mal o el bien absoluto ya que estos carecerían de referencia. Lo absoluto es lo absurdo. Un juicio sería una pretensión delirante.

No tenemos lazos ideológicos con la ETA, a no ser el de la oposición al poder establecido y la convicción de que el “mal de abajo” es siempre insignificante en relación al mal de arriba. Causa y efecto. Aquél siempre es una contestación a éste.

No me alegra ni me entristece la muerte del concejal de España, si no fuese por los gritos, por las palabras, me sería hasta indiferente. El secuestro o el tiro en la nuca son hechos degradantes, pero uno, saliendo de la cómoda reflexión, se pregunta ¿Qué sería capaz de hacer teniendo compañeros o allegados sufriendo las más humillantes torturas de por vida en las cárceles?

“He tenido esa sensación, el espanto frío, ante la amenaza de muerte a plazo fijo de un inocente por parte del terrorismo etarra.

“Cualquier nación alcanza su independencia después de muchos desgarros sociales, pero las convulsiones que preceden a la libertad de un pueblo siempre tienen un lado heroico e ineludible que después se exaltará en las escuelas. En cambio, si algún día el País Vasco logra la independencia, tendrá que olvidar a estos patriotas del tiro en la nuca, puesto que ningún Estado puede sustentarse con honor en crímenes demasiado sórdidos ni agradecer su origen a una mafia sin un mínimo de grandeza.” (Manuel Vicent, publicado en *El País* de Madrid y en *Página 12*)

La muerte a plazo fijo, diaria, de hambre, de 34.500 criaturas, la humillación para millones y millones de ancianos, obligados después de haber producido gran parte de las riquezas existentes, a vivir de la

mendicidad y de la caridad. Los desocupados, los jóvenes condenados a distintas formas de suicidio en un mundo con todas las condiciones para la opulencia... Un tiro en la nuca puede sonar a mal menor.

Lo abyecto es el capital, los Estados... los poderes establecidos en el mundo, tú y tus palabras Manuel Vicent.

El copamiento en la residencia del embajador japonés en el Perú por parte del MRTA buscando la liberación de sus cientos de compañeros detenidos, la liberación progresiva de cuatrocientos y pico de rehenes “asesinos seriales del sistema”.

La no ejecución de los 72 rehenes que quedaban cuando fueron tomados por asalto por las fuerzas de seguridad... Los terroristas del MRTA... “el bien supremo”... *pero a veces no basta con una cierta dosis de ternura y es necesario agregar una cierta dosis de plomo*. No más. Todo está en la brillante nota del periodista de Clarín

Pedimos disculpas por haber publicado tiempo atrás un artículo de este siniestro personaje, Manuel Vicent.

A. F. (*La Protesta* N° 8200, agosto-septiembre 1997)

ASOCIACIÓN ILÍCITA

Salían del geriátrico todos los días a las once de la mañana. Bastón en mano, caminaban por la avenida Rivadavia hasta encontrar un negocio sin clientes. Dos de ellos entraban y, a mano armada, se llevaban la recaudación. El tercero esperaba en la puerta y con su aspecto alejaba sospechas.

De esta forma, tres hombres de 67, 72 y 74 años asaltaron 22 negocios de Caballito durante un mes y alcanzaron a juntar un botín de 15.000 pesos hasta ayer, cuando por fin los detuvo la policía.

Están acusados de “robo a mano armada en ocasiones reiteradas” y “asociación ilícita”, por lo que podrían recibir una condena de entre 5 y 25 años de cárcel. Fuentes policiales descartaron que puedan alegar que robaron por necesidad.

Aunque la policía no informó sobre los nombres de los veteranos ladrones, trascendió que dos de ellos vivían en un geriátrico y el tercero en un hotel, todos en el barrio de Flores.

Según fuentes policiales, los asaltos comenzaron hace un mes. “Siempre a negocios donde no había clientes y a mano armada”, dijeron.

Los tres caminaban hasta encontrar un negocio apropiado para su objetivo. Dos de ellos entraban y el tercero se quedaba afuera, apoyado en su bastón.

Una vez terminado el asalto, tomaban un taxi y se bajaban unas 10 cuadras antes del geriátrico.

Los hombres, bautizados como “la banda de los Gerontes” por la policía, llevaban dos revólveres y una pistola 9 milímetros al ser arrestados. Solo uno de ellos tenía antecedentes -por hurto- lo que seguramente será evaluado por el juez cuando hoy los interroge.

Extractado de *Clarín*, 17 de septiembre de 1997

HACIENDO SEÑAS

La capacidad de abstracción es una cualidad que cuenta con poder para ponernos a salvo de notorias falsedades realistas. Evidencia la falacia que representan frases y posiciones de variado alcance, por ejemplo que “la única verdad es la realidad”.

Pero la realidad en ocasiones (y pese a los tiempos) al igual que la abstracción, puede también ser evidente como verdad. Y demostrar que nada es absoluto, que lo absoluto es la nada.

Diría que soy un perpetuo afectado por las injusticias humanas y los sufrimientos, entre éstos, con alguna particularidad, los de los ancianos y sus límites biológicos para cualquier respuesta. Eso creía. Pero he ahí que unos “viejos” (gerontes, según científicos gerontólogos) se asocian “en banda” y dan uno de los más vitales ejemplos de integridad y dignidad.

La “asociación ilícita” se decide, a lo que sin duda tiene derecho, más allá de cualquier currículum o certificado de buenas costumbres, a tomar lo que se necesita. Y a la hora de “rendir cuenta” a las autoridades, alguno de ellos (cualquiera) pretendió hacerse responsable de todo. Ejemplo de sociabilidad e individualidad.

Ante esto, mi realidad y abstracción de desocupado pasivo, (con lógicas consecuencias para los allegados) no me deja otra posibilidad, que la de sentirme avergonzado.

Haciendo señas, (“como el penado 14”) a realistas y voladores, nos dejaron haciendo señas. Los “gerontes” demostraron que no todos, ni todo está muerto.

Sospecho que a muchos, la evidencia nos va a hacer armonizar realidad y abstracción, y sospecho también, que los moralistas (más allá de la tenue sonrisa) son invulnerables a ciertas señas... están en otra cosa. Lo absoluto es la nada... esto no significa que no exista aproximación.

Por último, “en homenaje” a la “asociación ilícita”, repito una frase con la que puse título al artículo de un compañero sobre jubilados: “El sol es viejo”.

Amanecer Fiorito (*La Protesta* N° 8201, diciembre-enero 1997-1998)

UTOPIÍA

Utopía, es imaginación que nace y se nutre de la realidad. Y que al deseo de cambiar radicalmente dicha realidad, despojándola de sus falacias, lo provee por conocimiento, de posibilidades concretas.

A. F. (En tapa de *La Protesta* N° 8202, marzo-abril 1998)

AUTORIDAD

Como oprimido, el único momento que expresa mi libertad, es aquel en el cual ejerzo la reacción más violenta, contra quien me oprime... contra los opresores.

A. F. (En tapa de *La Protesta* N° 8203, mayo-junio 1998)

LEVANTANDO LA PATA

Me duele la cabeza, me pongo a escribir. Como diría un amigo, me duele hasta el alma. Un dolor metafísico. Problemas de estómago. El origen, una charla debate en la Biblioteca José Ingenieros a cargo de Eduardo Colombo, tema: “Anarquismo, obligación social y deber de obediencia”.

Bastante concurrencia, charla clara y amena, y renovada discrepancia. Años atrás, en otra exposición, expresó que “faltar a un contrato establecido, sería una estafa”, ante mi objeción al concepto, contestó “que los anarquistas, en una sociedad como la que proponemos, también vamos a tener obligaciones”. Respondí que creía en las responsabilidades, y que la de los anarquistas, posiblemente fueran las de transgredir dichos contratos.

Las diferencias se repiten, se habla de obligaciones que suenan a tratados jurídicos.

Hubo criterios coincidentes. Hacia ahí se orientó el debate. De obligación, se paso a Institución y “fatalmente” del concepto, al entretenimiento lingüístico (como diría con una gran conciencia de clase un variado componente de “desclasados e iletrados” amigos: “Instituciones, fábricas y fuentes de trabajo, cárceles, partidos políticos... una taquería”) Diría Nietzsche, que para confrontar, había que hacerlo con alguien de la misma jerarquía. Opinión discutible y tentadora. Pero vamos al grano. Los desconocidos de siempre, en el mejor de los casos algún diletante, que presumiendo de notas bizantinas, terminan por lo general, proponiendo y hasta ejecutando marchas de “Titanes en el Ring”. El Poder impregna la cultura; técnicas, simulación, hipocresía, pasan a ser elementos y formas generalizadas. El objetivo es obvio, dejar sentada la versión preponderante de un supuesto conocimiento y de una supuesta inteligencia. Versión imprescindible para el sometimiento a la cultura del Poder.

Un concurrente, una intervención, y mis opiniones como destinatarios... un intento de existencia.

Y vamos al discurso: “nosotros también proponemos instituciones, hay que profundizar la ideología, no hay que tenerle miedo a Marx, a Bakunin no se lo entendió bien”. Referencias a Foucault, citas de fechas y autores... y mi primer impulso, pedir que saque el cassette, que diga algo.

Voy a contestar, con más tranquilidad que la del momento.

A veces me invaden problemas de aguante, de dicción, de velocidad. Pienso mucho más rápido de lo que hablo; que en los tiempos posibles de

la palabra. Problemas, a veces generadores de alguna situación feliz, con chispa. Las circunstancias y los actores deciden como se asimila, alumbran o queman.

Y el contradiscurso: “Instituciones... profundizar la ideología”... y uno, que lo sintió pedir “cárcel a los genocidas, fuentes de trabajo” (toda una declaración de principios). “No hay que tenerle miedo a Marx”. Una bagatela. Hay que tener valor, (mucho valor y nada de subordinación) para asumir una posición intelectual anarquista, repito: anarquista. “A Bakunin, no se lo entendió bien” (...). Foucault, citas, autores, a unos más, otros menos, los conozco, la mayoría quedó de lado, eran “ellos o yo”. Pero vamos a “ver” a tres en los que puso particular acento: Marx, Bakunin, Foucault. Con Marx, se me hacen presentes Lenin, Trotsky, Stalin, Zamora, la izquierda del Frepaso..., el Determinismo, el devenir y una síntesis: no saber, si los mencionados son discípulos de Marx o éste discípulo de aquellos. Bakunin (...). Foucault; algo que podría sintetizar su posición: el empeño por mejorar las cárceles.

Tesis, antítesis, síntesis, Marx, Bakunin, Foucault, ¿dialéctica marxista?

Mejorar las cárceles... hasta se puede tratar de embellecerlas... plantar algún árbol. Y uno que absorbió todas las sombras y los soles, se imagina una celda y un árbol. Y en esa situación de perros haría lo que hicieran éstos, levantar la pata... a la doble sombra.

Uno vivió luchando para mejorar la condición de los oprimidos, pero se le multiplica el asco, cuando la sociedad “mejor trata” a sus sirvientes. Y en esto no hay contraposición, hay coherencia.

A. F. (*La Protesta* N° 8204, julio-agosto 1998)

LOS MEDIOS... Y LOS FINALES

En el doble discurso, el original también es doble.
Dicho de otra manera, el doble discurso es uno (unidad).

A. F. (En tapa de *La Protesta* N° 8204, julio-agosto 1998)

EL ALEMANCITO

Miramos la realidad, desalienta. Como diría algún crítico de poesía y filosofía: “La realidad supera la ficción”, y otro escriba: “El exceso de optimismo obedece a incapacidad intelectual.” Conclusión: lo volátil y la ignorancia nos salva... sino, “cachá el bufoso y chau...”

Desolación. Todo se traduce a cálculos matemáticos, suma y resta. Los códigos y valores son de la Bolsa, es más, han desaparecido hasta los pseudovalores, la sensibilidad se va quedando sin rincones.

Vemos con desesperación, los niños condenados a nuestras garras. Pese a todo inducen a optimismo. ¿Cuándo será el momento, en el que alguna generación lo suficientemente fuerte, se pare para decir “de eso no queremos más”?

Chris Monaco, el alemancito de 14 años ¿Un anticipo? Según los medios de información argentinos, llegó al país hace unos meses, enviado por el gobierno alemán y está acusado de ciento setenta causas penales. Robos en propiedades particulares, robo de estéreos, daños contra teléfonos públicos, contra una grúa, rotura de vidrios de una puerta y una ventana, disparos de revolver contra un tren de carga y el alumbrado público, robo de cámara fotográfica.

De los coches se llevaba los estéreos (la música), robó cigarrillos y varias florerías, dicen que le gusta la cerveza... el hecho más violento, fue contra su tutora (esa especie de movicom humano), además se fugó doce veces de institutos para menores.

La corporación de medios, celosa clase media, custodios del orden público, deslizó la información, luego desmentida que en el hotel donde se alojó intentó robar la caja fuerte, la flor de la ducha y también que en el sur, había robado un coche y estrangulado un gato. ¡Caja fuerte, cantidad de dinero! ¡Coche último modelo, velocidad! ¡Duchas, perfume francés! ¡Gatos muertos (¿se acuerdan del petiso orejudo?)! Toda una psicología, una idiosincrasia argentina.

El gobierno alemán destina 50.000 dólares para su regeneración y hacer creer que es un caso excepcional. No lo es en Alemania, país de tradición militar ni en el resto del mundo.

Las investigaciones científicas hablan de genes. Todavía son ínfima minoría, creemos en una rápida multiplicación, la vida llama a la vida.

Amanecer Fiorito (*La Protesta* N° 8205, octubre-noviembre 1998)

INHUMANO

En Kilmes, el sábado 12 de agosto (de 1995) se realizó el “Juicio ético y popular” (organizado por personas vinculadas a la defensa de los Derechos Humanos) a Jorge Antonio Bergés, torturador y médico de la policía bonaerense...

(fragmento del relato de algunas victimas)

...todo se desarrolla ante mil miradas que observan atentas el comprobado caso local. “Yo tengo mi hermana desaparecida -dice Rosano Valenzi-, Bergés la llevó al hospital de Quilmes con otros cuantos policías de la Provincia y de la Brigada de Quilmes. Llegaron en patota, pero el doctor Blanco (quien fue el médico que atendió a mi hermana) no les permitió entrar a la sala de parto. En ese momento, mi hermana pudo decir quien era y pedir que avisaran a su familia. Una partera compadecida avisó por medio de un anónimo. Fue María Luisa González, quien desapareció una semana después de haber avisado, el 7 de abril de 1977. Mi sobrina nació el 2 de abril de 1977. Bueno, después de unos días mi mamá fue al hospital y le negaron todo. El director Iriarte la echó; todo el personal del hospital, tipo cassette -continuó Rosano- dijeron que la nena había muerto, pero que nadie había firmado la partida. Solamente existe una declaración que dice: “Sí, la nena murió, pero se la llevó Bergés”. Así que yo la sigo buscando, porque para mí no murió ¡Bergés sabe donde está! Además, a mi hermana la retiraron del hospital en el piso de una camioneta después de tres horas de haber tenido familia, y a la nena la dejaron en Neonatología con la orden que Bergés le dio al doctor Pérez Casal (quien era el jefe de esa sección) de que a esa nena no la retiraba nadie sin su consentimiento. O sea que el ya la tenía destinada...”

En aquel sábado de agosto hubo más testimonios, pero existió uno que tocó a todos de manera especial: fue el de Adriana Calvo de Laborde, nadie lo podrá olvidar.

El ginecólogo especializado en la tortura fue condenado en 1986 por el delito de aplicación de tormentos en forma reiterada a personas privadas de su libertad. Este argentino y quilmeño estaba a cargo de los partos en los centros clandestinos de detención durante la dictadura. Las madres parturientas eran luego asesinadas, sus bebés robados y entregados, en su mayoría, a militares y policías...

Extraído de “*Los Indios Kilmes*”,
año 3 número 7, noviembre-diciembre de 1995

Tras el recordatorio y el reciente atentado contra el médico torturador Bergés, vamos a dejar sentada nuestra posición. La nuestra, como otras a las que vamos a hacer referencia, están y estuvieron dadas sobre un posible hecho vindicativo.

Los organismos de Derechos Humanos, partidos y organizaciones progresistas, casi en su totalidad, repudiaron el hecho. Decisión política; expresión impersonal de la que todos toman parte, pero nadie en particular es responsable, a no ser la institución (verdad a medias) algo así como una obediencia debida. Pero hubo también opiniones individuales con respaldo sólido. Graciela Fernández Meijide pidió que cayese todo el peso de la ley sobre los autores del atentado.

Ya hace unos años, cuando todavía no había sido diputada y no se había sentado en el parlamento con Rico y otros, en un programa de radio que conducía “el gordito” Lanata, ante una pregunta de éste sobre que actitud tendría si se encontrara con alguno de los secuestradores de su hijo desaparecido, respondió algo así como que simplemente lo miraría, entonces “el gordito del programa” agregó: “Claro, si uno tuviera una reacción violenta sería tan reaccionario como ellos.”

Mariano Grondona, también opinó sobre el tema. De la víctima dijo que había sido un torturador, que no era una persona honorable y otras adjetivaciones, pero que era un ser humano.

López Rega y la triple A, según Grondona, en aquel entonces fueron un mal necesario. Entre los cientos de crímenes de esa organización voy a recordar uno en la localidad de Temperley. Secuestraron a once jóvenes (hombres y mujeres) y en un baldío los ataron, les colocaron explosivos y los volaron. Quedaron restos humanos esparcidos por casas vecinas y hasta colgados de cables de luz. Seguramente para Grondona, (hoy arrepentido) también los Bergés fueron un mal necesario, y lo van a volver a ser si peligran sus privilegios y los de su clase.

¿Acaso alguien con sensatez, puede creer que estos cientos de miles de Bergés (dueños y empleados) puedan modificarse, puedan dejar de ser lo que son?

Y toda ésta exaltación humanista está fundamentada en la religión y en la ley... el no matarás, el castigo. Esto es humano, recitan pastores y rebaño, no el odio y la venganza. Quien tenga conciencia de lo que se vive, de lo que pasa, y con más “palpable” motivo haya sido víctima directa o indirecta de la persecución, la tortura, la muerte, ¿qué actitud más digna y humana que el odio y la venganza ante la humillación puede tener?

Contra el concepto de castigo, herencia doctrinal “del maestro” de los verdugos, y contra sus acólitos Iglesia y Poder, ascendidos a la jerarquía

del maestro, erigidos en dueños de vidas y muertes, contra esto el “HOMBRE” y su DIGNIDAD.

Amanecer Fiorito (*La Protesta* N° 8205, octubre-noviembre 1998)

REVISTA DIÓGENES

En el número del 12 de septiembre de 1998 hay publicada una nota que se me hizo hace tres o cuatro meses.

Por mi parte, no fue revisada para la publicación y en líneas generales refleja lo que pienso. De cualquier manera sucede que en este tipo de práctica, no siempre se dice con claridad lo que se pretende decir, a veces se agregan formas de interpretación y los inconvenientes que pueda haber para la desgrabación.

Voy a intentar aclarar algunos puntos.

...“Se atribuía el derecho de hablar de una cárcel en nombre del pueblo.” Más allá de los conceptos de la hija de González Pacheco, es una crítica a la guerrilla, al atribuirse en nombre del pueblo, el derecho de encerrar a alguien.

“Para mí se justifica que alguien salga y mate un botón, porque yo me siento humillado, cuando un botón me pide documentos en la calle. Las reacciones violentas siempre están justificadas para mí.”

Mi hija era chica y necesitaba un aparato para los dientes. Lo que ganaba en el trabajo no daba, no se los pude comprar, ese solo hecho me hubiera convertido en revolucionario.

Uno mira a los ancianos, próximos a la muerte, existencias en blanco escamoteadas a la vida. La gente... sin antes ni después. Las criaturas entre el hambre, la desnutrición, la prostitución, la esclavitud.

Y cuando alguien intenta una protesta o asume una actitud contra este sistema criminal, ahí está la policía para resguardarlo. La policía vela por nuestra agonía.

De ahí, que sin recomendar matar a un botón, las reacciones violentas siempre están justificadas.

Como nos han convertido en una abstracción de la realidad, lo que digo, puede sonar desmesurado, sobre todo si estamos más o menos bien

comidos, si tenemos cubiertas las necesidades básicas y sobretodo, si tenemos, buenos modales y paciencia.

“No estoy dispuesto a ser demasiado pluralista, porque es perder mi espacio, mi fuerza y mis discusiones.”

No estoy dispuesto a ser demasiado pluralista, la vertiginosa historia ya ha agotado muchas cosas, achicado espacios. Quedan en pie por un lado el término de autoridad y por otro el de libertad, términos absolutos. El pluralismo, pasó a ser, no más que un reflejo del instinto de conservación.

“No comparto la idea de contrato de (Eduardo) Colombo, que decía la otra vez, 'si uno hizo un contrato, hizo una sociedad y si no cumple el contrato está cometiendo una estafa'. Reivindico la actitud de rebelión ante ese contrato porque rechazo cualquier concepto policial.” Quiero aclarar particularmente esto: pese a discrepar con el concepto del compañero Eduardo Colombo, ya que me parece coercitivo, para nada creo que Colombo pueda sostener un concepto policial.

Para terminar agradezco al responsable de la publicación por la nota.

A. F. (*La Protesta* N° 8205, octubre-noviembre 1998)

LA CARTA (de María Soledad Rosas)

«Compañeros y compañeras: la rabia me domina en este momento. Siempre he pensado que cada uno es responsable por sus actos, pero esta vez hay culpables y los quiero mencionar en voz alta, son aquellos que mataron a Edo: el Estado, los jueces, los abogados, la prensa, el T.A.V., la policía, las leyes, las reglas y toda la sociedad de esclavos que acepta este sistema.

Siempre luchamos contra esta dominación y es por ello que hemos terminado en la cárcel. La cárcel es un lugar de tortura física y psíquica, aquí no se dispone absolutamente de nada, no se puede decidir a que hora levantarse, que comer, ni con quien hablar, ni con quien encontrarse, ni a que hora ver el sol. Para todo hace falta hacer una “solicitud”, hasta para leer un libro. Ruido de llaves y cerraduras que se abren y se cierran, voces que no dicen nada, voces cuyo eco se escucha en los pasillos fríos, zapatos de goma que no hacen ruido y una linterna que en los momentos menos

pensados está ahí para controlar tu sueño, correo controlado, la palabra prohibida. Todo un caos, todo un infierno, todo la muerte.

Así es como le matan día a día, despacio pero seguro para hacerte sentir más dolor. Por eso Edo ha decidido terminar abruptamente con este dolor infernal. Al menos él se permitió tener un último gesto de mínima libertad, de decidir él mismo cuando terminar con esta tortura.

Entre tanto, me castigan a mí y me ponen en incomunicación. Esto significa no solo no ver a nadie sino tampoco recibir ningún tipo de información, no tener una frazada para taparse. Ellos tienen miedo de que yo me suicide. El mío es un aislamiento cautelar, lo hacen para “salvaguardarme”, y así no tener que asumir la responsabilidad si yo decidiera también ponerle fin a esta tortura.

No me dejan llorar en paz, no me dejan tener un último encuentro con mi Baleno, veinticuatro horas al día, un agente me custodia a cinco metros de distancia.

Después de lo que paso, los políticos del partido Verde que vinieron para darme su pésame y para tranquilizarme no se les ocurrió nada mejor que decirme que “ahora seguramente todo se va a resolver más rápido, ahora todos van a seguir con más atención el proceso y pronto te darán arresto domiciliario”. Después de este discurso me quedé sin palabras, estaba sorprendida, pero pude preguntarles si se necesita de la muerte de una persona para conmovier a un pedazo de mierda, en este caso el juez.

Insisto, en la cárcel ya mataron a otros y hoy mataron a Edo, estos terroristas con licencia para matar.

Voy a buscar la fuerza de alguna parte, no sé de donde, sinceramente ya no tengo ganas pero tengo que seguir, lo hago por mi dignidad y en nombre de Edo. Lo único que me tranquiliza es saber que Edo ya no sufre más. Protesto, protesto con mucha rabia y mucho dolor.

Sole

P.D.: Si el hecho de encarcelar a una persona es un castigo, entonces a mí ya me castigaron con el asesinato de Edo. Hoy empecé la huelga de hambre. Quiero mi libertad y la destrucción de toda esta institución carcelaria. La condena la voy a pagar todos los días de mi vida.

Días después de haber escrito esta carta trascendió la noticia del suicidio en la cárcel de María Soledad Rosas.

SOBRE LA CARTA

Uno tiende a identificarse, no hay paradoja, sí dialéctica. Encrucijada de, y a lo establecido. Sostenemos un concepto revolucionario y proponemos una sociedad anarco-comunista. Sabemos que la clase obrera fue factor preponderante, en la era moderna y sus momentos más bellos de liberación. Tal vez lo vuelva a ser, pero el devenir ha deparado nuevas situaciones sociales y nuestro clasismo abarca a la totalidad de los oprimidos y la necesidad de integrarse a esa mayoría.

María Soledad Rosas, nos introduce en las disquisiciones de siempre.

Comunidades, cooperativas, artesanos, Bolsones, okupas de Rosario (dicen no tener ideología, toda una ideología), y la aspiración a un lugarcito que permita desarrollar una vida al aire libre, de necesidades dinerarias modestas, algún trabajito artístico para la burguesía, algunas morisquetas... o los de Italia, camaradas de María Soledad, preocupados por hacer oír, que pretenden conservar el arte...

Dejé de escribir, leí, y la realidad me dijo: “la clase obrera no fue al paraíso” y parte de ella está entre los ocupas, las cárceles, entre los tachos de basura...

Volví a leer la carta de María Soledad Rosas, medité sobre lo “legítimo y convincente” del suicidarse. Un gesto. Silencio. Una anarquista a su gusto. Y las disquisiciones me parecieron menudencias...

Amanecer Fiorito (*La Protesta* N° 8205, octubre-noviembre 1998)

UNO

Hay elementos para los cuates la vida tiene sentido... le dan sentido a la vida. Corrigen, el frecuente extravío de pensar y creer, por dramático o pretencioso, “que uno es solo uno”.

Victorio Santiago Boruso, compañero y amigo fallecido a mediados de enero, de él voy a hablar.

Un día, de los últimos del año pasado, con mi hermano Germinal lo fuimos a visitar. Hacía muchos años que vivía a tres o cuatro cuadras de la laguna de Sarandí, y a media de la autopista de Acceso Sudeste. Lo encontramos parado en esa esquina de espaldas a nosotros, mirándola.

Apoyado en un bastón, delgado, parecía un rifle alerta y amenazante... un anticuerpo contra la mole, que invadía y lo separaba del río y de la costa.

Mirábamos desde la puerta de su casa, nos vio y vino nació nosotros. Ojos vivaces, mirada cálida, manos fraternas. Nos invitó a pasar.

El frente de la casa, una puerta y la cortina metálica de un local, usado como depósito de metates y botellas (cuando dejó de trabajar en las barracas, se hizo botellero). Entramos, y entre los metales y botellas vacías, nos encontramos con cuatro o cinco de sus amigos, todos expertos catadores... y alguna botella y cartón a vaciar.

Los saludamos y fuimos hacia el comedor, una heladera, una mesa grande de madera, una cocina, varias sillas de ningún juego... sin tapizar... adecuadas a los gustos o defectos de los usuarios y la siempre presente invitación, a unos mates o un plato de sopa.

Después del comedor, un patio y varias habitaciones ocupadas por la familia de un hijo... y demás. Su pieza, de dos por dos, ocupada por una cama que además le servía de perchero, y una mesa de luz con un televisor como florero. Hasta ahí, lo que conocí, podría haber un más allá... algún gallinero, un aljibe, juncos.

“Cuando tenga, les voy a alcanzar algún dinero para La Protesta”, cosa que siempre hacía. Le quise explicar que no había necesidad, pero insistió. A los días, nos hizo llegar por el compañero Horacio Torrado, veinte pesos (en otro lenguaje y otros códigos, dos gambas literalmente hablando... a los pocos días murió en un hospital).

Mediados de enero y la noticia de la internación en el hospital Fiorito. Desde hacía tiempo estaba enfermo de un cáncer en la próstata. Lo fui a visitar, lo cuidaba una nieta, dormía. Lo habían operado y extirpado un riñón, no tenía posibilidades de sobrevivir. Despertó, me dio la mano y preguntó por mi compañera, mi hija, mi hermano.

Comentó haber soñado que se iba a la casa... que quería ir a morir a su casa y volvió a dormirse.

Después de un rato, me despedí de la nieta y me fui. Volví a los dos días y ya estaba inconsciente. Lo cuidaban esperando el final, una hija y un nieto.

Pese a sus casi ochenta años y moribundo, conservaba el aspecto delicado y los músculos firmes... la misma imagen, un rifle alerta. Y el comentario de la hija... ¡Un personaje Boruso! Al día siguiente murió.

¡Un personaje Boruso! Uno y unidad... fuera del espinel.

Amanecer Fiorito (*La Protesta* N° 8207, marzo-abril 1999)

NEGRO EL 37

«Cada uno pone su precio

Un domingo por la tarde, hace meses, los bares de las esquinas del Parque Lezama se llenaron de centenares de caras conocidas. Algunas tenían un nombre, otras eran un recuerdo débil. ¿Qué pasaba allí para juntar a tantos? La respuesta llegó enseguida: se reunían los exiliados. La convocatoria había sido modesta y la repercusión enorme, insospechada.

Uno de los asistentes mostró el trozo de periódico donde, llamémosle, una vanguardia, citaba a saldar la historia común, a convertirla en una herramienta y a pedir, de paso, cañazo, una suerte de indemnización por los años perdidos.

Siempre creí que el exilio era simplemente un doble privilegio; haber protagonizado a pleno un tiempo duro y hermoso y estar todavía por aquí, molestando, gracias a la suerte y, sobre todo, al sacrificio de otros. Ese privilegio comportaba, como cualquier supervivencia, ciertas responsabilidades. Pero la época no favorece los deseos de justicia y si no es posible la anhelada reparación histórica siempre queda la individual. Y en eso sí los diputados del indulto estuvieron de acuerdo. Ahora solo se trata de ver como se liquida el lucro cesante, las jornadas laborales caídas, el empleo perdido, la carrera trunca, la película no filmada, las pesadillas en las que se colaban y se cuelan los amigos torturados en los sótanos y arrojados vivos al mar y sus hijos, sus hijos todavía desaparecidos en el agujero negro de las familias militares. Habrá que juntar los papeles antes que venzan los plazos, las visas, los salvoconductos, los pasaportes de refugiados, las residencias; sacar fotocopias de todo y a la Secretaría de Derechos Humanos, a probarle a Inés Pérez Suárez que se ha sufrido.

Los diputados indultantes tasan cada uno de los días de esos siete años, debidamente acreditados, en treinta y siete (37) pesos. ¿Dólares, pesos o bonos? ¿Por qué cotizan más las horas de Juan Manuel Abal Medina que las de Eno, que hacía chapuzas en Madrid? ¿Y la “reparación” no vale para los hijos, que fueron y vinieron sin comerla ni beberla? ¿O para los padres, que envejecieron solos? ¿Y el que se quedó en esa suerte de libertad vigilada? ¿Es cruel decir que para el María Moliner una de las acepciones de “reparación” es “arreglo”?

¿Quién va a poner un orden en este chiquero que hemos armado? Hasta hace un rato creía que se debía dar batalla contra esa caricatura de justicia,

que quedara claro que no todos pasarán por ventanilla. Pero, bien pensado, no hay nada que discutir. Cada uno les pone a su biografía, a sus recuerdos y a sus ideas el precio que quiere.»

Susana Viau

Extraído de *Página 12*, 14 de febrero de 1999

«Las víctimas no están en deuda

Hay una primera impugnación a las indemnizaciones por el hecho de ser dinero. El pensamiento sería algo así como que si alguien hace algo porque cree que es lo mejor para la justicia y para la sociedad, es decir, si se hace algo por convencimiento, no sería ético recibir una compensación por haber sufrido cárcel, represión o exilio por esa idea. El dinero mancharía la idea.

Ese nivel de impugnación resulta pobre porque el dinero no tiene nada que ver con la idea. Nadie afrontó la represión, la cárcel o el exilio pensando en la remuneración económica. Ni nadie tiene porque desechar la idea que lo impulsó, a cambio del dinero de la indemnización. Las dos cuestiones se mueven por caminos diferentes. La famosa reparación económica ni siquiera repone los daños de la represión, ni los de la cárcel o el exilio. Se mueve estrictamente en el plano de la reparación económica, de los daños económicos y no morales, afectivos, psicológicos, culturales, educativos, profesionales, etc. En general, estas reparaciones han sido uno de los muchos reclamos de los movimientos de derechos humanos en todo el mundo. No los inventaron los gobiernos. Las víctimas no están en deuda con el Estado, sino al revés: el Estado está obligado a repararlas, no está comprando ideología ni nada.

En el caso de las reparaciones a los familiares de los desaparecidos, esta indemnización avanza más allá aún del hecho económico que significó para muchas familias haber perdido su único o principal sostén, como sucede con las madres o los hijos de desaparecidos, porque implica un reconocimiento de su responsabilidad por parte del Estado y contribuye a sacar la figura del desaparecido del limbo anónimo adonde las quiso poner el terrorismo de Estado.

Las reparaciones a los exiliados plantean otra discusión además del tema concreto del dinero. El exilio como tal no está asumido en la historia de la dictadura, como sí lo estuvieron los presos y los desaparecidos. La historia del exilio plantea un debate pendiente. Para muchos, el exilio fue un privilegio de determinado sector social que pudo irse del país. En contrapartida, algunos sectores del exilio planteaban que los que se quedaron lo hicieron porque pudieron hacerlo, porque se callaron la boca o

fueron concesivos con los militares. Las dos lecturas son erróneas o por lo menos muy limitadas, porque tanto dentro como fuera hubo de todo y pierden de vista lo más importante: esa realidad, tanto dentro como fuera, no era producto de sus decisiones, sino de la represión y la dictadura.

El antagonismo excluyente entre los que se fueron por cuestiones políticas y los que se quedaron, también involucrados en esa problemática, es una discusión falsa, como discutir quien perdió o sufrió más, porque hay miles de casos y situaciones distintas.

Y cada caso debería ser contemplado. Por ejemplo, al igual que en los exiliados, habría que pensar en algún momento en los miles de activistas sindicales y trabajadores que en los días posteriores al golpe fueron despedidos por causas políticas de las empresas donde trabajaban y estudiar en esos casos cuantas empresas cumplieron con las indemnizaciones de rigor y obligar a pagar a aquellas que no lo hicieron.»

Luis Bruschtein

Extraído de *Página 12*, 14 de febrero de 1999

Negro el 37

¿Esto no será una consecuencia de la adhesión y aceptación del Sistema democrático, de la sociedad de clases, de sus valores y derechos? ¿No será producto de un límite ideológico, el desconocer como única posibilidad de reivindicación humana, la necesidad de terminar con la explotación del hombre por el hombre?

¿No será que nuestras convicciones, aún vividas con toda coherencia y hasta con toda vehemencia, tengan el límite ideológico de “por una sociedad más justa”, en lugar de justa?

En el caso de Luis Bruschtein, el hecho concreto del tema está planteado en términos de derecho. Las vueltas para tratar de fundamentarlo lo terminan convirtiendo en un principio, en una perfecta operación del libre mercado. El dinero es la idea... la idea es el dinero.

La posición de Susana Viau nos parece objetiva, y, literalmente mirada brillante. A ella adherimos. Ahora bien ¿No habrá cosas a indagar y las supuestas subjetividades no dejarán de serlo?

¿No habrá cierta razón en el argumento de Bruschtein, y el dinero, simplemente termine siendo la forma más burda de la tranza? ¿No será que a nuestra finitud (nuestros límites) más allá del hecho ideológico, le estemos agregando espiritualidad y nos estemos aliando con nuestros verdugos?

¿No será que la democracia es la madre de las dictaduras y nosotros seamos el mayor factor de sostén en este proceso con nuestro apoyo “crítico”?

Amanecer Fiorito (*La Protesta* N° 8207, marzo-abril 1999)

LOS LÍMITES DEL PERDÓN

«En ocasión de editarse un libro de Simón Wiesenthal -“*Los límites del perdón*”-, este problema ha vuelto a ser planteado entre nosotros. La pregunta no se refiere al perdón por cualquier acto. Se trata del perdón por el asesinato inmisericorde, consciente y anhelado, cometido por un ser humano sobre otro ser humano. Quien a su vez forma parte de un grupo humano en el cual se escudó, y cuyos crímenes ejecutó apoyándose en la indefensión de los que iban, inermes, a ser muertos. Es decir: un poder histórico que produjo el terror y la muerte como una necesidad intrínseca de su propia existencia. Hablemos del nazismo, como Simón Wiesenthal, o hablemos de los asesinados por el genocidio argentino: el problema del perdón sigue presente en ambos.

Hay varios principios por los cuales negamos que exista el llamado “perdón” para este tipo de actos. Ni como categoría individual ni colectiva.

1) La vida humana es un absoluto que nadie puede negar sin negarse a sí mismo en el acto mismo de suprimirla en el otro. La vida humana es lo único “sagrado”.

2) La muerte sufrida por un ser humano no es la de una mercancía consumida: no tiene equivalente, no puede ser pagada con nada. El asesinato no es un acto simbólico sino un acto material-real irreversible (supresión de una vida humana). No es posible plantear ninguna equivalencia entre la expresión simbólica del perdón para el asesino y la muerte real que acabó con la vida del aniquilado. El perdón se inscribe en una concepción dualista y espiritualista: la separación cristiana entre espíritu y materia, donde es posible salvar al alma sin importar el destino, despreciado, del cuerpo. En esta macabra equivalencia siempre hay un excedente irreductible que ningún acto psíquico puede suplir: la vida suprimida.

3) El perdón es individual y el acto asesino solo fue posible dentro de un marco colectivo. El criminal no es un individuo aislado ni el que perdona -

aún siendo un familiar- puede hacerlo en su solo nombre, sin comprometer su relación con los demás asesinados. Ambos individuos pertenecen a un conjunto social donde se cometió el genocidio, y sobre ambos recae la responsabilidad de enfrentar ese acto colectivo criminal: uno por realizarlo, el otro por sufrirlo. El acto del asesino como el del sobreviviente tiene una inscripción más amplia: el mero perdón (acto subjetivo-individual) no puede alcanzarlo.

4) La aparente paradoja del perdón se apoya en la ausencia definitiva del asesinado, pero en su presencia todavía viva en la memoria de quien le sobrevive. Sin embargo nadie puede perdonar en nombre del muerto: nadie puede ocupar ni su lugar ni su juicio por más que lo conserve vivo en su recuerdo. El perdón significaría una transacción indebida: una tragedia colectiva reducida a términos individuales. Se distanciaría de los otros y los dejaría solos.

5) El perdón concedido implicaría un nuevo triunfo de los asesinos: el sometimiento subjetivo sobre el aterrorizado y el sobreviviente. Porque la tragedia entre los asesinos que están vivos y la imagen del asesinado que está muerto reproduce incesantemente en el interior del sobreviviente, cuanto más recuerde y más quiera darle vida al muerto amado, el mismo enfrentamiento.

Y allí solo caben dos desenlaces. Si el odio y el dolor de quien quedó en vida permanece como una herida incurable, entonces debería, tal es su coherencia, inscribirlos en la realidad para equilibrarla: trabajar para que haya un mundo donde los asesinatos no sean posibles. Tendría que hacer incansablemente lo que hizo Simón Wiesenthal o hacen nuestras Madres. Quiero decir: combatir contra el sistema productor de muerte venciendo el miedo. Pero, si en su soledad sufrida lo sobrecoge el terror nuevamente, entonces el perdón hacia los asesinos lo salva a él también de la temida muerte. Debe dejar de sentir odio, debe aquietar el empuje justiciero de su cuerpo. Debe ser “bueno”. El perdón consiste en un nuevo triunfo del asesino sobre el sobreviviente aterrorizado, cuyo cuerpo marcado por el terror -que reaparece junto con el recuerdo de la persona amada- quedará así aliviado. Y la Iglesia, que estuvo siempre con los asesinos (tanto en el nazismo alemán como durante el genocidio argentino) vuelve a ser congruente con su historia y su presente cuando pide el perdón a las víctimas y el arrepentimiento a los asesinos: la muerte real quiere ser reparada solo por medio de una equivalencia simbólica, mientras los asesinos mantienen su efecto homicida real, material, sobre la gente.»

León Roszitchner

(Extraído de *Página 12*, 18 de marzo de 1999)

León Roszitchner conocido filósofo, catedrático, escritor, marxista, antiimperialista. Simón Wiesenthal, creador de la organización parapolicial y paramilitar del mismo nombre, cazadora de nazis... y demás. Aliada de la C.I.A., del Estado israelí y su constitución legitimadora desembozada de la tortura y su policía secreta, el MOSSAD, asesora entre otros, del régimen de Pinochet, de Fujimori en el reciente copamiento de la Embajada japonesa en el Perú, ligada a un sinfín de hechos represivos de Estados... Ésta es la realidad, sepamos que para ser nazi, no se tiene que ser necesariamente alemán o de ojos claros. Se puede ser amarillo, negro, colorado, judío, árabe, argentino...

1) “La vida humana es un absoluto que nadie puede negar; sin negarse a sí mismo en el acto mismo de suprimirla en el otro. La vida humana es lo único “sagrado”.

Esta sola afirmación pluralista y absoluta, pretendidamente ética, desnuda la falsedad en la que se asienta, una supuesta búsqueda moral de reciprocidad y ecuanimidad -diente por diente- y termina siendo una posición secular, de lo que utiliza como contrario el cristianismo, con sus premisas y derivados, “No matarás”.. castigo ¡Preceptos bíblicos, ley de Dios! Como sabemos, hubo nazis, algunos “secuestrados ilegalmente” en distintos países -por el grupo Simón Wiesenthal y cia.- a los que luego oficialmente se los juzgó y se les aplicó la pena de muerte, y otros seguramente “ejecutados sin trascendencia”.

2) “El perdón se inscribe en una concepción dualista y espiritualista: la separación cristiana entre espíritu y materia”.

Galimatías para disponer el problema hacia determinada dirección, cuyo real objetivo es negarle al individuo “lo más sagrado”, su voluntad como derecho -sin mayúscula- ante la voz corporativa -con mayúscula-.

3) “El perdón es individual y el acto asesino solo fue posible dentro de un marco colectivo. El criminal no es un individuo aislado ni el que perdona.”

Digamos que el acto asesino, como la totalidad de los actos homicidas, nunca son individuales, víctima/s y victimario/s. Y siguiendo el argumento justiciero, legalista, corporativista del autor, da ganas de recordarle legalitariamente que más de dos es “asociación ilícita”.

4) “Sin embargo nadie puede perdonar en nombre del muerto: nadie puede ocupar ni su lugar por más que lo conserve vivo en su recuerdo”.

A no ser la colectividad, lo colectivo que se legitima en la nota, para la cual las voces individuales son acalladas, absorbidas y transformadas en una sola voz -murmullo unificador, superador de la voz individual- en algo sagrado -sin comillas- en la Ley.

“El perdón significaría una transacción indebida: una tragedia colectiva reducida a términos individuales. Se distanciaría de los otros y los dejaría solos.”

Más allá de lo correcto o miserable del perdón -con o sin comillas- o de cualquier otra decisión individual, nunca “los dejaría solos” ya que en su condición inevitablemente sociable, aquellos mismos con sus juicios -con o sin comillas- le dan existencia.

La indignación se torna insoportable, y uno tiende a dejar de escribir e insinuar que releendo el final es suficiente, que no es necesario ningún comentario. Pero vamos a superar la indignación.

5) “Y allí solo caben dos desenlaces. Si el odio y el dolor de quien quedó en vida permanece como una herida incurable, entonces debería, tal es su coherencia, inscribirlos en la realidad para equilibraría: trabajar para que haya un mundo donde los asesinatos no sean posibles. Tendría que hacer incansablemente lo que hizo Simón Wiesenthal o hacen nuestras Madres. Quiero decir: combatir contra el sistema productor de muerte venciendo el miedo. Pero, si en su soledad sufrida lo sobrecoge el terror nuevamente, entonces el perdón hacia los asesinos lo salva a él también de la temida muerte”.

Al mundo de asesinos lo reproducen en primerísimo lugar la cárcel y los carceleros en todas sus variedades. Carceleros de modales delicados, otros de mano o estomago delicados que como los anteriores, actúan “por encargo”, hasta los carceleros “de hecho”. Tras de toda mente carcelaria existe potencialmente un torturador -con todas las letras- y las disquisiciones humanitarias que puedan expresar, son generadas por “cargos de conciencia” religiosas, muy raramente “humanistas”. Lo que sí se expresa en las disquisiciones, son cobardías de resentidos simuladores o en el mejor de los casos, cobardías producto de impotencias.

“Pero si en su soledad sufrida lo sobrecoge el terror nuevamente, entonces el perdón hacia los asesinos lo salva a él también de la temida muerte”.

Estigmatización globalizadora, difamadora...

El pensamiento, la libertad... el espíritu -“lo sagrado”-. Si no se lo puede destruir totalmente, al menos encerrémoslo o hagamos de ello un tortuoso deambular. Superemos a Dios, matemos la esperanza -con y sin comillas- desde la tierra misma, por los siglos de los siglos... ya que como sabemos el espíritu es de carne y hueso. No matarás... castigo ¡Preceptos bíblicos, ley de Dios!

Y voy a repetir un concepto ya publicado anteriormente en La Protesta: “Luchamos por una sociedad sin violencias, en paz, donde estén “erradicadas” las condiciones y razones para “matar o morir”, pero sería degradante a la condición humana, que no existiese la posibilidad de una razón para que esto pudiese suceder. El instinto de conservación y la dignidad, siempre van a estar ligados a la posibilidad de esos extremos. Al instinto le hemos agregado principios, nuestros actos pueden tener belleza”.

Mi muerto no me dispensa de las mortajas de formol...

Amanecer Fiorito (*La Protesta* N° 8209, agosto-septiembre 1999)

LOS FASCINEROSOS Y RAMALLO

No voy a entraren detalles, los hechos son suficientemente conocidos pero no se puede dejar de señalar la miserable exposición, por derecha y por izquierda -casi en su totalidad cada uno por su andarivel-, de “reaccionarios y progresistas”. Condena al hecho represivo por la muerte de los rehenes y la omisión de las otras muertes. En el mejor de los casos, “por derecha y por izquierda... Amén”; que Dios se apiade de ellos. Dicho de otra manera, bien muertos están.

En el programa “*Hora Clave*”, en ese momento estando tomado el banco por los asaltantes. Mariano Grondona le preguntaba a Carlos Menem, si hablaría con ellos, a lo que Carlitos contestó: “que no hablaba con facinerosos”. Y el comentario de “Mariano” (por supuesto sin sutilezas)... - “Sí, y hablan de derechos humanos”. ¿Cuántos muertos tienen en su cuenta estos dos facinerosos “Derechos y Humanos”? El que se lo pasó llorando cuando estuvo preso en la dictadura, y el que se pasa rezándole a San Pedro para que le perdone sus pecados... con vistas a la Eternidad.

En el programa “*Día D*”, en este caso “por izquierda”, también se habló largo. No vamos a hablar específicamente de esto sino de otro tema tratado el miércoles 29 de septiembre. Del lugar en que vivían y del lugar en que viven, antes y después de ejercer su vocación de servicio a la comunidad, políticos y empleados de la función pública o sea, antes y después (dicho con cierta benevolencia) de “meter las manos en la lata”. Jorge Lanata, conductor del programa, aclaró no tener objeción a que Marcelo Tinelli tenga una mansión de 460 millones (algo imposible con un sueldo público) si fue logrado por derecha como fruto del trabajo.

Cien chicos mueren en la Argentina por día y por desnutrición, cada uno al precio de 55 centavos. ¿Cuántos jubilados mueren al precio de 140 pesos mensuales? ¿Cuántos muertos tiene en la cuenta la mansión de Tinelli y la prédica de derecha (y derecho) por izquierda del “gordito de mi barrio.”?

Estamos dispuestos a morir dijeron “los delincuentes del banco”... y murieron... una actitud, puede que “única”, pero suficiente inmensa ante los Marianos, los Carlitos, las mansiones de los Tinelli, y los gorditos de mi barrio.

A. F. (*La Protesta* N° 8210, octubre-noviembre 1999)

LA REBELIÓN DE LOS PRESOS

Hace unos meses, un canal de televisión hacía una entrevista a presos del penal de Sierra Chica. Uno de éstos, condenado a cadena perpetua y con varios intentos de fuga, manifestó que iba a seguir intentándolo, que posiblemente iba a ser muerto ahí dentro, en la alambrada o afuera, pero que tenía que hacer algo por su vida.

En el último mes, en esta cárcel particularmente siniestra, se produjo un amotinamiento general de los presos, que se proyectó a la mayoría de las cárceles de la provincia de Buenos Aires y algunas del interior.

En Sierra Chica se tomaron rehenes (luego dejados en libertad) y también se “ajustó cuentas” con algunos posibles confidentes. “Voces horrorizadas de la buena gente”, ante la ferocidad de los expoliados, de los acorralados...

Ante la ferocidad, la Ley y sus guardiacárceles que “transforman” y utilizan a los presos más débiles contra sus compañeros de desgracia.

Contra la ferocidad, la Ley y sus francotiradores, que con calma y paciencia esperan su oportunidad... la Ley y la ferocidad de los asesinos.

Un preso de la cárcel de Azul decía: “queremos que escuchen nuestro reclamo, porque lo que consideramos lo justo lo vamos a defender hasta las últimas consecuencias, y no las últimas consecuencias que se dicen así nomás, sino, hasta las últimas consecuencias.”

En todas las cárceles amotinadas para deponer su actitud, en solidaridad, anteponían a sus reclamos, los del penal de Sierra Chica, donde la situación era más delicada. Y uno termina preguntándose: ¿En “la ferocidad” no estará el último refugio solidario?

Cuando chico, alguien de mi casa, no recuerdo con precisión quien, contó un pasaje de la novela “Don Quijote de La Mancha” o de la vida de Cervantes, libros que no leí: estando preso con otro individuo, buscaba la manera de escapar, el compañero de celda al verlo le preguntó si estaba loco, ya que al otro día salía en libertad, a lo que aquel contestó: “loco estaría si no intentara fugarme”... Se quería fugar y al otro día salía en libertad; en este punto no hay épocas, la historia del Poder fue coherente: a una cabeza así cadena perpetua.

“Tengo que hacer algo por mi vida” decía el reincidente de fugas fracasadas.

Amanecer Fiorito (*La Protesta* N° 8210, octubre-noviembre 1999)

“EL INFLADOR Y EL RIFLE”

Tenía ocho o nueve años, vivíamos en Avellaneda, Villa Argentina. Mi hermano Amor Floreal, seis años mayor, un día me propuso ir en su bicicleta a la costa de Sarandí. A mí, que de cada baldío construía un mundo “inhóspito”, donde convivía sin temores con lagartos, boas, felinos y hasta con rinocerontes, (a decir de los mayores, no más que lagartijas, culebras, gatos y escarabajos)... El baldío infinito, el río, los árboles, animales conocidos y por conocer... La posibilidad de algún indio en estado puro... ¡me sentí deslumbrado!

Salimos de mañana, temprano. Llegamos a la zona de la costa, y enseguida nos encontramos con una casa abandonada que tenía aljibe. Yo cargaba un bolso con sanguches, frutas, el inflador de la bicicleta. Me apoyé en el borde del aljibe lleno de agua, y se me cayó el inflador dentro...

Mi desesperación y el enojo de mi hermano. Buscamos pedazos de alambre, los unimos, le hicimos ganchos y nos pusimos a zondear el agua hasta lo profundo. Del inflador “nada”, pero al cabo de horas, sacamos un rifle del doce, en perfecto estado.

Pegamos la vuelta a casa, en parte con las ilusiones frustradas, pero también con cierta alegría por el “trueque” fortuito con el aljibe.

Con el tiempo (y por los tiempos) el juicio de los mayores se me reveló como una inconsciente e inconclusa metáfora y entonces, supe que en aquel momento, a mis fantasías y sueños se les había agregado casi abruptamente, una necesidad tecnológica insoslayable... El rifle del doce.

Amanecer Fiorito (*La Protesta* N° 8211, enero-febrero 2000)

“TANTOS”

Todo acto, como no puede ser de otra manera, tiene alguna explicación y también posibilidades de justificación. El grado de simpatía hacia el hecho, suele dimensionar la subjetividad y muy frecuentemente hasta confundir una con otra. Dicho de otra manera, mezcla los tantos. Confunde.

Visto esto, trataremos de ser lo más objetivo posible.

Semanas atrás fueron invitados al programa “*Hora Clave*” tres componentes de la agrupación H.I.J.O.S. (Hijos de desaparecidos durante la dictadura militar). Se produjo una discusión y el más vehemente, descargó todo tipo de acusaciones sobre el conductor del programa, señalándolo como parte responsable en la dictadura. Y el efecto inevitable, cuanto más crecía la inculpación, más se diluía y menos se justificaban sus presencias en el lugar.

En el programa siguiente, el demócrata Grondona: molesto pero victorioso, no dejó pasar la ocasión para dejar como antecedente y registrado, lo dicho por uno de los tres, -“Si nos tocara tomar las armas, lo vamos a hacer de otra manera”-.

En relación con esto, en el programa “*Yo amo a la T.V.*” le preguntaron a Roberto Petinatto qué opinión tenía sobre lo sucedido, contestando que creía que Grondona había desaprovechado la oportunidad para pedir disculpas, expresándose también sobre la vinculación de “Mariano” con la “Revolución Libertadora” de Rojas y Aramburu, de la que él y su familia

habían sufrido consecuencias. ¿Y quién era el papito de Petinatto? Roberto Petinatto, director general de institutos penales de la primera época peronista antes de 1955. ¿Cuántas personas y familias fueron víctimas del papito de Petinatto?

La Democracia -los demócratas- quieren vetar la diputación de Antonio Bussi, elegido por sufragio universal. De este criminal casi inigualable, quieren hacer un chivo expiatorio que los blanquee y justifique. ¿Cuántos de los diputados, puede que hasta superen su currículum?

Argumentos burdos, absurdos o miserables, buscando con las acusaciones diferenciarse para poder conservar los privilegios y al criminal régimen de explotación que lo posibilita.

Los militares y el conjunto de las fuerzas represivas ejecutaron la matanza y la burguesía (¿se acuerdan de aquello de los responsables intelectuales?) dueñas del capital, es la que determina, la mayor responsable, el principio de todo.

Sobre esto, una última acotación. Federico Storani en su nueva función de comisario del pueblo fue “más directo y franco” expresando, que si bien Bussi había sido elegido por el voto de la gente, los partidos tiene derecho a una actitud ética, (por “nuevo” no se atrevió a asumirla personalmente) y vetar a Bussi... toda una promesa de la Democracia.

En esta beata sociedad de dioses y fetiches, y discursos variopintos, donde (exceptuando a muy raras excepciones) todo está globalizado, donde conviven casi a voluntad, victimarios, figurones, víctimas y torturadores, se producen hechos que la grafican de tal manera, que hacen casi innecesarias las palabras. Los acontecimientos de Corrientes, he aquí un hecho. La miseria más extrema, el ultraje más extremo, la grandeza de la rebelión y la abdicación más vergonzosa. Terminando la gente, el “pueblo” (muertos, sobrevivientes y vivos) en causa común, con los verdugos históricos y de sus historias.

Amanecer Fiorito (*La Protesta* N° 8211, enero-febrero 2000)

LA INTERPRETACIÓN DE BAKUNIN

Leí el libro de Arthur Lehning “*Conversaciones con Bakunin*”. Un libro de correspondencias. Unas pocas cartas de Bakunin y las restantes, de personalidades del pensamiento social de la época -y en casos de la historia- con los que de una manera u otra estuvo relacionado.

Dejando de lado “algún conocido y sus conocidas menudencias” la lectura me ubicó en una “constante eufórica”; consecuencia -y esto no va en desmedro de los opinantes- de las necesidades, los puntos de vista y el esfuerzo expresados por estos, al querer descifrar el jeroglífico que significaba -y sigue significando- Bakunin como pensamiento y acción.

No es un libro de “objetivos políticos”, como seguramente anhelan los realistas, es un libro sobre la problemática social, que busca la inserción y el predicamento de la individualidad en la sociedad al margen de la política. Y esto nada tiene que ver con el individualismo -me basto solo- ni con “su contra”, lo gregario -lo más importante es la organización- ambas posiciones inevitablemente fascistas, negadoras de la condición sociable del individuo, de su humanidad. Lo que nos lleva a repetir, que la individualidad es el principio de todo lo humano.

El libro tiene “el inconveniente” del genio del personaje. Inmoral, moral o amoral, son los juicios que pasan por las cabezas de los coparticipantes y posiblemente del lector. El resultante, por un lado, el signo positivo de opinar más allá de la interpretación y por otro, los límites prejuiciosos de que se adolece, por efecto de las culturas que actúan como legado.

En Bakunin, el rebelde, además de preceder y generar “al revolucionario”, siempre lo relega. Dialécticamente hablando, el revolucionario es el rebelde.

Separar la paja del trigo. Dejar de lado las pequeñas cosas y algún exabrupto teórico -y nada más que teórico- de un hombre de acción, que en la acción misma, demostró ser el mayor revolucionario de que se tenga noticias, y que dejó abierto el camino hacia la dignidad absoluta, es decir la libertad absoluta -ilimitada- que nada tiene que ver con la perfección -la nada-, sino con el ser sociable y el devenir.

Decíamos en el acto de los cien años de La Protesta, que creíamos que el alcance del concepto sobre la libertad, dejado por Bakunin, no tuvo continuadores. La dinámica de su pensamiento, difícil de seguir y mucho más de proyectar, hizo que se terminase “bajando las persianas de las ventanas abiertas”.

A Bakunin -digo, contemplando las seguras ignorancias, pero también la posible lucidez de la opinión- los anarquistas -¡y que decir de otros!- lo tradujeron literalmente, es decir, no tradujeron su pensamiento. Y como consecuencia, su pensamiento, y esto sin tratar de “matar” a nadie -Bakunin me entenece-, fue maltratado seriamente. Y pese a esto -y por esto mismo- goza de la mejor salud.

Los libros de Bakunin son una recopilación de discursos, manifiestos, panfletos y correspondencias. Retazos. Desde años los compañeros me escuchan decir, que en mi opinión, una de sus genialidades -y no la menor- fue el no haber escrito libros... y en esto estamos, con Bakunin, “escrushando”.

Escrushar: lenguaje lunfardo. Acción de forzar, romper o destrozarse el mecanismo de una cerradura. Fuerza que se emplea para abrir una puerta o ventana.

En términos policiales: delinquir.

Amanecer Fiorito (*La Protesta* N° 8212, abril-mayo 2000)

SIMBIOSIS

Escribo después de días.

Factores emocionales, pretendido equilibrio. Decisión propia ¡Y el tiempo no pasa! Se me cruzan Rafael Barrett y escritos de su etapa acentuadamente cristiana. Uno, “La Violencia”: *“Es natural a los jóvenes despreciarla muerte. Despreciar la muerte es despreciar la vida, la vida de un joven es bagaje ligero. Cuando no hay un pasado sobre nuestros hombros, saltamos alegremente los precipicios.*

Edad embriagada en que medimos el mundo con nuestros sueños y nos agitamos en la ilusión de acelerar el ritmo de las cosas y creemos que solo es bello lo trágico, y solo fecunda la lluvia de tempestad.

Más tarde nos reconciliamos con lo que dura y nos reímos de nuestras pequeñas explosiones. Cierta es que se encuentran hombres violentos hasta en la vejez; son precisamente los que hasta la vejez han sido inútiles y fastidiosos. Hay muchas maneras de no existir, una de ellas es el desorden. Violencia es desorden”. En otro escrito defendía ante compañeros haber entrado a tocar el órgano a una Iglesia. El hecho no es cosa a detenerse.

Ahora bien, ligándolo al artículo anterior y a alguien que describió tan brillantemente la criminalidad de la sociedad, toma otra trascendencia. Suma y resta. Viejo, joven ¿entelequias o máscaras galimatescas? Con el paso del tiempo, aprendemos a economizar esfuerzos. Desaparecen las explosiones, los derroches. Llegamos a la calma de la reflexión profunda... a la sabiduría, a la contemplación casi definitiva... Casi. “Aparecen” rehenes, Salvador Ranieri, Mario Bogado, Diego Lucero, Hugo Bono... Las miras telescópicas, el juez Irimia, las cámaras. El relato soez, mercenario... El derroche, la explosión y vuelta al silencio, a la calma casi absoluta, a la Iglesia con música de órgano. Y el relato soez, mercenario.

Casi. Quedan pendientes -en el aire- el abrazo que no pude dar, y los muertos. El grito de libertad -metafórico y real- de los presos que fugaron de la cárcel de Misiones... Si escapó uno, escaparon todos. Si escapó uno... y si no fuese así, el gesto en la eternidad de nuestro tiempo...

Una calma casi absoluta... Casi.

A. F. (*La Protesta* N° 8212, abril-mayo 2000)

“COLLINO NO ES COLO”

En la segunda quincena de mayo, año dos mil -después de Cristo- monseñor Collino, obispo de Lomas de Zamora, deseó para algunos periodistas un cáncer de pulmón. Posteriormente desde la basílica de Lujan, el vicario monseñor Forchi -beata y angelicalmente también- recomendó para los mismos una lobotomía.

Las ofrendas de los ministros de Dios, produjeron gran conmoción, y a uno, en grado sumo despistado y “esencialmente” de carne y hueso -se diría sin futuro- lo sorprende la sorpresa. Los medios de comunicación; diarios, revistas, radios, televisión, casi en su totalidad, -y “espíritu de cuerpo”- salieron en defensa de los ofrendados. Se pudo leer, escuchar, ver, como se les respondía casi de igual a igual en el mismo tono. Y tal vez pensando en los buenos vinos... y el asador, hasta se rezó por sus almas.

“Cáncer de pulmón”, ¡Tanto escándalo por esto, si es como si los hubiera mandado al infierno!”, decía el obispo Collino. En definitiva, Collino es bien cuerdo y consecuente con Dios. No hace dialéctica.

Sufrimientos, milagros, S.I.D.A., caridad, ¿Dios y el Diablo - el Diablo y Dios?

Un par de meses atrás el Santo Padre en nombre de la Iglesia Católica, - “Cosa de Mandinga”- la reconoció responsable de las grandes inquisiciones -guerras, explotación, torturas, muertes- en la historia humana.

“Dios no existe y si existiese habría que destruirlo”, decía el anarquista Mijail Bakunin. A diferencia de “La Colina y los Collinos”, Dios es inocente, no existe.

Amanecer Fiorito (*La Protesta* N° 8213, julio-agosto 2000)

CARTA ABIERTA DE RODOLFO WALSH A LA JUNTA MILITAR

Consecuente luchador social, indeclinable entrega, muerte razonada. “Dar la vida”, acto individual sumo. Axioma. Sobre esto no hay mucho a discutir, de lo que sí creemos que hay que hablar y mucho, son las consecuencias, y sobre todo la proyección, de su ideología autoritaria.

Empecemos por señalar que su origen militante está en “Guardia de Hierro”, ultraderecha peronista y el posterior giro hacia el peronismo de izquierda y posiciones marxistas.

Circunstancialmente meritorio, pero insuficiente para dejar de ser un reproductor de instituciones policíacas. Para fundamentar esto, publicamos un artículo, fragmentos de otro y sobre todo, partes de la carta a la Junta Militar, tomada, como documento símbolo de la resistencia a la dictadura.

Los textos están extraídos del libro “*El violento oficio de escribir*” de Rodolfo Walsh, editado por Daniel Link, con prólogo de Rogelio García Lupo. Editorial Planeta.

«1. La censura de prensa, la persecución a intelectuales, el allanamiento de mi casa en el Tigre, el asesinato de amigos queridos y la pérdida de una hija que murió combatiéndolos, son algunos de los hechos que me obligan a esta forma de expresión clandestina después de haber opinado libremente como escritor y periodista durante casi treinta años

El primer aniversario de esta Junta Militar ha motivado un balance de la acción de gobierno en documentos y discursos oficiales, donde lo que

ustedes llaman aciertos son errores, los que reconocen como errores son crímenes y lo que omiten son calamidades.

El 24 de marzo de 1976 derrocaron ustedes a un gobierno del que formaban parte, a cuyo desprestigio contribuyeron como ejecutores de su política represiva, y cuyo término estaba señalado por elecciones convocadas para nueve meses más tarde. En esa perspectiva lo que ustedes liquidaron no fue el mandato transitorio de Isabel Martínez sino la posibilidad de un proceso democrático donde el pueblo remediara males que ustedes continuaron y agravaron.

Ilegítimo en su origen, el gobierno que ustedes ejercen pudo legitimarse en los hechos recuperando el programa en que coincidieron en las elecciones de 1973 el ochenta por ciento de los argentinos y que sigue en pie como expresión objetiva de la voluntad del pueblo, único significado posible de ese “ser nacional” que ustedes invocan tan a menudo.

Invirtiendo ese camino han restaurado ustedes la corriente de ideas e intereses de minorías derrotadas que traban el desarrollo de las fuerzas productivas, explotan al pueblo y disgregan la nación. Una política semejante solo puede imponerse transitoriamente prohibiendo los partidos, interviniendo los sindicatos, amordazando la prensa e implantando el terror más profundo que ha conocido la sociedad argentina.

2. Quince mil desaparecidos, diez mil presos, cuatro mil muertos, decenas de miles de desterrados son la cifra desnuda de ese terror.

Colmadas las cárceles ordinarias, crearon ustedes en las principales guarniciones del país virtuales campos de concentración donde no entra ningún juez, abogado, periodista, observador internacional. El secreto militar de los procedimientos, invocado como necesidad de la investigación, convierte a la mayoría de las detenciones en secuestros que permiten la tortura sin límite y el fusilamiento sin juicio.

Más de siete mil recursos de hábeas corpus han sido contestados negativamente esta último año. En otros miles de casos de desaparición el recurso ni siquiera se ha presentado porque se conoce de antemano su inutilidad o porque no se encuentra abogado que ose presentarlo después que los cincuenta o sesenta que lo hacían fueron a su turno secuestrados.

De ese modo han despojado ustedes a la tortura de su límite en el tiempo. Como el detenido no existe, no hay posibilidad de presentarlo al juez en diez días según manda la ley que fue respetada aun en las cumbres represivas de anteriores dictaduras.

La falta de límite en el tiempo ha sido complementada con la falta de límite en los métodos, retrocediendo a épocas en que se operó directamente sobre las articulaciones y las vísceras de las víctimas, ahora con auxiliares quirúrgicos y farmacológicos de que no dispusieron los antiguos verdugos.

El potro, el torno, el despellejamiento en vida, la sierra de los inquisidores medievales reaparecen en los testimonios junto con la picana y el “submarino”, el soplete de las actualizaciones contemporáneas.

Mediante sucesivas concesiones al supuesto de que el fin de exterminar a la guerrilla justifica todos los medios que usan, han llegado ustedes a la tortura absoluta, intemporal, metafísica en la medida que el fin original de obtener información se extravía en las mentes perturbadas que la administran para ceder al impulso de machacar la sustancia humana hasta quebrarla y, hacerle perder la dignidad que perdió el verdugo, que ustedes mismos han perdido.»



«A la luz de estos episodios cobra su significación final la definición de la guerra pronunciada por uno de sus jefes: “La lucha que libramos no reconoce límites morales ni naturales, se realiza más allá del bien y del mal”.

5. Estos hechos, que sacuden la conciencia del mundo civilizado, no son sin embargo los que mayores sufrimientos han traído al pueblo argentino ni las peores violaciones de los derechos humanos en que ustedes incurren. En la política económica de ese gobierno debe buscarse no solo la explicación de sus crímenes sino una atrocidad mayor que castiga a millones de seres humanos con la miseria planificada.»



«Mientras todas las funciones creadoras y protectoras del Estado se atrofian hasta disolverse en la pura anemia, una sota crece y se vuelve autónoma. Mil ochocientos millones de dólares que equivalen a la mitad de las exportaciones argentinas presupuestados para Seguridad y Defensa en 1977, cuatro mil nuevas plazas de agentes en la Policía Federal, doce mil en la provincia de Buenos Aires con sueldos que duplican el de un obrero industrial y triplican el de un director de escuela, mientras en secreto se elevan los propios sueldos militares a partir de febrero en un 120%, prueban que no hay congelación ni desocupación en el reino de la tortura y de la muerte, único campo de la actividad argentina donde el producto crece y donde la cotización por guerrillero abatido sube más rápido que el dólar.»



«6. Dictada por el Fondo Monetario Internacional según una receta que se aplica indistintamente al Zaire o a Chile, a Uruguay o a Indonesia, la política económica de esa Junta solo reconoce como beneficiarios a la vieja oligarquía ganadera, la nueva oligarquía especuladora y un grupo selecto de monopolios internacionales encabezados por la ITT, la Esso, las

automotrices, la U.S. Steel, la Siemens, al que están ligados personalmente el ministro Martínez de Hoz y todos los miembros de su gabinete.

Un aumento del 722% en los precios de la producción animal en 1976 define la magnitud de la restauración oligárquica emprendida por Martínez de Hoz en consonancia con el credo de la Sociedad Rural expuesto por su presidente Celedonio Pereda: “Llena de asombro que ciertos grupos pequeños pero activos sigan insistiendo en que los alimentos deben ser baratos”.

El espectáculo de una Bolsa de Comercio donde en una semana ha sido posible para algunos ganar sin trabajar el cien y el doscientos por ciento, donde hay empresas que de la noche a la mañana duplicaron su capital sin producir más que antes, la rueda loca de la especulación en dólares, letras, valores ajustables, la usura simple que ya calcula el interés por hora, son hechos bien curiosos bajo un gobierno que venía a acabar con el “festín de los corruptos”.

Desnacionalizando bancos se ponen el ahorro y el crédito nacional en manos de la banca extranjera, indemnizando a la ITT y a la Siemens se premia a empresas que estafaron al Estado, devolviendo las bocas de expendio se aumentan las ganancias de la Shell y la Esso, rebajando los aranceles aduaneros se crean empleos en Hong Kong o Singapur y desocupación en la Argentina. Frente al conjunto de esos hechos cabe preguntarse quiénes son los apátridas de los comunicados oficiales, dónde están los mercenarios al servicio de intereses foráneos, cuál es la ideología que amenaza al ser nacional.

Si una propaganda abrumadora, reflejo deforme de hechos malvados, no pretendiera que esa Junta procura la paz, que el general Videla defiende los derechos humanos o que el almirante Massera ama la vida, aún cabría pedir a los señores comandantes en jefe de las tres armas que meditaran sobre el abismo al que conducen al país tras la ilusión de ganar una guerra que, aún si mataran al último guerrillero, no habría más que empezar bajo nuevas formas, porque las causas que hace más de veinte años mueven la resistencia del pueblo argentino no estarán desaparecidas sino agravadas por el recuerdo del estrago causado y la revelación de las atrocidades cometidas.

Estas son las reflexiones que en el primer aniversario de su infausto gobierno he querido hacer llegar a los miembros de esa Junta, sin esperanza de ser escuchado con la certeza de ser perseguido, pero fiel al compromiso que asumí hace mucho tiempo de dar testimonio en momentos difíciles.»

Rodolfo Walsh. C.I. 2.845.022
Buenos Aires, 24 de marzo de 1977

Los fragmentos que publicamos de la carta, no afectan la descripción temeraria y brillante, minuciosa y detallada de los horrores cometidos por la Dictadura Militar, y por eso, dado el caso, sumamente peligrosa, diríamos hasta de posibilidades nefastas. ¿Por qué? Porque aunque los destinatarios de la carta -y por esto- sean sus acusados, sus enemigos a muerte, “el tono político” de la misma, los reconoce y los afirma como sus pares. En definitiva, problemas a resolver de minorías, -malos y buenos- en vista de objetivos para el rebaño.

«Fidel renuncia, Fidel se queda»

«Desde el propio escenario de los acontecimientos, un relato de la caída de Manuel Urrutia. Gobernó seis meses y diecisiete días. Lo derribó un discurso de tres horas y cuarenta y cinco minutos.»

●

«Lo único que no podía suceder, aparentemente, era lo que anunciaba aquella madrugada del viernes 17 de julio, en titulares tipo catástrofe, el diario *Revolución*. Decía simplemente; “Fidel renuncia”.»

●

«Al atardecer toda la ciudad estaba movilizada. Aún no existía ninguna explicación oficial de la renuncia. Pero ya se mencionaba con suspicacia el nombre de Manuel Urrutia, el juez que había llegado a la presidencia de la república en recompensa por haberse negado a condenar rebeldes encarcelados por Batista.

Alegato contra Urrutia

A pesar del lenguaje coloquial, paternalista y por momentos embarullado con que suele dirigirse a su pueblo, no debe olvidarse que Fidel Castro es abogado. La exposición de cargos que hizo contra Manuel Urrutia fue terriblemente minuciosa. No dejó clavo por remachar.

La duración de los discursos de Castro es motivo de cierta jovialidad en La Habana. No lo hace por menos de tres horas, y este duró casi cuatro. Reproducido en un diario, ocupa páginas enteras. Presenciado por televisión es cualquier cosa menos aburrido -al contrario, puede calificárselo de fascinante-, pero de todos modos se hace preciso aquí resumir drásticamente lo que dijo, para que el episodio adquiera sentido ante los lectores no cubanos.

Tras aclarar que las discrepancias con Urrutia no eran de tipo ideológico, sino de orden moral, Castro afirmó que Urrutia demoraba deliberadamente sancionar las leyes revolucionarias:

“En un principio las leyes aprobadas por el Consejo de Ministros eran inmediatamente aprobadas por el presidente de la república y no tardaban en aparecer en la Gaceta Oficial... Pero ahora hablamos llegado al extremo de que en estos momentos todas las leyes estaban prácticamente paralizadas, ninguna ley podía pasar a la Gaceta Oficial porque necesitaba la firma del presidente”.

Y el presidente, agregó, no firmaba las leyes. Eso traía a Cuba un grave desprestigio internacional, sobre todo en el caso de la ley penal, que transfería los juicios de la jurisdicción militar a la jurisdicción civil, y que al mismo tiempo establecía las penas nuevas para los delitos contrarrevolucionarios,

-Usted fue conmigo por todo el recorrido de la América latina- agregó Castro dirigiéndose a un periodista presente -sabe bien la preocupación que yo traía, el deseo de que la cuestión de los fusilamientos no se excediese, que tuviera un límite, el límite indispensable para que la justicia quedase reivindicada en nuestra patria.

En cuanto a la nueva legislación (que prevé pena de muerte para el terrorismo), era necesario reglamentarla de manera que tuviese el mínimo de aplicación indispensable, porque de lo contrario - dijo Castro- “parecería que hasta un juzgado correccional, puede aplicar la pena de muerte”. Y el presidente Urrutia estaba reteniendo y demorando la reglamentación de esa ley que continuaba vigente, pero con una amplitud desmesurada.

La demora en reglamentar la ley estaba valiendo al gobierno cubano una campaña en diarios del exterior y de la misma Cuba (exhibió Castro un ejemplar de *El Mundo* y de otros diarios que lo criticaban).

“Empezaron a preguntar, esa pena de muerte, ¿cómo es eso?. Inmediatamente siembran la suspicacia: si nosotros nos habíamos vuelto un estado bárbaro y estábamos aplicando la pena de muerte a granel. Aquello, créanme, fue una de las cosas que más me impresionó, porque no hay cosa que mortifique tanto a un hombre que está trabajando en algo, como aquel daño que se produce innecesariamente”.

Según Fidel Castro, estas actitudes de Urrutia tendían a “hacer patente, cada día más, sus atribuciones” como presidente.

Un caso de cuarenta mil dólares

Pero Urrutia iba un poco más lejos. Periodistas cubanos lo acusaban de haberse comprado una casa de 40.000 dólares (tres millones y medio de

pesos argentinos). Infortunadamente era cierto. La había comprado con sus sueldos de presidente y con las retroactividades cobradas como juez en la época de Batista, pero aun así -afirmó el primer ministro renunciante- eso “rayaba un poco en la falta de tacto, hasta era un poco inmoral”.

También era poco político que Urrutia siguiera cobrando el mismo sueldo que Batista, un sueldo de doce mil dólares mensuales, cuando todos los ministros, inclusive Castro, se habían rebajado el sueldo de mil quinientos a setecientos cincuenta dólares mensuales.

-Si les estábamos pidiendo a los obreros azucareros que fueran a trabajar, que renunciaran a todas sus demandas, que había que sacrificarse; si le estábamos pidiendo a todo el mundo que esperara; si estábamos pidiendo sacrificios, me pareció de buen sentido político que nosotros los ministros nos rebajáramos el sueldo a la mitad.

Pero Urrutia siguió cobrando sus doce mil dólares por mes, y con ellos se compró la casa. “Demasiado temprano, a los doce meses, a los tres meses de asumir la presidencia”, comentó Castro con ironía “para invertir ese dinero en una residencia”.

Afuera, ante el estudio de TV, ante el Palacio Presidencial fuertemente custodiado, la multitud comenzó a pedir a gritos la renuncia de Urrutia.

El Tema del Comunismo

Cuatro días antes, el lunes 13 de julio, el presidente Urrutia había pronunciado un discurso por televisión atacando violentamente al comunismo. Fidel Castro, que siempre se ha declarado no comunista, entendió sin embargo que era un tiro por elevación dirigido contra él, coincidiendo con las acusaciones que le hizo en el senado norteamericano el fugitivo Díaz Lanz, y con una campaña de prensa bastante violenta que realizan sobre todo publicaciones norteamericanas. Mas, afirmó que Urrutia preparaba un plan de deserción similar al de Díaz Lanz.

-Se quiere establecer la moda -dijo- de que cuando a un funcionario no se le permite hacer libremente lo que quiere, se nos hace víctimas del más inaudito y bajo de los procedimientos tratando de chantajearnos con el tema del comunismo. Pero todo lo que sea promover aquí el fantasma del comunismo sin justificación alguna, es promover la agresión extranjera contra nuestro país.

El primer ministro recordó, y leyó, las numerosas declaraciones que ha hecho sobre el tema: -Yo no soy comunista, ni tampoco el Movimiento, pero no tenemos que decir que somos anticomunistas para agradar al extranjero, ya que solo tenemos compromisos con el pueblo de Cuba y solo

tenemos que responder ante ella de la fortaleza de nuestra posición, equidistante del capitalismo y del comunismo.

“Yo no temo caer en la órbita del comunismo internacional”, agregó, “y para defender la revolución no hemos ido a buscar apoyo en el comunismo internacional. Hemos ido a buscar en la opinión pública de los pueblos de América, que es donde tenemos que buscar nuestra fuerza.

“No tenemos por que escoger entre el capital que mata al hombre de hambre y el comunismo que resuelve el problema económico, pero que suprime las libertades, las libertades más caras al hombre. Nosotros vamos hacia la realización de una revolución con medios democráticos.”

Afirmo que no se persigue al comunismo porque su gobierno está resuelto a permitir una absoluta libertad de conciencia. “¿Pretenden que se los persiga simplemente porque son comunistas?. Entonces habría que perseguir al católico porque es católico, perseguir al protestante porque es protestante, al masón porque es masón, perseguir al rotario, perseguir a *La Marina* porque sea un diario de tendencia derechista o perseguir a otro porque sea izquierdista. Los que hablan de temores deben empezar por saber en que consiste el respeto a todas las ideas”.

-Cuando se empieza por clausurar un diario -insistió-, no podrá sentirse seguro ningún diario. Cuando se empieza a perseguir a un hombre por su idea política, no podrá sentirse seguro nadie. Cuando se empieza por hacer restricciones, no se podrá sentir seguro ningún derecho.

Agregó Fidel Castro que la revolución era exclusivamente cubana, y que su color no era el rojo, sino el verde oliva de los uniformes del ejército rebelde.

Sobre la mesa del locutor, entretanto, se iban acumulando telegramas de adhesión. Otros, cada vez más numerosos, pedían la renuncia de Urrutia, quien seguía en su despacho del Palacio Presidencial.

El pueblo cubano estaba asistiendo a un espectáculo inusitado: la crisis a puertas abiertas, con todas las cartas sobre la mesa.

Súbitamente el locutor anunció que Urrutia estaba convocando a los camarógrafos a Palacio, para hacer declaraciones, Fidel Castro sin inmutarse, siguió hablando.

El Tema Religioso

Afirmó que no tenía ni había tenido ningún problema con la Iglesia Católica ni con ningún otro credo. Citó las declaraciones de altas jerarquías de la Iglesia cubana en apoyo de la Reforma Agraria. Desmintió, casi despectivamente, el cable procedente de Ciudad Trujillo (y publicado en el diario *El Pueblo* de Buenos Aires), que lo acusaba de haber escrito una

carta al revolucionario dominicano Jiménez Moya aconsejando el exterminio de la influencia católica en Santo Domingo

El tema, imprevistamente, resultó en una nueva acusación contra Urrutia. Al reformarse la Constitución, en ausencia de Castro se había omitido de su texto el nombre de Dios. El autor de la supresión, que ocasionó agrias quejas contra el régimen revolucionario, era el propio Urrutia.

-Fue una proposición del señor presidente de la república, innecesaria por demás- dijo Castro, porque siempre por tradición se ha mantenido el nombre de Dios en la Constitución y siempre los oradores más elocuentes, como Sanguily y otros defendieron eso, porque es una cuestión de tradición y carecía de fundamento el quitarla, porque eso no estaba reñido con los principios revolucionarios, pero es que hay revolucionarios de comas o revolucionarios de conceptos, que encuentran muy revolucionario suprimir el nombre de Dios de la Constitución y que en cambio no sienten ningún entusiasmo por la Reforma Agraria y por las verdaderas leyes revolucionarias.»

El texto de Rodolfo Walsh sobre Fidel Castro no necesita de comentarios. No hay nada que agregar, el posterior proceso habla por sí solo... a no ser que la toma total del poder y sus consecuencias, no hayan sido más que una necesidad táctica estratégica de largo alcance, en vistas o programada -y dado los acontecimientos de los últimos tiempos- de una lucha común con el Vaticano -la Iglesia Católica, magnífica, inquisidora, soberana e histórica, dueña de vidas y muerte- contra el capitalismo salvaje, el imperialismo yanqui y la globalización. ¿Qué son en el tiempo algunas generaciones sacrificadas -perseguidos, encarcelados, muertos- si la eternidad del futuro es nuestra?.

[A.F.]

«Ofuscaciones, equívocos y fantasías en el mal llamado Caso Padilla

La opinión de un escritor argentino

Antes de referirme al caso Padilla, quisiera limitar la importancia del tema para los argentinos, dentro del campo ya limitado de la actividad intelectual. Aquí hemos tenido en menos de dos años el asesinato de un periodista en plena calle, el secuestro y asesinato de un abogado, la prisión del presidente de la Federación Universitaria y otros dirigentes estudiantiles, la clausura del periódico de los trabajadores, la condena

judicial de un novelista, el veto a la mejor película de nuestro cine. Todo eso, creo, debe preocuparnos más que los treinta y siete días de encierro y posterior humillación del poeta cubano.

Sin embargo el tema nos viene impuesto desde fuera con tanta ansiedad que parece que no pudiéramos eludirlo. 62 intelectuales, en su mayoría europeos, han descubierto en el caso Padilla el motivo para romper con la revolución cubana. Algunos son creadores importantes; otros no. Algunos han actuado políticamente, para otros la política es tan ajena como la astrofísica. Por lo menos uno de ellos ha ejercido sobre otro de ellos un tipo de censura intelectual: Carlos Franqui, director de *Revolución* en 1960, expurgó de su transcripción de “Huracán sobre el azúcar” el capítulo dedicado a la guerrilla urbana. El propio Sartre, director de *Les Temps Modernes*, recibió en 1957 del corresponsal de France Press treinta carillas sobre los fusilamientos en la Argentina, y no las publicó.

Después del arresto de Padilla y ante un primer ultimátum de los intelectuales, Fidel Castro pronuncia un tormentoso discurso contra la “semi-izquierda” intelectual y los latinoamericanos que “viven en los salones burgueses, a 10.000 millas de los problemas”, “canallas”, “descarados”. Ese lenguaje causa consternación en Europa, parece stalinista. En realidad es cubano, casi una paráfrasis de la sentencia lapidaria de Martí en una coyuntura parecida: “Los que no tienen fe en su tierra son hombres de siete meses. Porque les falta el valor a ellos, se lo niegan a los demás. No les alcanza el árbol difícil, el brazo canijo, el brazo de uñas pintadas y pulseras, el brazo de Madrid o de París, y dicen que no se puede alcanzar el árbol”.

El discurso de Fidel precipita la carta de ruptura. Ya el stalinismo no es una hipótesis: es una certeza que crece sobre el orgullo herido. Mario Vargas Llosa ha creído reconocer en la sintaxis de Padilla el influjo policial. Se supone, por ejemplo, que cuando Padilla dice: “Yo he sido un cliché del desencanto”, la frase se la sopla un funcionario de Seguridad, quizá desencantado. En tres semanas, océano por medio, sin evidencias, contrariando incluso la evidencia del corresponsal francés que revisa físicamente a Padilla, los 62 Intelectuales concluyen que su autocrítica solo puede haberse obtenido mediante la tortura. Excluyen la posibilidad de que la autocrítica sea sincera; o bien insincera pero dictada por la conveniencia de cualquier prisionero; y por último que Padilla, conocedor de la resonancia que un texto como el suyo iba a tener, haya elegido esa vía para librar una nueva batalla contra el gobierno de su país.

Todo el procedimiento de los 62 Intelectuales me parece de una formidable ligereza. Ellos pueden ignorar lo que significó el stalinismo como construcción de un país, no pueden ignorar lo que significó en su

aspecto represivo: la liquidación física de toda una dirección revolucionaria, el fusilamiento de escritores, el asesinato de Trotsky y el exterminio de centenares de miles de hombres del pueblo. ¿Dónde está el paralelo? Encandilados por la semejanza externa de un procedimiento, olvidan todo lo que hasta ayer los convirtió en defensores de la revolución cubana y trasladan mecánicamente la Rusia de 1937 a la Cuba de 1971. Cuando el cielo es convertido así en repentino infierno, yo pienso que el método es un arrebato, y el resultado una caricatura.

Hay todavía en ese texto dos cosas que me suenan deshonestas. La primera es el recurso al stalinismo como amuleto verbal para exorcizar fuera del continente europeo los demonios de la propia represión. La segunda, esa pretensión de que el caso Padilla “no nos alarma por tratarse de un escritor sino porque cualquier otro compañero cubano... pueda ser también víctima de una violencia y humillación parecidas”. Yo pienso que si en diez años de relación con la revolución no han descubierto a “cualquier otro cubano” humillado, es, o bien porque no existe, o bien porque en efecto les preocupa con preferencia la suerte de los escritores.

De Francia, de donde nos llega esta carta, también llegan a América latina los tanques AMX-13, los aviones Mirage y los helicópteros antiguerrilla. ¿Quién podría asegurar que las palabras y las armas no se complementan: que una protesta contra supuestas torturas en Cuba no contribuirá a legalizar torturas reales en Brasil, Guatemala, Argentina?. Estoy seguro de que esa no es la intención de los 62 Intelectuales, pero si alguno de ellos reflexiona más profundamente sobre el tema, quizá tengamos alguna nueva autocrítica, redactada esta vez a orillas del Sena.»

Rodolfo Walsh perteneció a la cúpula de Montoneros -Inteligencia- y trabajó para los servicios cubanos.

Más allá de Padilla, los firmantes y la situación, nos vamos a referir a los conceptos vertidos por Walsh, que adquieren total independencia del hecho... “absolutos, intemporales, metafísicos”.

“...los sesenta y dos intelectuales, concluyen que su autocrítica solo pudo haberse obtenido mediante la tortura. Excluyen la posibilidad de que la autocrítica sea sincera; o bien insincera pero dictada por la conveniencia de cualquier prisionero. Y por último que Padilla, concedor que la resonancia que un texto como el suyo iba a tener, haya elegido esa vía para librar una batalla contra el gobierno de su país.”

Inquisidor, canallesco, “stalinista”, digno de un Servicio de algún Estado.

Terminaba de escribir, cuando llegó mi hija y el compañero con mi nieta. Les leí lo escrito, y mi nieta que se queja: -“Abuelo, no me saludaste”-, me incliné y nos dimos un abrazo y un beso -¡Ay abuelo!- exclamó, y me dirigió una sonrisa complaciente.

Los muertos están vivos, me habitan. Desde las grandes avenidas hasta la cortada... Para unos “el responso final” y para los otros, los vivos, los que me seguirán habitando, mi nietita, que va a saber de ellos.

Amanecer Fiorito (*La Protesta* N° 8213, julio-agosto 2000)

BARRERAS, DUENDES, Y DESPUÉS...

Seis y media de la mañana, todavía oscuro. Noche de luna, viento débil. Tengo dificultades para abrir la puerta de calle donde vivo. ¿Principio o final? El último rincón. Un largo pasillo.

Como es costumbre, venía de una noche de insomnio. Diría la ciencia, problemas de salud -“anatómicos”- serios. Mate, música, añoradas situaciones, atesoramiento de sueños amenazados. “Soledad concurrida”... Un mermado esqueleto dotado todavía de “duende”.

Voy en bicicleta, a la casa de mi hija, distante once o doce cuadras. Aclara. Estoy algo fatigado. Una cuadra y media, doblo por Estévez otra cuadra, y a veinte metros adelante, a mitad de distancia de donde tenía que volver a doblar, alguien, con un arma en alto, amenazante.

Podría haber intentado irme, el instinto y cierto atractivo por la situación hicieron que siguiese. Cuando llegué a su lado, me apuntó y montó el arma -una nueve milímetros- gritando desaforado que me bajara, que me iba a matar. Estaba “sacado”, decidido y me pedía la billetera. Saque los dos pesos que tenía -nunca tuve más de dos pesos- y se los di.

Se puso de costado -yo tenía la bicicleta entre las piernas- y sin dejar de gritar, me apoyó el arma en la cabeza, y metió la mano en el bolsillo izquierdo de mi campera. La situación me irritó. “Lo medí”, un metro ochenta, setenta y cinco kilos, veinte años, “me medí”, aspiré profundamente... y desistí. -“¿Qué es esto?”- me pregunta. -“Son remedios”- contesto. Me los había sacado junto a un pañuelo del bolsillo. -“Tome sus remedios”- y me los devuelve.

Por Estévez venían una camioneta blanca y un coche, -“Anda que vas a ir en cana”- le digo... -“Si, si”- contesta, pero queda inmóvil. Tras el paso de la camioneta y el coche, ya confiado, arranco con la bicicleta y no intenta nada. Doblo por Figueroa -paralela a la autopista- y a sesenta o setenta metros delante, al costado de las cabinas del peaje -y su implacable sube y baja de dos pesos dentro de la ley- me estaba esperando la camioneta blanca. El que manejaba -que iba con una mujer y dos chicos- me pregunta -“¿Lo estaban asaltando?”- y antes que le contestase siguió... -“No tenía el arma, sino... tendríamos que juntarnos los vecinos”-, no lo dejé terminar... -“Es la droga”-, y me interrumpió -“Que vayan a trabajar”... -“Lo que no me gustó nada, es que me haya metido el fierro en la cabeza”- continué y agregué -“Pero a los que hay que apuntar, es a los que nos llevan a estas situaciones”-. Me miró, se sonrió, arrancó y se fue. Me di vuelta, miré hacia atrás, y en medio de la calle donde había doblado, estaba “el delincuente” con los brazos hacia abajo, y el arma en una de las manos, mirándome, tal vez sorprendido, pensado en mi advertencia, más que en la bicicleta, que nunca me pidió.

Seguí, hasta donde la autopista me permite doblar, un par de cuadras más y llegué. El encuentro con mi hija -siempre un encuentro- y el comentario primero, ligero.

El compañero y mi nietita dormían todavía. Nos pusimos a tomar mate... y los detalles. “Si me hubiera querido sacar la bicicleta, no sé lo que pasaba...” “¡Pero papi, la bicicleta!” “Me preocupa que alguien en mi lugar se pueda asustar o enojar, y me preocupa el pibe”.. “¡Burguesía miserable” exclamó mi hija. La fatiga había desaparecido.

Burguesía miserable... Ni principio ni final.

y después...

Trapezio, figura geométrica descriptiva en forma -y a la luz del día- del antiguo y abandonado Club Náutico.

Sobre la calle Defensa, uno de los costados, ochenta metros, calle de tierra, modestas casitas adheridas al paredón que circunda el club: en la vereda opuesta, construcciones de chapa y madera, típicas del lugar e indescifrable arquitectura. El otro costado, paralelo a la autopista y a la asfaltada calle Figueroa. La parte de atrás, cien metros divisorios, de un amplio espacio habitado por torres de departamentos y el frente, sobre Estévez, de cuarenta metros con el portón de entrada y uno de los pocos pedazos de empedrados que sobreviven en los alrededores.

Y por las noches, geografía difusa, donde a la calle de tierra, la progresiva oscuridad, la dota de movibles luces y sombras de profundidad inalcanzable, que proyectan a laberintos sin final. El lado opuesto -desentendido de cualquier futura autopista- y el arroyo con sus aguas en conflicto permanente con el paredón, donde navegan botes y precarias barcazas capitaneadas por gurises piratas -precoces colaboradores de “el pan de cada día”- furtivos visitantes de las extensas quintas y plantaciones frutales existentes tras el club, y cuya defensa bélica son, la posibilidad de naufragio que encierra la oscuridad, y algún espantapájaros... a veces humano

El frente, “de mirada” hacia el norte, completa el trapecio. Originalmente -según cree mi antepasado- un triángulo mochado en antiguo entrevero, por “un corte cara a cara y mano a mano”.

Un boliche -viejo almacén con despacho de bebidas- un bulín trasnochado, y voces, como advertencia en el decir de un tango nostálgico y rebelde... “sos cartón para el amigo y para el maula un pobre Cristo”

Y las luciérnagas, que como estrellas extinguidas, dejan destellos de luces superadoras de su tiempo... y que al reflejarse en el pedazo de empedrado y en las aguas del arroyo, se transforman en múltiples figuras arabescas.

A. F. (*La Protesta* N° 8214, septiembre-octubre 2000)

1° DE MAYO DE 1886

Faro distante,
 en la noche
 de espasmos congelados,
 ha de ser chispa,
 en el gran incendio
 que calderá la Tierra.

A. F. (En tapa de *La Protesta* N° 8215, abril-mayo 2001)

“DOS CARAS”

En el programa “Hora Clave” Mariano Grondona, ex formador de opinión e inteligencia del proceso militar y Horacio Verbitsky, ex formador de opinión e inteligencia de los Montoneros; ambos destinando sus esfuerzos a la causa de la Democracia. Dos exponentes de la pasada lucha por el Poder y el control del Estado. Trato respetuoso, firme, sopesando cada pregunta y cada respuesta...

Pregunta Grondona refiriéndose a la anulación de las leyes de Obediencia Debida y Punto Final: -“¿Qué sentido tiene para la sociedad reabrir las heridas?”, a lo que Verbitsky con una larga explicación respondió que justamente era para cerrar heridas abiertas hace 25 años y que permitiría castigar a los culpables del genocidio y no que se culpe a todo el ejército (el mismo argumento del ex jefe del ejército Balza), más adelante un retorcido juego de ideas en el que se enredaron ambos sobre la necesidad, para el bien de la nación, de resolver un problema jurídica o políticamente.

“Hay que apoyar a las instituciones” enfatiza Verbitsky y continúa con su exposición, ahora apoyándose en una declaración de Balza: -“Estas leyes pusieron bajo sospecha al conjunto de las Fuerzas Armadas, impidieron que miles de personas pudieran contar con una declaración dada por el único órgano capacitado para darla, que es el Poder Judicial, de que no hicieron nada reprochable”. ¡¡Nada reprochable!! y está hablando de los militares, policías y elementos civiles de inteligencia y logística del proceso militar.

Luego Grondona le sugiere que la Corte Suprema va a rechazar la anulación a lo que Verbitsky contesta: -“Si la Corte declara eso, se pondría en una circunstancia muy parecida a la que Argentina vivió durante los años de la dictadura. Pondría al país de nuevo en una situación de confrontación con el mundo civilizado, con las corrientes centrales del derecho internacional. Eso sí traería consecuencias graves para la economía, para las inversiones...”. El “mundo civilizado”, las corrientes centrales del derecho internacional. ¿Los países europeos, los que venden armas a Irak, los que apoyaron el genocidio Croata, Bosnia y luego Albania? ¿Los que matan jurídicamente inmigrantes y refugiados en campos de “estadia transitoria”? ¿Los que vendían Exocets a la Armada Argentina? Queda claro lo que verdaderamente preocupa: la economía y las inversiones, el riesgo país le dicen ahora los banqueros...

Avanzando en la entrevista y con un Grondona ya francamente “a la izquierda” le menciona que Manuel Fraga Iribarne es el actual presidente

de Galicia y durante años sirvió al gobierno del general Francisco Franco (Ministro de Información, Jefe de los servicios), dando a entender que el “borrón y cuenta nueva” de España (la del derecho internacional, la del juez Baltazar Garzón) se podría aplicar aquí. A lo que Verbitsky replicó que en España no hubo genocidio, que hubo represión, esto nos trae a la memoria una definición que enamoró y mencionó el periodista en el comienzo de la charla y es la de la Audiencia Nacional de Madrid que dice que: “Genocidio es el intento de exterminar a un grupo nacional”, dando la mejor definición del Estado español durante aquellos 40 años y los actuales de Fraga Iribarne y Baltazar Garzón, más de un millón de muertos del pueblo español, torturados, encarcelados y por supuesto, la explotación que continúa.

Para el final la pregunta casi religiosamente formulada por Grondona... - “¿Está seguro que no lo mueve la revancha en todo esto?”

La respuesta negativa, la mención al sufrimiento en su familia...-“Yo tengo tres desaparecidos en mi familia. He visto crecer a cuatro chicos en la incertidumbre de saber qué pasó con sus padres, y eso no ha estado presente en mis motivaciones. Es parte de mi vida... he pensado en el futuro y no en el pasado. No he pensado en la retribución sino en la prevención...”. La prevención de nuevos hechos... aunque admite que como dice Videla “ahora se está torturando en una comisaría, para defender la Democracia”. Un sistema represivo -augurado- por el accionar de quienes “no hicieron nada reprochable” -más acorde con este presente-. Prevención en la que parecen no entrar -al menos inmediatamente- los millones de chicos y adultos que día a día sufren este “proceso” de enfermedad, hambre y asesinatos. “La democracia no será lo mejor, pero al menos, es lo menos malo”.

Periodistas, como ejemplo de tantos otros -una gran cantidad diríamos- que aparentan estar en extremos opuestos, pero que en horas del pluralismo democrático, se invitan y hasta se aplauden, y debaten y editan libros sobre la lucha, la vida y la muerte.

A Verbitsky, dice, no moverlo la revancha. Le creemos, parece no tener odios, más bien, y en apariencia, lo siente como un problema “de Política y Justicia”.

“La Democracia no será lo mejor, pero al menos es lo menos malo”, sobre todo para la clase media, y en oportunidades, también para el Poder real... y sus emisarios más destacados.

Horacio Verbitsky ha sido un luchador ineludable -y en serio- contra la dictadura militar, faceta que confirma lo que ha sostenido el Anarquismo desde siempre: que toda ideología autoritaria y todo autoritario -y exceptuando a la anarquista y a los anarquistas, lo son todas y todos- “desde el más al menos” y mientras sean consecuentes, van a converger,

cuando estén amenazados el principio de autoridad y sus estructuras, el principal factor criminal de los padecimientos humanos.

M.G. y A.F. (*La Protesta* N° 8215, abril-mayo 2001)

Génova

“BLACK BLOCK”

Se realiza la cumbre del G8, los países más ricos del mundo, entre el 20 y el 22 de julio.

Los hechos:

Miércoles 18 de julio: En las ciudades de Milán, Bolonia y Treviso, se reciben paquetes bombas en repudio al accionar del capitalismo, una de ellas es dirigido al presidente de Italia Silvio Berlusconi, dueño además de la mayor cadena de televisión de Italia, se reivindica en el hecho a María Soledad, anarquista argentina que se suicidó en una cárcel italiana.

Jueves 19 de julio: Organizado por el Foro Social de Génova (de tendencia moderada) se realiza la marcha de los migrantes con 50.000 personas en un clima muy festivo, colorido y pacífico según menciona el periodismo y dice además que recuerda al Mayo Francés (un panorama meteorológico muy opuesto a la realidad social mundial y también a los desastres climatológicos). Son interceptados en las fronteras de Italia, numerosos vehículos que impiden el arribo a Génova de contingentes de manifestantes que los servicios secretos de Europa definen como anarquistas insurreccionales, deben retornar a sus países.

Viernes 20 de julio: Las fuerzas de seguridad italianas compuestas por 20.000 efectivos, se agrupan tras las rejas de 5 metros de altura levantadas y patrullan la ciudad con todo tipo de móvil policial.

El grupo denominado “Black Block” calificado como unión de anarquistas insurreccionales ataca e intenta tomar la cárcel de Marassi, luego de violentos enfrentamientos son repelidos, en su marcha hacia el lugar donde se desarrolla la cumbre, destruyen bancos, comercios y autos, hacen barricadas para impedir el accionar de la policía que se muestra muchas veces desbordada y debe abandonar sus posiciones y sus vehículos,

los cuales son inmediatamente incendiados. En uno de estos hechos es muerto con dos balazos en la cara, el joven anarquista Cario Giuliani.

El periodismo relata que el grupo Black Block, esta compuesto por cinco mil anarquistas que visten de negro, armados con palos, cadenas, bombas molotov, escudos plásticos y botellas de arena. Sus tácticas son difíciles de contener ya que se agrupan y se dispersan rápidamente, no tienen una organización piramidal, entre otras declaraciones: -“El tipo de acción puede ser violenta o no, puede cambiar cada vez. El objetivo es solidarizarse contra la policía y organizar una crítica anárquica del tema contra el que se ha decidido protestar en cada ocasión...”-

Finaliza el día con un muerto, 180 heridos, 54 detenidos y más de 300 autos incendiados.

Sábado 21 de julio: por la mañana nuevamente se ataca la cárcel de Marassi y se producen innumerables destrozos entre ellos, la de una comisaría de carabinieri que es desalojada e incendiada, más de 300.000 manifestantes se reúnen y resisten a la policía, los no-violentos (contra la policía y el Estado) se quejan de haber sido copados en varios troncos por las “hordas anarquistas”. Según Lúea Casarini y Vittorio Agnoletto, líderes de los grupos globalifólicos, la policía les pegó más a los pacíficos que a los violentos. “De hecho, facilitaron la infiltración de los Black Block, que repudiamos, en las marchas pacíficas”. Otra declaración del Foro Social de Génova dijo “...Hemos sido provocados por un nivel de violencia Estatal y Anarquista que era inimaginable e inesperado. El G8 y el gobierno Italiano tienen la culpa pero debemos aceptar nuestra cuota de responsabilidad”.

El día termina con 230 heridos, 100 arrestados y más de 600 autos incendiados, los comerciantes exigen al Estado que les cubran los gastos por los daños.

Saber, que el Poder sabe, que todo partidario de la Autoridad como Derecho -partidos políticos, organizaciones apolíticas, humanitaristas y todo enemigo de la lucha radicalizada contra dicho orden- es su potencial aliado. Saber, que el Poder sabe que la ideología anarquista, es la única que amenaza de fondo al privilegio y sus consecuencias. Y saber, que en este momento histórico, determinante y de suma gravedad, las alternativas se reducen a lo que proponemos los anarquistas, la dignidad como elemento de sobrevivencia y proyección de la Especie en humana plenitud, y lo que proponen los partidarios de la Autoridad, que como la historia lo demuestra, nos conduce a la autodestrucción o “en el mejor de los casos”, atendiendo al instinto de conservación, a convertimos en una Especie de muñones amorfos.

M. G. y A. F (*La Protesta* N° 8216, agosto-septiembre 2001)

“CORRESPONDENCIA”

Cuando recibimos el e-mail que nos motiva, después de leerlo tuve la idea de proponerle a los compañeros publicarlo. Cierta pudor -sobre todo por algunos conceptos- me hicieron desistir y me limité a contestarlo privadamente. Alguna razón demoró la contestación y al llegar a destino fue devuelta, la dirección ya no existía.

Cuando nos inunda tal variedad de corchos vencedores de “La ley de gravedad”, entre estos tanto ensayista que no actúa nunca, y tanto saltimbanqui que nunca salta, más allá -unos y otros- del impulso que les dan algunas fuerzas conocidas y cuando esto condena lo de peso, al hundimiento, surge la pregunta “si hay derecho al pudor”.

Desde la profundidad del atrevimiento emergerá la ignota “Ciudad perdida”...

Aquí está “la correspondencia”.

«Estimado Amanecer Fiorito:

Ante todo lo felicito por llevar adelante un periódico histórico como La Protesta, a través del cual puedo conectarme con el pensamiento y las ideas anarquistas.

Es la primera vez que le escribo y que lo hago a un medio de comunicación. Permítame contarte que soy de la provincia de San Luis, pero desde hace tres años estoy viviendo en Buenos Aires, lo que me ha posibilitado en este último tiempo, encontrarme con publicaciones anarquistas que adquiero para tratar de comprender y asimilar estas ideas. Y es esto precisamente lo que me impulsó a escribirle, puesto que mi ignorancia en el tema es oceánica, pero no ahoga mi deseo de aprender e indagar sobre el pensamiento anarquista.

Debo reconocer que no he leído en profundidad a los máximos exponentes de estas ideas y que por ende no soy una avezada en el tema, muy por el contrario, y esto me da cierto pudor y vergüenza, escribirle importunándole y robándole unos minutos de su valioso tiempo.

Espero sepa disculpar mi atrevimiento y de por seguro que, -aunque me duela el silencio-, comprenderé la falta de contestación, que sin duda evidenciará mi osadía, que le aseguro no tiene más motivación, que el ansia de encontrar respuestas a los interrogantes surgidos tras la lectura sobre el anarquismo. Sé que debería evacuar estas dudas con alguien más cercano a mi realidad intelectual, pero no cuento con nadie entre mis conocidos que sepan del tema. Nuevamente le pido disculpas porque alguien tan ignorante como yo, le escriba a un pensador intelectual de su talla.

Mis ideas políticas y sociales, empezaron a esbozarse en mi juventud a consecuencia de mi trabajo y creo que ya desde mi adolescencia me incliné hacia la izquierda, producto del contacto con gente de teatro que me deslumbraban con fogones, actuaciones y canciones de protesta, aunque sin darme cuenta de lo que verdaderamente significaban. Hoy por hoy, tras el paso del tiempo, me siento identificada con el pensamiento anarquista o deseo que así sea aunque me surjan innumerables contradicciones que creo poder equilibradas a cuesta de caer en un relativismo manifiesto.

Pero básicamente y puesto que no deseo aburrirlo con la historia de mi vida, el motivo de estas líneas es que deseo sacar de mi mente la idea que últimamente me ronda y me dice que el anarquismo no es sino una mera utopía, dado que creo que es casi imposible plasmarte en la realidad y más aún en esta realidad que vivimos. No me satisface el hecho de pensar que tal vez dentro de muchos años se pueda hablar de un cambio revolucionario, que tal vez mis nietos o bisnietos sean sus protagonistas. No encuentro en la historia algo certero de que el anarquismo es posible como sistema en una sociedad, y lo único que en este momento ilumina mi espíritu libertario es la lucha heroica de principios de siglo que llevaron adelante hombres anarquistas que sin duda son ejemplo de vida, pero luego se acaba todo y digo eran otras épocas, otra gente. Y entonces me pregunto: ¿hoy por hoy es posible el anarquismo con una adhesión importante de personas, como una opción al actual Sistema? Y la realidad me dice que NO, que es solo la lucha de unos pocos y cuando la decepción se apodera de mí, me atrevo a decir que es solo el cavilar de uno pocos soñadores. Y entonces, me vuelvo a preguntar porqué no es una alternativa válida, si aún se mantienen intactos y casi podría decir con mayor intensidad, los estamentos autoritarios y el principio de explotación del hombre por el hombre, factores que abonan la vigencia del anarquismo. Y yo no puedo darme una respuesta satisfactoria seguramente a los ojos de usted por mi falta de conocimientos en el tema. Y aunque me pudieran explicar teóricamente la doctrina anarquista en forma pormenorizada y detallada y las técnicas de dominación de este Sistema imperante, el interrogante seguiría rondando en mi cabeza, porque lo que busco son hechos, en fin, el anarquismo en la práctica, en la sociedad. Entonces mi pregunta va dirigida a usted Amanecer, cómo se siente o qué se siente o en definitiva si se siente solo, o en ínfima minoría, impotente, desesperanzado en esta lucha, o muy por el contrario, y si es así creo que esto tiene que ver más con su forma de ser, su carácter, su espíritu, porque no me puede negar que la realidad lo proyecta con lo primero.

Estimado Amanecer Fiorito, perdone mi verbosidad negativa, pero es que la impotencia de no ver cambio alguno, del triunfo de la mediocridad,

de este Sistema y principalmente el no cambio de la gente, me impulsó a esta desazón.

Vaya mi máxima admiración hacia usted por su coherencia, por su lucha, por su ejemplo de vida y por su firmeza en sus ideas que sin duda desearía imitar.

Desde ya le agradezco la posibilidad de esta comunicación y le reitero una vez más mis disculpas

Lo saluda afectuosamente»

Fabiola Z.

Fabiola Z.:

Lo primero, decir que la demora en la contestación, se debe a razones personales y cualquier explicación puede aparecer como excusa.

Nos place recibir correspondencia, generar opiniones es el objetivo, por esto existimos y por todo -aquello y esto- la respuesta lleva la carga de un siglo y la frescura de un día.

Decías que no has leído en profundidad a los pensadores anarquistas, si es por un conocimiento riguroso de sus obras, te diría que tampoco yo. Tal vez por eso mismo -sin abrumarme- creo haber comprendido la esencia de sus pensamientos, lo que me resguarda -y estoy convencido- de caer en repeticiones dogmáticas. La obra restante y por delante es nuestra. En lo expresado no hay subestimación ni soberbia, muy por el contrario: “por ellos pienso”, y con la convicción de que los que me interesan, así lo hubiesen querido.

La lucha que señalás, de principios de siglo, no es más que un pasaje en la historia humana, sin embargo señala un camino y las posibilidades que existen para lograr la totalidad a que aspiramos, y que en el devenir se expresan de maneras diversas y con distintas intensidades y dignidades. Lo que sí podemos decir, es que las rebeliones más intensas están latentes en minorías, y que tienen sus mayores posibilidades de expresión con la participación de la mayoría.

Cuando hablás “de otra época y otra gente”, diría que las voluntades generan las culturas, pero la cultura -y es una cuestión dialéctica- acondiciona las voluntades. En consecuencia siendo que la cultura es manejada por una minoría privilegiada y represora, el desafío está en encontrar los caminos para terminar con ambas. Creo que históricamente, los anarquistas confiaron desmesuradamente en la toma de conciencia a partir de actividades culturales, en cierta medida, desconociendo o subestimando la capacidad -en sus variadas formas- de adaptación y penetración del Poder. Estos errores conducen a equívocos fundamentales;

no se le puede pedir conciencia, al estómago vacío. Este concepto, nos ubica en una posición, para muchos sin fundamento, se diría, “hasta necesitada”, en la que “la mayoría inconsciente” con un palo en la mano y el estómago satisfecho, puede llegar a ser algo totalmente distinto de lo que es. Va a depender de los espíritus anarquistas y su espíritu de lucha, que el palo no sea utilizado para una nueva situación represiva y de opresión; y el “volcar a la masa” hacia una convivencia en libertad y fraterna. Esto me lleva a pensar, que muchas de las disquisiciones sobre factores históricos, económicos y filosóficos que antaño fueron necesarios -y por esto mismo, de la historia transcurrida- hay que dejarlos de lado. Seguir dichas disquisiciones, es seguir dando y buscando soluciones con los dueños del Poder, los inmodificables responsables de esta criminal sociedad.

En cuanto a si es o no una utopía, creo que lo adecuado sería decir que no es una quimera. La utopía es algo posible. Nosotros tampoco renunciamos a la realización inmediata, pero esto no condiciona nuestra disposición y convicción. Los hombres de principios de siglo de los que hablás, también lo habrán visto así, creo que esto está reflejado en sus vidas.

En cuanto a mis particularidades, y aunque algunas tal vez pudiera enumerarlas, no sé si las tengo a todas claras. Lo que sí puedo decir, es que desde “la mayor” sensibilidad, “supero” las angustias, las humillaciones y las impotencias, y que pese y por esto mismo, se potencian mi necesidad, mi convicción y mi rebelión. Los distintos momentos y sus razones son complejos y me siento comprometido y responsable con los momentos a venir.

Algunos ejemplos certeros, sobre las posibilidades del anarquismo como sistema, las hubo. El más preciso, fue en la revolución y guerra de España (1936-1939) en varias provincias y comarcas. Insuficiente pero significativo. Para explicarnos el límite y el término de la experiencia hay que comprender -y nos tendría que servir y no olvidarlo- que además de luchar contra los enemigos “naturales”, el fascismo y el nazismo, hubo que luchar contra el bolcheviquismo y las democracias, los grandes “traidores”.

“Pese a todo” y más allá de cualquier reflexión -optimista o pesimista- no podría vivir en “conformidad” con esta sociedad.

Te agradecemos los conceptos y espero -y a diferencia de ésta- una pronta contestación.

Un beso.

Amanecer (*La Protesta* N° 8216, agosto-septiembre 2001)

ÁFRICA: 150 NIÑOS ESCLAVOS MUERTOS

«Familias muy pobres en África del Oeste y regiones centrales entregan a sus hijos menores a redes de traficantes a cambio de un poco de dinero y la promesa de que “en otros países encontrarán trabajo y medios para estudiar y educarse, además de que enviarán dinero a sus hogares”

Los niños, que nunca regresarán a sus casas, son comprados por altos precios en países del Golfo de Guinea y obligados a trabajar en condiciones infrahumanas, principalmente en las plantaciones de cacao de Gabón y de Costa de Marfil, los mayores productores mundiales de ese producto.

Las niñas realizarán trabajos domésticos y en la mayoría de las ocasiones serán forzadas a ejercer la prostitución.»

Extractado del diario “*Clarín*” del día 21 de junio de 2001

¿El anarquista ante esto qué?, el llanto, casi siempre hacia adentro... y sueña... nunca da vuelta la hoja. Sueña con dueños de barcos y de países, y de plantaciones, y de Bolsas y de almas, y no da vuelta la hoja. Sueña el anarquista con dueños y con criaturas carne de tiburones... y con dar vuelta la hoja.

Amanecer Fiorito (*La Protesta* N° 8216, agosto-septiembre 2001)

ACTO DEL 1° DE MAYO DE 2001

Día esperado, demasiado esperado, lluvia intensa, persistente. El año anterior había frustrado el acto un temporal con inundación. La lluvia no cesaba y evaluábamos las posibilidades. Mi nietita pidió sus cosas de anarquismo... y fue el arranque.

Llegamos a Plaza Alsina de Avellaneda y ya había compañeros de “La Protesta” y “Libertad” desplegando el equipo de sonido y las banderas. El acto estaba programado para las quince horas. En la plaza había otro acto de la iglesia, con el cura Farinello (Polo Social) y el correspondiente loco.

La lluvia los estaba dispersando y quedamos solos. El segundo intento y aparecía el mismo impedimento. Cualquiera espíritu abierto y hasta algún anarquista podía hacer suya la hipótesis de que “San Pedro y todos los santos”, por cagarnos, no reparaban en la Iglesia, ni en Farinello, ni en el loco.

La lluvia arreciaba y ahí seguíamos. Éramos ochenta o noventa compañeros, conocidos y por conocer, con mayoría de jóvenes.

La lluvia no paraba y comenzamos el acto. Gabriel hizo la presentación y leyó algunos párrafos de las declaraciones de los compañeros muertos en Chicago. [*Siguieron Maia de La Protesta, y luego Patrick y Juan, de Libertad*]

Por momentos la lluvia amainaba -los espíritus abiertos podrían pensar que el terrible “San Pedro y todos los santos”, al menos en esta ocasión, se podrían estar dando por vencidos- y llegó mi turno. A las primeras palabras me pidieron -ya lo habían hecho con los compañeros- que me acercase al micrófono que se escuchaba mal, y entonces les recordé que los anarquistas ya decían desde hace mucho tiempo, que la tecnología se iba a aliar con el Poder para taparnos la boca... y continué:

“Bueno, como ya se ha dicho, como sabemos, nos convoca aquel hecho sucedido en 1886 en Norteamérica, la cuna de la Democracia, país que exceptuando a la Iglesia, es el mayor responsable de los más grandes crímenes a la Humanidad. Esto no quiere decir que no haya otros: los nazis, la Unión Soviética... Decía Bakunin, que todo Estado es imperialista en la medida de sus fuerzas, podíamos agregar que todo Estado es criminal en la medida de sus posibilidades... y las Iglesias... los Estados del alma.

Primero de Mayo, cada año como un rito. Demasiado espacio de tiempo, como si la dimensión del gesto satisficiera nuestras necesidades, como si no estuviéramos para “cosas menores”. Y fueron ahorcados en tiempos de grandes movilizaciones, por la reducción de la jornada de trabajo a ocho horas... por “la pequeña cosa”.

Escribía en *La Protesta* hace un año: murieron en la lucha por las ocho horas de trabajo... murieron luchando por las horas de ocio. Según el diccionario, ocio: diversión u ocupación agradable.

Creo que no les hacemos justicia a los compañeros, que los detenemos en el tiempo ¿Cómo describir a aquellos compañeros, obreros y anarquistas? Pensamos en las palabras más justas, más bellas y no alcanzan, quedan espacios... hay vacíos. Cerrar los ojos, buscar imágenes... y tal vez nos aproximemos y acortemos aniversarios, y estemos en “la pequeña cosa”... y tal vez también, cambiemos de homenaje.

Cuando hoy se trabaja doce o catorce horas, y trabaja solamente una minoría, y hay una mayoría -millones- de desocupados cuando la mayoría

vive de las sobras, de los tachos de basura, de la dádiva. Cuando esa mayoría está condenada al hambre, a la incapacidad, a la muerte. Cuando el Poder “hace tiempo”, buscando la manera para eliminar a gran parte de la Humanidad, aquello, 1886 -ocho horas-, parece surrealista, y surrealista nuestra pasividad.

No fue azaroso el orden en que mencioné a los compañeros: obreros y anarquistas. Para los anarquistas -y con justa razón- siempre fue un orgullo la condición de obrero. La situación denigrante de asalariado, quedaba sepultada por el espíritu de lucha, y la dignidad de no ser un parásito para los demás. La Humanidad dependía del esfuerzo y aporte de cada uno. Pero hoy, cuando la tecnología hace superfluo el trabajo humano, cuando, como consecuencia, la clase obrera tiende a desaparecer, la condición obrera queda vacía de principios. Y por esto, creo que recomendar que se trabaje, más allá de una necesidad de sobrevivencia, como principio, es una inmoralidad. También, creo que así lo entendían aquellos compañeros. Lo que tenemos que recomendar como anarquistas a la clase oprimida, es apoderarse de los que hay en mansiones y depósitos, que les pertenece.

No dejemos solos con sus grandezas a aquellos compañeros. No los petrifiquemos, no los minimicemos, no fueron únicos: los hubo antes, los hubo después y seguramente los hay y los habrá.”

Terminé, era el cierre del acto, miré en silencio un rato, y las compañeras y compañeros no se movían. Ochenta o noventa existencias, una multitud. La llovizna seguía, y los compañeros mojándose, con los pies en la tierra - en el barro- como si hubiesen echado raíces... y cosa ‘e mandinga, miré hacia arriba, en agradecimiento a la lluvia que nos golpeaba la cara, nos ensuciaba los zapatos y nos mostraba que “San Pedro y todos los santos” eran vulnerables.

Amanecer Fiorito (*La Protesta* N° 8216, agosto-septiembre 2001)

Presos “FILOSOFANDO EL DERECHO”

Consideraciones sobre una nota de Vicente Zito Lema y extractos de la misma (en letra cursiva). Extraído de “Página 12” del 26 de abril de 2001.

“Emilio Alí nació en una villa en las afueras de Mar del Plata en 1975. Tuvo dieciséis hermanos, cinco están muertos, unos, por los tiros de la policía, otro de sida, dos se suicidaron...”

“...el cinco de mayo de 2000 y en el marco de una huelga general, Emilio Alí y la gente del barrio entran en Casa Tía de Mar del Plata y demandan que los trabajadores del supermercado puedan participar de la huelga sin ser sancionados, hay un segundo reclamo: 150 bolsas de alimento, otra vez la gran disyuntiva: comer o morir.”

Luego de cumplir el segundo objetivo el grupo regresa a su barrio. La democracia inicia el procedimiento burocrático de sometimiento mediante la causa 498, encarcela a Alí y le asegura entre cinco y catorce años de prisión por los delitos de coacción y extorsión. El proceso judicial continúa en su etapa de apelaciones mientras que hace más de un año lo mantienen privado de su libertad.

La discusión sobre si existió o no la coacción y la extorsión es entrar en la dialéctica del Sistema, en la lógica de las leyes, los deberes y las obligaciones, es un tema que eventualmente se puede sostener como estrategia de los abogados de la defensa, pero indignarse porque la empresa mintió o que los empleados no recordaran bien los hechos o que la justicia es injusta, es tener muy bajas las defensas o caminar para atrás; ¿Se pretende que esta legalidad, que este poder que encarcela y mata a miles de personas por año, sea justa? ¿Que castigue a los represores de la dictadura? ¿Que sea justa con los pobres, que sea igualitaria, cuando justamente la pobreza y sus reacciones son productos de esa justicia?

“...Y uno siente vergüenza, más todavía tras la obligada comparación con los criminales de lesa humanidad que andan sueltos por las calles a la par de quienes usaron las estructuras del poder para robos y estafas de todo tipo.

El proceso me despertó distintas sensaciones: pude reírme, vomitar, o plantearme algunos urgentes interrogantes.

¿Un Estado culpable de no cumplir con las obligaciones elementales que dan razón a su existencia -asegurar la vida a sus ciudadanos- puede

castigar fuego a quienes en situación de extrema necesidad y abandono defienden a mordiscones su vida? ¿Prisión para aquellos que en virtud de las políticas del Estado, que aseguran el lucro perverso de un sector social, quedan excluidos de los vínculos productivos? ¿Reclamar comida a quienes puedan darla, también será condenable?...

Un periodista, una corriente de opinión progresista que en un medio masivo de difusión se haga estas preguntas movilizan a otras.

¿Decir que “usaron las estructuras del Poder” no es dar a entender que los crímenes del Sistema ocurren solo por el accionar de personas “malas”?

¿Crear que un Estado existe para “asegurar la vida de sus ciudadanos” no es condenarnos al sometimiento y la explotación?

¿Solo ante situaciones de “extrema necesidad y abandono” se puede defender la vida, la dignidad y las convicciones?

¿Se conoce en la historia de la Humanidad un Estado que en “virtud de las políticas” no aseguren el lucro de un sector muy minoritario de una población?

De la misma manera se pueden mencionar algunas conclusiones; Reclamar comida (como está planteada la pregunta, sería más adecuada la palabra pedir) ante una situación extrema y con una relación de fuerzas debilitada, de manera que no posibilite otra alternativa, es comprensible (se entiende la necesidad de sobrevivencia) pero querer darle a esto forma ética de derecho, es una aberración.

Quienes “pueden darla” (la comida), son las minorías -entre estas los dueños de los supermercados- que se apropian bajo el sistema de explotación de casi la totalidad del producto de trabajo de la comunidad.

Por lo tanto, la única actitud ética de derecho que adquiere la dimensión de principio -la dignidad del derecho, diríamos- es apropiarnos de lo que tenemos necesidad, de lo existente.

Finalmente preguntar ¿Quiénes encarcelan a los oprimidos? ¿Quiénes van a liberarlos?

¿Hay ingenuidad, falta de profundidad, quebrantamiento o complicidad en quienes sostienen por ejemplo a la justicia, a la propiedad, al Estado?

Libertad a todos los compañeros presos y a los que, sin hacerse inclusive algunas preguntas le ponen el cuerpo a la lucha y disponen su vida por la convicción de un futuro sin explotadores.

M.G. y A.F. (*La Protesta* N° 8216, agosto-septiembre 2001)

Dioses y Estados SOBREPONIENDO

La información boca a boca de mi compañera, satisfacción sin euforia, esperado, intuido. Los medios y las noticias con algunas precisiones, en Estados Unidos fue volado un edificio, no se sabe cual y como, pero se prevé que es un lugar con mucha concurrencia de turistas, se ignora que elementos fueron utilizados para el atentado. Las noticias avanzan, son dos torres gemelas, reducto de grandes banqueros y capitales. Fueron impactados con diferencia de dieciocho minutos, por aviones utilizados como proyectiles por secuestradores suicidas, también fue impactado de la misma manera, aunque con menor gravedad, el Pentágono. Se cree que los responsables son fundamentalistas talibanes, del grupo terrorista de Bin Laden. Se habla de una cifra de muertos, cuatro mil quinientos.

Los objetivos atacados: las Torres Gemelas y el Pentágono, símbolos del dinero y el poder de las armas, fundamento de la sociedad capitalista. ¿Y quiénes son Bin Laden y los fundamentalistas islámicos talibanes? Bin Laden es un multimillonario, que al igual que todo el grupo inicial, fueron formados y adiestrados por la C.I.A. para combatir contra los rusos en Afganistán -es decir pertenecientes a la C.I.A.- hoy se podría describir, como una ambiciosa y belicosa “corriente externa” en conflicto.

Mi información sobre el hecho se remite a los primeros datos e imágenes; “es precaria”, no necesito más, las estadísticas suelen convertir los números en esencia.

Lamentamos los muertos, pasajeros del avión, los empleados del edificio muertos, la muerte de algún transeúnte, de algún turista. Se avecinan imparables tiempos de feroces respuestas, el momento histórico no permite otra cosa.

Le preguntan al escritor Umberto Eco sobre el tema, critica al sistema capitalista con la lucidez habitual y recuerda que años atrás, con sus hijos, hizo una visita a la cima de las torres, y que en la actualidad sus hijos viven en las inmediaciones. Se avecinan tiempo de feroces respuestas, sería bueno tomar distancia de los poderosos de la tierra y sus alturas, dejaríamos de servirles de salvoconducto y trinchera, además de nuestra seguridad, facilitaríamos las cosas... y estaríamos mejor ubicados.

También se le preguntó sobre el atentado y los muertos al cantante Manu Chao –“porque no me vinieron a preguntar el día que murieron dos

millones de africanos”-. Africanos, hermanos distantes, fantasmas, asesinados por la rapiña yanquee.

Poca información, sin regodeos... satisfacción sin euforia... Prescindencia. De lo que uno no se puede ausentar -uno tropieza con ellos “del regodeo de los despezados”: los refugiados en las villas de emergencia, los crecientes desocupados, los hambrientos de las sobras, los abrumadores adolescentes y criaturas descerebrados por la droga, el vecino que me delatará por subversivo, de los Juanes de la otra cuadra - imposibilitados de “volar”, condenados al infierno en la Tierra- que conocía de ver pasar en bicicleta, al que echaron del laburo y tenía hijos y que es hoy, un “delincuente” muerto.

Producto todo y todos, de la rapiña yanqui y sus capataces lugareños. Y ahora la premeditada y alevosa amenaza y ataque contra pueblos árabes con advertencias para el resto del mundo. En términos de refinamiento abyecto, en cualidad y cantidad, el atentado -ese día, como todos, morían de hambre en el mundo treinta y cinco mil quinientas criaturas menores de un año, víctimas de la rapiña yanqui- es bruto, torpe e insignificante.

Un compañero me comenta –“lástima que no le hicieron más daño al Pentágono, ahí están los archivos, la información más importante”-, no creo que esto tenga mayor importancia, seguramente tienen copias y si no, lo vuelven a construir, le respondí, y continué, lo trascendente, es que quedó demostrado al mundo la vulnerabilidad “incorregible” de estos omnipotentes criminales. Dialécticamente hablando, donde anda el ser humano, todo es vulnerable.

El atentado al Papa, la serbatana de los vietnamitas, la avioneta en la Plaza Roja, el atentado a las torres y el Pentágono, los virus, el reconocimiento de la Iglesia como inquisidores y criminales de la Historia, la caída del Imperio de la Unión Soviética, la vulnerabilidad y puesta en evidencia del Imperio de “Los Cowboys de la Cosa Nostra”... ¿Todo empezará a estar a alcance de cuchillo?... ¡Viva la Democracia!

Amanecer Fiorito (*La Protesta* N° 8217, noviembre-diciembre 2001)

“MI TANGO TRISTE”

Se ha internacionalizado la Democracia, es universal. Como parte de alguna constelación tiene sumida a la mayor parte de la Humanidad. La ha consternado. Los reflejos subsisten, venimos de cuatro patas. Contra toda lógica, como si pudiese ser otra cosa que continuidad de toda forma de opresión, consterna, con las más grotescas, hasta sutiles pretensiones de legitimidad.

El descreimiento, más allá de cualquier estado de ánimo o reflexión, está posibilitado por una anterior credibilidad, hay sorpresa y esto denota existencia, es esencia. Un antídoto para el descreimiento... y la credibilidad.

Los capitales privados, están hasta en los últimos rincones del planeta, particularizar sobre la Democracia en la Argentina, sin tener presente esto, adquiere formas engañosas, folklóricas, pero lo que sufrimos directamente, nos permite percibir la totalidad, universalizar el problema y la lucha; único camino posible hacia la liberación humana.

Según los entendidos en el tema, los últimos veinte años, marcan el más “serio” intento democrático. Un primer año, ‘82, ‘83, de ensayo, de ahí hasta ‘89 -elecciones de por medio- el siniestro, Maquiavelo Alfonsín y los radicales, desmovilizando, neutralizando, el potencial acumulado en la gente, contra la dictadura militar. Del ‘89 al ‘99 el Justicialismo, Menem, Cavallo y compañía, criminales, cortesanos de las multinacionales, vendiendo y robando “todo”, sumiendo en la desocupación, el hambre y la miseria a la mayor parte de la población. Del ‘99 al ‘01 la Alianza, con De La Rúa -sin terminar el período de gobierno, al igual que Alfonsín- robando lo que quedaba y despidiéndose con 30 muertos en la represión a la movilización del 20 de diciembre. Los días de Rodríguez Saá en la Presidencia, con la adhesión y convocatoria de los más variados personajes, con mayoría de colaboradores de la dictadura militar -como él mismo- hasta Hebe de Bonafini, Madre de Plaza de Mayo, que esto declaraba: *“El señor presidente, nos prometió, dijo, que ya estaba en su pensamiento, una ley para la libertad, no sé sí de todos, pero creo que sí, de todos los presos políticos y sociales, y que mañana a la noche, nos va a enviar la ley a las Madres, para ver si estamos de acuerdo, y compartimos con él el proyecto que dejaría en libertad a los compañeros. Este, es el problema principal de nuestro pedido de audiencia con el señor presidente, así que nos vamos muy ilusionadas y con grandes expectativas, de que el 1° de enero todos los compañeros que están en la cárcel por pedir de comer, y los que están*

en la cárcel por luchar, queden en libertad. Así que estamos contentas, esperanzadas y vigilantes. Vamos a estar muy atentas. Nos pidió que si hay corrupción y sabemos que hay corrupción que por favor se lo hagamos llegar, si sabemos de represión, que se lo hagamos llegar. Y hoy nos sentimos, como que estamos participando de lo que nosotros queremos participar, que es de un proyecto de un país mejor y sobre todo, de un país que no esté dominado por el Fondo Monetario ni por Estados Unidos, que bastantes dolores de cabeza nos ha traído.” Da para sospechar, que si el gobierno hubiera durado unos días más, se le hubiera ofrecido el Ministerio del Interior. Y ahora Duhalde, notorio traficante de drogas y hombre de la Iglesia, buscando con el apoyo de los radicales y los sectores más conservadores de la sociedad, la estabilidad amenazada por la desesperación que da la desocupación, el hambre, la miseria y “el caos y la anarquía.” La única que puede amenazar la estabilidad del privilegio - explotación del hombre por el hombre- es la clase sumergida. Es caer en un error grave creer que la clase media como tal -cacerolazo de por medio- pueda amenazarla. Históricos colchones del Poder, suelen ser “desconsiderados” por éste y en una sociedad cada vez más dependiente de capataces, técnicos y profesionales -el componente de la clase media- a veces se hacen oír. ¿Cuál va a ser el resultante de esto, si no es desbordado por los “marginados”? Del corralito al corralón... y a la cucha, su lugar natural.

En la función de colchón, tienen una particular significación los medios de comunicación, periodistas y comunicadores sociales, de crecimiento vertiginoso en números y miserias, y un número cada vez más insignificante de dotados de honestidad y dignidad. Como ejemplo, lo menos estridente, y por “progresista” más sutil e hipócrita, los Adrianes Paenza (y los Lanatas). *“Estaba en Estados Unidos (el 20 de diciembre) y vi los acontecimientos por televisión, y era de esperar, la gente está desesperada, aunque también se llevaban televisores color... la gente quiere, y quiero para creer en la justicia, ver a alguien de los grandes ladrones presos... nosotros que queremos ayudar al presidente Duhalde, le decimos que se le filtró en el gobierno una persona”*. Un allegado a Paenza, López Echagüe, escribió un libro sobre Eduardo Duhalde, señalándolo como una de las cabezas en el tráfico de drogas. Los más peligrosos no son los Hadad, son estos progresistas, los privilegiados del televisor color.

Todo esto, pero también se transitan otros caminos, ¿Qué identidad tiene la caterva ante los compañeros Jesús Martínez, Rubén E. Tapia, Daniel de Vigili, muertos por la policía en Comodoro Rivadavia que expropiaron un supermercado, repartiendo entre los necesitados la mercadería y el dinero, ante los treinta muertos en lucha, el 20 de diciembre, ante los compañeros

que en marchas posteriores, entre penumbras y en soledad, enfrentaron a los represores, como un compromiso con los caídos?... y con sorpresa me sentí habitado, envuelto por la poesía de J. M. Contursi: Me torturé sin ti, y entonces te busqué, por los caminos del recuerdo. Y en el pasado más lejano, te agitabas por volver, y por librarte de este infierno. Y se arrastró hasta mí tu vida sin amor, con su dolor y su silencio. Y disfrazamos un pasado, que luchaba, por querer volver. Y fuiste tú, la que alegró mi soledad, quien transformó en locura, mi pasión y mi ternura y en horror mis horas mansas. Tú, mi tango triste fuiste tú, y nadie existe más que tú, en mi destino y hoy, te has hecho a un lado en mi camino. Y es muy tarde ya, para volver llorando atrás y contener la angustia que por mustia, duele mucho más.

Se desgarró la luz y enmudeció mi voz, aquella noche sin palabra, al ver que tu alma estaba ausente, y a tu lado siempre yo, como una cosa abandonada. Y se arrastró hasta ti, la sombra de otro amor y otra voz, que te llamaba. Y me sumiste en un pasado, que luchaba por querer volver. Y fuiste tú la que alegró mi soledad, quien transformó en locura mi pasión y mi ternura y en horror mis horas mansas. Tú, mi tango triste fuiste tú, y nadie existe más que tú, en mi destino. Y hoy, te has hecho a un lado en mi camino. Y es muy tarde ya, para volver llorando atrás y contener la angustia que por mustia, duele mucho más.

Amanecer Fiorito (*La Protesta* N° 8218, febrero-marzo 2002)

ADICCIONES

Almacén, yerba y una de mis numerosas y variadas adicciones, el mate. El almacenero, un vecino, “el quia”. Como versea el tango, “el trío más mentado”. Gente de cuarenticinco a setenta años. Tiempos de causa común. De apoyo mutuo.

Los elementos de las tertulias, temas “intratados” por el grueso. Incursiones en la realidad -el vecino, la vecina-. Intercambio de problemas personales. Consejos consecuentes. Apoyo psicológico.

La charla y el trato preferencial en tiempo y geografía. Mi preocupante estado físico, graficado desde tiempo por mi hija: “Todo espíritu y nada de

carne”. El síntoma notable, el insomnio. El dormir cuanto más dos horas al día repartidos en diez, veinte o treinta minutos.

Los lamentos y mi disquisición última de tipo con originalidades -y la consiguiente “incredulidad” de los restantes componentes del trío- la situación tiene su parte atractiva. Diría la contra: optimismo necesitado, estupideces.

Pese a los padecimientos “de todo tipo”, ¡cuánto tiempo despierto!... cuantas mañanas en los días y las noches.

A. F. (*La Protesta* N° 8218, febrero-marzo 2002)

EL HOMBRE

Dobló la esquina Norte-Este, bajó el asfalto y continuó caminando. Sentado al sol, lo observaba desde la esquina siguiente. Lo había visto pasar varias veces, eran días de primavera y principios de verano. Mirada franca, cara amigable y viéndome sentado al sol, el comentario; “de lo poco que nos va quedando”, y dobló hacia el sur. Cuentan los más viejos del lugar, que la cuadra que caminaba ante mi, fue parte de un arroyo y demarcaba -no sin conflictos- terrenos de la Isla Maciel y el Dock Sud. Alto, cabello largo, sesenta y pico de años, cara tostada, cabeza algo inclinada, ropa “venida a menos”, zapatos lustrados... “la pinta justa”.

Y la vez última, con uno de esos changuitos que se usan para hacer compras, la cabeza más agachada, como cuando se hace fuerza... cuando se arrastra algo, y no le quedaba bien. En el asfalto y al borde de la vereda, frente a donde me sentaba, había un volquete -unos de esos rectángulos de hierro pintados de verde, donde se tira la basura- se paró, lo miró adentro y se puso a revolver. La mirada de “rabo de ojo”... no me saludó, y la incomodidad de ambos. Me levanté -me pareció ofensivo quedarme- caminé media cuadra y entré en un almacén conocido. Mi dolido comentario al almacenero y la respuesta de éste: “Si, ya sé quien es, el otro día pasaba, yo estaba bajando mercadería de la camioneta, y se ofreció para ayudarme, pensé en lo que me iba a pedir, pero no me pidió nada, pero al día siguiente...” -entró una cliente, lo corté y le dije que vendiera, que después seguíamos, que necesitábamos de otro tiempo, que creía que lo que fuera a decir iba a enriquecer mi versión del hombre... -“Como decía, al día

siguiente, vino y me pidió veinticinco centavos para comprar cigarrillos. Seguro que va a volver a aparecer"... lo corté... al menos, no creo que vuelva como lo insinúa usted... lo suyo me parece preocupante. Veinticinco centavos, ni un cigarrillo ni un atado, veinticinco centavos, el faltante para el atado. El dinero como medida de dignidad, ¡está echo!

Y salí del negocio, con la próxima vez... Sentado, con el hombre a orillas del ex arroyo -al sol o a la sombra- fumando un cigarrillo.

A. F. (*La Protesta* N° 8219, mayo-junio 2002)

ACTO ANARQUISTA 1° DE MAYO 1886-2002

Homenaje a la lucha. Los convocantes: "La Protesta", periódico "Libertad", "Cruz Negra" y "Sociedad de Resistencia".

El acto. Día de sol en el otoño, más de trescientos compañeros, ¿trescientos sesenta y cinco?

Tiempos de hambre, de miseria, de muerte y la palabras de los compañeros...

Y por último mi turno, con algunas correcciones en la desgrabación, "respetando" las torpezas en el lenguaje, pero completando algunos conceptos dichos a medias. Todo esto tratando de darle alguna claridad a algo que podía resultar un jeroglífico.

«Después de escuchar a los compañeros me parece redundante lo que voy a decir... me conmueve. Traje algo anotado. Había esbozado... escribí algo breve, lo voy a leer, y bueno, después haré algún comentario, tiene relación con la fecha, dice:

1° de Mayo, fecha simbólica... para nosotros casi mágica, que permite sustraerse de la realidad, que nos permite abstraernos de nuestra realidad casi mágica. Capaz de ubicarnos donde deseamos estar. Ilusión... y la ilusión es vivencia. No seamos ilusos por necesidad, seamos soñadores capaces de transformar la realidad.

Soñemos en cambiar la realidad desde lo verdadero. ¿Y que es lo verdadero, cuál es mi verdad en relación a este hecho? ¿Acaso sigue

teniendo el mismo contenido que en el origen? ¿Sigue siendo acertado definirlo como día del trabajador o de la clase obrera? ¿No lo habremos congelado en el tiempo? ¿No tendríamos que modificar el orden de “obreros y anarquistas”? ¿La clase obrera conserva algún potencial revolucionario? ¿No será que tiende a desaparecer física y moralmente sin posibilidad de retorno? ¿No será que en el espacio de vida que le queda -y podríamos decir que ya viene arrastrando- va tomando formas definitivas reaccionarias y es uno de los mayores sustentos de lo establecido? ¿No será que aún reconociendo su importancia histórica como clase revolucionaria, haya sido sobrevalorada? ¿No será que confundimos conciencia de clase, con un clasismo de clase laboriosa -trabajadora- de origen marxista? ¿No será tiempo de definir un clasismo -ya insinuado en el tiempo por las cabezas más lúcidas- que incluya además de los obreros, a los vagabundos, a contemplativos, a los bandidos?

Creo que las preguntas, dejan entrever con relatividad, mi verdad. Y aunque desde chico, haya cuestionado el tono de la veracidad, del trabajo como dignidad, también me involucré en esto.

Bueno, en relación a esto, y al compañero que terminó de hablar de Cruz Negra, digo, -para que “sea creíble”- que me involucré en el trabajo, -acá hay un compañero, Alfonso, con el que en los años ‘69-70, y que tiene que ver, porque tiene que ver con los conceptos de trabajo y cárcel, paramos una fábrica, era una fábrica metalúrgica, ochenta obreros, y bueno, habían tomado toda la concesión (para la construcción), de lo que hoy destruyeron, de la cárcel de Caseros. Las dos torres, las más recientes. Y bueno, paramos la fábrica, tuvieron que rechazar el trabajo, cosa que, bueno, evidentemente me hacía creer en una clase trabajadora determinada, en la -exaltación-, cosa que mamé desde chico también. Pero me pregunto, si realmente no tendríamos que empezar a cuestionarnos este tipo de cosas. Es decir, me pregunto también, si los compañeros aquellos que fueron ahorcados en Chicago, hoy hubiesen dado la vida (en la lucha) por las ocho horas de trabajo, cuando en realidad, el trabajo hoy, es una regulación del Poder, es superfluo. Que si la tecnología se utilizase en función del ser humano, no habría esa tal necesidad (de trabajo). Y yo creo que tenemos que renovar la ideología, es decir, creo que desde hace mucho tiempo viene yendo a menos. Uno no tiene más que mirar y ver los que salen por televisión hablando de anarquismo, expresando posiciones liberales, reaccionarias y si realmente no tenemos que corregir esto. Ni hablar de la Izquierda, porque bueno. Yo le decía anoche a gente de izquierda que es cierto lo que dice el Poder, que está globalizada la idea. Es cierto, como alternativa va quedando muy excepcionalmente, el anarquismo, lo demás ya es cartón pintado. Son todos partidarios de la policía, es decir prometen -muchas

cosas- con sentido de utilización, pero realmente terminan en esto (en el sistema). Así que no es gratuito, que se venga insinuando, -aunque no haya una beligerancia directa-, que se venga insinuando a partir del Poder, de los manejadores de esta sociedad, el peligro que significa el caos y la anarquía. Ante esto, conozco mucha gente que dice estar cerca del anarquismo, que se horrorizó. Es decir, yo creo que la única situación que va a cambiar esta sociedad, es una revolución, por lo tanto una revolución es caótica, y bueno, bienvenido. Es caótica y anárquica. Anárquica porque tiene la posibilidad de la aplicación de una ideología, es decir, que va a surgir a partir de la destrucción (“Destruir es construir” decía Bakunin. Destruir y reconstruir). Y no tenemos que asustarnos de eso. Además lo tenemos realmente que reavivar, porque sucede que, bueno, en estos días o en estos meses, estaban todos “con la revolución ahí” ¿no?, es decir, creyeron en la clase media. Es decir la clase media, los corraleros no?, inclusive, que se yo!, los partidos de Izquierda, parece que los hubieran sentido cantar “A desalambrar” y son heredero de Roca, de Sarmiento y demás. Así que está visto, con unos compañeros, con compañeros acá presentes, en una de las últimas marchas, fuimos, cuando llegamos estaban todos los partidos de Izquierda, ya la clase media había desaparecido ante el peligro de cualquier roce, y bueno vimos la efervescencia de los partidos de Izquierda, hasta que algún compañero tiró un par de botellazos, no quedó nadie, desaparecieron varios miles en cosa de segundos. Y bueno, los dejaron solos a los compañeros... Y argumentan cualquier cosa. Y a otros compañeros, en otros momentos... los aíslan. Lo aíslan porque no quieren ningún cambio radical, ésa es la realidad. Y en eso tenemos que estar. Y nosotros, que hacemos esta crítica a la Izquierda, lo primero que tenemos que renovar es lo interno es decir, interno, digo entre comillas, porque yo no tengo nada que ver con muchos que se dicen anarquistas, y con posiciones que dejan mucho que desear. Entonces me parece, que sí, nosotros tenemos que tratar, si somos capaces, tratar de elaborar y modificar una serie de ideas que se fueron desarrollando y que terminaron en grandilocuencia. Es decir, esa grandilocuencia de decir que cada uno, piensa como piensa, que el de al lado... yo como revolucionario..., es decir, ...la disyuntiva, y el filo de decir cosas... que la violencia defensiva es distinta que la ofensiva. La violencia es autoritaria compañero, sea como fuese, es decir está justificada o no, pero yo cuando respondo a una situación violenta, lo quiero “quebrar” al otro, y nosotros estamos ante esta situación social, yo no pongo la otra mejilla, yo soy un tipo al que me patean a cada momento por una cuestión de conciencia, entonces lo que tengo que hacer, es disponerme realmente. Es decir, estoy en guerra me porto bien porque no tengo otra alternativa, pero en realidad es así, y dejarnos de joder con... , es decir, bueno, la gente

joven, -es toda gente joven acá-, en realidad es la que va a elaborar algo o no, y dejarse de joder con disquisiciones históricas ¿no?, me parece interesante esta disquisición cuando va al fondo de la cosa, pero disquisiciones históricas como acá se sucedió con los trabajadores (y expropiadores)... que se yo... Más allá de la grandeza que tuvo la clase obrera y trascendencia que tuvo el anarquismo, por la clase obrera misma, en una coyuntura determinada -y hoy recomponer eso es imposible-, hay otros sectores a los que tenemos que mirarlos, entonces me parece que hay que recomponer ciertas cosas y no caer en esa disyuntiva de decir por ejemplo... hubo épocas en que se estigmatizaba contra los expropiadores, una cosa totalmente... queremos expropiar los bienes materiales y resulta que después salimos en discusiones puritanas de un nivel que realmente da vergüenza. Es decir, ya Bakunin en aquel entonces... supongo que habrá que retomar a Bakunin porque el concepto “salvaje” de la libertad que tuvo Bakunin no ha tenido continuadores para mí. Entonces ya Bakunin en aquel entonces, es decir, la labor... si...

Interviene un compañero y después irrumpen otros: -*Compañero, hay mucha gente, vos, con respeto te lo digo ¡eh!. Hablás de trabajadores, la mayoría son futuros trabajadores, somos alguna pequeña porción de todos los que estamos acá, trabajadores indignados por lo que está pasando, dale un mensaje más claro a los futuros trabajadores*”-

Bueno compañero, compañero, se va a desviar la... me parece bien (lo que dice), yo hablé, es decir, con propiedad de la clase trabajadora en su momento, lo que me parece que si, por el avance del conocimiento, de la tecnología, y si se utilizase en función del ser humano va a ir desapareciendo la clase trabajadora, -la cosa va a ser así y está condenada-. Nosotros queremos terminar con las clases, queremos fabricar una sociedad sin clases. La clase trabajadora tiende a eso (a desaparecer), yo decía, bueno, siguiendo lo que decía, lo que estaba conversando, ya en aquel entonces, Bakunin -y me parece, hay que volver a los orígenes, porque de Bakunin, se habla mucho pero está mal entendido-. Ya en aquel entonces dejaba algunas perlititas que después se fueron tratando lastimosamente... Tenemos un hecho histórico que realmente, lo que más nos puede representar como experiencia, que es la revolución española, hubo todo un trabajo previo que lo realizó, un tipo maravilloso, talentoso, que era José Fanelli, y entonces, hizo toda la labor previa y bueno, en ese ir y venir, -era un tipo inteligentísimo pero realmente el genio lo tenía Bakunin- con naturalidad, un poco se subordinaba, es decir, creía en el pensamiento más lúcido de Bakunin entonces estaba en contacto permanente, le escribió de allá, -había hecho una gran labor- y bueno, le escribió una carta (a otro lugar de Europa) diciendo que era una maravilla todo eso, de que iba viento

en popa, pero que había problemas económicos, entonces Bakunin le escribió a otro compañero diciéndole: “¡Pero este muchacho, habiendo tantas cajas publicas!”... después terminamos discutiendo, si la expropiación sí o la expropiación no. Yo creo que tenemos que dejar de lado eso, tenemos que tratar de elaborar una situación (ideológica y practica) más acorde con una realidad, es decir, todo lo nostálgico que tenemos, lo tenemos bien atesorado, nos posibilitó y nadie lo deja de lado, pero sí, yo no voy a quedar enquistado en eso, ni voy a quedar petrificado en el tiempo. Entonces me parece que está la posibilidad de elaborar una situación nueva, el Poder lo sabe, el Poder, no inconscientemente, habla de caos y anarquía, es decir, porque todo lo otro es reciclable, todos los partidos de Izquierda son reciclables para el sistema, además en definitiva terminan siendo la esperanza del sistema. Y como decía, acá... (el compañero que intervino) yo creo que hay que ampliar el espectro, para la sobrevivencia, pero también hay una realidad, es decir, la clase trabajadora se está convirtiendo en algo sostenedor del sistema, de lo más firme, porque en realidad lo estamos viendo en experiencias, el otro día en el Banco Provincia se veía como defendían al banco, y tiende a eso, cuando hay miseria, cuando se achican las posibilidades de sobrevivencia, se adquieren posiciones conservadoras. Entonces prestemos atención a toda esta situación de desplace que hay en muchísima gente, y que están mucho menos atados a intereses de sobrevivencia y demás, y que creo, que pudiendo realmente elaborar algo claro en eso, la posibilidad de una estructura orgánica que nos dé beligerancia, es decir, vamos a cambiar, y va a ser posible (el camino de la utopía). Como decía el compañero, no se si lo verá quien, yo no me resigno a no verlo, pero es cierto, tal vez no lo vea, pero no nos vamos a resignar, y vamos a seguir en la misma, porque evidentemente que el tiempo dice, el tiempo, la historia transcurrida, dice que tenemos mucho de verdad. Nada más.»

Mi palabra final y el término de la exposición de nuestras interpretaciones sobre el anarquismo.

Amanecer Fiorito (*La Protesta* N° 8220, julio-agosto 2002)

LA BELLEZA Y LA MUERTE

Los brazos entrelazados con los compañeros, en primera fila, tratando de oponerse al avasallamiento y a la muerte de sus mil formas... y el choque. Decidido, no lo iban a amedrentar esas escafandras de superficie, cavernícolas del tiempo... del tenebroso Poder.

Contaba con su pecho, sus puños, algún palo, piedras para enfrentar a los gases, a las balas, a las descerebradas máquinas de matar, pero sobre todo, contaba con su dignidad, expresada “provocativamente” en el pañuelo que le cubría el rostro, como signo de dar pelea. Y la humanidad fue impotente, ante los milenarios y sofisticados portadores de la muerte. ¿La muerte pudo con la belleza?

Ante un compañero herido gravemente en el suelo, les pidió a los demás con vehemencia -hasta con algún cachetazo- que se fueran, que se quedaba él... y se inclinó desde su altura hasta el suelo, a socorrer al compañero moribundo con alguna caricia... las sombras taimadas y el tiro artero en la espalda...

El primero y el último, arriba y abajo... En el suelo.

Infames... Una cachetada amorosa y la caricia como cachetada... Darío Santillán.

Amanecer Fiorito (*La Protesta* N° 8220, julio-agosto 2002)

VIOLENCIAS

El Estado, esa forma de organización jerárquica y autoritaria de la sociedad, intenta siempre suprimir a quien se oponga a él, lo hace por intermedio de sus leyes sostenidas con la violencia de sus aparatos de represión, con los medios de comunicación masiva, que invariablemente están defendiendo la existencia de ese tipo de sistema, inclusive cuando en apariencia se oponen a las caras visibles que alternativamente rotan en el poder; Izquierda, Derecha, Centro... todas las formaciones de un mismo regimiento.

Violencia que se justifica también en la Biblia, en el Corán, en la Toráh judía, es la obediencia debida a un mandato religioso y cultural, solo pueden amar al prójimo si se someten ante una autoridad superior: Dios. Y esa sumisión tiene como fin la salvación en otra vida y permiten la esclavitud de los demás, las torturas, el hambre porque ese ser superior prueba a los hombres y los “otros” son malos y su Dios los castigará eternamente en sus diversos infiernos, y se salvan materialmente en esta vida explotando al prójimo o se resignan pacientemente esperando su turno en la cola del paraíso, excepcionalmente el deber de matar al tirano se cumple.

Las religiones colocan al hombre en un mortero y maceran su esencia, muelen su rebeldía y exprimen su falsedad, su cinismo y su hipocresía. Las religiones le ceden a los Estados los individuos aptos para sostener el absurdo mayor; el hombre enemigo del Hombre.

Entonces, ¿es tan inexplicable el soldado israelí que al comando de una topadora aplasta las casas de los palestinos con sus habitantes dentro? Fue construido para eso. El Estado es imperialista y todos los Estados lo son (si los dejan) y el Estado Palestino intentará suprimir a sus Estados vecinos, y sus milicianos soportarán todo porque han sido religiosamente preparados, la desesperación de generaciones y generaciones vejadas explotadas en un restaurante de comidas rápidas en Jerusalén. También los Estados saben aprovechar los legítimos derechos de los oprimidos para usarlos a su favor, debemos estar atentos a eso y no caer en la trampa del “enemigo mayor”, nuestros enemigos siempre serán los policías, las religiones y todos los opresores y también los oprimidos que se suman como masa fascista al orden establecido.

Es la violencia desatada y vale todo según esos códigos milenariamente aceptados.

Los hechos patéticos, desgarrantes, que sensibilizan a la opinión pública (los chicos pobres con las panzas hinchadas, la foto terrible de los buitres cercanos a un grupos de niños agonizantes en África) aterrorizan al individuo promedio que intentan negar una realidad inaceptable y de no ser posible, desean, suplican que eso no ocurra en su país, en su ciudad o por lo menos en su familia. Se adaptan a tolerar lo inaceptable pues de eso se alimenta la Democracia mundial: salvarse a perder lo menos posible.

Cualquier persona que logre liberarse de las presiones religiosas y estatales (un proceso cotidiano, lleno de invitaciones a la resignación con avances y retrocesos y que muestra el verdadero temple de un revolucionario) comprende que la planificación de la muerte que realiza este Sistema, por las innumerables causas evitables que existen actualmente, es sin dudar, un crimen contra toda la Humanidad y es una

amenaza personal para cada uno de nosotros, y así lo tomamos y es por eso que, naturalmente aceptamos que la eliminación violenta de los que originan esta realidad, será uno de los pasos definitivos hacia la liberación del Hombre.

Tecnológicamente la humanidad está preparada para alimentar a toda la población mundial hasta con el doble de sus necesidades, sin embargo el 75 % de la misma sufre algún tipo de carencia.

Este hecho avala lo dicho hace varios siglos por un tal Samuel Johnson: “el que desfallece de hambre se preocupa bien poco de como se alimentarán los otros”. Es decir la búsqueda del hambre como elemento de dominación, de disgregación, de anulación del pensamiento por falta de los más elementales nutrientes para que el cerebro elabore conceptos. La desesperación del hambre es deprimente y conduce a que una persona o una comunidad efectúe actitudes límites (el infanticidio en Europa no era un delito cuando existía el hambre) y paradójicamente la desesperación por la falta de alimentos, de libertad o de sensación de injusticia también puede dotar al ser humano de una energía ingobernable, desde ya alentadora, de generar una reacción de resistencia y rebeldía.

Un hombre bomba ingresa a un local y explota, primero él y luego mata indiscriminadamente a todo aquel que esté cerca, él entrega su vida porque su religión y su comunidad lo formaron para hacerlo, pero él fue el extremo último de una cadena de horrores en esa guerra que le declararon.

Este acto -al que no aprobamos y que sin duda degrada a la especie- es ante esta tremenda realidad, destellos de una rebeldía, en la búsqueda de existencia del Hombre, ante este mundo.

Decíamos en algún anterior número, que los tiempos se aceleran y las respuestas feroces también. No puede haber neutralidad y la inocencia queda apenas refugiada en los niños.

No se puede estar indiferente en Jerusalén, sabiendo que en sus cárceles se tortura o que en ese momento a pocos kilómetros, están bombardeando un campo de concentración palestino y creerse inocente o al margen de esa lucha. La pasividad sigue votando por lo establecido. No aprobamos los atentados indiscriminados o azarosos, ¿pero acaso es menos criminal “la neutralidad” que aquello?

Dentro de esta lógica, debemos insistir con la ideología anarquista, difundir su ética y no condenar ligeramente a quienes entendemos equivocados en las acciones, acciones que no son, indudablemente, más que respuestas desesperadas a los poderes establecidos.

M.G. y A.F. (*La Protesta* N° 8220, julio-agosto 2002)

¿AUTOGESTIÓN O COGESTIÓN?

Se avecinan las elecciones -se avecina lo que queda- el difundido slogan de la izquierda y los acorralados, ha logrado que numerosos argentinos se vayan, y no precisamente los apuntados. De a poquito, se van los que quieren y pueden, decepcionados de lo que Argentina les dio.

La ilusión se desvanece, las cacerolas poco a poco se acallan, es que apostaron sus fichas (no todas por las dudas y como es habitual) a la Democracia, y ésta los defraudó, no por no haberles dado libertad -la libertad de la democracia- sino por no haberlos dejado crecer económicamente.

A las clases altas les sirve el sistema -democracias o dictaduras variadas, según las necesidades- y una vez más las instituciones se aprestan a renovarse -sin cambiar nada- y subsistir.

Dentro de este contexto, la Democracia desarrolla una estrategia y ante la amenaza de un estallido social, que pudiera cambiar las relaciones sociales imperantes, decide a partir de cientos de Sociedades de Fomento, de organismos estatales, instituciones religiosas, partidos políticos y de toda institución que necesite recomponer su imagen, dar de comer a los “muertos de hambre” que sobrevivieron. Polenta para uso animal, arroz partido, fideos guiseros, falda, algunas papas en el “menú solidario”.

Se da el absurdo que quienes monopolizan la distribución de los alimentos (supermercados, mayoristas, comerciantes), efectúan campañas de recolección mediante acuerdos con líderes de los piquetes y las asambleas.

Ya es “bastante preocupante” que quienes han surgido entre los más oprimidos, “arreglen” los paquetes de dinero para distribuir entre sus ejércitos de hambrientos desesperados. Pero es intolerable que además se la pasen “explicando” gritando frente a cuanto micrófono encuentran, que ellos no son los delincuentes y que les van a demostrar a la sociedad, que su reclamo es pacífico. Es decir, les dicen a las autoridades, las mismas que utilizan la fuerza contra sus hermanos, que los delincuentes son otros, los señalan, los entregan... Vigilantes, son la esperanza del sistema.

Los que roban y oprimen dan algunas sobras, los que organizan para garantizar la explotación les dan 150 Lecops, la clase media apoya la dádiva si verdaderamente son planes Trabajar (el trabajo dignifica).

Tampoco se puede dejar de mencionar, otro orgullo del “sentir popular” y de los comunicadores sociales, las fábricas recuperadas por los

trabajadores, la prerrevolución para algunos, la sensatez para otros, para muchos, un “verdadero ejemplo de la capacidad del hombre”. Para nosotros, más allá de la necesidad, la más reaccionaria cogestión, un verdadero ejemplo de la capacidad del sistema para reciclarse, para sobrevivir, “trabajen, sean sus propios patrones, cuiden su autogestión que total el poder lo tenemos nosotros y el 80% de lo producido en el mundo también, les dejamos el resto y gracias por la comprensión”, parece decirnos el Poder. Cómo no entender la necesidad de sobrevivir y cómo no apoyar ese derecho humano, pero de allí a elevarlo como bandera de lucha, hay un abismo, el mismo que hay entre la palabra reclamar y la palabra expropiación.

La clase trabajadora, dadas las condiciones y el ordenamiento, se va convirtiendo paulatinamente en contrarrevolucionaria. Ante este sistema, el trabajador ya no piensa en cambiar el mundo sino más bien en cuidar su empleo y el camino de Lula a la presidencia de Brasil, tomado como ejemplo por estos lares es un claro ejemplo de lo dicho, es la expresión del pacto entre la clase empresaria y los obreros, habrá menos hambre -dos comidas por día-, habrá más empleo, pero se retardará el inevitable camino de la insurrección, el sistema se aterra a todas las posibilidades para subsistir, y sus dueños con la complicidad de trepadores, alcahuetes y monigotes, mientras tanto seguirán siendo los dueños de la vida y la muerte.

En la medida que ahondemos las diferencias estaremos más seguros de seguir un camino que nos lleve a terminar con el sistema. Por la Revolución Social, contra la explotación del hombre por el hombre y por la sociedad sin clases.

¿Autogestión? ¡Por la cogestión con todos los seres humanos!

M.G. y A.F. (*La Protesta* N° 8221, abril-mayo 2003)

Nuestra explicación de la idea,
es la explicación de afirmaciones
en las disyuntivas del devenir.

A. F. (En tapa de *La Protesta* N° 8228, abril-mayo 2003)

¿No a la guerra, sí a la paz? GUERRAS

¿Importa decir que es Estados Unidos el que ataca? ¿Tan novedoso es lo de las 3000 bombas que caerán en Bagdad en las primeras 48 horas?

A esta altura del desarrollo histórico de la Humanidad, no puede sorprender la utilización de uranio empobrecido, ni los gases tóxicos, ni las armas biológicas... ¿Está justificado?, absolutamente, en esta lógica del sistema lo justifica el Poder, los engranajes que operan desde que alguien nace y las culturas dominantes, que desde miles de años condicionan a la Humanidad, posibilitan estas guerras, el napalm, el gas mostaza, las bombas atómicas e inclusive, la destrucción de la especie.

La existencia de los Estados con la inevitable necesidad de opresión y dominación a otros Estados, sumados a las divinas razones teológicas que se imponen en la conciencia de los hombres, provocan un cóctel que hace entendible los padecimientos de los pueblos en todo el mundo y en todos los tiempos.

Dioses y Estados disputándose riquezas y esclavos.

¿A no ser las miserables clases privilegiadas que se benefician con la muerte y sus distintas formas “en la guerra o la paz”, el abogar por la paz existente, no es consentir de la forma más cobarde la esclavitud? ¿No es parcializar la servidumbre, la amputación, la muerte cotidiana...?

Las marchas multitudinarias, los escudos humanos, la oposición a las armas nucleares, en la medida que se los quiera hacer aparecer como formas suficientes, como “finalidad”, y no como circunstancias de la guerra que debemos encarar contra la totalidad de los Estados, no hacen más que oxigenar lo establecido, dándole credibilidad.

Dioses y Estados disputándose riquezas y esclavos. La muerte diaria en el mundo, de niños y adultos, hambre, enfermedades, suicidios o asesinatos. Una semana de “paz” supera la totalidad de la muertes en la Guerra del Golfo.

Estamos bien informados, quienes no se oponen activamente y de alguna manera al sistema de Estados imperantes en el mundo -y que por distintas “razones”, estatales o religiosas imponen a los pueblos el terror y la muerte-, objetivamente son los mayores responsables de que todo esto pueda suceder.

En esto, la clase media como tal cumple un papel preponderante. Semi privilegiada ante cualquier situación que pueda amenazar sus privilegios,

hace porque nada se modifique de fondo y en esto -por derecha o izquierda- sobresalen los periodistas y comunicadores sociales -“las excepciones confirman la regla”- como voceros de los poderes en puja y sus cambiantes necesidades de “guerra” o “paz”.

“No a la guerra, sí a la paz”. Tras esto se esconden las formas vergonzosas e hipócritas de la pasividad, ante la guerra pasiva de los Estados, y sus consecuencias.

Sí a la guerra de los oprimidos del mundo contra los Estados y las clases privilegiadas.

M.G. y A.F. (*La Protesta* N° 8221, abril-mayo 2003)

“EXTRATERRESTRES”

Más allá de la naturaleza particular de las cosas -todo lo existente es natural- y “superando” el razonamiento frío, uno no puede dejar de exclamar asombrado ¡Qué paradoja, parecemos extraterrestres!

Bakunin señalaba en uno de sus escritos (y más allá de las circunstancias que direcciona, como inherente a la especie, el poder que ejerce sobre los individuos la cultura establecida y dominante) que apenas uno entre mil, lograba una independencia considerable, ejercer su naturaleza como individualidad.

“Parecemos extraterrestres” fueron palabras mías en el acto del Primero de Mayo. Una paradoja para los compañeros presentes y algunos más. Una certeza para el grueso, bienaventurados, malaventurados, propios y extraños... Una paradoja.

Y los terrestres, desde talentosos eruditos, hasta analfabetos, con los pies y demás en la tierra. Nada de vuelo... contorsionistas a ras del piso. Cabezas mansas o belicosas, sensatos dialécticos, prácticos, capaces de sintetizar todo, desde la palabra (corrupto, hipócrita, transparencia, solidaridad), hasta la traición, y transformarlas en un cóctel de eufemismos, capaz de hacer “desaparecer” los más aberrantes crímenes y legitimar al sistema que “inevitablemente” los produce: la Democracia... y la Democracia, el gobierno del pueblo... de todos. Jeroglífico que oculta la “síntesis dialéctica”, “el palo”... Individuo/sociedad, “mi libertad termina...”

Llegamos a Plaza Alsina de Avellaneda y ya se habían hecho presentes un grupo de compañeros. Los preparativos para el acto. Los saludos, conversaciones breves y mi inmediata búsqueda de algún rincón solitario, un lugar propicio, “distante” para poder comprender y tratar de sintetizar con alguna claridad, la “inexplicable” existencia de los anarquistas. Sus rechazos y cuestionamientos, su resistencia a la cultura instalada y dominante, aprobada en el mundo -más allá de matices y conflictos, a veces pacíficos y otros violentos- por la casi totalidad de los seres humanos. Cultura policial de tal criminalidad, casi imposible de ser expresadas con palabras.

Decía Rodolfo González Pacheco en las primeras décadas del siglo pasado, en uno de sus “Carteles”: *“Bakunin, es una masa de vida explorada al cincel, pensamos. No hay piedra capaz de contenerlo en su esencia. Estallaría del pecho, se le abriría estallada la cabeza.*

¿Y el bronce? ... el bronce se haría un puñado de fuego, se caldearía como un horno, hasta abrirse. Bakunin es una llama de vida incontenible. Como un grito de la tierra.”

Nos habíamos reunido la noche previa al acto, los compañeros que hacemos “La Protesta” opinábamos sobre lo que íbamos a decir al día siguiente, sobre las necesidades. Estaba presente Zoé, mi nietita de seis años, Marcelo le preguntó si iba a hablar en el acto, en esta oportunidad la habíamos convencido para que no lo hiciera -ya lo había hecho el año anterior, no hubo argumento que pudiera hacerla desistir... y habló. Además hizo a mano unos volantes, tomando como guía un dibujo de Bakunin del talentoso y seguramente con genialidades, Hermenegildo “Menchi” Sabat y Marcelo le volvió a abrir la posibilidad. “Si” dijo, “voy a escribir algo”, y ahí mismo se puso a escribir, lo terminó y nos lo dio.

-“Escribí una poesía:”-

“En una amaca me amaco sin cesar
de un ¡a! vi un señor que se llamaba Bakunin
andaba por la plaza muy contento alegre
decidió amacarme muy fuerte
depronto se fue muy rápido”.

¡Simbólica metáfora!

El mismo día, antes de comenzar la reunión, me llamó mi mamá por teléfono para dejar saludos a los compañeros y saber como andaba de salud. Había estado con problemas, estaba mejor y se lo dije, -“mañana tienen el acto y te vas a sentir mucho mejor”- me contestó. Había notado en

la voz cierta euforia, a mi compañera, que también habló, le dio la misma sensación.

Tiempo atrás, después de haber sido operado del corazón, compañeros de “La Protesta” y “Libertad” hicimos un asado y después se jugó un partido de fútbol, y “ahí estuve”. Se lo comenté a mi mamá, -“no debo estar bien de la cabeza”- y la respuesta... “está bien”.

Terminado el acto y ya en casa me llama por teléfono una cuñada, compañera de mi hermano menor, para decirme que mi mamá estaba enferma. Viven al lado.

Noventa y un años y vivía sola. Se bastaba sola y algo más. Cabeza brillante, en plenitud, hasta sus últimos momentos. De convicciones “inamovibles”. Junto a “mi viejo”, han sido de lo más “antiburgués” que he conocido.

Llegamos a su casa y ya habían llegado mis tres hermanos y otros familiares. Estaba en la cama, “medio perdida”. Decidimos llamar al P.A.M.I.; al rato se hicieron presentes. No quería que la revisaran. Nos preguntaron por los remedios que tomaba y les dijimos que ninguno. Nos preguntaron por el médico de cabecera y mi hermano menor (cuarenta y nueve años) les dijo que la última vez que la había visto un médico, fue cuando lo tuvo a él.

Tenía según la médico, una infección urinaria, -complicada después con una neumonía-. Me parece que cuando me llamó y la notamos “tan eufórica”, ya había decidido el final... a los pocos días murió*. No hubiera podido soportar la dependencia, la dependencia de esa edad.

Días antes de esto, una amiguita de Zoé le comentó que sus abuelos estaban en el cielo, y mi nietita, seguramente recogiendo algunas referencias de los padres y la televisión, le explicó de “los tiempos de vida” de “las transformaciones químicas de la materia”. Un día, mi hija las ve a las dos jugando en la tierra, haciendo pequeños pocitos, les preguntó que estaban haciendo, y la respuesta de Zoé: “Estamos buscando a los abuelos de...”

Los Mártires de Chicago, Bakunin. “mi vieja”, los compañeros anarquistas, Zoé... Cuando la realidad supera la ficción de las palabras...

*Azucena Borrás

Amanecer Fiorito (*La Protesta* N° 8222, noviembre-diciembre 2003)

LA VOZ DE LOS ANARQUISTAS EN EL ACTO DEL 1° DE MAYO 2003

Como años anteriores el 1° de Mayo pasado, La Protesta, Libertad, Sociedad de Resistencia y Cruz Negra Anarquista realizamos un acto en la plaza Alsina de Avellaneda.

Parte de lo dicho por Amanecer:

Bueno, no. Estas cosas de que acusan a los anarquistas... evidentemente somos gente que estamos en la búsqueda, es decir, no nos atamos, hemos pasado circunstancias, hemos dejado históricamente sentadas bases fundamentales, creo que en la Argentina sin duda ninguna, si se profundiza en los elementos más ricos que tiene todo el movimiento social, lo han dejado los anarquistas a principios de siglo. Y lo ha dejado justamente una clase, la clase obrera, es decir los anarquistas han sido posibles por la clase obrera, esa maravillosa clase obrera que en una circunstancia determinada significó lo que significó, en una coyuntura en la cual se expandía el industrialismo y demás. Es decir hoy, seguir sosteniendo aquello, pero atarse a eso, es como, realmente, hasta una inmoralidad, sabiendo que, que hay una clase que regula la muerte, que nos tiene aprisionados de esta manera y que nos hace comer lo que quiere. Entonces, recomendar que se vaya a trabajar me parece... entonces lo que hay que recomendar, realmente, es decir como decían los satanes de la historia, bakunines y demás, decían hay que desatar las malas pasiones, es decir “las malas pasiones” que se conciben como malas pasiones, en definitiva no hacer buena letra, obedecer.

...Y tal vez los que nos sientan hablar del 1° de Mayo, esa gente, digan que somos nostálgicos, y sí, un poco “corrigiendo” a Marcelo -en la definición-, digo, yo utopía la manejo como una... es decir, yo estoy... soy la utopía. Nos quieren descalificar de toda manera, lo que no somos es quiméricos, utópicos lo vamos a ser siempre, aún en la sociedad la cual represente aproximadamente lo que queremos, porque evidentemente no nos vamos a quedar quietos nunca, es decir, lo estanco muere. Somos, sí somos nostálgicos porque somos la utopía, porque somos el pasado, somos el presente y somos el futuro. Yo quería decir esto nada más y si somos permanentes a pesar de ser pocos, a veces aparece como... hay que tener cierto temple para seguir adelante, y somos una continuidad de todo aquello, y diría, en términos “religiosos”, diría que somos “eternos”, y voy

a terminar con una cosa, no me quiero expandir mucho, voy a terminar, también, tal vez sea lo que tengo al lado, lo que me toca, lo que más palpo... esto de eterno, diría, porque somos presentes, tenemos una realidad de la vida como parte de un universo, sabemos cual es el proceso, tratamos de explicarlo.

Hay grupos que aparecen por ahí escribiendo sobre anarquismo revolucionario y gobierno de los trabajadores, y uno no sabe bien de donde viene, y hay que estar alerta, uno no sabe bien los orígenes de esa gente. Entonces todas estas historias no son solamente confusas sino que a veces están muy bien ordenadas. A eso tenemos que tener cuidado y estese seguro que en realidad el anarquismo no plantea ninguna cosa imposible, no plantea ninguna cosa sacrificada, lo que está planteando -por suerte somos hasta viciosos diría- en cierta medida -y en cierta manera- no pretendemos que sea la perfección de nada, sería la muerte, lo que somos es gente viva que ve la posibilidad del hombre, y la dependencia del hombre con el medio social en el cual vive, sabemos que es una posibilidad concreta el de ser fraterno, de ser digno y de vivir en una sociedad mucho más armoniosa, y con un potencial infinito que realmente no está en nuestros cálculos, porque somos y no podemos. Y seremos otra cosa sin las influencias y los límites que tiene esta sociedad. Nada más.

Bueno... todo esto desordenado... tal vez sea lo mejor, y el problema empiece a ser más grave cuando nos ordenemos, si algún compañero, veo algunas caras conocidas, quisiera decir algo, bueno que lo exprese, que pueda expresarlo, los invitamos a eso, ésa es la idea. A mi no me gusta estar acá arriba, no me gusta bajar línea, tal vez no pueda discutir y haga un monólogo, pero no me gusta la construcción del monólogo. Entonces, es como que nosotros diésemos soluciones, nosotros lo que venimos es a buscar también, venimos a expresar lo que pensamos, pero lo que venimos a buscar también es la solución en y de los demás, entonces me parece sí, lo que sería bueno, que esto no termine acá, nos pusiésemos a conversar entre nosotros, en definitiva yo también es lo que busco, es sentir a los demás para ver, y para ir conformándome, para ir estructurando y modificando en lo que se pueda, en la medida que se me demuestre, lo que hay que modificar de lo que sostengo. Nada más...

Amanecer Fiorito (*La Protesta* N° 8222, noviembre-diciembre 2003)

ACTO 1° DE MAYO DE 2004

¡No hay sueldo digno compañeros! No es un problema de monto, cuando uno comienza a considerar, en esta tranza, en esta forma capitalista de venderse, uno empieza a considerar digna cierta cosa, es cuanto más indigna es...

...aquellos compañeros que fueron ahorcados, creo, estoy seguro, estarían peleando por la expropiación... por la expropiación de las riquezas existentes.

A.F. (*La Protesta* N° 8224, julio-agosto 2004)

BULLA Y SILENCIOS

Un almacén, buen lugar para la observación, espacio reducido que suele desnudar almas. La televisión incluida -casi insoslayable- y la noticia rimbombante: liberaron a Cristian, el secuestrado hijo de un empresario del Tigre. Amplio espacio de tiempo para el suceso y los sonoros comentarios de clientes y algún proveedor. Distintas músicas y la misma partitura. La última “sonata con sanata” y la obligada e insoslayable contracultura: -“Pobre, lo pensaban tener una semana más”-. -“Mirá, me parece que el nutrido gordito está para aguantar varias semanas, seguro que el hijo del empresario tiene la grasa que les falta a los empleados del papito”-, le contesté -“Usted quiere decir que es gordito porque tiene dinero, y bueno! Los padres se habrán sacrificado para eso”-, -“Sacrificados están los que producen las riquezas... los que cavan zanjas, los mineros enterrados en las minas, los que deambulan en la extrema pobreza, tristeza y desesperación. Todos a los que los turros explotadores, los turros funcionales y los turros medios de comunicación, estigmatizan y “volatilizan”-. La retirada de la gordita cliente y también la mía, con un último comentario al almacenero: -“Hay que parar al mundo”-.

El día siguiente, el mismo lugar, la misma hora, la televisión, la misma noticia. Esta vez el gordito y un nutrido grupo de gorditos familiares,

salidos al balcón -y no hay exageración en lo que digo- parecían una reducida formación de skinheads en situación de víctimas. La cosa estaba agotada, ya no daba para más, y la nueva noticia, apenas mencionada el día anterior: los mineros muertos y encerrados en el derrumbe de la mina de Río Turbio. La entrevista a uno de ellos y todo lo que imaginamos, puede decir un minero puesto a hablar. El dolor expresado en cada palabra, por los compañeros, hermanos, amigos, unos muertos y otros atrapados en la mina. La acusación sobre la natural situación de permanente peligro, con agregados evitables. Señalando a los responsables, propietarios, capangas, sindicato y complicidad silenciosa de los medios de difusión. El pedido a sus hermanos mineros par que se hagan escuchar.

Quisimos conseguir la declaración completa, ningún medio -al sentirse involucrados- la reprodujo. La hubiéramos publicado “en silencio”, cualquier comentario... hubiese restado.

El paso a otras noticias: la saludable quema de una comisaría en Tres Arroyos por gente del pueblo, en respuesta a una muerte. También el asalto, por el asesinato de un piquetero, a la comisaría 24 de La Boca por gente del barrio... y otros.

Cuando las voces no se deleguen, cuando los silencios hablen, cuando silenciemos a los que hay que silenciar -figurones incluidos- “el mundo echará a andar”.

A. F. (*La Protesta* N° 8224, julio-agosto 2004)

ACTO DEL 1° DE MAYO DE 2005

Cerrando el acto Amanecer expresaba:

“...esto lo decimos porque bueno, se está planteando el problema y creo que en no mucho tiempo nos vamos a encontrar en situaciones de necesidad de plantear más a fondo, porque va a haber una afluencia de gente, ya la está habiendo, justamente el obstáculo son gente que juega a media agua. A mi no me preocupa mantener la forma pero en el anarquismo hay un montón de corchos, realmente que a mi no me van a acercar, yo no voy a dialogar con ellos y que bueno, vamos a seguir en la nuestra, y que no es ninguna tozudez ni ninguna soberbia, tenemos tanta necesidad de una mano fraterna como todos pero fundamentalmente lo que

no vamos a traicionar es nuestro principio y seguimos creyendo: la sociedad, ante la supuesta falta de propuesta con que acusaron al anarquismo históricamente, bueno sí, los demás tenían propuestas, así estamos, han demostrado en la historia que han traicionado absolutamente todo: fue advertido en el inicio de todo ese desarrollo, las consecuencias que iban a tener las diferencias que parecían menores pero que eran fundamentales.

Les agradezco a todos... bueno el placer que me causa no solamente escuchar a los compañeros... el gran placer, la gran alegría que me produce siempre encontrar gente que estamos cerca, que piensa, que no es una repetidora...”

A. F. (*La Protesta* N° 8227, julio-agosto 2005)

“DESDE LEJOS”

Habían transcurrido cinco o seis días, tiempo impreciso... sin medida, que en la manifestación del puente Pueyrredón, dentro de la estación Avellaneda, fueron muertos por la represión Darío Santillán y Maximiliano Kosteki.

Vamos con Gabriel en coche por Centenario Uruguayo llegando a Camino General Belgrano (Avenida La Plata) un punto límite entre Avellaneda y Lanús, la cruzamos, adentramos en Lanús en busca del barrio Monte Chingolo, lugar donde viví el final de mi niñez, mi adolescencia y algo más; donde está la casa de mis viejos, donde también vivía y militaba Darío Santillán. Cien metros y la avenida Donato Álvarez, antaño calle diagonal de tierra, hoy con boulevard, que en un sentido “recorre o atraviesa” todo Monte Chingolo, bordeaba alternativamente algunas manzanas de casas y mayoría de campos. Seis o siete kilómetros que en su extensión toma toda la parte de atrás de la I.A.P.I., lugar en el que se depositaban mercaderías de contrabando secuestradas, posteriormente “Viejo Bueno”, ocupado por el ejército (donde el intento de copamiento por la guerrilla en 1975) que culminan en avenida Pasco, límite con la ciudad de Temperley. Calle histórica de carreras cuadreras donde el tránsito era casi exclusivamente de “tracción a sangre” con tolerancia para algún camioncito repartidor de mercaderías en los negocios de la zona. Acuerdos

tácitos, formas implícitas de convivencia, al igual que en las demás zonas que menciono, entre laburantes, malandras, “amas de casa”, hombres a caballo, fugitivos, “muchachas de avanzada”...

Seguimos por Centenario Uruguayo, cruzamos unas vías y la ex Parada Fernández del ya inexistente Ferrocarril Provincial, un trecho más, veinte cuadras dentro de Lanús, la avenida Caaguazú donde doblamos hacia el sur (por el mismo lugar y en curva enfrentada a la que tomamos nosotros circuló el último tranvía habitante de Buenos Aires, “el 3”, que recorría de Plaza Constitución a Villa Obrera en Lanús). También como límite la Avenida Pasco y la ciudad de Temperley. A mitad de camino la estación Monte Chingolo, a la derecha unas cuadras y una de las dos plantas existentes en el país de la firma S.I.A.M., donde trabajaban varios miles de obreros y en la que trabajé cuatro años. Donde se fabricaban heladeras, lavarropas, cocinas, ventiladores y en los últimos tiempos coches.

Infinidad de situaciones vividas y observadas. Dos hechos históricos en mi memoria y voy tras éstos.

En el trayecto ya señalado desde Centenario Uruguayo -por Caaguazú- a la estación Monte Chingolo, un descampado bastante extenso cubierto por montículos, yuyos, arbustos. Por Caaguazú seguramente hacia la S.I.A.M., el paso de un camión de caudales; del descampado surgen varias figuras y lo emprenden a tiros (armas de bajo calibre). La inmediata carrera de los bandidos hacia aquel -una maratón entre tecnología de avanzada y tecnología primitiva-. El bólido en su carrera desaparece (se volatiliza) y las figuras, ya sin el objetivo, se pierden entre las calles y las casitas de los alrededores... bandidos auténticos.

Y el otro hecho. En el mismo tiempo, año ‘59 o ‘60. Como es normal en todo régimen de explotación, por “alguna razón” echaron a un obrero de nacionalidad italiana. Uno de esos hombres para los cuales el trabajo es de importancia fundamental en la vida. Estuvo un tiempo prolongado pidiendo a las autoridades de la firma italiana -desde lo más bajo a lo más alto- por su reincorporación sin resultado. Le faltaba llegar al directorio, las autoridades más importantes en la Argentina. Irrumpió en una reunión de éstos, el mismo pedido casi en tono de súplica y la misma respuesta, entonces sacó un revólver y disparó, mató al director (Juan Caserta) e hirió, quedando inválidos, al vicedirector y a otro componente del directorio. La tracción a sangre contra el control remoto.

Dos hechos. Si pudiéramos salir de lo superficial, de la vulgar alienación, de los intereses burgueses, podríamos decir que más allá o más acá de la aparente motivación de los hechos, ambición, miedos... actuaba y salió a la luz lo que subyace, el excelso sentimiento de dignidad.

Estamos en la estación Chingolo, Caaguazú en adelante, hasta la avenida Pasco cambia el nombre por el de Circunvalación, tomamos a la izquierda de la estación, cruzamos las vías. Me detengo en el Ferrocarril Provincial, recorría desde Avellaneda, calle Güemes y Belgrano, hasta La Plata. Ferrocarril de trocha angosta, de máquinas a carbón. Trenes familiares “humanizados” por la prepotente tozudez de una vaca, un caballo, ante la “carrera loca” de un laburante trasnochado. Hacemos unas cuadras y la casa de mis viejos. Estaba mi mamá, mi viejo ya había fallecido -de visita una hermana, mi tía Hortencia, madre bis de toda toda la vida, hay otras, mi tía Armonía, “la Ita”-. Contamos en qué andábamos, unos mates, comimos algo y nos fuimos.

De vuelta a la estación, retomamos Caaguazú buscando encontrar algún conocido que supiese sobre el lugar que buscamos. Cuatro o cinco cuadras y en la puerta de un boliche -los de a media luz de día y de noche- el negro Pilín Pérez, amigo entrañable, sujetos de los que si no existieran en uno, uno no existiría. Hacía rato no nos veíamos, saludo prolongado ante la mirada sorprendida de Gabriel. Los presento, conversamos un rato, le pregunté si sabía la dirección de lo que estábamos buscando. Sabía, nos indicó el lugar, quedamos en encontramos en una fecha y fuimos. Le iba explicando a Gabriel quién era Pilín y llegamos al lugar. Lo que antes era campo, ahora estaba totalmente ocupado por el asentamiento en donde vivía y militaba Darío Santillán. En “mis tiempos” varias hectáreas de campo donde vi hasta liebres y donde jugué a la pelota -gambetas, golpes y goles- en las varias canchas dispersas en la extensión. Continuamos y nos encontramos con el local de la agrupación “Aníbal Verón” donde Darío Santillán concurría, -“después te voy a seguir contando quién es el negro Pilín”-, le comenté a Gabriel.

Calles de tierra, casas pobres, una de éstas el local. Bastante gente y como era de esperar, rostros adustos, duros e impotentes. Algunos conocidos, conversaciones repetidas, breves y silenciosas, casi solemnes. Nos quedamos un rato, dejamos algún material, la palabra de compromiso y salimos.

Adelante del coche y en medio de la calle barrosa, de zanjas a los costados, un grupo bastante numeroso de pibes jugando a la pelota, nos dejan pasar y comenzamos el retorno.

Retomé la conversación sobre el negro Pilín, relaté un hecho. En una ocasión, después de una circunstancia, quedé bastante malherido y no me podía mover. La situación era complicada, entre otros estaba Pilín, les dije que se fueran, que me dejaran. Pilín se quedó, no hubo forma de convencerlo, me llevó hasta el hospital Gandulfo, me internaron y entonces sí se fue... bueno, después la cosa siguió su curso. -“Mirá...”- dijo Gabriel,

después una pausa como si pensara -“por lo que vinimos y con qué y con quién nos encontramos”-, se sonrió y aceleró.

A. F. (*La Protesta* N° 8227, julio-agosto 2005)

CRITERIOS PROPIOS Y DIGNIDAD

Hace unos meses, números atrás (julio-agosto 2005, N° 8227) publicamos en tapa como título principal: “El librepensador y el periodista independiente son marca registrada”.

En tiempos pasados, este anuncio de independencia, más allá de la voluntad, un imposible absurdo, consecuencia de un análisis sin duda erróneo, podía ser más comprensible y tolerable que en estos momentos. Pero hoy cuando la consigna pasó a ser un arma generalizada por y para el sistema de explotación y sus poderes, cuando los medios de información gráficos y orales masivos, casi en su totalidad están copados por amanuenses del Poder y su legado, que es una proclama, aquella confusión se hace insostenible y es necesario aclarar su incoherencia.

Decimos la casi totalidad porque sabemos que en distintos lugares e inclusive en esferas de Poder no son pocos los que expresan un criterio propio, distinto.

Algunos ejemplos: días después de la aparición del periódico con aquel título llamé por teléfono al programa “La Escoba” de F. M. Palermo que va los domingos de 9 a 12 horas, y aproveché para darles una explicación tal vez más precisa del título: el absurdo de la pretensión de independencia como hecho más allá de la ilusión, y no solamente en las sociedades opresoras que nos toca vivir, sino también (“por suerte”) en las que pretendemos vivir. ¿Independencia de qué? Somos irremediamente sociables y lo que queremos o debiéramos querer son individualidades comprometidas con la sociedad. Volvemos a repetir, dicha independencia es una ilusión absurda.

Un segundo ejemplo aparecido en diario *Clarín*:

«Crimen en Núñez: la trágica historia de la mujer del acusado.
HORROR EN NUÑEZ: MARÍA CELESTE HAZAN ES HIJA DE
DESAPARECIDOS.»

«Conoció a su pareja cuando él estaba en la cárcel, cumpliendo una condena por robo y violación. Lo llevó a vivir a su casa. Ahora él está sospechado de haber asesinado a una vecina y violado a su hija...

...Llegó a la puerta de su casa de Núñez cerca del mediodía, luego de pasar unos días en Rosario. Lo primero que la sorprendió fue el tumulto de gente en el frente, los gritos, el patrullero estacionado a unos metros. Pero fue la causa de tanta agitación lo que terminó por desencajarla: su marido acababa de ser detenido, acusado de asesinar a su vecina y violar a la hija, de 13 años. Fuera de sí, no pudo más que ponerse a gritar ella también. “Mátenlo”, “mátenlo”, repitió una, varias veces.

María Celeste Hazan había tenido demasiado. La presunta participación del padre de su único hijo en el crimen y la violación de sus vecinas fue el último capítulo de una vida difícil desde el principio: era una nena cuando la secuestraron junto a sus padres durante la dictadura. Estuvo en la Escuela de Mecánica de la Armada (ESMA) y una parte de su familia desapareció para siempre.

La joven tiene 29 años y la última vez que se la vio fue el sábado, cuando arrestaron a Claudio Álvarez, su marido. Con él tiene un hijo de siete años, al que habrían concebido durante una visita íntima en un penal...

...En la adolescencia, Celeste empezó a militar en distintas organizaciones de Derechos Humanos. A partir de una de ellas fue que empezó a escribirles cartas de apoyo a los presos de distintas cárceles, casi al azar. El destino quiso que uno de sus mensajes llegara a manos de un hombre que estaba detenido por robo y violación. Alguien de quien se enamoraría: Claudio Álvarez.»

La síntesis de la información en datos, y la sorprendente sensibilidad en la nota del periodista Héctor Gambini:

«Remedio»

«A los tres años estaba en la ESMA. secuestrada con sus padres. Pero la vida fluye y el horror puede ir disipándose detrás, despacio. Con futuro. El futuro fue una pareja que juzgó ella; merecía otra oportunidad. Él; acaso pensó ella; también podría ir disipando la oscuridad de su propio pasado. El camino podría alumbrarse mejor de a dos. La luz fue una panza que se hizo varón, un sitio compartido, esa certeza que da el tener cosas para hacer mañana. Pero un día sale de casa y vuelve a la penumbra. El horror es un monstruo que cambia de cara, pero que no se va. Aún no cumplió los 30 y

ya la golpearon las mazas de varias vidas. Deberá insistir con el remedio que conoce. Confiar en él. Hallar, otra vez, futuro.»

En relación con el hecho, en un noticiero los periodistas acosan a una hermana mayor de la chica violada e hija de la mujer muerta. Tras el bombardeo de preguntas armoniosamente direccionadas, hacen la que sintetiza y los sintetiza; si habría que aplicarte la pena de muerte y si estaba de acuerdo con ésta. Con gran sorpresa escucho la respuesta, -“que lo pasado no nos tendría que embrutecer. Pero que habría que encerrarlo para siempre, para que no dañase a otros”-.

Y me quedó una lectura entre líneas de la respuesta; que más allá de la pena de muerte, de matarlo o encerrarlo, entiende que es un enfermo, una consecuencia de esta sociedad.

Un tercer caso; para no aparecer como excesivamente amorosos (al menos, por caso y con comillas) vamos a hacer referencia de lo que creemos que es un artículo con criterio propio, publicado en la revista de cultura *Ñ*, del diario *Clarín*, sobre el odio, y cuyo autor es Jorge Aulicino.

«Reivindicación del odio»

«No es lo apropiado para fin de año. O quizá sí: una apología implícita del odio. La sorpresa vale la pena. Uno se ve envuelto en el tema sin previo aviso y enseguida encuentra una perfecta y breve vindicación, si ha tenido la suerte de que caiga en sus manos un ejemplar del segundo número de *Tupé*, la revista que publica por sus medios, y distribuye casi con displicencia, el poeta Eduardo Aimbinder. Su nombre no aparece en ninguna parte de esta revista, pero sí su dirección y su teléfono. Tampoco se trata de una revista. Es más bien una plaquette de 28 páginas artesanalmente hecha: por amor al odio, digamos.

El británico William Hazlitt (1778-1830) prevé el triunfo universal del odio. “Si la Humanidad hubiese deseado realmente lo que es justo, hace tiempo que lo habría obtenido”, escribe en el primero y único artículo de *Tupé*. El resto del material son poemas de varios autores y un relato breve y antológico de Alfonso Reyes. El lector no advertirá que todo girará en torno al odio, hasta que se meta en la lectura de la revista. Hazlitt expone razones para creer que el odio es una pasión que en verdad debería asumirse de entrada porque ayuda a la purificación del alma y, tal vez, de la literatura. A contraluz del amor y de los sentimientos altruistas, ve el odio primitivo; a través del patriotismo inglés, por ejemplo, el odio a los franceses, no la amistad de los ingleses.

Los poetas que hablan del odio en *Tupé* son argentinos casi todos; sus obras se encuentran en librerías y estaban libres de toda sospecha de malignidad: Enrique Banchs, Francisco Madariaga, Alberto Girri, Silvina Ocampo.

Tal vez *Tupé* tiene la tupé de decirnos, rayando el comienzo de otro año, que con cinismo y agudeza (Hazlitt), precisión quirófana (Girri) o tersa metáfora cuyo final debe ser siempre una garra (Banchs), los poetas han odiado, deben odiar. Deberían precisar sus odios y arrojarse las copas en las caras en sus “lecturas”, en sus “presentaciones” porque, diría Ahab, preferible los ojos llameantes de un demonio que la mirada inexpresiva de un idiota. O, su asonancia: un hipócrita. Hablamos de poesía.» Jorge Aulicino

Decía Rafael Barrett: “Hay odios que no son más que amor”. Intentando darle mayor elasticidad, y tal vez profundidad al pensamiento, podríamos decir que: “Hay amores que no son más que odio, y también que hay odios y amores que matan.”

A. F. (*La Protesta* N° 8229, marzo-abril 2006)

Al horizonte
le da dimensión infinita
el paredón que tenemos
en las espaldas.

A. F. (En tapa de *La Protesta* N° 8229, marzo-abril 2006)

ACTORES Y PINTURAS EN EL TIEMPO

Hace unos años, un grupo de obreros telefónicos (ya en democracia), le arrojó cuando salía de un canal de televisión, unos tachos con materia fecal y pintura a Bernardo Neustadt.

Los medios de información hablaron de agresión; en una nota en *Página 12*, Osvaldo Soriano lo consideraba un acto fascista y lo diferenciaba de otros actos violentos realizados por anarquistas en otra época. ¿Agresión? Ante tal canalla toda una actitud humanista, como mucho “una agresión metafórica”.

Días después en la Sociedad de Actores, una mesa debate con tema ajeno a lo anterior. La mesa compuesta por Zito Lema, Osvaldo Bayer, Hermán Schiller, Osvaldo Soriano y dos coordinadores. Concurrí con mi compañera con la idea de introducir la nota de Soriano. No fue necesario, desde el inicio el tema original fue sustituido por éste. La sala llena con todo el espectro de izquierda presente. El cuestionamiento general a la nota, de disertantes y público (distintos tonos y silencios) era tal que en un momento me llevó a comentar a mi compañera que “daban ganas de salir en su defensa”.

Pedí la palabra varias veces y no me la dieron, eran las once y pico de la noche y anunciaron que iba a hablar Hebe de Bonafini cerrando el acto. Comenzó, me levanté del asiento, la interrumpí (me dio lugar) dije que los había escuchado y que iba a hablar... “En las más de cuatro horas que estamos acá se dijeron cosas trascendentes, entre otras se acusó a Bernardo Neustadt de haber sido reaccionario, insensible a lo que estaba sucediendo durante la dictadura militar y de haber hecho oídos sordos a cualquier llamado de solidaridad hacia las víctimas. Pero lo realmente trascendente, como resultado de aquellas trascendencias señaladas, fue haberlo blanqueado como engranaje de los aparatos represivos del Estado (Estados) y que por lo tanto tenía sobre las espaldas responsabilidad muy directa sobre los desaparecidos”. Marcado silencio y Hebe de Bonafini retomó la palabra finalizando el acto.

El saludo a algunos conocidos y el retorno. En la puerta un grupo de Madres. Hebe de Bonafini vino a mi encuentro, me dio un abrazo y un beso y comentó “son todos unos tibios”. Aclaro que fue la única vez que tuve contacto o cruzamos algunas palabras, más allá de los saludos por la concurrencia con mi compañera durante años los jueves a “la Plaza”.

Ayer, hoy... Pinturas... Y la inocencia casi dogmática de un anarquista.

A. F. (*La Protesta* N° 8230, julio-agosto 2006)

DEL ACTO DEL 1º DE MAYO DE 2006

En un acto realizado en la plaza Alsina de Avellaneda al que asistieron alrededor de 350 personas, los compañeros del Grupo Libertad, Sociedad de Resistencia y La Protesta recordamos a los compañeros de Chicago en 1886...

Y cerraba Amanecer:

Bueno creo que me toca hablar en último término, el problema es por acumulación de tiempo, simplemente por esto, porque los compañeros han dicho lo suficiente, mucho más de lo que yo pueda decir y en realidad hasta me considero medio desconsiderado porque me dejaron sin palabras.

...Lo de siempre, uno se encuentra agradecido, agradecido de poder encontrarse con viejos compañeros, compañeros de años, con forasteros, pero saber que hay cosa en común, que hay gente que está pensando, cosa que cuesta creer, siendo ésta cosa cotidiana es muy difícil tener una posición optimista. Nosotros creo que tenemos genes optimistas. Esto me hace realmente, voy a ser breve, me hace sentir feliz o casi feliz porque realmente lo que nos convoca son los compañeros de Chicago, que no nos “dan paz” y nos ponen en la realidad. En la realidad de lo que fueron capaces de decir, capaces de militar, capaces de dar la vida. Aquellas cosas que las retomamos y no hay una cuestión de coyuntura, de años, que hacemos nuestra totalmente y parece algo surrealista realmente con la realidad que vivimos.

La historia de la Humanidad ha desgastado situaciones que son totalmente válidas para nosotros, que la han desprestigiado y que bueno, cuesta reflotarlas pero en las cuales seguimos creyendo, ya Bakunin decía que la expropiación de los bienes de la Humanidad tenía que ser en forma violenta, que los poseedores iban a llenar el mundo de mierda, lo iban a hacer desaparecer, evidentemente que estamos ante esa amenaza. Entonces también tenemos la visión, de saber que toda la fuerza que demuestran también lo que expresa es su debilidad. Y hoy los medios informativos, los adelantos han sido utilizados por el Poder, se han apropiado. Una de las cosas que personalmente y con otros compañeros he discutido, ya históricamente el anarquismo ha fijado como enemigo principal esta

exposición de fuerza del Poder y lo ha creído el enemigo mayor y yo simplemente digo que de lo que se apoderó el Poder es de las palabras, es decir de la sabiduría, y estos sí que utilizan la fuerza.

Nos piden una proposición de sociedad determinada, nosotros la tenemos pero sabemos que la vida es mucho más rica que inclusive lo que nosotros pudiéramos sostener. Entonces si tenemos esbozado, ya los compañeros con mucha claridad, por donde caminamos. Y esta situación, que creo, se va a ir agudizando, tal vez muchos de nosotros no la veamos pero que se va a ir dando porque es muy agobiante la situación de la Humanidad, inclusive acá se dio con estadísticas y demás. Realmente también nos permite a nosotros replantear la ideología, es decir, cuales son los elementos a llevar adelante, los elementos que hay que pulir a partir del transcurso de una historia humana que nos posibilitó y que nos alentó para ir generando una ideología. Y esto también hace crisis y hace crisis en nosotros, ya lo señalaron algunos compañeros, ya lo señalamos, por suerte ya empiezan a definirse algunas cosas.

...Entonces, por suerte, por suerte que se terminen llamando libertarios, una cosa que yo nunca entendí, es decir, en realidad la palabra libertario se creó para suplantar la palabra anarquista porque suponía que significaba violencia. Por supuesto nosotros buscamos realmente la paz de la sociedad pero con las condiciones que creemos que tiene que tener el ser humano para vivir en esa paz. A todo esto, por suerte digo, vuelvo a repetir, se van decantando las cosas, es bueno.

Un figurón que escribía, la vez pasada decía que, en un reportaje, las razones del anarquismo, de aquella época cuando beligeró, estaban dadas en la autocracia y en el hambre y que hoy esa situación no existía, que el Estado hoy no se inmiscuye y que el hambre es una cosa del horizonte... Imagínense cualquier gente que tiene los hijos sin poder comer, tendrá ganas de... esta gente va poniéndose en evidencia a pasos vertiginosos.

Y nosotros seguimos en lo nuestro, vuelvo a repetir estamos para incorporar cosas, para incorporar conocimiento, para incorporar expectativas y experiencias de la gente que se pueda arrimar. Les agradecemos profundamente estar acá, nos posibilitamos, es importantísimo, nos posibilitamos, no estoy al margen. Y bueno, espero que nos haya servido de algo, en principio humanamente para mí es inmenso; que nos sirva para otras cosas que podamos profundizar, todo esto que en cierta medida venimos esbozando y que creo que por la posición de los compañeros fue bastante, bastante clara. Bueno... Muchas gracias.

Lo que quisiera aclarar o decir, mencionarlo: hay algunos compañeros que tenían relación con el acto, que atendían a los presos y bueno... han

tenido algunos inconvenientes como tales, como gente marginada, como gente en conflicto y por supuesto esto es para ellos también.

Nada más, gracias.

A. F. (*La Protesta* N° 8230, julio-agosto 2006)

UN CABEZAZO A METRÓPOLIS Y METROPOLITANOS

Y hablando de fútbol, y talento, no puedo dejar pasar lo del rumano Hagi, en mi opinión, el mejor jugador del Mundial y uno de los grandes que he visto en mi vida. Produjo la “magia” de borrar los límites de la pantalla de televisión, de la vista y tras cada giro, cada cambio, cada gesto “hacerme ver” como movía a los restantes veintiún jugadores, a espectadores, a los televidentes... patriotas argentinos, latinoamericanos, occidentales, rumanos... y principalmente a los universalistas.

A.F.

Publicado en *La Protesta* N° 8190, agosto-septiembre 1994

Sé de fútbol, también de algunas otras cosas, las veo bien. Discursos, escritos, omisiones y borrados incluidos, completos. Miro bien. Sé de lo interminable del conocimiento, del conocimiento oficial también, de mi perezosa ignorancia que provoca frecuentes originalidades, elemento poco frecuente en el mercado, como en extinción. Sé de “la inocencia casi dogmática” de la que hablaba en una nota del número anterior. Se me adelantó, pero ahí está, soy su sombra... la llevo adelante.

El Mundial del ‘94 ganado por Brasil, el del ‘98 por Francia, entre las nuevas figuras del fútbol la de Zinedine “Zizou” Zidane, el Mundial del 2002 y el de éstos días, el del 2006. Desde su aparición hasta hoy, Zidane es considerado entre los dos o tres mejores jugadores del mundo. Juega en el Real Madrid de España, va al Mundial por Francia. Anuncia que al término del Mundial se retira del fútbol.

Comienza el torneo, en el desarrollo Francia e Italia se van mostrando como posibles ganadores y llegan a la final. Durante el partido Francia se

muestra muy superior y “Zizou” Zidane se afirma en la consideración general como el mejor jugador del campeonato. Durante el partido los italianos quieren amedrentarlo, intensifican los golpes, le hablan. Parán el partido por una situación que el referí Elizondo no había visto: Zidane se vuelve unos metros y le pega un cabezazo en el pecho al italiano Marco Materazzi, éste cae, no necesitó de la simulación, la escena la vio un lineman, le avisó al referí. La recurrencia a una cámara (“cámara oculta”) habilitada reglamentariamente y la confirmación. Elizondo llama a Zidane para decirle lo que vio, no lo deja terminar: “Así fue” dice éste, “No se haga problemas” y se va del campo de juego.

Termina el partido. Ganan los italianos, incidido el resultado por la expulsión de Zidane, y lo van a buscar para que vuelva a saludar. Se niega, pide disculpas -“si fuera -agrega- le pegaría a dos italianos más”-.

Deshecha gloria y dinerillos por irascible y falto de sentido común... ¡este “Zizou”!

Se ignora qué se le pudo haber dicho para tal reacción, no quiere hablar, no entra en detalle, solo dice que se lo insultó. Luego se sabe por otros jugadores y por lectura de labios registrados por la cámara, que lo provocaron insultando a la madre, a la hermana, tratándolo de terrorista por ser de origen argelino.

La prensa, los medios, van a preguntarle a su madre que está internada en un hospital, qué piensa del incidente y de la reacción de su hijo, a lo que responde que tendría que haberle traído los testículos de los italianos en un plato.

Terminado el torneo, ganado por los italianos, no se puede evitar designarlo a Zidane como el mejor jugador de fútbol del campeonato.

Algunos comentarios “locales”: Julio Grondona, mafioso, adherente a todos los poderes de turno, presidente de la A.F.A. desde la dictadura militar -“No se le puede dar un premio a quien tuvo tal actitud”-.

Carlos Salvador Bilardo preguntado sobre la provocación de los italianos respondió: -“Todo es válido”-. Cabe recordar que este personaje jugando para Estudiantes de La Plata contra Independiente por el campeonato de América en la década del sesenta, provocaba a Raúl Bernao (jugador de Independiente) recordándole el hecho desgraciado de haber matado a un amigo en una incursión de caza, cuando se le escapó un tiro.

Diego Maradona: (“Dalma, Yanina son mis ojos, es lo que más quiero”. “Doy la vida por mi vieja”). En un programa de televisión decía: -“Para mí no se justifica bajo ningún punto, perjudicó a los compañeros, Makelele me lo comentó...” “En una final del mundo no hay cosa que te puedan decir que te haga reaccionar así, hay que aguantar todo...” “Quedó como un héroe y (el partido) tenía que terminar de otra manera”-.

Tres ejemplos, una pequeña muestra (formas) de cachivaches y canallas.
Zinedine “Zizou” Zidane... Francoargelino... un cabezazo universal.

A. F. (*La Protesta* N° 8231, octubre-noviembre 2006)

LÓPEZ, GEREZ, NO NOS MAREAMOS

Un nuevo caso de desaparición, el de Luis Gerez, conmocionó a la clase política y al periodismo. Mucho menos a la población, de la política, descreída, y por el periodismo entretenida y empaquetada. Esto explica en qué está la mayoría... en qué estamos.

Luis Gerez fue desaparecido y aparecido un par de días después; la corporación política y la periodística (en cuanto Poder) entraron en estado de alerta. Los conflictos internos del Estado, del Poder, del cual forman parte, los pueden alcanzar, no olvidan la experiencia durante la dictadura. La amenaza a sus privilegios no surge por las criaturas que todos los días mueren de hambre, de los miles de adolescentes que consumen drogas ante la imposibilidad de incorporarse al prometido y alucinante sistema de consumo. No es por las víctimas diarias de “la calle”, de las comisarías, por las cárceles hacinadas y en continuo aumento, de los millones de imposibilitados de cualquier actitud de dignidad. Esto es otra cosa, mucho más seria, es la amenaza de los “compañeros de ruta”.

Caso incierto, oscuro. Tema para la representación (con escenario incluido) del Estado, del Poder y sus distintas aristas: políticos, medios de difusión, escritores, sectores de “derechos humanos” y de toda la calaña de trepadores en sus distintos rubros... de todo el bagaje de felonías de que son capaces.

Preferimos ser crédulos, tener una opinión que nos distancie de posibles acusaciones canallescas, de la basura. Preferimos ser ilusos, es mucho más saludable para nosotros, la sociedad y “el futuro”. Le creemos a Gerez.

Cuando supe de esta desaparición, la ligué como no podía ser de otra manera a la de Julio López, pero me pareció también que podía tener otra finalidad, buscar un nuevo efecto.

Cuando apareció después de estar secuestrado, los que informaban, entre ellos el Gobernador Solá y el Ministro Arslanián, comunicaron que había sido torturado. Después se supieron más detalles, que fue encapuchado y

arrojado al piso de un coche y torturado con quemaduras de cigarrillo. No necesité más datos, ni el discurso de Kirchner, ni el acoso de las fuerzas de seguridad, ni ningún otro hecho determinaron la aparición. Lo burdo (intencional) del procedimiento y el método de tortura empleado demuestran que lo sucedido en tiempo y forma era lo buscado por los secuestradores, que Gerez se viese como se vio.

López y Gerez, una advertencia. Distintas y posibles formas y el mismo patrón, el sistema de autoridad.

A. F. (*La Protesta* N° 8232, febrero-marzo 2007)

SOBREVIVIENDO

Un almacén, soy el único cliente, el almacenero, un tipo al cual estimo. Son las 20 horas, un televisor, canal 14 de cable y el informativo, la alusión a Charly García en una actuación en la ciudad de Córdoba y una nueva “trasgresión” rompiendo instrumentos del espectáculo, un payaso del régimen y una nueva payasada. Una trompada o una patada en el culo (en el tumulto no se vio bien) de algún damnificado y la “salida de escena”. En el mismo espacio conducido por Catalina Dlugi, un reportaje a Víctor Heredia, cara seria con un permanente esfuerzo para la sonrisa (tiene una hermana desaparecida por la dictadura militar) y la mención de sus nuevos éxitos. La cita de la conductora de un recital de Mercedes Sosa en el Teatro Colón cantando varios de esos temas y el halago del entrevistado exaltando la figura de “la más grande”. Mi comentario al almacenero por lo visto (y sabido) y la respuesta de éste: -“¡Pero usted...! (no quiere a nadie)”.

El programa periodístico “La Escoba” de Radio Palermo (por cierto uno de los mejores, sino el mejor) y el comentario por la actuación de Mercedes Sosa en la ciudad de Morón. Por parte de Daniel Ponzo, el conductor del programa, referencias a la concurrencia de miles de personas, a la escolta de motos de la policía y una ambulancia, y la pregunta: ¿le cabe esto a la negra Sosa?. Mi llamada al programa y la crítica a “la más grande” con algunas puntuaciones y la respuesta de Daniel: -“Mirá Amanecer, ya sé... pero tenemos que ser más tolerantes y olvidamos un poco del pasado”-. ¿Una ironía?

Hace unos años en una entrevista le pidieron (a Mercedes Sosa) una opinión sobre Atahualpa Yupanqui, a la que respondió que lo respetaba como a artista, pero que la había decepcionado como hombre, y explicó los motivos: cuando vivía en Tucumán, en su juventud y siendo una desconocida, Eva Perón visitó la provincia y en la recepción estaba A. Yupanqui que le obsequió un ramo de flores habiendo sido un perseguido, inclusive encarcelado, por el régimen peronista.

Posteriormente, ingresó al Partido Comunista en plena época stalinista (¿cabe mencionar los 25 ó 30 millones de “proletarios” entre muertos y desaparecidos?) siendo una ferviente defensora de esta posición. Más recientemente, el exilio durante la dictadura militar, amenazada por interpretar canciones contra la explotación capitalista, sobre la situación de pobreza y de los explotados (por cierto que no le fue nada mal). La Democracia y el retomo al país, colmado de actuaciones, recitales y grabaciones. Agotados en la Democracia los reclamos ásperos, llegan “el Humanismo” y “la amplitud de criterio”: -“En el pasado fui prejuiciosa, hoy no tengo problemas en ir a programas como el de Marcelo Tinelli o Susana Giménez”- y en concordancia con su nueva postura, prometía el voto a Macri. “Cuando tenga la tierra” (y los... Mercedes Benz).

El enemigo de mi enemigo frecuentemente es también el mío. Es hora de empezar a hacer la cuenta más allá de nuestras necesidades y de eufemismos, sino vamos a seguir haciendo para lo que queremos combatir... y que nos devore la Historia.

Nada de ambulancia. ¿Qué es una traición y qué es un traidor?

Y uno que no quiere a nadie.

A. F. (*La Protesta* N° 8232, febrero-marzo 2007)

“LABORIOSA HONESTIDAD”

Suena una alarma, me crisan, a veces me irritan, siempre me molestan. Estábamos en una reunión, el compañero sacó de un bolsillo o de la cintura, acompañado con una sonrisa, el aparato (uno de esos asistentes sociales a domicilio con cámara oculta, celular, que le dicen) -“Me llamaron de la empresa para ofrecerme éste, mucho más moderno que el que tenía, sin cargo y bueno, acá está”-, unos segundos y el cambio de semblante a tono

con el de los demás y el comentario último -“Ya me lo van a cobrar con creces... ¡Cómo nos van atrapando!”-

Hace unos meses (no tantos) mi compañera encuentra en la calle uno de esos aparatos (momento de secuestros y rescates), me lo da, una mirada ligera y lo dejamos encima de la mesa. Al día siguiente Gabriel lo mira y nos comenta que está dado de baja pero que tiene el número de teléfono del dueño. Lo llamo, me atiende el hijo, le explico. -“Es de mi viejo, lo usa para el trabajo”- dice; le contesto que lo venga a buscar que lo voy a dejar en un negocio de almacén. -“Te diría que venga mañana, hoy ya es tarde”- y le dejo la dirección.

Al día siguiente me levanto temprano, se lo pido al almacenero para dárselo personalmente, ¿curiosidad? ¿mostrar la cara?. Al rato el almacenero me llama, está con el hombre del movicom. Salimos del almacén, entramos a un pasillo de mi casa, le pido que me espere, vuelvo con el aparato y se lo doy. Me pregunta cuánto es y me quiere dar un billete de cincuenta pesos (precio oficial de devolución). Le digo que no, que es de él, insiste que lo agarre que sino tendría que ir a comprarlo y pagarlo más, la misma contestación y la insistencia -“¿Cuánto es?”-, -“Bueno, págume la llamada de teléfono”-, se sonríe y sigo: -“Tal vez sean códigos distintos”-. Me pregunta la edad, él tenía un año menos, algunas palabras más y se va con algo de sorpresa. Lo miré como se iba y me quedé incómodo... tenía que haber agregado algo más.

Días después, reunión con algunos amigos y mi comentario sobre lo pasado. En un momento entre otras opiniones la de uno de ellos: -“En realidad cincuenta pesos no es mucho”-. -“La medida de realidad la da cuanto tenés y si no es un sobrante”- respondí. El almacenero como poco habrá pensado cuando le conté esto mismo, -“este se hace el taura con mi esqueleto”-, ya que era la cifra que más o menos le debía de fiados.

El regalo del celular por la empresa, mis códigos, el que podía haberlo encontrado y cobrado el rescate por necesidad... Esto fue lo que me había quedado inconcluso, dejado incómodo con el dueño del celular. Distintas situaciones y su ubicación -si cabe- en un ranking ético o delinquit.

A. F. (*La Protesta* N° 8233, abril-mayo 2007)

SEMIS Y ANÓNIMOS

Hace unos días un compañero me alcanza un artículo bajado de internet con la computadora, caja de formas variadas, de posibilidades infinitas.

Reproducimos aquí unos párrafos extraídos del mismo.

«Una resistencia amplia y popular se opuso a las dictaduras militares que estrangulaban a América Latina en los '70. Activistas de distintas tendencias políticas las combatieron, organizada y espontáneamente, y sus esfuerzos sin lugar a dudas salvaron muchas vidas y aceleraron el derrumbe de esos regímenes brutales. Si bien algunas de sus contribuciones fueron celebradas en libros, artículos y películas, importantes aspectos de la resistencia nunca han sido estudiados. En particular, la oposición anarquista a las dictaduras –que existieron en Argentina, Brasil, Chile y Uruguay– ha sido casi totalmente marginada de los estudios históricos.

La siguiente entrevista repara de algún modo esa omisión. Cuenta la historia de Resistencia Libertaria, una organización clandestina anarquista fundada antes de que los militares argentinos tomaran el poder en 1976.

Resistencia Libertaria (R.L.) era activa en los movimientos estudiantiles, laboral y barrial y también tenía un ala militar con la que defendió y financió sus actividades. En su mejor momento, tenía entre 100 y 130 miembros y una red mucho mayor de simpatizantes. La organización fue diezmada en 1978 y el 80 % de sus miembros pereció en los campos de concentración y las cámaras de tortura de la dictadura.

R.L. mantuvo la larga tradición del anarquismo argentino y así mismo lo transformó de cara a las nuevas condiciones a las que se confrontaban los activistas en los '70. Las experiencias de R.L. –sobre las que hasta ahora no hay documentación ni en castellano ni en inglés– marcan un capítulo importante en la historia de la resistencia a la última dictadura argentina y en el anarquismo de posguerra en general.

Si bien The New Formulation suele limitarse a reseñar libros, se espera que los lectores aceptarán esta pequeña trasgresión de nuestra línea normal de publicación.

Esta entrevista se hizo en español por teléfono el 13 de octubre de 2002 con Fernando López, uno de los pocos sobrevivientes de R.L.. Se puede tener más información sobre López mirando la parte sobre nuestros colaboradores.»

Chuck Morse

«Por favor cuénteme los orígenes de R.L. ¿Cómo se formó?»

R.L. fue fundada por compañeros de la ciudad de La Plata a fines de la década de 1960. El núcleo fundador constituyó una comunidad alrededor de una cooperativa de carpintería (que sigue existiendo hoy) y desarrolló proyectos militantes entre los estudiantes universitarios y luego en el movimiento obrero (en particular entre los obreros de astilleros y del sindicato de trabajadores judiciales).

Un acontecimiento clave ocurrió cuando miembros de este grupo empezaron a colaborar con el periódico La Protesta, y una discusión muy tensa, agresiva, tuvo lugar entre ellos y la gente mayor que estaba allí. La discusión planteaba la aparición de los primeros grupos de acción armada, como los Tupamaros y el Ejército Revolucionario del Pueblo. La gente joven tendía a sostener estas acciones realizadas por estos grupos y entonces chocaba con la gente mayor, que se oponía a estas acciones, porque rechazaba parte de las posturas marxistas de estos grupos. El grupo más joven fue expulsado de La Protesta a causa de estas discrepancias hacia 1971. Eso cortó la relación con el viejo movimiento anarquista y le independizó del mismo. Más tarde, en 1973, una conferencia anarquista se celebró en Córdoba, en la que militantes de grupos de Córdoba, Buenos Aires, Mendoza, Salta y Montevideo participaron. Yo mismo y otros compañeros asistimos a esta conferencia como delegados de un grupo llamado Acción Directa. Había allí compañeros de La Plata, Córdoba, y Acción Directa de Buenos Aires. Constituimos Resistencia Anticapitalista Libertaria como organización nacional.

R.L. fue concebido como un partido de cuadros, no un partido de masas, y entonces la gente que tenía relaciones con R.L. podía tener un nivel más bajo de formación política y de entrega que un cuadro de R.L., y participar en grupos que R.L. controlaba en cierto modo, como los grupos de bases en los barrios, las fábricas y las universidades. Por eso, cuando uno piensa en esta cuestión, hay que imaginar un volumen de influencia muy superior al grupo de cuadros que mencionaba.

¿Explícame lo que quieres decir con la palabra cuadro?»

Un cuadro es un militante que, por su formación [política] es capaz de conducir estrategias autónomamente cuando está inserto en determinado lugar de trabajo, sin mantener una relación orgánica, permanente con la organización (lo que no es posible a causa de la represión). O sea, a pesar de estar aislados de la organización, debido a la situación de clandestinidad, esto/as compañero/as eran capaces de generar estrategias en el marco y dentro de las necesidades de la organización. Él o ella era capaz de construir un frente de trabajo en cualquier circunstancia. Un cuadro es un cuadro político-militar. Dicho de otro modo, un cuadro es un militante capaz de desarrollar un trabajo político de captación u organización en un barrio o una fábrica, que sabe cómo preparar un coctel Molotov o una bomba de cualquier tipo, que sabe cómo valerse de un arma, etc.

Y esta es la diferencia con un partido de masas: un partido de cuadros sólo incorpora militantes que han aceptado totalmente la organización antes de ingresar a la misma. En un partido de masas el autoritarismo aparece como natural, porque hay distintos niveles de compromiso dentro de la organización, desde los militantes inferiores hasta los líderes. En R.L., el nivel de los militantes era equiparable y cualquier militante podía ejercer cualquier función en cualquier momento. Entonces, para que sea posible este desarrollo, el militante que se va a incorporar a la organización tiene que tener un nivel de formación como los demás que ya están en la organización.»

¿Hecho histórico? Reyerta de esquina, casi.

Un local de barraqueros en Avellaneda, la edición del periódico en manos de viejos laburantes. En algún momento se sumó un grupo de siete u ocho compañeros de La Plata (posteriormente integrantes de R.L.), al poco tiempo diferencias y entre dichos. Ni “elección interna”, ni expulsión; retiro de la parte minoritaria (los jóvenes de La Plata), la búsqueda de estos, de una convocatoria al movimiento por medio de la relación con la “Biblioteca José Ingenieros”.

La convocatoria y el encuentro. Los viejos compañeros a cargo del periódico, la Biblioteca José Ingenieros, el grupo de La Plata, más algunos compañeros que concurrieron en forma individual.

Vale aclarar que el periódico [La Protesta] estuvo durante años en manos de “la Biblioteca” y que después de mucho tiempo sin salir, los compañeros de Avellaneda y otros se encontraron con aquellos para saber de las dificultades y dar una mano. Estos respondieron “no tenemos nada que decir” y cedieron el periódico sin querer participar. No es difícil imaginar los orígenes del problema y la convocatoria.

Mi concurrencia, independiente y crítica, hacia el periódico: cierto anquilosamiento y principalmente los desacuerdos con artículos con los que colaboraba una hija de Rodolfo González Pacheco (también lo hacía entre otros Osvaldo Bayer) sobre la guerrilla que me parecieron poco fundamentados.

A la totalidad del grupo de La Plata los conocí ahí, en ese momento. El comienzo del debate, la palabra de Jorge Solomonof de la Biblioteca, mucho conocimiento y varios libros editados, su exposición de más de una hora y como cierre una moción, que el que hablase no lo hiciera por más de diez minutos. La palabra de otros compañeros, interrupciones de ambos lados, la actitud burlona de jóvenes de la Biblioteca.

Miré a los viejos laburantes –frontales, sin astucias, insuficientes para conspirar– su indignación, y me di cuenta que al menos, no tenían los músculos totalmente atrofiados –los músculos y no el dedo, como después algunas vocecitas dejaron deslizar–, el clima tenso y el impasse postergando la reunión para otro día. El nuevo encuentro, la continuidad de la reunión, el mismo clima y el incidente: la llegada a la reunión de dos compañeros muy mayores, Eliseo Rodríguez y Ponce de León, dos de los expropiadores más notorios del anarquismo. La risa de los jóvenes mencionados, la reacción de varios, entre ellos yo –de activa participación después se dijo– y el final del debate. Ni expulsión, ni “elecciones internas”.

De ahí data mi incorporación a La Protesta. Mi recuerdo para todos aquellos compañeros que ya no están: Aquilino López, Alfredo Tomaschio, Nicola Comendatore, mi viejo Victorio Fiorito, el Cholo Charrelli, Humberto Correale, Jorge Couchopolos, Domingo Martínez y otros que colaboraron.

Publicamos párrafos de este informe, para muestra sobra. Son seis hojas oficio, el que quiera saber de él tiene la dirección para buscarlo*. Informe lleno de distorsiones y mentiras. Un mentiroso –si solamente él es responsable– al que conozco.

Quería hacer la mención como oposición al informe, de compañeros que seguramente estuvieron comprometidos –fuera de números inexistentes y cifras vacías– pero me pregunto: ¿no habrán pertenecido a R.L. sin saberlo? Y también me pregunto: ¿no habré pertenecido también yo? ¿Y el E.R.P., y Montoneros y cuántos de los 30.000 desaparecidos?

La última vez que lo vi a Fernando López –en los años noventa– yo estaba con un compañero (Cristian) en un local que fue de portuarios de la F.O.R.A.. Llegó con alguien más al que también conocía, en la conversación, entre otras cosas, supe que había estado en el Partido

Intransigente. Al poco tiempo de esto, apareció una revista, “Anarres”, salieron tres números, en el último, un artículo escrito por él sin firma, al que contesté. Lo volvemos a publicar en este número. He aquí que nos encontramos con otro partidario del “anarquismo organizado”.

Por último, mi respeto por los compañeros desaparecidos de R.L. —que creo fueron ocho— a los que conocía y que por apasionados y persistentes fueron asesinados. Este es el “hecho histórico” dramático y doloroso. Hurgar en cosas para ponerlas como banderas, no va a dar.

Sin la intención de calificar para descalificar, digo que no fueron anarquistas, no lo son, ni creo que lo vayan a ser. En realidad, lo tratado nos suena a música actualizada.

Amanecer Fiorito

*www.newformulation.org/3morselopez-spanish.htm

¿De qué estamos hablando?

Tres notas han aparecido sucesivamente en el periódico Anarres.

Y vamos a empezar a enumerarlas de adelante para atrás (el orden no pretender ser una metáfora), cualquier diferenciación conceptual terminará en paradoja ya que los tres parecían obedecer al mismo objetivo. Del número tres, el artículo “¿De qué estamos hablando?”, del número dos, “El difunto general Ortolaza”... (un mensaje policial) y del número uno, “Contra el Anarquismo”.

“Contra el Anarquismo”, historia conocida; burguesía, policía, mercenarios, idiotas útiles, despistados.. nada nuevo en la viña del Señor.

“¿De qué estamos hablando?”. Específicamente de esta nota nos vamos a ocupar, y para que sean más claras las respuestas, reproduciremos partes de la misma.

Nota del periódico Anarres

«Hay ciertas prácticas del movimiento obrero que no solo refieren a la coyuntura política o económica, a la ideología de las líneas hegemónicas. Sino que parecen referir a un pasado algo más lejano, que podría estar impreso firmemente en la conciencia histórica de un movimiento de clase, de manera de encontrar en él, aún hoy, ciertas actitudes similares en su práctica social, a las reflejadas en la prensa obrera de principios de siglo. Habría entonces que pensar en esa oscura relación que prolonga las formas de organización y de construcción del movimiento obrero desde el año

1919 a los años '70; e incluso a nuestra época, ya que encontraremos retazos de esas prácticas en aquellos sectores de trabajadores que resisten hoy la imposición de la ideología dominante. Que es, indudablemente, una ideología de clase.

Estudiar la presa obrera de principios de siglo es un actividad estimulante. Al recorrer las escasas y humildes páginas de sus diarios militantes, la inteligencia se ve asediada por centenares de preguntas sin respuesta. ¿Qué prácticas culturales, sociales cotidianas, alimentan esta constitución de sujeto histórico? ¿Cuáles son las bases de construcción de lo que se dio en llamar proletariado militante? etc.

...pero de algunas enfatizaron esta práctica de la democracia vinculándola con la responsabilidad social de una clase, que constituida como tal se disponía a reorganizar la sociedad a su imagen. La idea de que la clase social obrera debe diseñar efectivamente, por sí y para sí, el plan de la sociedad futura, pertenece por definición a un grupo de corrientes políticas que lidiaron o participaron del movimiento obrero en la Argentina en toda su historia y que podemos agrupar con el concepto de clasismo. Es interesante la idea de historiar cómo se verificó esta práctica a través del siglo. Tarea ardua por lo demás, es de todos modos posible encontrar retazos de esta práctica en la prensa obrera de los años '20, un aprensa que es común a sindicalistas y anarcosindicalistas del IX° Congreso y anarcosindicalistas "autónomos" como aquellos gremios que editaban el diario "El Trabajo" en 1921. Estos últimos, herederos directos de la tradición del anarquismo forista, tenían en común con estos: algunas lecturas (Kropotkin, Bakunin, en condominio Malatesta) y en exclusividad otras (Rudolf Rocker, Jean Grave, Karl Marx) había también una práctica de base y asamblearia. Solo que a esta última le daban un status de paradigma, ya que era aquella capaz de bajar las propuestas idealistas al nivel más prosaico del sentido común. Tal vez por ello eran más tolerantes y pluralistas en lo ideológico. Orientándose en el mar de las ideas con la segura brújula de heterodoxia declarada, que les permitía unir Marx con Bakunin y Malatesta. Divorcio que el anarquismo internacional había plasmado tras el célebre congreso de internacional en La Haya. Pero es que la ética de quien busca construir desde la clase el discurso para la misma, un discurso hegemónico de clase, le obliga a apelar en cada circunstancia a la unidad de clase. Es tal vez ese reclamo, el que une en su diversidad a las numerosas apariciones de corrientes clasistas en el movimiento obrero argentino.

Lo que sigue es un pequeño artículo extractado del diario al que hacíamos referencia más atrás (diario "El Trabajo", año 1, edición del lunes 5 de septiembre de 1921) y nos habla del modo en que esta corriente se

planteaba superar la sociedad capitalista elevando su práctica de la democracia obrera al nivel de la organización de la sociedad:

“La desocupación mundial

Los gobiernos por más democráticos que sean, son incapaces para resolver problema tan arduo.

Solo el proletariado asumiendo la dirección de la producción puede resolverlo. (...) la desocupación se extiende por el mundo. Las cifras que las últimas estadísticas arrojan, son pavorosas. Las consecuencias terribles de la guerra empiezan a sentirse cada vez más agudamente (menciona cifras de Gran Bretaña, Estados Unidos, Italia, Francia; el parlamento británico votó la construcción de viviendas en los despoblados barrios londinense, pero el proyecto quedó en la nada y los desocupados aumentan...) el proletariado organizado puede resolver el problema ¿Cómo? Teniendo la producción en sus manos. Haciendo de sus sindicatos, órganos controladores, regulatrices y técnicos de la misma.”

Si alguna vez se señaló el poco caso que hacía le anarquismo local al estudio específico de las relaciones laborales en un marco de conflictividad, su carencia de ideas a la hora de proponer soluciones realistas e instrumentales, lo que citamos es una evidencia de lo contrario. O al menos que tenemos que matizar nuestras ideas sobre la trayectoria del anarquismo en el movimiento obrero, y comenzar a incorporar un panorama más complejo, menos homogéneo, que nos habla de la lucha de distintas tendencias en el movimiento obrero anarquista. Y para el caso, el de una tendencia que llegó a afirmarse con peso propio en el quehacer sindical de los años '20. Años signados por la cercana tragedia de la semana de enero del '19, y el aliento que sin duda influyó al movimiento obrero argentino la epopeya de los trabajadores rusos. Es ésta una mirada distinta de la habitual en el movimiento obrero de inspiración anarquista, que observa con atención a su enemigo de clase y se dispone a darle batalla presentándose al resto de la sociedad con una propuesta hegemónica. Que además está atento a los triunfos políticos parciales que puedan darse en esa larga batalla. Que no repudia en bloque al modo de producción capitalista, porque no desdeña sus adelantos técnicos, ni el éxito que tuvo su organización industrial de la producción, como quiera que esta clase se reconoce hija de aquel proceso. Que no anhela un retorno a la comunidad original, sino que envía al cuerpo social una propuesta superadora, que por totalizadora se presenta hegemónica. Es la propuesta del anarco-sindicalismo. Un sector poco conocido y poco estudiado de la historia de

nuestro movimiento obrero, y que por su sola existencia cuestiona el modelo tradicional que se tiene del anarquismo argentino, al que se ha tendido a identificar casi abusivamente con la dirección ideológica del grupo “La Protesta”.»

Comentarios sobre la nota

La gran trascendencia histórica y revolucionaria del movimiento obrero argentino, denominado “movimiento obrero finalista”, de tendencia anarquista (F.O.R.A. del V° Congreso) comenzó a fines del siglo pasado y se prolongó hasta los años veinte. La nota de marras ignora este hecho indiscutible, y comienza su historia a partir de la revolución rusa. Como no podía ser de otra manera, los acontecimientos que generó el pueblo ruso influyeron en el movimiento obrero argentino, también por la misma razón comenzó a conocerse el bolchevismo y nació el Partido Comunista, sumándose a esto, y como consecuencia, el crecimiento de la F.O.R.A. del IX° Congreso (reformista) y el sindicalismo amarillo, fue entonces que se produjo el desplazamiento de la influencia anarquista, de ahí en más empezó la etapa decadente del movimiento revolucionario, hasta culminar en los años ‘30 con la creación de la C.G.T. Por supuesto que al margen y enfrentados a la nueva corriente seguirían beligerando algunos grupos revolucionarios y no solamente anarquistas.

¿Preguntas sin respuestas? Esto lo tenían claro los obreros de la F.O.R.A. del V° Congreso, las consecuencias de las ideologías “autoritarias y reformistas”. De ahí la conciencia de clase (su clasismo) que iba más allá de la clase obrera y que abarcaba a todos los oprimidos.

El artículo habla de “democracia obrera”, de “un plan de sociedad futura a partir de grupos de corrientes políticas clasistas” (clasismo marxista). “Que la clase obrera debe diseñar por sí y para sí el plan de la sociedad futura...” ¿qué otra perspectiva que la dictadura del proletariado? El marxismo como proyecto revolucionario es un cadáver, así lograra adueñarse del mundo con cualquiera de sus versiones... incluida la marxista libertaria. No habrá revolución de la mano de instituciones policiales; que Marx cuando era joven, que cuando era viejo, que cuando tomaba la teta.

Marx fue el que justificó la matanza de los “holgazanes” mejicanos a manos de los “laboriosos” yanquis. Fue revolucionario en su crítica a la economía burguesa, a la explotación del hombre por el hombre, pero su

proyecto político, como no podía ser de otra manera, reprodujo históricamente todo lo que había criticado. De cualquier manera creemos que fue más y menos que lo que dice la nota.

Es una distorsión de la realidad responsabilizar al anarquismo de divisionista de la clase obrera, solamente porque fue fiel a sus principios y conductas ideológicas, no prestándose al manipuleo marxista. La división de la Internacional fue un “hecho natural”, y no fueron precisamente los anarquistas los que aceleraron la ruptura.

“Paradigma”, “prosaico”, “heterodoxia”, “más tolerante y pluralista en lo ideológico”, “que la ética obliga a adecuarse a un discurso ideológico para conservar esa unidad de clase”... por consecuencia, según los autores, no sería ético, sería desleal (eufemismo de la traición) negarse a marchar a San Cayetano por pan y trabajo si la clase obrera lo decide, o que nos neguemos a cantar al son del bombo “que grandes sos... cuanto valés... sos el primer trabajador mi general”.

“El proletariado organizado puede resolver el problema (de la desocupación) ¿Cómo? Teniendo la producción en sus manos. Haciendo de sus sindicatos órganos regulatrices y técnicos de la misma”. Dictadura del proletariado... Mientras tanto, cogestión, la posibilidad de participación en la empresa, con perspectivas de algún poder de decisión... la de obtener una tajadita de la plusvalía con el fin de sacar un boletín.

“Que además está atento a triunfos políticos que puedan darse en esa larga batalla”. ¿Algún consejero vecinal? ¿Algún escaño en la cámara de diputados? ¿O querrá decir triunfos sociales?

“Organización industrial de la producción”... “no desdeñar sus adelantos técnicos”. Decía Bakunin que destruir es construir, también que habría que conservar la novena sinfonía de Beethoven, como consecuencia uno deduce que en su opinión se podría conservar “todo o nada”. De cualquier manera sospechamos que estaría dispuesto a arriesgar todo por terminar con la muerte metódica, por modificar esta cosa en que estamos convertidos a causa de la autoridad y todas sus deformaciones sistemáticas... coincidiríamos con Bakunin.

El concepto de mayoría como verdad indiscutible, aunque esa mayoría fuera la clase obrera, es un concepto fascista. Además se puede sospechar que los autores de la nota en el plano específicamente ideológico tiempo atrás podían haber recomendado por la afluencia de gente y el color de las banderas, la afiliación al Partido Intransigente. No es lo mismo estar en un calabozo a las ordenes de los Pattis, que en un comité a las ordenes de los Alendes. Distinta disposición.

¿Quiénes escriben? ¿Desde dónde? ¿Para quienes y para qué? De eso estamos hablando.

La dirección de La Protesta
Amanecer Fiorito

Publicado en el N° 8187, diciembre-enero de 1993/94

Amanecer Fiorito (*La Protesta* N° 8223, marzo-abril 2004)

SEMIS

En *La Protesta* N° 8223 nos vimos en la necesidad de publicar, en respuesta a una circular echada a andar en Internet –cúmulo de distorsiones y mentiras– una nota con el título “Semis y anónimos”. Ante una nueva circular del mismo tenor y la publicación de la primera en un periódico local “*En la calle*” (“Desde... en la calle”) nos vemos en la necesidad de agregar una segunda respuesta. Aclaremos que nunca antes habíamos publicado algo sobre el incidente en el local de Barraqueros ni sobre la actividad de anarquistas durante la dictadura.

En función de posibilitar una lectura más precisa –“somos organizados a medias y con dificultades”– es que decidimos también publicar lo expuesto en el número anterior.

[*Se transcribe nuevamente todo lo del N° 8223 de arriba*]

«Respuesta a Amanecer Fiorito a su crítica de *La Protesta* contra anarquistas de *La Plata* y de *Resistencia Libertaria*

De desaparecidos a presentes: protesta por R.L.»

«*Visión desde fuera*»

«En *La Protesta* de julio (¿?) de 2004 se encuentra el artículo Semis y Anónimos de Amanecer Fiorito que citando partes de la entrevista que hizo Chuck Morse a Fernando López (reproducida en *En la calle* de 2004)

afirma que es un «informe lleno de distorsiones y mentiras». Luego aparece que, fuera de las calumnias de siempre contra el autor cuando se es incapaz de aportar algo sólido para rebatirle, Amanecer Fiorito se sale del paso con preguntitas amables.

«[otros compañeros] ¿no habrán pertenecido a R.L. sin saberlo? Y también me pregunto: No habré pertenecido también yo? ¿Y el E.R.P., y Montoneros y cuántos de los 30.000 desaparecidos?» Primera interpretación: R.L. era un cajón de sastre en el que cualquiera cabía, incluso Amanecer Fiorito. Segunda interpretación: R.L. era la oposición a la dictadura, todos nos opusimos, hasta Amanecer Fiorito. Tercera interpretación: me importa un pepino lo de R.L. porque yo Amanecer Fiorito no sé nada de lucha contra los militares.

Preguntas e interpretaciones son interesantes con tal de ir al grano: ¿por qué argentinos de F.O.R.A. y F.L.A. que se jactaron y se siguen jactando de la lucha de los anarquistas españoles contra el ejército español apoyado por el fascismo internacional fueron incapaces de luchar contra la misma basura entre 1976 y 1984?

No estaban en una postura de apoyo tácito y concreto, como el P.C. detrás de la U.R.S.S. que compraba carne y cereales a la junta militar. ¿Acaso reaplicaban la táctica del apoyo al golpe militar de 1955 contra Perón? ¿Estaban de acuerdo para depurar con oficiales los empleados de las empresas, como Danussi y Grunfeld, para ponerse del lado de la patronal? ¿Acaso se habían olvidado de la lucha antifranquista que duró de 1936 a 1960 (en parte retomada entre 1963 y 1969)?

Dejando aparte esta ceguera colectiva de F.O.R.A. y F.L.A., que unas excepciones honrosas no puedan salvar ni perdonar, volvamos al caso.

Amanecer Fiorito termina sus pocas líneas personales con un extraño «mi respeto por los compañeros desaparecidos de R.L. –que creo que fueron ocho– a los que conocía [Conocimiento vacilante: si los conociste, tienes que saber sus nombres y qué hacías con ellos; en cambio citas nombres de ocho –¡qué casualidad!– compañeros patentados que estuvieron contigo en La Protesta] y por apasionados y persistentes fueron asesinados. Este es el “hecho histórico” dramático y doloroso.»

Los anarquista “apasionados y persistentes” lucharon, cayeron, murieron y se van levantando, su ejemplo levanta. Los Amanaceres Fioritos son Atardeceres Marchitos: este es el “hecho histórico” dramático y doloroso.

Por eso es lógico que el final repelente del artículo sea: «Sin intención de calificar para descalificar, digo que no fueron anarquistas, ni lo son, ni creo que lo vallan a ser. En realidad, lo tratado suena a música actualizada.» Amanecer Fiorito y afines, descansen tranquilos con su musiquita (¿la Internacional?), quédense con las siglas, las etiquetas polvorientas.

La lucha libertaria en Ucrania, en España, contra la dictadura militar argentina se hizo con compañeros semis y anónimos, y no pocos Makno, Durruti, que peleaban y propagaban como anarquistas, como decenas de millares a su lado que asimilaban su ejemplo. Es lo que, contra el neo liberalismo, sigue inspirándonos y la actitud de los muchos amaneceres nos ayuda para apartarnos de la momificación del pensamiento y de la acción.»

Frank Mintz, 26 de octubre de 2004

«Visión por dentro»

«Ante los no por conocidos y habituales menos repudiables exabruptos del muy fluctuante Amanecer Fiorito, siento la necesidad de dejar en claro las imprecisiones que el articulista de la diatriba expone.

Formaba parte en la época que esta persona menciona, del grupo de edición de LA PROTESTA, conjuntamente con los compañeros de La Plata. También yo lo había hecho durante algunos años en el Consejo editor de la editorial PROYECCIÓN, como anteriormente lo hiciera mi marido. Era esta actividad una más que sumé a la distribución de ese diario en La Plata durante los años 50. No necesité para hacerlo de título académico alguno de “anarquista diplomada” lo que sin duda parece ser actualmente patrimonio del Sr. Fiorito. Tampoco conozco los méritos del aludido en materia de custodia de la pureza de la doctrina que pregona pero sí doy fe que no es la primera ocasión que vocifera o agrede.

Tal vez él mismo pueda recordarme. Yo soy quien en una reunión del local de Barraqueros le contuvo los brazos para impedir que sus puñetazos alcanzaran a los compañeros que estaban en desacuerdo. Puedo asegurar que poseía músculos bien consistentes, mucho más que sus ideas, que guardan las características de confusión y desdichada expresión de entonces. Pero vayamos al grano.

Pregunto:

1° ¿Cómo fue que si los desaparecidos de R.L. no eran, no lo son y no serán nunca ANARQUISTAS formaban parte varios de ellos del grupo de edición –por La Plata– del diario La Protesta?

2° ¿En qué carácter lo hacían?

3° ¿Cómo fue que estábamos presentes en las reuniones de Avellaneda y hasta una de las compañeras de La Plata fue encargada de la redacción del acta siendo la esposa de uno de los que el autor de exabruptos niega su condición de anarquista?

4° ¿En qué basa, suponiendo que pueda hacerlo, el otorgamiento de esa condición y quienes le han atribuido a él mismo esa capacidad? ¿Dónde

están los conceptos que reconocen o descalifican a luchadores populares “apasionados y persistentes” que durante su infancia y juventud pudieron recibir las palabras rectoras de Humberto Correale, Emilio Uriondo, Alfredo Seoane, Manuel Palanca, Jorge Couchoupulos, Oscar Milstein? Esos luchadores “apasionados y persistente” habían leído y profundizado las obras de Bakunin, Kropotkin, Malatesta, Sebastián Faure, y tantos otros que tenían en sus bibliotecas. Y finalmente, habían creado un grupo pujante, comprometido, con base obrera activa y no declamativa. Se habían ampliado en otros grupos de activistas bien insertos en la realidad de esos años de lucha contra la dictadura militar, mientras muchos de “los diplomados” se escondieron sordos y mudos a protegerse el pellejo (de víbora, en algunos casos). ¿Fue por eso que no hubo ningún preso o desaparecido entre sus adictos?

Finalmente recuerdo una anécdota. En el año 1984 estaba yo, en mi carácter de Madre de Plaza de Mayo, un jueves en esa plaza, cuando vi a Couchoupulos. Amanecer Fiorito estaba al lado. Me acerqué a agradecerle su presencia y lloré de emoción al escucharle decirme: estoy aquí por sus hijos, compañera. Eran verdaderos compañeros anarquistas.

En esa ocasión Fiorito se calló la boca.

Ahora lo invito a responderme personalmente y frente a quienes quieran participar en una confrontación directa y de viva voz, en el lugar que se proponga.»

Esther Tello, 26 de octubre de 2004

Respuesta

En principio me voy a referir a la segunda parte (“por dentro”). De esta “segunda” exposición, señalo alguno de los conceptos y adjetivaciones de la señora: **“Los no por conocidos y habituales menos repudiables exabruptos del muy fluctuante...”** **“...pero sí doy fe que no es la primera ocasión que vocifera o agrede. Tal vez él mismo pueda recordarme. Yo soy quien en una reunión del local de Barraqueros le contuvo los brazos para impedir que sus puñetazos alcanzaran...”** **“...mientras muchos de “los diplomados” se escondieron sordos y mudos a protegerse el pellejo (de víbora, en algunos casos).”**

En cuanto al incidente en el local de Barraqueros, creí haber dicho lo necesario –a buen lector–. Dada la nueva exposición de la señora, voy a agregar un par de acotaciones. Efectivamente, y me acuerdo muy bien de esto, Esther Tello –que hasta ese momento no supe de su existencia– fue protagonista rectora, del grupo de La Plata. Voy a resumir mi participación

en el “hecho histórico”. Como ya dije anteriormente yo no pertenecía al grupo editor de La Protesta y tenía diferencias con el contenido del periódico, es más, pese a conocer el lugar y a todos los compañeros que lo editaban –excepto los de La Plata– nunca había estado en reunión alguna.

Ante el clima pesado en que transcurrió la reunión, el primer día se decidió pasar a un cuarto intermedio y fijar una nueva fecha para reiniciar “el encuentro”. Aproveché para encontrarme a solas con el compañero Alfonso, al que yo había acercado al anarquismo y a la biblioteca José Ingenieros. Le pedí que tratase de hablar con la gente del grupo que integraba, principalmente con Jorge Solomonof y dejar de lado las provocaciones, ya que en caso contrario se iba a terminar de mala manera. La posterior sugerencia del compañero al grupo de cambiar las formas y la respuesta de J. Solomonof, -“No, me quedo sentado y no pasa nada”- (el primer día, ante una de sus provocaciones, un compañero se le fue encima y efectivamente estaba sentado, se calló la boca y ni se movió). Ante el cínico comentario prosiguió Alfonso -“No te confíes, te van a dar sentado”-

En cuanto a la exhibición muscular, no hubo tales puñetazos, se redujo a que tomé –al igual que algún otro compañero– por el cuello a alguien, más algún empujón.

Preguntas interrogatorias 1, 2, 3 y 4

“¿Cómo fue que si los desaparecidos de R.L. no eran, no lo son y no serán nunca...”. Lo textual “ni creo que lo vayan a ser”, diferencia no menor ya que justamente, ésta ubica la opinión en relación con R.L. y no solamente con los desaparecidos.

“¿En qué carácter lo hacían?”. Dado “el contenido” de “las circunstancias” y sus autores, me suena a pregunta inductiva y solapada. ¿En qué carácter lo hacían...? Por supuesto como anarquistas.

“¿Cómo fue que estábamos presentes en las reuniones de Avellaneda y hasta una de las compañeras de La Plata fue encargada de la redacción del acta siendo la esposa de uno de los que el autor de exabruptos niega su condición de anarquista?”. Porque creo que la compañera que redactó el acta al igual que todos los compañeros del grupo, no eran anarquistas, ya que ideológicamente R.L. no lo era.

“¿En qué se basa...”. El señor Amanecer Fiorito es amo y señor de sus opiniones (pueden ser compartidas o no) y no necesita de ninguna rectoría ni legado. Al señor Fiorito no le da diploma de anarquista ningún acta, ni el periódico La Protesta (cosa que a Esther Tello y como consecuencia a los compañeros de R.L., según su opinión, parece que sí). Al periódico La

Protesta, su carácter de anarquista se lo dan los anarquistas y no aquella a éstos.

“¿Dónde están los conceptos que reconocen o descalifican...”. ¿Que reconocen? “Mi respeto por los compañeros de R.L.... y que por apasionados y persistentes fueron asesinados”. Y voy a agregar lo que es obvio, mi reconocimiento al compromiso de lucha contra el régimen y sus injusticias, desde antes, ahora y creo que después, de otros compañeros de R.L., entre ellos, la mayoría de los que estuvieron en “el encuentro” en el local de Barraqueros. ¿O descalifican? Creo que lo que acabo de expresar supera “la descalificación” y la ubica en su importancia real. ¿No será que la descalificación –sin comillas– proviene de los autores de la circular/es, al haber incluido, en ese expendio de distorsiones, mentiras, agregados y omisiones a los desaparecidos?

“Finalmente recuerdo una anécdota. En el año 1984 estaba yo...”. Jorge Cochoupolos, con el cual tuvimos una gran amistad hasta su muerte, fue el más encarnizado defensor de la posición de La Protesta contra los disidentes, de los cuales el grupo de La Plata era parte. Ese comentario ignoro si existió, en todo caso habla a favor del “fluctuante” compañero.

Con mi compañera concurríamos todos los jueves a la plaza hacía años y creo que ella, que estaba exiliada en Francia, era la primera vez. **-“Traje a mi hija para que te conociese”-** expresó (“que te conociese” en singular). A Esther Tello la vi dos veces en mi vida, en Barraqueros y en esta situación de la plaza, a diferencia que a los compañeros de R.L. concurrentes al local de Barraqueros, con los que tuve después, una relación hasta fraterna (...a alguna razón se debería “la iniciativa” de Esther Tello).

“...mientras muchos de “los diplomados” se escondieron sordos y mudos a protegerse el pellejo (de víbora, en algunos casos)”. Concepto fundamental, descalificador y acusatorio, ya incluido –a buen lector– en la primer circular. Objetivo de la misma. Pregunta que posibilita tantas respuestas y a su vez tantas preguntas.

Una infamia, evidentemente Esther Tello no tiene medida de los valores, ¿pero, y los allegados...?

Continuando con los “exabruptos”, no comulgo con la universalidad de “Mi madrecita Santa” y yendo al grano, apenas se movió la zaranda.

“Visión desde fuera”. ¿Desde dónde?

Esta circular me dice de la existencia de Frank Mintz, tampoco lo conocían los compañeros que consulté. Uno de ellos buscó en Internet, este es el currículum:

*“Frank Mintz es investigador especializado en los movimientos sociales autogestionarios y libertarios. Integra el comité editor de la revista *Les Temps Maudits* (París) y es autor de “La autogestión en la España revolucionaria” (La Piqueta, 1976), “Los amigos de Durruti, los trotskistas y los hechos de Mayo” (Campo Abierto, 1979) y varios libros sobre la autogestión durante la guerra revolucionaria española y el anarcosindicalismo. Ha traducido para su país escritos de Kropotkin, Malatesta, Abad de Santillán, Berneri y Chomsky, entre otros.*

Es además un reconocido militante anarcosindicalista de Confederation National du Travail (C.N.T.-F) e integra la rama de la enseñanza. La C.N.T.-F es la central sindical revolucionaria francesa, agrupa a unos cinco mil afiliados en más de veintidós regionales por todo el país y tiene sindicatos en la enseñanza, correo, sanidad, limpieza y construcción. Impulsa junto a otras centrales sindicales de España (C.G.T.), Italia (UNICOBAS), Suecia (S.AC.), Portugal y otros países, la construcción de la federación europea de sindicalismo alternativo.”

No me voy a referir a la mayoría de las acusaciones burdas de tamaño alcahuete, pero sí algunos puntos que es necesario señalar. Con el artículo “Semis y anónimos” aparecen dos notas publicadas, una, la del ahora doble apellido Fernando López Trujillo (sin firma) en la revista “Anarres”, y mi respuesta a ésta, originalmente publicada en *La Protesta* N° 8187 de diciembre-enero de 1993-1994, las que dejan en claro la posición reaccionaria y contrarrevolucionaria, de la que es heredero Frak Mintz y la mayoría de las organizaciones con las que él está relacionado y citadas en el informe de Internet.

Cuando el golpe de la dictadura militar de 1976, la F.O.R.A. (Federación Obrera Regional Argentina) ya hacía mucho que no existía, lo que había y hay es un local perteneciente a portuarios de la F.O.R.A. del V Congreso, en el cual se reunían algunos militantes muy mayores –cuatro o cinco–, que adherían a este pensamiento. Señalarla como organización obrera activa, dado el desconocimiento general que hay en el mundo de esta realidad, da la posibilidad de mostrarse como contrincante de, tal vez, el movimiento que en muchos aspectos, fue lo más próximo que tuvo el ideal anarquista. Y no son más que los herederos del sindicalismo reformista de IX Congreso y el sindicalismo amarillo (hijo de la revolución rusa y el bolchevismo), dialoguista con el Estado, que en los años veinte (ya citado en las notas) se oponían al movimiento obrero revolucionario, y que con el tiempo, como no podía ser de otra manera, se convirtieron en apéndice (y por que no, voceros) de éste.

Terminando con esto ¿cómo denominar, cómo calificar a este partidario de la “información minuciosa a la luz del día”? Buscando palabras todas otorgan algún volumen. El título de la nota, en singular y sin relatividad, aparece como lo más adecuado.

Amanecer Fiorito (*La Protesta* N° 8226, marzo-abril 2005)

“LA NUEVA IZQUIERDA”

“Me dieron un libro, está sobre la mesa”, me comenta un compañero. A la distancia leo en la tapa: “Anarquismo”, me acerco y se completa: “Noam Chomsky, textos y entrevistas”. Considerado como una de las mayores personalidades de la Lengua en el mundo. Una foto sonriente, “de buena onda”. Se lo pido prestado y me lo llevo. Abro al azar, me detengo en algunas preguntas y sus respuestas, vuelvo al principio del libro, leo parte de “Notas sobre Anarquismo”, lo cierro, no sé si lo voy a volver a abrir. Conozco algo de Chomsky, por lo visto en el nuevo libro, es más de lo mismo, sobre todo -y más allá de la apariencia- el tono científico... científicista. Nada de arrebatos. Sabio, respuestas para todo -ideología, personajes, hechos- lenguaje casi perfecto, casi. Nada es absoluto, concepto que menciona permanentemente como afirmación -el calenturiento Bakunin hablaba de la libertad absoluta-.

Lenguaje sin síntomas “de enojo”... Lenin, Trotsky, la traición bolchevique a la revolución española, algunas omisiones, el odio de Rosa Luxemburgo hacia los anarquistas y el anarquismo, referencias incompletas.

B.R.¹: Siento que hay quizás una analogía entre decir que una clase de gente hará ciertas cosas bajo ciertas condiciones económicas, como por ejemplo si la clase dirigente se ve realmente amenazada, hará uso de la violencia para defenderse, y la afición de Skinner de que, si se utilizan ciertos aparatos de reforzamiento de la conducta, un individuo está obligado a...

Chomsky: Es eso de está obligado a lo que resulta significativo. Si usted dice tiende a, entonces naturalmente es cierto. Es decir, usted puede muy bien generalizar sobre lo que la gente tiende a hacer bajo ciertas

circunstancias. O sea, usted tiende a ir a la playa cuando se eleva la temperatura, no cuando desciende.

B. R.: Pero eso no es una ley.

Chomsky: Exacto, en primer lugar no es una ley, uno tiene en ello un control individual. Y no hay necesidad de acudir a los científicos para descubrir nada sobre los principios mismos de la tendencia.

B. R.: Pero ¿diría usted que, en ciertas situaciones, la clase dirigente podría, digamos por razones morales, hacer donación voluntaria de sus privilegios?

Chomsky: eso es concebible, pero no pienso que haya ninguna razón para creer que tal cosa sucederá. Marx mismo especuló con esa posibilidad en Inglaterra. Y podría ser: imagino que un país como Suecia, por ejemplo, que es una especie de chistosa mezcla de cosas (y no es que sepa mucho sobre Suecia), si no fuera por presiones exteriores, el deterioro dirigente podría llegar a un punto en que simplemente no tendría defensa efectiva, ya fuera física o moral. Es decir, tendrían que convencerse a sí mismos de que era justo lo que hacían. Poca gente puede actuar si no se convence de ello. Naturalmente, no sucedería en Suecia porque sería conquistada, o algo así. Pero aparte de eso, tal caso hipotético describe una evolución, una especie de deterioro moral, de deterioro del Poder, por parte de los grupos de la clase dirigente, que podría hacerlos renunciar, o negarse a luchar por sus privilegios, o algo por el estilo.

P.J.²; Seguidamente querría atacar el problema de la economía en una sociedad anarquista, pero ¿podría pintarnos con algo más de detalle la constitución política de una sociedad anarquista tal y como se la imagina usted en las condiciones modernas de vida actual? Se me ocurre preguntar, por ejemplo, si existirían en esa sociedad partidos políticos y que formas residuales de gobierno seguirían existiendo en la práctica.

Chomsky: Permítame esbozar lo que yo creo podría obtener aproximadamente un consenso entre los libertarios, esbozo que naturalmente me parece en esencia, aunque mínimo, correcto para el caso. Empezando por las dos clases de organización y control, concretamente: la organización y el control en el lugar de trabajo y en la comunidad, podríamos imaginar al efecto una red de consejos de trabajadores y, a nivel superior, la representación interfábricas, o entre ramos de la industria y comercio, o entre oficios y profesiones, y así sucesivamente hasta las asambleas generales de los consejos de trabajadores emanados de la base a nivel regional, nacional o internacional. Y desde el otro punto de vista, o sobre la otra vertiente, cabe imaginar un sistema de gobierno basado en las asambleas locales, a su vez federadas regionalmente y que

entienda en asuntos regionales, a excepción de lo concerniente a oficios, industria y comercio, etc., para luego pasar al nivel nacional y a la confederación de naciones, etcétera.

Ahora bien: sobre el cómo se habrían de desarrollar exactamente estas estructuras y cuál sería su interrelación, o sobre si ambas son necesarias o solo una, son preguntas éstas que los teóricos anarquistas han discutido y acerca de las cuales existen muchas variantes. Por ahora, yo no me atrevo a tomar partido: son cuestiones que habrá que ir elaborando y dilucidando a fondo y con calma.

P.J.: Pero, ¿no habrían, por ejemplo, elecciones nacionales directas, o partidos políticos organizados de punta a punta, como si dijéramos? Claro que si así fuera posiblemente se crearía alguna especie de autoridad central, lo que sería contrario a la idea anarquista.

Chomsky: No, bueno, la idea anarquista propicia que la delegación de autoridad sea la mínima expresión posible y que los participantes, a cualquiera de los niveles del gobierno deben ser directamente controlados por la comunidad orgánica en la que viven. La situación óptima sería, pues, que la participación a cualquier nivel del gobierno sea solamente parcial, es decir: que los miembros de un consejo de trabajadores que, de hecho, ejercen sus funciones tomando decisiones que los demás trabajadores no tienen tiempo de tomar, sigan haciendo al mismo tiempo su trabajo en el tajo, taller o fábrica en que se empleen, o su labor o misión en la comunidad, barrio o grupo social al que pertenecen.

Y respecto de los partidos políticos, mi opinión es que una sociedad anarquista no tiene forzosamente porqué prohibirlos. Puesto que, de hecho, el anarquismo siempre se ha basado en la idea de que cualquier lecho de Procusto, cualquier sistema normativo impuesto en la vida social ha de restringir y menoscaba notablemente su energía y vitalidad y que, más bien, toda clase de nuevas posibilidades de organización voluntaria pueden ir apareciendo a un nivel superior de cultura material e intelectual. Pero yo creo, sinceramente, que si llega el caso de que se crea necesaria la existencia de partidos políticos habrá fallado la sociedad anarquista. Quiero decir que, a mi modo de ver, en una situación con participación directa en el autogobierno y en la autogestión de los asuntos económicos y sociales, las disensiones, los conflictos, las diferencias de intereses, de ideas y de opiniones tendrían que ser no solo bien acogidas, sino cultivadas incluso, para ser expresadas debidamente a cada uno de los distintos niveles. No veo por qué habrían de coincidir esas diferencias con unos partidos que no se crean a partir de las diferencias, sino para crearlas precisamente. No creo que la complejidad del interés humano y de la vida venga mejor servida dividiéndola de ese modo. En realidad, los partidos representan

fundamentalmente intereses de clase, y las clases tendrían que haber sido eliminadas o superadas en una sociedad como la que nos ocupa.

La relatividad no permite conclusiones terminantes, el devenir cargado de dudas permanentes. Nada es absoluto -las afirmaciones son dudosas- a no ser la relatividad. La relatividad es la Razón, ¿quién tiene más razones - y padeceros- el amo o el esclavo?

Y pese al esfuerzo y las concesiones “el chivo no entra en el lazo”.

Saquemos “la lingüística” de la abstracción, pongámosla en el campo real, el de la voz.

Mi nietita de seis años y la poesía:

“En una amaca me amaco sin cesar
de un ¡a! vi a un señor que se llamaba Bakunin
andaba por la plaza muy contento alegre
decidió amacarme muy fuerte
de pronto se fue rápido”

El ¡a! A la idea se le cruza otra, una idea sobre otra. Puede resultar peligroso, suele “cortar el verso”.

Aclaro que lo de las ideas no tiene nada que ver -como decía en un acto- con ser un ortodoxo de la novedad, ortodoxo, porque a toda novedad adhieren hasta nuevo aviso.

Tenía dudas si escribir sobre esto, una circunstancia -como tantas...- me decidió.

Domingo, día hermoso a pleno sol. Se retira el verano y comienza el otoño. Seis y media de la tarde, salgo de casa a la calle, voy hasta la esquina, me paro a la sombra, al frente sentados en el cordón dos pibes amigos fumando marihuana. En la misma dirección que yo había caminando por el medio de la calle, una chica de quince o dieciséis años. Ropa pobre, un pantalón largo colorado, una remera blanca y zapatillas. Cabello largo, semi recogido, alta, un metro setenta, rostro bello -con todo el sol- casi ausente. Una bolsa seguramente con sobras en una de las manos, brazos caídos, cansados, que no podían “con el porte”. Atrás a cinco metros un hombre -seguramente el padre- próximo a los sesenta años, algo más bajo, rostro casi inexpresivo también, brazos caídos, con una bolsa en cada mano, “pero entero”. Pasaron, se miraron con los chicos del cordón sin decir nada, sin un gesto, doblaron y se pararon frente a un volquete para la basura, pintado de verde. La muchachita hizo una seña hacia el volquete pintado de verde, el padre le dio las dos bolsas que llevaba y le dijo que se fuera. Miré como se iba caminando, una cuadra y

dobló la esquina, el padre se quedó juntando unas maderas y cartones. Se me hizo “un nudo” en el estómago, me sentí descompuesto. Pegué la vuelta y me vine para casa con las imágenes y la pregunta: ¿de qué misera relatividad hablamos?

Decían los viejos y queridos compañeros, “lo nuestro no es un problema político, lo nuestro es un problema social”.

Vuelvo a mi nietita, con una pregunta a mi hija: - “¿Mami, el Poder es que unos que son pocos tienen lo que es de todos y para cuidarlo ponen a la policía que les gusta matar?”-

El Poder: Estado y Gobierno. Estado o Gobierno.

La Nueva Izquierda, dada la historia, “la avanzada de lo establecido”.

Nosotros no somos la Razón... somos lo razonable.

¹ B. R.: Black Rose, colectivo editor autor de la entrevista.

² P. J.: Peter Jay, autor de la entrevista.

Amanecer Fiorito (*La Protesta* N° 8223, marzo-abril 2004)

VOLVIENDO A CHOMSKY

No he añadido nada a mi lectura anterior de Chomsky, no hace falta. Simplemente agrego alguna opinión sobre lo anteriormente publicado. La razón, comentarios y algunas líneas de compañeros. Respondiendo, escribí a uno de ellos: “...tal vez hubiese tenido que ser un poco más explícito, por ejemplo, la calificación de científico, obedece, a que deja establecido que la única verdad -aunque relativa y circunstancial- es lo experimentado, y esto, no hace más que relativizar la capacidad “espiritual” e imaginativa del ser humano, quitándole veracidad, y por ejemplo, ubica en un plano azaroso, la radiografía que hizo sesenta años antes Bakunin, sobre el futuro del Estado marxista, luego experimentado en Rusia (y posteriores). De cero a... (leninista, trotskista, stalinista...)”

Lo que hace Chomsky es demostrar con la lingüística, cómo esa verdad dinámica que es la relatividad, puede, a través de sofismas, convertirse en conservadora con “dejos” reaccionarios. Aquí volvemos con parte del texto publicado el número anterior:

[Se reproduce parte del reportaje transcrito arriba]

“...no es una ley”... claro, claro ... **“y no hay necesidad de acudir a los científicos”**... claro, claro... **“¿en ciertas situaciones, la clase dirigente podría, digamos por razones morales, hacer donación voluntaria de sus privilegios?... eso es concebible, pero no pienso que haya ninguna razón para creer que tal cosa sucederá. Marx mismo especuló con esa posibilidad en Inglaterra.”** Marx, el mismo que justificó la matanza de holgazanes mexicanos, a manos de laboriosos yankees. **“Y podría ser; imagino que un país como Suecia, por ejemplo, que es una especie de chistosa mezcla de cosas”** ...claro, claro... a una voluntad individual, algo posible, termina “confundiéndola y fusionándola” con la voluntad de una clase... nada inocente ... **“si no fuera por presiones exteriores -como si no fuera funcional- el deterioro dirigente podría llegar a un punto, en que simplemente no tendría defensa efectiva, ya fuera física o moral”**... claro, claro... o moral... claro, claro. Ya Bakunin decía que iban a destruir el mundo antes de entregar sus privilegios, mirando hoy el planeta, estos chomskys aparecen como una burla.

Hay una parte del texto, publicado en el número anterior, que no va en este. Ordenadito, con conceptos ya conocidos, que no definen ni agregan nada más que dudas (“relatividad”). Democracia participativa, coparticipación, porque no algún kiosco.

Uno de los compañeros con el que nos escribimos unas líneas, me informaba de algunos datos que no conocía y que son significativos: dijo cierta vez, que votó a Clinton pero “tapándose la nariz”, también que trabajaba para el M.I.T. y que forma parte del star system internacional de los intelectuales de izquierda, con el rol de portavoz del anarquismo.

“Funcionales, mercaderes y miserables”, un título que puse al artículo de un compañero en este número, y una duda, en qué casillero ubicar a los chomskys.

He aquí, un “añadido” sobre la nueva izquierda, la avanzada de lo establecido.

Este agregado no lo creí necesario en aquel momento. También hubo algo de fastidio, como en esta ocasión, en que tenía pensado hacer un comentario sobre el prólogo, pero que lo voy a dejar para otra oportunidad.

Por último digo que me pareció y me sigue pareciendo -al leer esto que acabo de escribir- más que suficiente la réplica publicada en el número anterior: “La poesía menor”, “el relato menor”, “la síntesis menor” y “el espacio menor”.

A. F. (*La Protesta* N° 8224, julio-agosto 2004)

Sobre Moral y Ética “LAS COSAS DEL QUERER”

Seguramente para escándalo de eufemistas y declamadores, digo que todo problema sobre el que opino es personal, que las opiniones son personales. Entonces, ¿qué mejor que hablar de moral y ética?... a pedir de boca. Viejos problemas, milenarios. Especulaciones infinitas, el hombre y su justificación... problema viejo, común, vulgar.

De acuerdo a las necesidades, a los términos, moral y ética, se los ha tratado como antinomias, hasta pertenecen a distintos cuerpos... las variantes dan posibilidades.

Y uno dice que es una situación circular, dialéctica, que se alimentan recíprocamente, la una conservadora, la otra innovadora. La moral, diría lo gregario, provoca lo individual, la ética, y ésta, a su vez, busca instalarse como moral

En relación al tema, voy a hacer mención a dos notas publicadas en “*El Libertario*”, la primera, de algunos números atrás, alusivas (ésta es la respuesta): “*La importancia de llamarse anarquista*” y la otra, del último número: “*Ciencia, ética y pensamiento libertario*” ambas firmadas por L. de Samósata

Vamos a empezar por este último artículo... que supera a la ciencia.

«Cuando se hace necesario pensar el sentido ético de la actividad científica es porque la simple y llana producción científica cae bajo sospecha.

Por otra parte la ética no es ni ha sido y difícilmente pueda llegar a ser una ciencia, ella tiene que ver con valores que los hombres establecen o bien desde sus miserias o bien desde su libertad.

No puede establecerse un principio universal de comportamiento y conducta que rija para todos los hombres. Cada sociedad adopta su propia moral, y cada individuo participa de un modo diferente de ella. En este sentido tenemos que distinguir ética de moral. La moral hace a las formas que los distintos pueblos adoptan para definir sus proceder, y ellos están basados en las costumbres, las creencias, y las cosmovisiones particulares. Mientras que la moral hace al ejercicio de los propios valores, la ética hace al respeto de los valores ajenos. En la medida en que una moral quiera ser reconocida como una ética universal, se convierte en un intento autoritario de sometimiento y en un avasallamiento del otro. Es por ello que todo

intento de establecer una ética positiva, un deber ser y una normativa se transforma en una negación de la diferencia, y por lo tanto del único aspecto en que una ética puede ser sustentada, el respeto por la diferencia y la premisa de la libertad. Por lo tanto el camino para establecer un comportamiento ético ha de ser negativo, esto es no afirmar y legislar el obrar, sino frenando y negando aquello que atente contra la libertad o se convierta en una amenaza para ella y para la vida que late en su interior. En este sentido la ciencia no puede estar enmarcada para una forma de obrar específica, sino que la libertad de los científicos como la de todos los hombres radica en poder negarse a servir a fines en los que ella pueda suponer un peligro que amenace la vida o la libertad de los hombres.»

“...rija” “...en la medida en que una moral quiera ser reconocida como una ética universal, se convierte en un intento autoritario de sometimiento y en un avasallamiento del otro” “...un deber ser y una normativa” “...esto es no afirmar y legislar el obrar...” Palabras con Autoridad... para intentar descalificar, para no decir nada, y a la rastra “del sentido buscado”.

Repito, toda ética, por dinámica, busca “imponerse” como moral, por lo tanto y en consecuencia, busca ser reconocida como moral universal. La única forma de respetar al otro, es “faltándole el respeto” y tratar de convencer, confrontando, sobre la virtud de lo que se expresa.

Ante el brodequín chino, ante el sacrificio tributario de niños de pueblos primitivos, ante la globalización que abarca por disposición, a la gran mayoría (incluidos “oposidores” entre estos, “anarquistas”) la “confrontación” es otra.

En definitiva, la negación conlleva la afirmación. Dicho de otra manera, para simplificar... o complicar, la negación es afirmación.

En conclusión, la nota podría decir con Rousseau: mi libertad termina donde empieza la del otro, y dando continuidad al Liberal pensamiento, la síntesis ético-moral: todos somos esclavos. Y la moraleja: la realidad es la verdad, contemplemos el devenir. Posición hegeliana. Claro que no se puede lograr la quietud total, vegetativa, y bueno... se habla. Vamos al otro, y la importancia de llamarse anarquista.

«El anarquismo es una doctrina filosófica, una concepción ideológica, una serie de principios para la dirección de la vida, una ética y también una diversidad de programas para la acción transformadora de la sociedad. Es posible indagar posiciones anarquistas a lo largo de toda la historia.

...Básicamente ser anarquista ha sido y es: negar al Estado como forma de administración política de la sociedad, rechazar toda autoridad que no emane de la idoneidad, el consenso y la funcionalidad, bregar porque la

sociedad humana se construya sobre el respeto por la vida y por el hombre, entender que la libertad no tiene otro marco ni otro límite que el que la naturaleza le impone y que la responsabilidad expande, coherencia entre el pensamiento y la acción. Quien sostenga estos principios y lleve una vida acorde con ellos bien puede ser considerado anarquista.

...Se nos plantean entonces dos cuestiones: ¿Quiénes son los anarquistas? y ¿Qué sentido tiene ser anarquista hoy?

En cuanto a la primera, el anarquismo como concepción filosófica y como posición ideológica, es de una riqueza tal, que ha sido capaz de contener tanto a colectivistas, comunistas, individualistas, y otras muchas corrientes. El anarquismo no es un sello patentado ni un legado de sangre. La interna anarquista por los purismos, es una remora del privatismo burgués, que pretende apropiarse tanto de las ideas como de los hombres y las cosas. La polémica, la controversia, la disputa en el campo ideológico, son lo que ha nutrido y nutre al anarquismo enriqueciéndolo. Los discursos cerrados y dogmáticos se autoexcluyen del anarquismo porque traicionan su esencia. El hombre que sustenta los principios mencionados antes y trata de vivir acorde a ellos es un anarquista. Los que, además, pretenden a través de una acción sistemática expandir ideas y prácticas sociales afines a sus principios, son militantes anarquistas.

...La insistencia, durante los últimos 60 años, en estrategias que no se adecúan a los requerimientos para una lucha eficaz, fue debilitando y diezmando las filas anarquistas. En muchos casos se han confundido los principios con la estrategia. Y, si bien están estrechamente ligados; porque no puede haber para los anarquistas una estrategia que contradiga los principios, ha habido sí una falta de lucidez y creatividad en las formas de implementar los modos de llevar adelante la lucha. Hemos asistido, salvo fugaces excepciones, a una constante repetición de fórmulas fallidas, de insistencia en los mismos remanidos discursos, que la sociedad no registra, ni le interesa escuchar. Ha sido esa puja absurda por medir quien es más anarquista que quien, esa ingenuidad o tozudez para insistir siempre en lo mismo, sin revisar críticamente el propio discurso y las formas de acción, lo que ha generado estos 60 años de retraimiento, el volver siempre sobre el esquema repetido de consignas desgastadas y la falta de producción teórica en torno a los nuevos problemas.

¿Qué significa enfrentar al poder desde la actual realidad del anarquismo? En principio redimensionar la teoría para hacer más eficaz la acción, y reorientar la acción para que sea consecuente con la teoría.

Se hace necesario tener en cuenta la historia, las tradiciones, los pensamientos acuñados, pero al mismo tiempo someterlos a nueva luz. Dialectizar el pasado y el presente, poner al pensamiento en estado de

movilización permanente, y, hacerse cargo de la importancia de llamarse anarquista.»

“...y que la responsabilidad expande, coherencia entre el pensamiento y la acción... es una remora del privatismo burgués...” “El anarquismo no es un sello patentado, ni un legado de sangre”

Un anarquista no es un espíritu belicoso, mucho menos gente de invernadero, con alguna primavera en tiempos benignos. Condenado por el Poder y sus organismos, por traidores, charlatanes, renegados, pusilánimes... y su sensibilidad, ha sido y es, un tipo “de sangre”. Sin la miseria, como para dejar un legado, y con grandeza para asumir “como un legado”, la continuidad de lo que otros hicieron por él.

Hubo tiempos, en que compañeros de los mejores evitaban ante lo que creían sus límites, el llamarse anarquistas. No necesitaban de excusas, justificaciones y mucho menos de tergiversaciones y demagogia.

Yendo al quid, digo que para hablar en cierto tono, habría que poder hacerse cargo de los antecedentes .. y sobre todo tener antecedentes.

“Mejor no hablar de ciertas cosas”

Amanecer Fiorito (*La Protesta* N° 8206, diciembre-enero 1998-1999)

REACCIÓN

En una imprenta, un obrero me muestra el libro que nos ocupa, sabiendo de sus inclinaciones ideológicas, se lo habían dado en el sindicato gráfico.

El título: “*Cuatro historias de anarquistas*”; la diagramación de la tapa, varios periódicos encimados y desalineados como para que se puedan identificar y encima de todos, “*La Protesta*” con el logo actual. Hasta ese momento no sabíamos nada del libro, ni de la autora, Adriana Atán. Luego lo leímos, y ahí supimos de los intervinientes y sus testimonios. Tenemos que decir que estos no tienen, ni nunca tuvieron que ver, al menos directamente, con “*La Protesta*”, con la redacción de ésta.

Uno, José Grunfeld, el más conocido y trascendente, es el que motiva el artículo. Una trayectoria activa hasta la actualidad, con más de noventa años. Una entrevista extensa, sobre su vida y su militancia social. Una

trayectoria cierta y un alegato que pretende aparecer con una dirección, siendo la opuesta. Una diatriba a la ideología anarquista y los anarquistas.

Vamos a remitirnos a transcribir una parte importante de lo dicho, casi sin comentarios de nuestra parte, lo expuesto habla por sí solo. Lo que si vamos a hacer en el final, son algunas acotaciones omitidas, para que se tenga un panorama más aproximado a la totalidad de tal trayectoria cierta.

«-¿Qué obras hicieron los anarquistas en la región donde usted actuó?

-Abordaron todos los aspectos de la producción y distribución. La C.N.T.-F.A.I. hizo escuelas en los frentes en coordinación con el sindicato de maestros. El compañero libertario, Juan García Oliver, Ministro de Justicia y de Educación del gobierno de Largo Caballero, creó junto a un grupo de anarquistas -entre los cuales me encontraba- una escuela preparatoria para que los muchachos de los frentes pudieran ingresar a un curso oficial que les concedía, en tres meses, el grado de tenientes. Estructuramos un amplio aparato de vinculación con los frentes integrado por la sección marina, aviación, ejército de tierra, comisarios, voluntarios extranjeros, la sección de archivo y clasificación de documentos, las secretarías militares que formamos dentro de los sindicatos e, incluso, instalamos un área para atender al público que necesitaba saber el destino de un familiar movilizado.

-¿Qué diferencia encuentra entre la militancia de entonces y la actual?

-En la militancia actual, por un lado, hay muchos jóvenes que siguen con la mentalidad de la violencia y de la intolerancia y están más cerca de la guerrilla que de la gente honesta que trabaja duramente. Buscan volver a la antigua forma de actuar y al lenguaje de hace cien años cuando toda la culpa la tenía el cura, el capitalista, el político, el policía y el militar. Y también va surgiendo la corriente -que yo apoyo- que trata de inducir a valores como el trabajo, el respeto y la tolerancia. Ambas son minorías.

-Bueno, los anarquistas que empuñaron armas en la Guerra Civil Española o en tantas otras ocasiones históricas no pensaban eso. ¿Qué diferencia hay entre aquella violencia y ésta?

-Los anarquistas eran violentos y creían en la violencia revolucionaria. Pero hay una diferencia en la instrumentación de la violencia entre quienes aspiran al Poder y los anarquistas que creen que con solo destruir las instituciones actuales van a surgir otras más justas. Esta concepción rousseauiana de los compañeros libertarios es, a mi juicio, totalmente equivocada porque las instituciones sociales son muy complejas y la utilización de la violencia para alcanzar otras más justas no garantiza nada.

Por eso en estos momentos habría que decir lo que le respondió Eliseo Reclus -un anarquista que estuvo en la Comuna de París- a un joven que le preguntó qué correspondía hacer -“Yo acepto -le dijo- que haya gente que admita la violencia pero para mi, el ejemplo es llevar toda una vida dedicada a la solidaridad y al trabajo-”. En aquellos tiempos todavía no se sabía que el gran problema humano radica en la solución de las cosas.»

(A.F.) ¿Concepción rousseauiana? Decía Bakunin: Destruir es construir. Eliseo Reclus en la Revolución Francesa de 1848 fue a la barricada con un arma descargada. Las características del hecho, demostraron que pese a su temperamento no violento, en un momento tenía prioridad la violencia por sobre “la solidaridad y el trabajo”, siendo que la violencia no es un opuesto a la solidaridad y el trabajo sino un complemento revolucionario.

«-¿Qué cosas tendría que solucionar la Humanidad?

-Tendría que resolver la inequidad. Yo creo que es posible asegurar a cada persona alimentación, vivienda, salud y educación. En la Declaración de los Derechos Humanos de 1948, ya está enunciado que el hombre tiene derecho a exigir que la Humanidad lo provea de esas áreas. Allí está establecido todo el ideario libertario, ahora hay que cumplirlo. Y hay métodos prácticos para concretarlo, por ejemplo: reunirse en cooperativas de producción y de trabajo o en comisiones de gente capacitada en cada localidad para ayudar a los excluidos... el cumplimiento de los derechos humanos es mi gran preocupación. Por eso considero que tenemos que aceptar un poco la legalidad democrática vigente para luchar por una legalidad distinta y mejor que es la nuestra.

-¿Eso incluiría la aceptación del Estado?

-El Estado es una organización que también nosotros tenemos que definir. Yo he leído muchos libros sobre el Estado y nunca está definido suficientemente: se llama así a todo el conjunto geográfico, institucional, a las costumbres, los intereses, pero una cosa es el Estado y otra cosa es el gobierno. Los norteamericanos, por ejemplo, prefieren llamar a su gobierno “administración”, que era la propuesta de Proudhon, uno de los grandes teóricos libertarios. “Suplantar el gobierno de los hombres por la administración de las cosas”. O sea que los anarquistas no estamos muy alejados, lo que pasa es que hemos tomado algunas cosas arbitrariamente y yo le que pido es coherencia.»

(A.F.) Por supuesto que José Grunfeld no está muy alegado de los Estados Unidos de Norteamérica ...

«-¿Qué cosas han tomado arbitrariamente?

-Por ejemplo hubo una época en la que no nos casábamos para no aceptar las normas del Estado o de la sociedad que rechazábamos. Tampoco comprábamos una casa porque la propiedad era un horror, según Proudhon. Pero Proudhon se refería a la propiedad de los medios de producción arrancada a la sociedad y no a la casita que cada pobre tipo tenía para vivir. Denigrábamos al comercio diciendo que los comerciantes eran falsarios con la ganancia, cuando el comercio ha sido una de las actividades más pacíficas y que más ha llevado a la Humanidad al progreso. Mucha gente no anotaba a los hijos en el registro civil y después se encontraba con que no los aceptaban en la escuela. No sacábamos documentos y muchos nos vimos en la necesidad de tramitar el pasaporte para ir a pelear por nuestras ideas en España. De manera que hemos tomado una cantidad de actitudes que tenemos que revisar porque estábamos completamente equivocados. Por eso yo hablo de la necesidad de suplantar nuestra concepción de rechazo a la sociedad por una integración con ella y una lucha desde adentro a favor de nuestros semejantes. Dejar de sentirnos superhombres y de despreciar a los que piensan distinto o a los que no piensan políticamente, porque hay gente sin sensibilidad política.

-Respecto de esa coherencia que pide a sus compañeros, ¿cómo se puede ser coherente sosteniendo los principios del anarquismo y aceptar “el orden democrático” que supone un sistema verticalista, piramidal, con división de poderes e implica entre otros aspectos el respeto de las leyes?

-Yo me lo he planteado y es un planteo polémico que nos ha traído muchos quebraderos de cabeza. Pero tenemos que ser coherentes porque cuando los anarquistas logremos esa transformación social por la que trabajamos también vamos a proponer una legalidad -distinta para construir una sociedad más libre y justa- pero legalidad al fin. Por lo tanto si aceptamos la legalidad es para todos los casos. En cuanto a la democracia consideramos auténtica a aquella que logra una participación amplia de todos los ciudadanos, que es federativa -sin plantear necesariamente la división de los tres poderes- y que establece un sistema económico que satisface las necesidades humanas en forma decorosa. En ese marco de la legalidad democrática podemos generar muchas cosas: cooperativas, mutuales concejos municipales autónomos...

-Y ¿a qué se debió la decadencia del anarquismo?

-A la ortodoxia, que también condujo al doble discurso. Porque, por un lado, la FORA proponía métodos de acción directa y el desprecio por parte de los trabajadores a toda gestión legal y trato con el Estado y, por otro

lado, algunos personalmente se veían en la necesidad de acercarse a algún caudillo que les abría el camino para dar solución a algún conflicto.»

(A.F.) ¿Qué tiene que ver una posición ideológica con la deserción de alguien?... todo un doble discurso del “heterodoxo” Grunfeld.

«-¿Está a favor del sindicalismo negociador?

-Sí, yo soy un convencido de que todo lo que se pueda obtener por el diálogo es mucho más beneficioso que el conflicto. Antes se creía que el conflicto conducía a crear un espíritu revolucionario entre los trabajadores, pero ahora la gente no reclama conflicto sino trabajo y seguridad ocupacional. La táctica del conflicto es arcaica y meramente destructiva.»

(A.F.) ...Todos a San Cayetano...

«-Y, ¿qué formas de protesta propone?

-Protestas pacíficas... pero la mejor alternativa es presentar un proyecto de organización, plantear campañas y trabajar en forma conjunta con la O.N.G, cuya estructura orgánica es anti-autoritaria y anti-verticalista.

-¿De qué medios debería valerse la Humanidad para alcanzar esa equidad?

-En nuestra época solíamos decir “Un acto constructivo, a veces, salva más vidas que veinte mil huelgas”. O sea, creo que habría que apostar a la ciencia y a la técnica, pero con una distribución más equitativa de sus resultados y cuidando de no dejarlas en manos de los capitales que manejan los medios de producción.

-Sin embargo, la ciencia y la tecnología son en la actualidad instrumentos del Poder...

-Porque la actividad científica está mal legislada. En este punto es donde habría que rescatar las soluciones del socialismo libertario que plantean que todos los hallazgos científicos son el resultado de un esfuerzo colectivo y por eso tienen que volver a la sociedad y no a los financistas y poderosos.»

(A.F.) Amigo de la ciencia... sabemos de su adhesión desde siempre a la teoría del sabio Nicolai que proponía el gobierno de los sabios. Bakunin decía que no podía haber nada más miserable y humillante que el gobierno de los sabios.

«-O sea que la nueva forma de acción del anarquismo sería luchar por una distribución más equitativa del acceso a la tecnología y a sus resultados.

-Claro, y hallar las instituciones adecuadas que lo hagan posible. Hay que lograr que la Humanidad negocie con los grandes capitalistas y los obligue a dar una cantidad suficiente a todos para vivir. Sería importante lograr una disminución del horario de trabajo a fin de reducir la desocupación y se podrían realizar tareas útiles que incrementen los puestos de trabajo. A lo mejor sería ideal que en lugar de haber un maestro cada treinta alumnos hubiera uno cada diez, con lo cual se triplicarían los puestos de maestro y aumentaría la calidad de la educación. O se podría incorporar más personal a los hospitales para brindar a los enfermos una atención mucho mejor. Harían falta más enfermeros, médicos, habría que montar laboratorios para que investiguen más...

-También habría que destinar mayor presupuesto para la educación y salud, ¿usted cree que existe ese interés?

-No, no hay un interés. Realmente no lo hay. Hay que ir pensando en eso...no hay una concepción... y nuestra tarea es ir introduciendo nuevas ideas en la sociedad.

-¿De qué manera?

-Con métodos de persuasión, de amistad, dando el ejemplo. Tomemos el caso de los Estados Unidos. Allí hay centenares de clubes, de reuniones de pares, de vecinos... aquí también hay organizaciones -que a veces aparecen en los diarios- como la de una mujer que ampara chicos de la calle, etcétera. Entonces, los anarquistas tendrían que proponer todas esas instituciones y plantear actividades concretas: hacer una cooperativa, crear una entidad de ayuda, de apoyo, de estudio de problemáticas... en fin, multiplicar los esfuerzos constructivos y atender las necesidades.

-¿Está generalizada esta visión?

-No, no, ésa es la desgracia. Tenemos que abrimos a toda la Humanidad -sin dejar de tener nuestros periódicos y nuestros teóricos- y demostrar que planteamos las ideas anarquistas de acuerdo a las necesidades de la gente y no a las nuestras. Es importante dejar la protesta y la crítica y actuar en conjunto con otros sectores de la sociedad.

-¿Incluyendo a políticos, militares y policías?

-En España durante la guerra hemos tenido casos de militares de carrera que creían que podían ayudar a transformar la sociedad y contribuyeron a salvar a muchos anarquistas e incluso dirigieron escuelas de preparación de gente que iba a los frentes. Y aquí en la Argentina también he conocido muchos militares que se preocupaban por la situación del país.

-Acá en la Argentina, ¿ve usted a estos sectores en condiciones de participar de un proyecto de transformación social?

-Yo creo, como dijo Eliseo Reclus en su libro *Evolución y Revolución*, que la evolución humana es la que produce el mejoramiento y

humanización de las costumbres. La gran mayoría no es ni buena ni mala, observa sus intereses. En todos los sectores cada uno trata de resolver primero sus problemas. El concepto de solidaridad se aplica de vez en cuando a través de la organización. La excepción son los luchadores sociales que apuntan a mejorar la marcha de la Humanidad y poseen el concepto de equidad. Pero hay también gran parte de gente que aún cuidando sus intereses está inclinada a colaborar en obras que sean útiles a la sociedad. Por eso yo rechazo el concepto de lucha de clases porque creo que puede haber luchadores sociales en todas las clases. Tal fue el caso de Kropotkin que siendo príncipe se inclinó hacia los más desposeídos y luchó por mejorar la sociedad. Lo que pasa es que entre la minoría revolucionaria -incluidos los anarquistas- estaba arraigado el concepto de lucha de clases y pensaban que eran los únicos que tenían la solución a todos los problemas y que tenían que luchar contra los más poderosos. Y que si paraban la lucha estaban traicionando la historia. Y no es así. Hay que considerar a todas las fuerzas de los diversos sectores para enfocar las crisis con sentido constructivo.

-¿La cerrazón de la que habla se produjo en el movimiento libertario de la Argentina a nivel mundial?

-No, a nivel mundial. Y actualmente en Francia, Italia y España, los anarquistas no son más abiertos que en la Argentina. Son muchos, pero se agrupan en pequeños islotes y mantienen un lenguaje exclusivista y despectivo aunque en la práctica gozan de todas las comodidades que critican.

-¿A que se debió el retroceso del movimiento obrero?

-Al centralismo de la F.O.R.A -que agudizó las peleas de personalismos entre los sectores-, a la división de la C.G.T., a la formación de centrales que se hacían y se deshacían y a la ortodoxia que no permitió realizar un examen oportuno de las tácticas.

-¿Quiénes deberían haberlo hecho?

-Sobre todo la F.O.R.A. que era la agrupación mejor estructurada a nivel nacional. Pero, lamentablemente, se mantuvo aferrada a viejas ideas en circunstancias en que la vida y las formas de trabajo y producción se estaban modificando. Rechazó, por ejemplo, la federación de sindicatos por industria. No diferenció a un gobierno constitucional de una dictadura. Y no advirtió que los trabajadores preferían tener dirigentes hábiles negociadores más que las huelgas y la acción directa.»

(A.F.) La primera reflexión que me surge de lo leído es que bien pudiera ser la argumentación -por hipócrita- más radicalizada del gobierno, sobre

las razones -necesidades, posibilidades y responsabilidades- del plan de ajuste.

«En la militancia actual, por un lado, hay muchos jóvenes que siguen con la mentalidad de la violencia y de la intolerancia y están más cerca de la guerrilla que de la gente honesta que trabaja duramente. Buscan volver a la antigua forma de actuar y al lenguaje de hace cien años cuando toda la culpa la tenía el cura, el capitalista, el político, el policía y el militar...»

Una verdad a medias -doble mentira-, una falacia, que lleva la intención de responsabilizar a todos, de equiparar responsabilidades, hasta poder “lo sucedido”, verse como un fatalismo involuntario y que puedan quedar -por inoportunas- dentro de esta irresponsabilidad fatalista, las 35 mil criaturas que mueren de hambre en el mundo, todos los días.

Partidario del sindicalismo puro -la ideología del pan de cada día- se alió al golpe de Estado de 1956, a las autoridades de la Revolución Libertadora. Desde los 32 Gremios Democráticos, de los cuales era titular de la conducción, fue incitador y tomó parte en la intervención a los gremios de la C.G.T. , en su mayoría en manos del peronismo.

Siguió ligado por los años, a los representantes y aliados de la Revolución Libertadora. Aquí reproducimos una nota del diario “Clarín” del 3 de mayo de 1978 sobre un acto que organizó en el focal de la F.L.A.:

«Rojas con “los 32”

El ex vicepresidente de la Nación Almirante Isaac Francisco Rojas, y los políticos Luis Pan, Manuel Ordóñez, García Venturini, Ernesto Sanmartino, Horacio Mareo, González Beger, Arturo Mathov y el capitán de navío (RE) Aldo Molinari, asistieron el viernes pasado a una cena organizada por el Ateneo de los 32 gremios Democráticos en conmemoración del Día Universal del Trabajo.

El acto se realizó en un local del barrio de Constitución y fue denominado “del sindicalismo libre”.»

Desde el boletín de los 32 Gremios Democráticos en el año 1973, saludaba al golpe dado por las Fuerzas Armadas Chilenas “contra” el gobierno de Salvador Allende. En el año 1976, al de las Fuerzas Armadas Argentinas “contra” el gobierno de Isabel Perón y exaltaba la lucha de aquellas, contra el terrorismo y los terroristas. En el mismo orden, se relacionó desde siempre con el anticastrismo reaccionario de Miami, aliado del gobierno de los Estados Unidos.

Decíamos diatriba a la ideología anarquista y los anarquistas, negador de la violencia como elemento de rebelión -máxima expresión de la dignidad- por consecuencia apologista de la sumisión -la esclavitud-. Más allá del manejo galimatesco, claramente partidario de la sociedad de clases y del Estado... «*El Estado es una organización que también nosotros tenemos que definir. Yo he leído muchos libros sobre el Estado y nunca está definido suficientemente: se llama así a todo el conjunto geográfico, institucional, a las costumbres, los intereses... pero una cosa es el Estado y otra cosa es el gobierno...*» Científicista -la ciencia como verdad- como consecuencia autoritario y elitista, partidario de la razón de Estado y su brazo armado, los militares. Idealista reaccionario y de la reacción.

José Grunfed, integrante desde su fundación hasta el día de hoy de la Federación Libertaria Argentina (ex F.A.C.A.), colaborador en la actualidad entre otras cosas con artículos en “*El Libertario*”, vocero de la institución, sigue apareciendo frecuentemente como anarquista, en programas de radio y televisión.

La cosa es seria y se acaban los espacios que permiten seguir haciéndose los distraídos. La edición del libro mucho debe -y así lo confirma la autora en sus agradecimientos- a la colaboración de la F.L.A.

Amanecer Fiorito (*La Protesta* N° 8216, agosto-septiembre 2001)

“OFERTAS Y REMATES”

Me alcanzan un libro recientemente editado, “*La Alianza Obrera Spartacus*”. Libro interesante que sirvió a Javier Benyo, el autor, de tesis para la licenciatura en Ciencias de la Comunicación.

La Alianza Obrera Spartacus surgió a mediados de la década del ‘30 ante el decaimiento sufrido por el anarquismo, principalmente la F.O.R.A. del V Congreso finalista y sus influencias en la clase obrera. En la nueva organización confluyeron un número importante de destacados militantes de distintos gremios influidos por los anarquistas, el más notorio Horacio Badaraco, personalidad muy respetada.

El espartaquismo nacido del pensamiento de Rosa Luxemburgo buscó el acercamiento a otros grupos clasistas y principalmente con el Partido Comunista. Tuvieron, mientras existió el grupo, una actividad bastante

notoria con huelgas importantes. De los conocidos “de todos”, se sabe donde terminaron sus días, en el Partido Comunista, con la excepción de Badaraco que quedó en “las fronteras”. No se tiene mucha información donde prosiguieron los menos conocidos, su militancia (yo no tengo la menor duda).

Repito, el libro me parece interesante y trascendente como aporte histórico, no comparto la conclusión final que deja entrever su autodisolución, ya que como dije antes, terminaron “todos” en el Partido Comunista, siendo conocido el proceso de la Unión Soviética, más los acontecimientos de España, más la K.G.B., Vitorio Codovila y compañía. Lo que creo es que por la posición ideológica que conlleva el camino emprendido no podía terminar en otro lugar que en el que interpreto, terminó.

De alguna manera me parece que la credibilidad inicial del autor se modifica en algo con el transcurrir del libro.

En lo que sí somos coincidentes, y es fundamental, es en la conclusión de que el anarquismo es ilegal, que no hay otro anarquismo.

La opinión sobre el prólogo, y el autor de éste, la dejo para después, lo que sí digo es que el cantor equivocó la partitura.

El libro me actualizó dos temas que tenía pendientes. Una entrevista en *Página 12*, del 20 de febrero de 2005 a Christian Ferrer y una nota de tapa de “*El Libertario*” que reproducimos a continuación. Es bueno aclarar que el conferencista citado es José Grunfeld, hoy fallecido, que nos suscitó una nota (*La Protesta* N° 8216) en respuesta a un libro en el cual participó. Además son conocidos sobradamente los lugares transitados por este militante.

El Libertario N° 56, Primavera de 2004

«En el último mes de julio se realizó un acto de conmemoración de la Revolución española, y en ese acto, un viejo militante...»

¿Dónde, de dónde y quién?... omisión “non sancta”.

«...después de dar testimonio de su protagonismo en aquellos sucesos, agitaba con vehemencia un pequeño folleto editado por las Naciones Unidas: la Declaración Universal de los Derechos Humanos. Repetía a quien deseara oír, que ahí se encontraba casi todo por lo que luchamos.

Observando a mi alrededor percibí sin mucho esfuerzo, que el gesto del viejo militante era mirado casi con ternura compasiva por unos y desdén

por otros, como consecuencia de tal reivindicación supuestamente anacrónica.»

¿Supuestamente anacrónica?

«Y resulta entendible en una época donde el desequilibrio mundial es asfixiante y con una institución como las Naciones Unidas realizando un papel de complicidad lamentable.

Pero lo que no se entendió fue ese gesto en perspectiva.»

¿No se entendió? Se entiende perfectamente.

«El casi centenario militante, consumió la mitad de su existencia luchando por esos derechos fundamentales, sin que se los considerase en lo más mínimo. El reconocimiento de la mayoría de las naciones por esta declaración resultó para este hombre, un avance concreto.

Algo similar nos ocurre a los anarquistas con la política, parlamentaria o no...»

Los anarquistas (y hablo de los anarquistas ¿se entiende?) nunca estuvieron esperanzados en la “política”, parlamentaria o no. Sin entrar en una discusión (bizantina) sobre el sentido de la palabra, la desecharon y diferenciaron su lucha definiéndola como social.

«...desde nuestra mirada vertida ya sea en charlas, conferencias o en nuestra prensa. No podemos escapar a esa mirada hegemónica de descalificación de la política, identificándola inmediatamente a algo corrupto y espurio.»

Diríamos criminal y espurio.

«Si disponemos de la posibilidad de revisar las publicaciones ácratas de los últimos quince años, encontraremos titulares y desarrollos de notas muy similares en su análisis entre nuestra prensa y las publicaciones de izquierda: la dicotomía opresores y oprimidos (que efectivamente tuvo una caracterización más compleja del segundo término en el mundo libertario) planteada desde una perspectiva reduccionista en la que hay constantes denuncias sobre diversas zonas del poder y de cómplices del poder no demasiado difíciles de definir. Estos gestos que expresan, sin lugar a dudas, la indignación frente a formas evidentes de las relaciones sociales que reproducen opresión e

injusticia, no resultan ni en la problematización de los grupos y espacios de dominación (construyendo un homogéneo simplificador), ni de los espacios propios. No hay reconocimiento de una situación crítica en la práctica y el discurso propios, quizás en tanto la denuncia de las injusticias evidentes, le proporciona por si mismo una legitimidad que inhibe el gesto analítico.»

Sin comentarios.

«Somos protagonistas de una época donde los cambios políticos y sociales, ya sea en el plano nacional o internacional, son contundentes y vertiginosos. Ello ha provocado una confusión, conjuntamente con el derrumbe de paradigmas que lo explicaban todo. Frente a este fenómeno la mayoría de los grupos ácratas se aferraron a la ideología como ley suprema, cristalizando el pensamiento, estrechando los márgenes de adhesión al movimiento, y produciendo una brecha mayor en el intento por articular un discurso que tenga eco más allá de las puertas de nuestras bibliotecas o centros sociales.

La militancia anarquista presenta hoy una heterogeneidad de edades y experiencias. Esa diversidad es reconocida como una amenaza o una contradicción para los puristas, mientras que para otros resulta un aspecto de suma importancia en lo que a revitalización de ideas se refiere. Muchos de los actuales militantes provenimos de recorridos políticos diversos, y sin lugar a dudas uno de los atractivos del pensamiento ácrata es que dos más dos no siempre es cuatro».

¿Confusión, paradigma, puristas? “Mi Lucha”, “Rosa Luxemburgo...”

«Gastón Leval escribía en una revista de 1935 “los revolucionarios no debemos hacer ideología, sino sociología. Entender los hechos o las instituciones más allá de nuestra aceptación...”»

Un revolucionario hace sociología, psicología, antropología... ideología.

«El anarquismo posee varias herramientas para promover una propia mirada ya que parte de una diferencia sustancial, no lucha por el poder, por lo tanto no tiene que rendir cuentas y debería tender hacia una mirada y una acción autónoma, animada por el interés de dar testimonio de una compleja realidad que dispara permanentemente preguntas. Ratificar la virtud de la diversidad, lo

revulsivo de la pregunta que no rinde pleitesía frente a la dogmática y previsible respuesta, en definitiva, la revalorización de un pensamiento crítico que sepa retomar tradiciones para incluir nuevas miradas, nuevas preguntas que nos aproximen al espacio político que el anarquismo supo ocupar.»

¿Revulsivo? ¿Diversidad? ¿No lucha por el poder?

Sí, luchamos por el poder en manos de la sociedad. No somos cuatro individuos geniales en la función de fiscales, somos una propuesta de ideas que intenta “apoderarse” de la sociedad para dar lugar a la anarquía: la diversidad de pensamientos, de individuos y grupos sin instituciones autoritarias.

Posteriormente, tiempo después de haber leído esta “editorial”, en un canal de cable me encuentro con un documental filmado en la F.L.A. Entrevistas, muestras del lugar, explicaciones sobre las funciones que cumplía y Diego Bugallo expresándose sobre la amplitud del espíritu libertario, mencionaba que ahí se encontraba incluso “Mi Lucha” (Adolf Hitler). “Comprensible” para no “despertar las iras”, ¡pero hablar de amplitud de pensamiento y de Anarquismo!

En relación con lo que estamos tratando publicamos este aviso de catálogo:

«La Colección Libertaria

“Cabezas de Tormenta” es el último título editado dentro de la colección Utopía Libertaria, un emprendimiento conjunto de las librerías El Aleph, la Federación Libertaria Argentina (F.L.A.) y la Biblioteca José Ingenieros.

Están publicados, entre otros: “El Anarquismo”, y “Rosa Luxemburgo y la espontaneidad revolucionaria”, de Daniel Guerin; “Dios y el Estado” y “Estatismo y Anarquía”, de Mijail Bakunin; “Marxismo y Anarquismo en la Revolución Rusa”, de Arthur Lehning. En los próximos meses serán publicados “La Conquista del Pan” de Piotr Kropotkin; “La Voluntad del Pueblo” de Eduardo Colombo; “La Alianza Obrera Spartacus” de Javier Benyo; “La F.O.R.A., Ideología y Trayectoria”, de Diego Abad de Santillán, entre otros. Con tiradas de 2000 ejemplares, algunos de los primeros títulos ya van por su cuarta o quinta edición. Juan Carlos Pujalte, dueño de una de las librerías El Aleph, dice que “en Utopía Libertaria editamos textos clásicos y contemporáneos a precios que no superan los 15 pesos y la idea es que publique quien quiera, no hay comité de censura ni nada de eso. El sello está abierto para todo” ».

No nos vamos a detener en detalles, solo vamos a hacer una observación. Juan Carlos Pujalte, al que conozco desde su acercamiento al anarquismo dice: “En Utopía Libertaria editamos...”. Muy liberal, muy significativo del pre-anarquismo, “cada cual piensa como piensa”. “Acá se edita todo sin censura” (síntesis perfecta para una ética comercial y complaciente) encaja muy bien con el comentario de Diego Bugallo y “Mi Lucha”, etc., etc. Esto es parte de algo que nada tiene que ver con el anarquismo y mucho que ver con lo establecido.

Volvemos al prólogo de “La Alianza Obrera Spartacus”. Repito, Christian Ferrer, su autor, equivocó la partitura. Para tener una idea más acabada de este “anarquista”, antes vamos a publicar parte de la entrevista en *Página 12* que nos exime de comentarios.

Página 12, 20 de febrero de 2005

Entrevista al sociólogo Christian Ferrer “*El Anarquismo fue una batalla cultural*”:

«El autor de “Cabezas de Tormenta” habla de los libertarios de ayer y de los “ideales sensatos” que aún perduran.

Ferrer reivindica el anarquismo como “una forma buena de vivir”. Por Sandra Chaher»

«Después de “El Lenguaje Libertario” (publicado en Argentina en 1998), un libro en el que compiló formas modernas del pensamiento libertario -no necesariamente anarquista- como las ideas de Michel Foucault, Paúl Feyerabend, Agustín García Calvo, Horacio González, Dora Barrancos y Néstor Perlongher, entre otros, Christian Ferrer acaba de sacar “Cabezas de Tormenta”, mucho más personal que el anterior, en el que aborda directamente la temática del anarquismo respondiendo, por un lado, a las preguntas básicas de un lector neófito y a la vez esbozando teorías posibles de interpretación de los hechos desde una perspectiva libertaria.

En 1996 había publicado “Mal de ojo, el drama de la mirada”, en el que hace una crítica de la técnica que solo podía haber sido pensada por una mente imbuida por principios libertarios, y que ya estaba escrito con un estilo ensayístico poco habitual; en “Cabezas de Tormenta”, Ferrer se toma en serio la confesión de que se trata casi de una autobiografía y libera toda la poética y el lirismo que, dice, provienen de un acto de amor hacia la ideología que lo cobija desde la adolescencia...

-¿Cómo se acercó al Anarquismo: desde la práctica, desde los textos?

-No es fácil contestar eso. Hay varias formas de acercarse. Tradicionalmente fue un movimiento con arraigo popular.

-Pero usted no es tan viejo.

-No (risas) digamos que el tipo de reclutamiento actual del anarquismo es por pandillas, como de banda, prende en algún grupo roquero o entre estudiantes y se extiende en esas zonas. Tiene algo de necesidad existencial. Mientras que antes era una elección mucho más candente. Pero éstas tampoco son las únicas formas de llegar. En general, siempre hay un problema con la autoridad, un rechazo a la autoridad...

...Desde la adolescencia, con el rock en Argentina, y después en Canadá, donde la recibí más ideológicamente, más de lecturas. Es distinto lo que pasó con la gente de aquí en esas décadas, los militantes, cuya formación no se da en la contracultura norteamericana sino en el nacionalismo o la izquierda clásica. Mientras toda esa generación de izquierda tenía como objetivo central el poder, la contracultura americana no tenía esa obsesión, el tema era fundar una nueva espiritualidad...

-¿Qué queda del ideario anarquista clásico en los activistas actuales, tanto los de vieja data como estas agrupaciones que denomina de pandilla?

-Primero, cambió el contexto: el modelo político al que respondían los anarquistas a fines del siglo XIX y comienzos del XX estaba asociado a la representación política, y los dos grandes enemigos del anarquismo eran el hambre y la autocracia. No es que estos problemas hayan desaparecido: el Estado a veces, toma decisiones autocráticas, pero no tiene nada que ver con lo que pasaba en el siglo XIX y el hambre sigue siendo una preocupación general como horizonte pero ya no es una experiencia cotidiana. A mi me parece que el anarquismo tenía otro problema, que pensó y al cual definió como tema a ser resuelto, que lo podemos llamar la alineación existencial. Gran parte de la doctrina anarquista tiene como objetivo luchar contra lo que llamaban la hipocresía burguesa: el matrimonio, la falta de libertad para desplegar las posibilidades antropológicas de cada ser humano.

-¿La lucha de los primeros anarquistas fue más moral que política?

-No sería moral, sino ideológica. La palabra más justa es que se trataba de una lucha cultural. Era una batalla cultural de avanzada...

-¿Un anarquista hoy vive de acuerdo a estas ideas?

-Es una pregunta por la coherencia, y en verdad la pregunta debería ser ¿Qué significa llevar una vida anarquista en un mundo no anarquista? Es el mismo problema para un cristiano auténtico. Los anarquistas tratan de realizar algunos de sus ideales, pero eso no quiere decir que sean puritanos o principistas, aunque muchos lo sean. Esos ideales son orientadores éticos de la vida, y sobre todo orientadores de la mirada.

...De manera que los anarquistas solo pueden funcionar a manera de átomos sueltos, de esquirolas.»

Acá publicamos parte del prólogo de “La Alianza Obrera Spartacus”:

«En nombre de un esclavo»

«Las ideas, tanto como los movimientos políticos que las transportan, experimenten momentos de cuarto creciente, de mediodía y de decadencia. El anarquismo no fue excepción a esta regla natural. Pero la caída desde una posición privilegiada -y los sindicatos anarquistas llegaron a ser poderosas correas de transmisión de las luchas populares- suele ser más penosa que la pérdida de una posición menor, y también causa de extravío ideológico y de un sinfín de erratas políticas. Hacia 1930 la disgregación en beneficio de otras fuerzas o el atrincheramiento inconducente eran las alternativas que les tocaron en suerte a los hombres y mujeres libertarios de la Argentina. Antes, los golpes encajados habían sido proporcionales al esplendor cultural y a la potencia organizada de tiempos previos: el desgaste acumulado tras centenares de huelgas, no importa si fallidas o victoriosas; el agotamiento de las energías individuales; el empobrecimiento intelectual y la ofuscación política de los capítostes del movimiento; la consunción de vidas valiosas luego de la Semana Trágica y de las grandes huelgas sucedidas en la Patagonia, y al fin las inevitables persecuciones y encarcelamientos luego del golpe de Estado del general Uriburu. Tal era la arriesgada condición de las agrupaciones ácratas cuando Horacio Badaraco, aún joven, reunió a varios de sus compañeros en la Alianza Obrera Spartacus con el fin de remozar las formas de resistencia y de lanzar amarras hacia simpatizantes no necesariamente enrolados en la Federación Obrera Regional Argentina (F.O.R.A.) Eso ocurrió en 1934...»

«Por mucho tiempo nadie se interesó por Badaraco y por los otros integrantes del espartaquismo argentino. Solo en los años ‘80 Osvaldo Bayer rememoró su gesta en un ensayo publicado en una revista cultural. Luego, algunas migajas aquí y allá. Fue Javier Benyo, alumno de la carrera de Ciencias de la Comunicación, quien recuperó periódicos, manifiestos, panfletos y testimonios orales para su tesis de graduación. Y lo hizo con paciencia y dedicación, y sin dinero, pues con esas dignidades se hacen las cosas en la Universidad de Buenos Aires, hasta dar contorno y contenido a una historia que estaba destinada al olvido, a la borradura, quizás apenas a la cita al pie de página. A él corresponde el mérito de traerla a memoria, y de restaurar sus logros y sus impotencias, pues Horacio Badaraco no fue un nombre propio, como tampoco lo fue en la antigüedad el de Espartaco. Ambos fueron condensaciones históricas, además de oportunidades perdidas, porque una vez transcurridos los años ‘30, el anarquismo

argentino comenzó a eclipsarse y a languidecer en su propia jaula, hasta que al fin murió como un pajarito. Curioso, entonces, que este libro no pretenda únicamente ser una contribución a la historiografía académica sino a la conmemoración activa. Ninguna idea enorme se extingue del todo en sus cenizas. A veces retorna, crepitante dando chispazos, forjando el tipo de nidos donde se gestan las aves inmunes al fuego.» [Christian Ferrer]

El prólogo del libro al igual que todos los temas que hemos tratado, son un claro intento de vaciar al anarquismo de su contenido revolucionario. Los orígenes pueden ser diversos y uno de los objetivos es atacar y tratar de desprestigiar lo más simbólico que tiene el anarquismo como elemento práctico en Argentina: la F.O.R.A. del V Congreso finalista. Muerte, exilios, deportaciones, torturas de miles de individuos son la consecuencia de la lucha de aquella organización. Entre los detractores, este pajarito cantor que nunca ha perdido una pluma. Amanuense de caras y caretas, de supuestos malditos, amanerado hasta con el diccionario y citas a pie de página.

¿Risas?

¿Anarquismo?, los post están en lo pre de lo pre. Están imposibilitados de expresar lo básico (o definitivo): el NO.

A. F. (*La Protesta* N° 8228, diciembre-enero 2005-2006)

VOSOTROS, ELLOS Y NOSOTROS

Es de mañana y estoy caminando por las poceadas callecitas de Dock Sud, con sus conventillos inclinados, irregulares en su estructura, inflados de gente... parecen sostenidos desde arriba por algún espíritu de poderosas garras. Paso ante los restos del que se quemó días pasados. Vivían quince familias, no quedó nada más que cenizas, no murió nadie; ya vendrán otros, hay excedente. Selección natural de la sociedad de los más aptos.

Dejo de mirar, sigo andando; hay sudestada.

Miro para adentro, capacidad de sobrevivencia que le dicen, y me engancho con el comentario de un compañero sobre la audición de radio “*Protagonistas*” (¡Qué ironía!, el conductor del programa, a la gente que copó el regimiento de La Tablada, los trató de sirvientes del sistema).

Había dicho que un invitado, hablando desde el anarquismo, expresó que no podría prescindir entre otras cosas, de la videocasetera y el televisor color.

No sé en el contexto que fue dicho... parece difícil encontrarle contexto dentro de la ideología anarquista. De cualquier manera, más allá de la anécdota... que los hay, los hay!

Esta quien no podría prescindir del Mercedes Benz, quien no podría prescindir de las sirvientas, quien no podría prescindir de campos y haciendas... Escalas.

En cuanto a mí, videocasetera no tengo (problemas de poder adquisitivo). Y el televisor que no es en colores lo tengo semi clausurado; asqueado de las guerras, del lujo, de las villas, de la miseria, de Somalia, de los almuerzos de Mirta Legrand, de Grondona y sus invitados; de la provocación...

Pensar que hay gente que daría la vida por terminar con el hambre y el sometimiento.. o por cortarle la digestión a Mirla Legrand (habiendo leído algunos escritos de Nietzsche, y no sabiendo nada de su vida, me lo imaginaba, al menos rengo).

Llego a Huergo y Alem, está el vendedor de flores con una escoba, la punta del mango apoyada en un dedo, haciendo equilibrio y exclamando a toda voz: "Todo el mundo puede". Me toma del brazo y me da la escoba... una carcajada me saca del momento de euforia, me veo con la escoba haciendo equilibrio, alrededor caras sorprendidas. Tiempos de tecnología, de cibernética, de plástico; ¿todo el mundo puede?

El florista se había alejado con las flores, que eran mi objetivo. Me quedo con la escoba.

La sudestada es fuerte, empieza a inundarse todo... arrastra basura, excrementos.

Comienzo el retorno, utilizo el palo de escoba para los pozos y las ratas. El agua trae algunas flores, ¿algún percance del florista sin el palo? Paso frente al conventillo quemado. Las casas comienzan a anegarse con el agua.

Incendios, inundaciones, asquerosa burguesía. Y sigo el camino con el palo y la escoba... que impiden que me llene de mierda.

Amanecer Fiorito

Publicado en *La Protesta* N° 8185, mayo-junio 1994

POSDATA

Un agregado, un error, una posdata vincular indefinida (los creyentes diríamos una profecía).

Una charla de Christian Ferrer en la F.L.A., sus primeras incursiones. Concurro, se acerca a saludarme, me pregunta por una nota que había salido en *La Protesta* de la cual yo era autor y si se refería a él, dije que sí y que no lo había nombrado porque no lo había escuchado directamente, que me lo habían comentado compañeros (de ahí mi error a la mención del programa de radio como de Aliverti en lugar del de Enrique Vázquez, “más o menos...”).

Ante la reiteración de ciertos conceptos, algunos mencionados en la nota me contestó que habían concurrido (con otros) como sociólogos, filósofos... –“¿Vos en un lugar sos sociólogo, filósofo y en otros anarquista?... Ustedes hablan con ligereza hasta de la muerte y la diferencia es que yo “convivo con ella”- terminé. “Son distintas vivencias” dijo, me dio la mano, un libro al cual había prologado “*Dios y el Estado*” ¡de Bakunin! y se fue a dar la conferencia.

Dos números atrás, en *La Protesta* N° 8228, parte de dos textos, una entrevista de *Página 12* y el prólogo a un libro, hablan por si solos. Una sola y pequeña mención sobre esto; “*Dos grandes enemigos del Anarquismo eran el hambre y la autocracia. No es que estos problemas hayan desaparecido: el Estado a veces toma decisiones autocráticas, pero no tiene nada que ver con lo que pasaba en el siglo XIX y el hambre sigue siendo una preocupación general como horizonte, pero ya no es una experiencia cotidiana*”. Una canallada... Christian Ferrer.

Después de esto, escribía yo a un compañero: “...asalariados del éxito... por ahora. Ya están, voces funcionales a sectores del Poder, al Estado. Paraestatales, séquito compuesto desde los cuatro puntos cardinales, elementos, grupos e instituciones...”

A los inocentes: hablen desde donde tienen que hablar, desde el liberalismo, desde el libertarismo, desde el alternativismo...

A. F. (*La Protesta* N° 8230, julio-agosto 2006)

LOS CIEN AÑOS

Se realizó el acto por los cien años de “La Protesta” en el local de la F.L.A.¹ Vivimos la satisfacción de verlo colmado por viejos compañeros y particularmente la presencia de muchísima gente joven. Contó con la adhesión de distintas organizaciones. Hicieron uso de la palabra los compañeros Antonio López, Osvaldo Bayer, Jacobo Maguid y Amanecer Fiorito.

[*Palabras de Amanecer Fiorito*]

Situación nueva para mí... arriba de una tarima, espero no marearme.

A diferencia de Osvaldo (Bayer) que decía recién que no tenía memoria, yo además no tengo oratoria... entonces lo que resulte, tal vez resulte, es que termine siendo un tipo difícil de entender.

En principio lo que queremos hacer es agradecer a la F.L.A. (Federación Libertaria Argentina), a los compañeros de la F.L.A., y principalmente a un compañero que murió hace un mes y pico, Enrique Palazzo, y sobre esto voy a decir algo. No acostumbro a tirar flores de plástico. Con el compañero Palazzo tuvimos diferencias ideológicas, tal vez infranqueables. En el transcurso del tiempo había tenido algunos encontronazos, solidaridad y afecto, y, estoy seguro que para el ser humano, aspirábamos cosas comunes.

También, decir que en estos días hizo un año que la policía mató a un compañero, Sergio.

Bueno... ahora me voy a referir a la razón del acto, los cien años de La Protesta. Los compañeros que me precedieron se expresaron en varias direcciones, tocaron parte de la historia, y yo, como actual componente del grupo y designado por los compañeros, voy a hablar sobre la actual posición ideológica.

Nos place, nos da alegría, el encuentro con compañeros, con simpatizantes, con allegados, pero también tenemos preocupaciones, tenemos una ideología social. Y a nosotros no nos cabe aquello de “se te ha arrugado la cara de tanto sonreír”, sería triste.

¹ *Federación Libertaria Argentina*, calle Brasil 1551, Capital Federa, Buenos Aires. (Nota de los editores)

Seguimos sosteniendo una posición que para muchos es caduca, seguimos en la búsqueda de una sociedad anarco-comunista y para esto se necesita un compromiso revolucionario.

Yo me siento en guerra, una guerra que me han declarado, que la sufro y que me humilla y si me porto más o menos bien, si hago más o menos buena letra es por razones obvias. Y nosotros, o yo, a pesar de esto o como consecuencia de esto, no me voy a refugiar en ninguna biblioteca... no me voy a refugiar, en la posibilidad de la belleza de un buen día al aire libre, viendo como las hormigas hacen el amor para después aparecer como un culto observador de la vida. Creemos que el compromiso es más serio.

La gente, los compañeros, estamos buscando, en la búsqueda de un movimiento anarquista. En general se le atribuye a una cuestión de buena o mala voluntad y nosotros creemos que es un problema ideológico. Tal vez éste no sea el marco adecuado, pero nosotros creemos, que sí, es una posibilidad para plantear las reales causas por las cuales existen dificultades. Entonces me voy a referir a algunas de las diferencias que tenemos, la visión que tenemos frente a algunos problemas.

Anda circulando por distintos lugares, un cuestionario o una consulta, para nosotros más bien es una toma de posiciones, en la cual, entre otras cosas se pregunta si tendría razón de ser, lo que nosotros creemos son los elementos que generó el anarquismo para enfrentar o para afrontar sus críticas: si tendría o tiene el mismo peso de poder, se pregunta la consulta, el Estado, Dios, la Patria, el militarismo, el parlamentarismo. Y nosotros creemos que el concepto de Dios sigue existiendo, por lo tanto Dios existe, que el concepto de Patria sigue existiendo, que el parlamentarismo, el Estado, el militarismo sigue existiendo, sigue pesando y sigue siendo factor de peso en la explotación del hombre por el hombre.

Concurrimos hace un buen tiempo a un encuentro, en el cual la máxima era: "Acción directa no violenta". Cuesta encontrarle alguna coherencia a la frase. Uno ve como esta sociedad, como la gente empieza a sublevarse. Escuché el otro día por radio, que por día en el mundo mueren 34.500 criaturas que se salvarían con 55 centavos de dólar, entonces... ante ciertas cosas, ciertas cosas dan vergüenza.

Nosotros creemos por otra parte, que al anarquismo se lo está reduciendo. Tal vez no sea una cuestión intencional. Y una de las formas de reducirlo, es en las definiciones de grupos, por ejemplo, ecologismo, feminismo. Y en esto no hay nada personal, sabemos que en esos grupos hay gente valiosa. Pero hay cosas tan absurdas, como sí yo acá, plantease la formación de un grupo machista. Y en realidad creemos que el anarquismo contempla esas particularidades y esas totalidades del ser humano y las necesidades sociales.

Hoy está muy en boga el concepto de globalización, no lo negamos, no nos negamos a debatirlo, pero creemos que el discurso de la oposición, en muchos casos el nuestro, lo genera y le da forma el poder; y que muchas de las respuestas que se tiene para esa globalización están encuadradas en las estructuras sociales imperantes. Sabemos que el poder, con el concepto de globalización, viene manejando otras pautas, por ejemplo, la muerte de las ideologías. Creemos que la realidad del concepto de globalización a partir de como lo miramos, también empieza a ser un globo, un globo al que en lugar de intentar pinchar, estamos oxigenando. Y creo que esto merece una réplica.

Nosotros seguimos creyendo en las pautas de movimiento de Bakunin, creemos que las bases más sólidas están en el pensamiento de Bakunin. Y creemos que el concepto de libertad que Bakunin sostenía y quiso desarrollar, no tuvo continuadores. Esto sin dejar de reconocer el aporte de otros pensadores y las grandes experiencias que se han dado. Creemos que muchas de las posiciones de Bakunin han sido interpretadas de determinadas maneras y nosotros no coincidimos con muchas de ellas. Por ejemplo, alguna de las máximas que dejó establecidas que son tan conocidas por nosotros, tan mencionadas, como: “destruir es construir”. También en algún momento dijo que: “había que destruir todo, menos la novena sinfonía de Beethoven”, entonces uno, forzando el pensamiento propio, dice que lo que decía Bakunin era que “había que destruir todo, o nada”. Y como consecuencia, ese elemento tan fundamental en el pensamiento Bakuniniano, con la Revolución, podía ser (era) además de imprescindible, imprevisible. Este gran creador de la organización obrera, campo donde los anarquistas han tenido su sentido de existencia, su peso, también en algún momento dijo que los bandoleros eran los auténticos, los verdaderos revolucionarios. Y yo creo que tendríamos que ir prestando atención a algunas cosas, para ir encontrándole respuestas a esta sociedad, esta sociedad cambiante, y en realidad llegar a ser lo que pretendemos ser e ir actualizándonos.

Todo lo que traje... algo anotado... en realidad no dije absolutamente nada de lo que tenía anotado. Me es imposible retener algo, pero digo que esto, lo que he expresado, no va dirigido a los ortodoxos de la novedad, ortodoxos porque adhieren a todas las novedades y de toda novedad, hasta nuevo aviso, son ortodoxos. Y esto no tiene nada que ver con el devenir, ni con la evolución del pensamiento, va dirigido a compañeros anarquistas, y no anarquistas, con muchos de los cuales discrepamos, pero a los cuales les reconocemos seriedad y compromiso en la militancia.

Por último diría que nosotros no somos solamente una minoría encargada de hostilizar al sistema... una minoría ético-moral, encargada de

hostilizar al sistema, somos mucho más que eso, somos una posibilidad concreta de estructura social. Además de ser buenos tipos, somos revolucionarios. Y tal vez la cosa esté mucho más cerca de lo que nosotros podamos ver y percibir.

Les pido disculpas, pido disculpas por algo indebido que haya podido decir y haya tocado a alguien. Lo debido es otra cosa...

Pero además de última o mejor dicho, tendría que pedir disculpas también, por lo poco claro que pueda haber sido. Pero de última, me queda el consuelo de saber que el anarquismo es “una militancia que a veces va acompañada de palabras”.

También, algo de lo que dije pudo haber parecido agresivo y también inocente, y tal vez lo sea. En un mundo criminal, con una cultura miserable, donde la gran mayoría hace coro o silencios, de qué otra manera se puede expresar la ética o si se quiere la dignidad.

Quiero mucho a los anarquistas de hoy, incluidos los contrincantes, a los anarquistas que ya no están y a los que van a venir...

Amanecer Fiorito (*La Protesta* N° 8200, agosto-septiembre 1997)

LA VIEJA HISTORIA DEL HOMBRE NUEVO

«...lo que de cualquier manera, creo, he dejado, hemos dejado sentado, iba a decir admiración, más que admiración, respeto, respeto y agradecimiento. Y no estoy hablando solamente desde el anarquismo, sino también y principalmente desde el ser humano»... Párrafos de una carta, que le escribí, estando el compañero Osvaldo Bayer, en Alemania, en el mes de noviembre.

Lo vi, ya de vuelta en el país, en la facultad de Filosofía y Letras, donde es titular de una cátedra de Derechos Humanos, en un debate sobre la función de los intelectuales; y posteriormente en la marcha de la resistencia en Plaza de Mayo.

No lo volví a ver, y el 6 de diciembre publicó en contratapa de *Página 12* un artículo: «*De comandante a compañero*», dedicado al Che Guevara.

Por la identificación que se hace y tiene Bayer con el anarquismo, nos vemos en la necesidad de señalar, las profundas diferencias que tenemos con la nota, la cual publicamos en su totalidad, en un lugar aparte.

[Nota de Pagina 12]

«DE COMANDANTE A COMPAÑERO

El aula 208 se llama “Doctor Ernesto Che Guevara”, así se la bautizó en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires. La resolución del decano Luís Yanes y su aprobación por unanimidad por el Consejo hablan del coraje civil, del fin de las ambigüedades y del comienzo de un debate en aulas y pasillos en la querida casa de la calle Puán. Me tocó en suerte decir mi opinión. Empecé con una cita de Vargas Llosa, el escritor y político peruano -ahora español- de un artículo escrito por él sobre Guevara: “(el Che) es ahora una figura semiolvidada que a nadie inspira e interesa cuyas ideas se han petrificado en libros sin lectores y al que la historia contemporánea desdibujó hasta confundirlo con esas momias históricas de tercera o cuarta arrumbadas en un lugar oscuro del panteón”.

De este escrito dije: “típica reacción del apóstata, del renegado, digno de estudio para el tema intelectuales y poder, una página para comparar con los intelectuales argentinos que fueron a almorzar con el dictador desaparecedor”. Y agregué: “Vargas Llosa quiso hacer buena letra para codearse y así entrar en la rima del poder, Mas Canosa -Vargas Llosa”. Por eso, en su artículo agrega: “ahora detrás de las barbas y melenas al viento de aquel prototipo que hace veinte años parecía un generoso idealista, se vislumbra la fanática y cobarde silueta del terrorista que embarcado en las sombras vuela coches y asesina inocentes”. Y proseguí diciendo: “Vargas Llosa, prototipo del intelectual globalizado, nos habla del guerrillero que pone bombas pero no nos dice que desde la muerte del Che Guevara mueren más niños de hambre, las villas miseria se empachan de gente sin trabajo, las cárceles revientan de hijos de la violencia. Para Vargas Llosa la culpa de todo la tiene lo que él llama terroristas y no aquél que crea el desempleo y la humillación. Para Vargas Llosa el Che es una memoria de tercera o cuarta. Qué diferencia, para nosotros el Che entra hoy en esta aula. Un aula pobre pero que encierra la vitalidad del querer saber, la vitalidad de interrogar, de desmenuzar doctrinas. Hoy, el Che ha cruzado todos los increíbles pasillos de esta casa llenos de voces, risas, discusiones, sueños e imágenes y ha entrado como un estudiante más. Un estudiante con

la eterna ansia de saber para llegar a una sociedad justa y desde hoy en esta aula pobre y ávida de estudio estará el Che para no como modelo, doctrina, catecismo, si no para recordarnos cada día las estadísticas de nuestros pueblos latinoamericanos y nuestra obligación de buscar el equilibrio con la solidaridad, la dignidad, la salud, pero también para imaginar la poesía del paraíso”.

Vargas Llosa nos habla de los “demócratas de América”. Comparemos al Che con los productos de este período democrático argentino: los Menem, los Yoma, los Manzano o aquél gobernador d Córdoba tan ávido, Ageloz, los Klodczyk, los Piotti, los Saadi, los Rodríguez Saa. El Che, según Vargas Llosa es un terrorista; mientras los nombrados son

Demócratas, además del asesino Bussi, el torturador Patti y el golpista Rico, elegidos por el pueblo. Una señora con muchos votos acaba de decir eufórica, entre entrevistas a los organismos financieros de la globalización, que “cuando fueron implementadas las ideas del Che, en realidad fueron un verdadero desastre”. Qué injusta la señora Fernández Mejjide. Ella no recordó el bloqueo que ha sufrido esa pequeña isla ni los constantes ataques del todo poderoso vecino, ni lo que esa isla era antes. Esperamos ansiosos el método que la señora va a aplicar de cómo los pueblos deben movilizarse para terminar con el degradante sistema mundial de la globalización. (Como también ha sido injusta la señora diputada al oponerse en bloque al indulto de los presos de la Tablada, cuando ella lo sabe muy bien -como lo ha dicho su compañero de bancada, el diputado Alfredo Bravo- que la Comisión Interamericana de Derechos Humanos ha censurado drásticamente el juicio a que fueron sometidos esos jóvenes, además de la forma brutal empleada -contra todas las normas internacionales- por Alfonsín para la represión de los incursores de ese cuartel). Al Che lo conocemos por su consecuencia. Tal vez todos podríamos criticarlo en esta aula que lleva su nombre, pero primero deberíamos demostrar qué hicimos nosotros, si llevamos una vida consecuente en la búsqueda de la verdadera democracia, la justicia, y la solidaridad de nuestros pueblos.

Hay dos destinos latinoamericanos similares al Che: Sandino, el general de hombres libres y Zapata, con su grito libertario de tierra y libertad. Los dos fueron asesinados por mercenarios en medio de sus increíbles epopeyas de dignidad. El Che fue asesinado como ellos en plena búsqueda y ahora se trata de volverlo inocuo o borrar, como intenta hacerlo vanamente Vargas Llosa, clasificándolo con una elocuencia desesperada y triste de “momia histórica de tercera o cuarta”, o bien asimilándolo, como hizo el Sistema con millones de remeras, binchas, anillos y baratijas con su rostro.

Dar el nombre del Che a esta es como nombrar a los 104 alumnos e facultad martirizados y asesinados por un sistema criminal y abyecto, y

también el nombre que lleva esta aula nos recordará a las Madres de Plaza de Mayo que se pueden definir como coherencia y coraje, las dos características fundamentales del Che.

Ernesto Guevara, querido Che, gracias por estar entre nosotros en esta casa de estudios, en esta casa de ilusiones. Seguiremos tu altruismo, tu pensar en los demás. Esos tus rasgos son como besos matinales en el rostro de todos los niños del continente que esperan alguna vez ver ese sol que les acaricie la hermosa piel de la tierra.

En estos recintos académicos déjese hoy emplear las sencillas palabras del pueblo poeta (reemplazando la palabra comandante por la de compañero):

“Así se queda la clara,
la entrañable transparencia
de tu querida presencia,
comandante Che Guevara” »

Extraído del diario *Página 12*, 6 de diciembre de 1998

[*Comentario de Amanecer Fiorito*]

«Al Che lo conocemos por su consecuencia. Tal vez todos podríamos criticarlo en esta aula que lleva su nombre, pero primero deberíamos demostrar qué hicimos nosotros, si llevamos una vida consecuente en la búsqueda de la verdadera democracia, la justicia, y la solidaridad de nuestros pueblos.» Uno lee, Vargas Llosa, Más Canosa, “Sábato”, “Borges”, Menem, Yoma, Manzano, Angeloz, Klodczyc, Piotti, Saadi, Rodríguez Saá, Fernández Meijide, Alfonsín... Y puede quedar abrumado, los personajes, la conceptualización, el acento... pero vamos a seguir.

«Qué injusta la señora Fernández Meijide. Ella no recordó el bloqueo que ha sufrido esa pequeña isla ni los constantes ataques del todo poderoso vecino, ni lo que esa isla era antes.» Guevara es Cuba, simplifica las respuestas. Para todo Estado y con mayor evidencia el de un país “totalitario”, es factor decisivo e imprescindible, una cultura basada en la delación.

Norteamérica es el país más reaccionario, simplemente porque es el más poderoso. Todo Estado es reaccionario y en la medida de sus fuerzas, imperialista. Es su lógica. Es una minoría, que en sus variadas formas de

privilegio, subordinan y reprimen a las masas, que también son usadas, dadas las circunstancias, como carne de cañón.

Nos rebelamos contra Norteamérica y el sometimiento que pretende ejercer y ejerce de maneras diversas, sobre los pueblos, cubano, irakí, y demás... repetimos, sobre los pueblos y no sobre los Estados y sus minorías. Nuestros enemigos son la totalidad de los Estados; y no nos engañamos, nuestros sueños y objetivos son también los del Imperio de la libertad... nuestra lógica. Como oprimido, el único momento que expresa mi libertad, es aquél en el cual ejerzo la reacción más violenta, contra quién me oprime... contra los opresores.

Volvamos a Cuba...

«Qué diferencia, para nosotros el Che entra hoy en esta aula. Un aula pobre pero que encierra la vitalidad del querer saber, la vitalidad de interrogar, de desmenuzar doctrinas. Hoy, el Che ha cruzado todos los increíbles pasillos de esta casa, llenos de voces, risas, discusiones, sueños e imágenes y ha entrado como un estudiante más. Un estudiante con la eterna ansia de saber para llegar a una sociedad justa y desde hoy en esta aula pobre y ávida de estudio estará el Che pero no como modelo, doctrina, catecismo, si no para recordarnos cada día las estadísticas de nuestros pueblos latinoamericanos, y nuestra obligación de buscar el equilibrio con la solidaridad, la dignidad, la salud, pero también para imaginar la poesía del paraíso.» Aula de debate que solo va a existir en el régimen castrista, de la mano del Papa, el Vaticano, el Opus Dei, el capital, el libre mercado.

A mediados del siglo pasado, un marxista notorio (no recuerdo el nombre) decía: «Los anarquistas, el primer día (de la revuelta) son magníficos y al segundo, hay que matarlos». Decía Lenin: «La libertad es un prejuicio pequeño burgués», el vietnamita Ho Chi Min, instalado en el poder: «Lo primero que hay que hacer es eliminar a todos los anarquistas y trotskistas». Cuando se iniciaba el M.A.S., quisieron captar a un compañero anarquista, de peso en el gremio gráfico, el medio, un amigo de éste, perteneciente al partido. El fracaso del intento y el discurso final de Nahuel Moreno, su máxima figura: «Los anarquistas son buenos tipos... pero se inmolan, hay que hacerles de fogoneros.»

El Che Guevara, era leninista, trotskista, stalinista, castrista, guevarista... es marxista. Y para un marxista en el poder, no hay nada mejor que un anarquista muerto... fueron consecuentes. Y que me disculpen los marxistas de base (los otros que me perdonen). A los marxistas «nos acerca y nos aleja», el marxismo. Marx crítico y Marx ideólogo.

No necesitamos de estadísticas, para saber de los miles de muertos, desaparecidos y perseguidos por el régimen cubano, en sus casi cuarenta

años. Y no hablamos de las minorías derrocadas. El Che Guevara, era la segunda o tercera jerarquía, en la etapa (1959-1967) seguramente más fructífera de éstas matemáticas.

Unión Soviética, España... la historia del Che...

En una entrevista que hizo a Bayer la revista «Acción» del Credicoop², una de las preguntas fue: ¿Porqué es siempre tan duro con las Fuerzas Armadas?, y respondió que no atacaba a la institución como tal, sino a hombres que pertenecen a la institución y que tenía amigos entre los militares retirados del C.E.M.I.D.A.

Lo contrario de la ideología anarquista, para la cual, las instituciones son “el cerebro” de los individuos; y éstos, soldados de las instituciones.

Alguna vez, ante cuestionamientos internos, opinaba que Bayer me parecía más anarquista de lo que a veces decían sus opiniones. Pero sus opiniones tienen peso, y ponen en evidencia las diferencias con el anarquismo. Ante esto, la necesidad de la pública respuesta.

Esta necesidad insoslayable, pero también el insoslayable reconocimiento, a una personalidad cuya vida está y estuvo, dedicada a combatir la injusticia.

Amanecer Fiorito (*La Protesta* N° 8202, marzo-abril 1998)

SI ES BAYER ES BUENO

[*Entrevista a Osvaldo Bayer en Página 12, 24 de mayo de 1998*]

«-¿En qué cambió su *Severino Di Giovanni* para esta reedición?

-Después de la primera edición visité varios archivos, sobre todo el archivo del Estado, en Roma, donde están todos los papeles enviados por la policía de Alvear, que mantenía un contacto estrecho con la de Mussolini y además estuve en el museo de Historia Social de Amsterdam. Durante mi exilio encontré también a miembros del grupo de Di Giovanni que habían sido expulsados por Urriburu y entregados en 1931 a Mussolini, que los

² Banco Credicoop, perteneciente al Partido Comunista. (Nota de los editores)

encerró en la isla de Lipari, en un campo de concentración. Fueron liberados por los norteamericanos, cuando invadieron el sur de Italia, y pasaron a ser héroes antifascistas. Es decir, que si Severino hubiera vivido, hubiera sido un héroe antifascista y hubiera tenido una pensión del Estado como luchador, igual que la tuvieron sus compañeros. Esto habla de cómo a veces la historia discrimina. El ingeniero Carranza, que hoy tiene una estación de subte con su nombre, en 1953 puso una bomba en la boca del subte. Murieron paseantes, chicos, mujeres. Pero su partido triunfó y lo elevó a otra categoría: fue ministro de Alfonsín. Como murió en un accidente, lo homenajearon de ese modo. Pero yo me preguntaría quién fue más terrorista, si el señor Carranza o Severino Di Giovanni, que durante años fue un innombrable en la Argentina, la efigie del diabólico, el hijo del demonio. Sus hijos sufrieron por eso. Me lo contó Laura, la única que vive todavía. Los chicos les pegaban y les gritaban eso, “hijos del diablo”. Las maestras no querían tenerlos.

-¿Qué lo hizo volver a abrir una investigación que terminó hace casi treinta años? ¿Un compromiso moral o un compromiso intelectual?

-Un compromiso intelectual conmigo mismo. Sabía que podía encontrar más cosas. De hecho, en el museo de Historia Social de Amsterdam estaba el juicio que le hicieron los compañeros a Di Giovanni por matar a López Arango, que en La Protesta lo había llamado “agente fascista”. Eso lo derrotó: que a él, que había luchado tanto, un compañero de ideas lo estigmatizara de ese modo en el diario. Le fue a pedir explicaciones, hubo un incidente y uno de los amigos de Di Giovanni lo mata, pero é se hizo cargo. La cúpula anarquista admitió que Severino tenía razón, que no era un espíritu asesino.

-¿Qué tiene de peculiar la figura de Di Giovanni para usted? ¿Qué lo hace diferente de Radowitzky o de Morán?

-Creo que están en la misma línea... pero Radowitzky es solo un hecho, y Morán un sindicalista que hace todo el camino del rebelde, pero dentro del sindicato marítimo. Durante el día era dirigente de marítimos: a la noche salía a hacer atentados o asaltos expropiadores. En cambio Severino tiene una larga línea de atentados y expropiaciones, pero también una larga lista de publicaciones: Culmine, Anarquía y libros. Él vive aquí apenas ocho años, del ‘23 al ‘31, pero desarrolla una actividad increíble. Cada vez que voy a una biblioteca europea o norteamericana encuentro nuevos artículos firmados por Severino y me pregunto en qué momento los escribió. Si cuando lo fusilaron tenía 28 años... con los mismos principios -matar al tirano, rebelarse contra la violencia de arriba-, tiene una actividad más plural que Radowitzky. Al mismo tiempo tuvo ese romance, de una pureza increíble, con la adolescente América Scarfo. Sus cartas revelan ese

proyecto de un futuro juntos: de hecho, cuando lo detienen ya tenían todo preparado para viajar a Francia, y desde allí a Italia para integrarse a las brigadas ilegales antifascistas. Fue consecuente. Y su nombre fue manoseado por los diarios, y hasta por los mismos anarquistas de La Protesta que buscaban mantener un idilio, publicar sus ideas pero que el gobierno los dejara tranquilos. Cuando ocurre el golpe del 6 de septiembre del '30, la oposición huye o se esconde, y Severino sigue a pesar de ser el hombre más perseguido.

-Una síntesis curiosa de hombre de ideas y hombre de acción.

-Es su consecuencia. Pienso en el Che Guevara. Alguna vez tuve una larga charla con él, en la que planteó su idea de que el foco guerrillero debía instalarse en las sierras cordobesas. Yo le hablé de la complejidad de la estructura represiva, y si vencía todo eso, le iban a mandar a los cadetes del Liceo Militar. Él me miró, con una enorme tristeza, y sin ninguna arrogancia me respondió con tres palabras: "Son todos mercenarios". Pero como yo no había hecho ninguna revolución no pude contestarle. Hay que ser humilde. Y salí diciéndome: "Y, bueno, es la respuesta de un revolucionario, porque a lo mejor si se espera que ocurra primero esto y luego aquello, que estén dadas todas las condiciones, la revolución no se hace nunca". Yo lo comprendí y el tuvo compasión de mí.

-¿Nunca pensó en escribir sobre el Che?

-Me lo propusieron y lo rechacé, porque me obligaba a relatar cosas que no entiendo pero que no tengo autoridad moral para juzgar. He hablado con cierta gente, de pensamiento revolucionario; lo que no puedo es publicar un libro para que esto vaya a parar no se sabe a que manos y sirva a que argumento.

-¿Cómo es, en última instancia, la personalidad de Severino?

-Creo que él se pierde por su sensibilidad. En los atentados contra las organizaciones fascistas caen inocentes, pocos, pero con uno alcanza. Él responde luego que "no hay inocentes", como aquel terrorista francés que dijo: "No hay inocentes. La sociedad es culpable". Para mí sí hay inocentes. Me parece que llega un momento en que él se empuera en la violencia, pero esas muertes le pesan y llega su propio holocausto. Pero no por eso puedo pintarlo como Ernesto Sábato: hay que pintar al hombre, al revolucionario en su tragedia.

-Para un revolucionario la violencia es una tragedia...

-Exactamente. Hay un pasaje de un libro de Elíseo Reclus, un pacifista, que dice que al rebelde que comete actos de violencia no hay que criticarlo, hay que comprenderlo. Y es precisamente a Reclus que Severino edita. Cuando lo detienen está yendo a la imprenta de la calle Callao para revisar personalmente el último volumen.

-¿Usted escribió sobre Severino porque se había enamorado del personaje o se enamoró de él mientras escribía?

-Yo no me enamoré de Severino. Más bien he mantenido una discusión interna con él. En esa discusión no le he retaceado absolutamente nada de lo bueno y he escrito todo aquello que me parece negativo; ciertos atentados, como la muerte del quinielero cuando pone la bomba en el Banco de Bostón. De mi parte es una búsqueda.

-¿Trata de entenderlo?

-Trato de entenderlo en su sacrificio, en su entereza, en su vocación. Para mí no es un enfermo. El pueblo lo quería, sus hazañas se comentaban... era como un bandido, un héroe popular. Cuando muere es como el final de una ópera italiana. Ahora voy a escribir una nota para contestarle a José Pablo Feinman, que dice que no hay cadáveres buenos y cadáveres malos, sino solo cadáveres. Yo creo que si hay cadáveres buenos y cadáveres malos. No es lo mismo el cadáver de Hitler que el de una adolescente asesinada en una cámara de Auschwitz. Yo termino diciéndole que frente al cadáver de Hitler y el del Che Guevara yo le llevo flores al Che Guevara. Ésa es la diferencia. La diferencia del que puede tener su nombre en una estación de subte o el de Severino, que jamás pudo salir de la crónica policial. Es el caso de Alemania: el conde Von Stauffenberg que le puso una bomba a Hitler es el héroe máximo, en el aniversario de su fusilamiento el gobierno en pleno le rinde homenaje ante el bellísimo monumento que le levantaron. El anarquista alemán que le puso la bomba a la cervecería de Munich en el '38 no es un héroe. Claro, Von Stauffenberg era un conservador.

-¿Van a filmar a Severino Di Giovanni?

-Varias veces quisieron filmarla. Primero fue Ricardo Becher, no pudo ser. Después, tres veces quiso filmarla Leonardo Favio. Un loco total me llamaba a la una de la mañana al departamento que tenía por Tribunales y me decía: "venite, Osvaldo, venite". Ponía música de fondo y se tiraba al suelo para representar la muerte de Severino, como iba cayendo lentamente.

-Hubiera sido una mezcla de Severino y el "Mono" Gatica.

-Al final me dijo: "Hice una relectura de Severino y he decidido filmar Gatica". También quiso filmarlo Héctor Olivera... pero es una película difícil, porque la reconstrucción de época sale cara y, sobre todo, porque sería inevitable que Severino resultara un terrorista simpático, ¿y entonces a donde vamos, no? Ahora me lo propone Luis Puenzo. La forma en que habla de Severino me inspira confianza. Justo treinta años después del intento de Becher.

-¿Cómo se define usted?

-Como un socialista libertario, o mejor, alguien que trata de ser un socialista libertario en una sociedad que se va complicando cada vez más, en la que cada vez es más difícil ser un socialista libertario.

-¿A quién ha considerado su camarada?

-Sin ninguna duda a Rodolfo Walsh y a David Viñas. Han sido fieles a la sociedad y han sufrido sus avalares. Ninguno fue anarquista, pero yo los considero mis compañeros. Ojalá ellos me hayan reconocido a mí como su compañero.»

Susana Viau

Extraído del suplemento *Radar de Página 12*, del día 24 de mayo de 1998

[*Comentario de Amanecer Fiorito*]

SI ES BAYER...

Gracias a Dios adolezco de compasión, soy de otro componente químico. Y en principio vamos a soslayar un juicio sobre el título de la nota “*Si es Bayer...*”, para ir al contenido

...un anarquista no es un héroe antifascista, es antiestatista, diría que no tiene ningún componente fascista. En cuanto a la pensión, no es más que un problema de subsistencia.

...en el atentado que se le atribuye a Carranza, y ya que estamos en los porqués, habría que decir, que fue en una concentración peronista y una pretendida respuesta a las persecuciones, atentados y muertes que sufría la oposición, a mano de los organismos del gobierno peronista y principalmente de la Alianza Libertadora Nacionalista. Carranza quedó sindicado como posible responsable, dada su participación en varios intentos anteriores de atentados a Perón. En realidad no tuvo que ver con este hecho, el autor fue un socialista.³

...tengo que aclarar que no cuento con archivos ni prontuarios, más bien, llevo la historia de gente comprometida del movimiento anarquista a cuestas.

³ Roque Carranza fue torturado por la policía de Perón, junto con otros, y obligado a auto incriminarse por el atentado en la Plaza de Mayo del 15 de abril de 1953. (Nota de los editores)

A Arango lo mató Di Giovanni. Voy a hacer referencia a uno de los tantos relatos, de compañeros autorizados, el de Emilio Uriondo: “Estábamos reunidos varios compañeros de los grupos expropiadores, tratando el problema con los redactores de La Protesta. Di Giovanni se levantó del asiento, pidió a un compañero que hacía de chofer de los grupos que lo acompañase, fue a buscarlo a la casa y lo mató.”

La Protesta, al menos subjetivamente, no era Arango, Santillán y algún otro. La mayoría de lo que quedaba del movimiento se identificaba con el periódico y no necesariamente con la posición de los circunstanciales redactores, ni con la actitud de estos, en el tema que estamos tratando.

Decir que se buscaba un idilio con el gobierno, “*la oposición huye o se esconde*”, suena a globalización subliminal, y asoma el cuestionamiento “histórico” de porqué la FORA no salió a la calle. Habrá quien se escondió, quien huyó, pero muchos otros anarquistas, por su actitud, fueron víctimas de persecuciones, encarcelamientos, deportaciones y muertes. Una autopsia... peligrosa

Y volviendo a Di Giovanni, no se lo puede analizar desvinculando sus actos del movimiento. Mucha gente que lo cuestionaba, como hemos dicho, no tenía nada en común con la posición de los redactores de La Protesta. Tenía un temperamento violento, actuaba independientemente y más allá de cualquier razón, que seguramente las habrá tenido, era impermeable a las objeciones. Y éstas a veces eran totalmente justificadas, por ejemplo, a los pocos días del atentado al Consulado, donde hubo varios muertos, puso una bomba en otro lugar.

Después de la muerte de Arango, toda esa independencia desapareció, pidiendo (situación que siempre me produjo profundo desagrado) por un tribunal de notorios del anarquismo, para que juzgasen los hechos sucedidos.

En definitiva, Severino Di Giovanni lejos de ser lo más relevante del anarquismo, fue un compañero con atributos y características determinadas, de un momento determinado.

“*pero como no había hecho ninguna revolución, no pude contestarte*”, y aunque muchas cosas no hice voy a seguir “hablando”, hablando de Stalin, de Lenin, de la revolución, de la traición.

Decía en “*La Maga*” del 1 de abril de 1998: “*La derrota es que el socialismo haya caído porque el pueblo donde se hizo la revolución comunista no tuvo la fuerza o no tuvo el espíritu de rebelión, que había demostrado en un principio, para terminar con una dictadura de lo más brutal como fue el stalinismo.*” Stalin, personaje que también hizo una revolución, al que atribuye la responsabilidad personal de la brutal dictadura, mecanismo con el cual blanquea a la ideología.

Cuando perteneció al Partido Comunista, decía el “gran Sartre”: «Ustedes no pueden discutir los actos de Stalin, ya que él es el único que posee las informaciones que lo motivan», y sobre esto en “*El Mundo Fragmentado*” decía Cornelius Castoriadis: «Esa afirmación de Sartre, en tono amenazante quedará como el ejemplo más instructivo de esa auto-ridiculización del intelectual».

... “*pero como no había hecho ninguna revolución*”, en coherencia con esta reflexión digo que Bayer está hablando demasiado de anarquismo y de los anarquistas.

...¿Eliseo Reclus pacifista? Una situación “lo pinta”, los acontecimientos revolucionarios de 1848 y su presencia en las barricadas con el arma descargada. Hecho exaltado internacionalmente por el movimiento anarquista como ejemplo. Por mi parte considero discutible su esencia (el arma descargada) pero esto a su vez, dimensiona con mayor fuerza el espíritu no pacifista de Reclus.

Un pacifista no es un anarquista. Un anarquista es alguien que hace por una situación armoniosa, en circunstancias dadas o futuras. Y siempre va a estar latente, la utilización de su fuerza como elemento de solución.

El concepto expuesto de Reclus está distorsionado. Un rebelde es generador de hechos “casi espontáneos”, y un revolucionario, lo que genera son situaciones con “premeditación y alevosía”.

En realidad nunca entendí lo de socialista libertario. Si se lo quiere emparentar con anarquismo diré que siempre fue difícil ser anarquista pero los hay. Seguramente menos de los que se dicen o se cree. Los hay los hubo y los habrá.

Y voy a decir algo que a diferencia de estas “visiones” recientes data de mucho tiempo, diría que desde siempre.

En el golpe del 76 estuvieron los que se fueron, los que no pudieron irse y los que se quedaron, situaciones que por sí, no aseguran nada.

Posteriormente esto generó una puja lamentable, de méritos, condenas, justificaciones y negaciones. Y lo que noté en Bayer fue y es una permanente negación, a cualquier afirmación de resistencia dada durante la dictadura militar. Y la hubo.

Parecería contraponerse a lo que digo la exaltación que hace de las Madres, de Rodolfo Walsh, de algún otro... ¿cuántos fueron? ¿9?, ahora las dos enfermeras, ¿cuántos son? ¿11? ¿o 7? Esto le da más fuerza y credibilidad que 0 a la posición.

Bayer se exilió y yo me quedé, ésa es la realidad, aunque si hubiera estado en su lugar, tal vez me hubiese ido antes que él. Y voy a contar una situación, después del golpe, en un colectivo sube un muchachito asustado, acorralado, le hice una sonrisa y me respondió. No sé si fue la última, si

alguien más atrevido se lo llevó para su casa, o de algún modo zafó. Hubo muchas sonrisas. En reconocimiento de aquellos que la brindaron, muchos de los cuales ya no están, todo mi afecto en este recuerdo.

Las miradas ligeras, los comentaristas de trastienda, los generadores de corrientes... de murmullos, los aplaudidores van a hablar de soberbia y digo que soy sencillo y estoy exento de falsa modestia, para ser soberbio o hacer demagogia.

Amanecer Fiorito (*La Protesta* N° 8204, julio-agosto 1998)

BAYER Y EL ANARQUISMO

«Cuando se le pregunta a Osvaldo Bayer por qué eligió el anarquismo como tema central de su obra de investigación histórica contesta así: “Para rescatarlo del olvido, ya que el peronismo había escondido la historia del movimiento obrero anterior a 1945. Durante muchos años la gente creyó que el sindicalismo y la lucha obrera habían nacido con Perón, cosa que no es así. Trotsky dijo alguna vez que si los anarquistas no existieran habría que inventarlos, porque le han hecho mucho bien a la humanidad con su incorruptible oposición. Demostraron tener una línea que no abandonaron nunca. La cual en éste o cualquier otro tiempo histórico implica mucho sacrificio. El anarquista sabe que nunca llegará a ocupar un cargo político, ni tampoco un cargo sindical. Fue y es una ideología al servicio de la sociedad, y no para ocupar cargos. Es en gestos como ese en donde se hacen visibles sus deseos de una vida digna para la humanidad. Eso me atrae mucho de ellos; por eso los he acompañado como hombre y como historiador. Lo cual no los exime de mis críticas. Creo que el movimiento tiene que superar ciertos totalitarismos de pensamiento, si es que no quiere caer en el sectarismo. Recientemente en *La Protesta*, me criticaron por una nota que escribí reconociendo la figura del Che Guevara. Digan lo que digan, no renuncio a reconocer a los hombres que fueron protagonistas de la historia, aunque no hayan sido anarquistas. ¿O acaso se puede desconocer a hombres como Zapata o Sandino? Creo que el error está en erigirse como juez de la historia. En casos como esos es cuando se puede caer en el sectarismo. Hay que luchar contra eso: por el bien del anarquismo y por su salud; el anarquista tiene que ser todo menos sectario.»

Extraído del Suplemento *Radar* de *Página 12*, 26 de julio de 1998

NOSOTROS

Intento ponerme a tono, recorro al diccionario... algunas palabras agregadas, la sensación de siempre... uniforme, sin cadencia. Va a quedar en intento.

«SECTARIO: que profesa o sigue una secta. Secuaz, fanático e intransigente de un partido o una idea». «SECUAZ: que sigue el partido u opiniones de otros».

Sigo opiniones de otros, sin embargo diría que ni siquiera soy ortodoxo, mucho menos dogmático o pragmático.

«SECTA: doctrina particular de un maestro que la halla o la explica y seguida y defendida por otros».

Sigo el pensamiento de “maestros”.

«FANÁTICO: que defiende tenaz y ciegamente opiniones o creencias religiosas. Preocupado o entusiasmado grandemente por una cosa».

A causa de las preocupaciones, estoy entusiasmado grandemente por la idea anarquista.

«INTRANSIGENTE: que no transige.»

No transijo, a veces modifico voluntariamente y otras...

La nota de “*Radar*” no refleja el orden de cuestionamiento. Lo que nos motivó no es la opinión que tenemos del Che Guevara, sino la postura de Bayer. Y el acompañamiento que está haciendo Bayer de (y con) los anarquistas.

“...para rescatarlos del olvido...”, bastante discutible, además decimos que las ideas del anarquismo subyacen en la historia sin depender de ella, son inherentes al individuo.

“*Trotsky dijo alguna vez, que si los anarquistas no existieran habría que inventarlos, porque le han hecho muy bien a la humanidad con su incorruptible oposición*”.

Trotsky: responsable de la masacre de los marineros de Cronstadt, defensores de la clase obrera, en huelga de resistencia a la dictadura bolchevique. “La vanguardia de la revolución” según el mismo Trotsky. “Si no se rinden los vamos a cazar como perdices” sentenciaba después el teórico de la revolución permanente. Y los masacraron.

“Los anarquistas por razones obvias fueron especialmente perseguidos. Uno de los hechos más notorios de su lucha fue el del ejército guerrillero machnovista (que debía su nombre a Néstor Machnov, revolucionario liberado en 1917 tras nueve años de cárcel) de tendencia anarquista, que había combatido y expulsado al zarismo de toda Ucrania, luchando en

ocasiones junto al Ejército Rojo, pero con total autonomía. Cuando el zarismo estaba prácticamente derrotado Trotsky llamó a la plana mayor del ejército guerrillero y cuando llegaron a Moscú, los hizo arrestar y fusilar...” (“*La Protesta*” N° 8181). Trotsky, uno de los más conspicuos asesinos de anarquistas y opositores en general, uno de los más importantes responsables de la contrarrevolución.

Habría que preguntarle a Bayer si sabe en qué momento dijo Trotsky lo que dijo, nosotros sí lo sabemos: antes y después.

Es verdad, el movimiento anarquista sostiene principios totalitarios (la totalidad de los atributos y las partes de algo) su razón de ser. El rechazo absoluto del Estado y de cualquier (de la más evidente a la más tenue) estructura policíaca (autoritaria). La exigencia de libertad absoluta, del espacio donde el individuo y su naturaleza sociable, pueda optar por lo que determina su voluntad.

“*Creo que el error está en erigirse en juez de la historia*”. (¡Increíble! Dicho por Bayer)

Juicio, enjuiciar, juzgar... aspiramos a tener juicios sobre las cosas. Enjuiciamos, juzgamos ¿Y qué es la sacrosanta historia? Es Napoleón, el vecino, Falcón, Marcos, Herminio Iglesias, Che Guevara, Radowitzky, Sábado, el doctor Bergés, Dios, Buenaventura Durruti, Juan XXIII, el sub Tacho, Camps, Maquiavelo, Luis Linhg, Hitler... es realidad y lógica. La historia es mierda salpicada de grandezas.

Acerca de la vigencia del anarquismo Bayer opina: «*Lo que tiene vigencia son las ideas anarquistas, no el movimiento. El Estado se ha complicado machísimo. Antes el anarquismo no reconocía al Estado, y por ejemplo, los obreros discutían directamente con los patronos las leyes laborales, y no querían para nada al Estado. Después el Estado se inmiscuyó y mientras los anarquistas hacían las huelgas, los convenios con el gobierno los firmaban los socialistas. Así fueron perdiendo vigencia los anarquistas, por no querer reconocer al Estado. No se lo puede negar hoy, lo que sí hay que hacer es democratizarlo. Eso es un principio anarquista. Después en los principios anarquistas está la educación antiautoritaria, que tiene vigencia. Ya la educación sería imposible como a principios de siglo, con un maestro con un puntero pegándole en la mano a un alumno. Se le permite al alumno cierto debate, ciertas normas de convivencia. Se han prohibido las palizas y esas cosas que existían antes. Esto se debe en gran parte a la lucha de los anarquistas durante tantas décadas. Después el antiautoritarismo en la sociedad, la defensa de la ecología. El Partido Verde alemán tiene muchos principios anarquistas. El feminismo y la lucha por la reivindicación de la mujer es iniciada por los anarquistas. Las ideas*

anarquistas marcan mucho futuro. El problema es que hay muchos intentos que se denominan anarquistas que son muy simpáticos pero no pasan de eso» (Revista “*El Imperio contraataca*”, n° zero año 1).

El Estado y su reconocimiento, es una de las causas que han generado la ideología anarquista, los logros que aportaron los anarquistas fueron producto de su “negación”, y es degradarla pretender que su función sea la de democratizarlo.

En la ideología anarquista, no entran, ni la última versión de Badaraco, ni Pascual Vuotto reclamando por su inocencia en el Congreso, ni el pedido de Juicio y Castigo.

Con el estallido de Chiapas, Juan Gelman decía que el anarquismo era la rama libertaria del marxismo... y ahora Bayer con esta versión socialdemócrata.

Decíamos en el aniversario de los cien años que no somos una minoría ético-moral, encargada de hostilizar al sistema. Somos mucho más que eso. Somos una posibilidad concreta de estructura social.⁴

“*Hemos sido derrotados*” repite en “*La Maga*” del 1° de abril de 1998. Éxito y derrota, parámetros del sistema... de Poder. Nací en un hogar obrero anarquista, seguí las ideas y “sufrí” los avatares, y aún cuando en el suelo, me sentí “ganador”. Otro estado totalitario. Tal vez en esto, radique el fundamento psicológico anarquista, y lo que nos diferencia de demás ideologías.

“*Recientemente en “La Protesta”, me criticaron por una nota que escribí, reconociendo la figura del Che Guevara...” ...“al Che lo conocemos por su consecuencia. Tal vez todos podríamos criticarlo en esta aula que lleva su nombre, pero primero deberíamos demostrar que hicimos nosotros, si llevamos una vida consecuente en la búsqueda de la verdadera democracia, la justicia y la solidaridad de nuestros pueblos”* (Página 12, enero de 1998)

Posición más que totalitaria, sutilmente autoritaria y globalizadora. Repetimos, éste es el orden de las cosas, pero además creemos dejar claro, que las críticas a Bayer son consecuencia de la reivindicación que hacemos de los anarquistas y la ideología.

Amanecer Fiorito (*La Protesta* N° 8205, octubre-noviembre 1998)

⁴ Los cien años de *La protesta*, en el N° 8200, agosto-septiembre 1997 de esa publicación, transcrito en la página 6 de la presente edición. (Nota de los editores)

“Ojo Mocho”
UN COMIENZO NECESARIO...
SIN PASAR A OTRO TEMA

[*Entrevista a Osvaldo Bayer en la revista “El Ojo Mocho”, 1998*]

«Cuando digo que los adelantos de la humanidad fueron producto de la violencia rebelde, eso no quiere decir que no se puedan dar futuros adelante por métodos pacíficos. Por ejemplo, cuando terminé con el director Frieder Wagner el film “*El vindicador*” que justo es la discusión de matar al tirano, si o no, se lo quise mostrar a las Madres de Plaza de Mayo. Lo hice y después abrí el debate preguntándole a Hebe de Bonafini: “Hebe, quiero conocer tu opinión sobre el acto de Wilckens, que mata al comandante Várela para reivindicar a los peones fusilados.” Y para mi enorme sorpresa me dijo: “Yo estoy absolutamente en contra. ¿Qué es lo que ganó Wilckens? Perdió su vida. Era un hermoso hombre, se perdió en la violencia, en la venganza. No... nosotras, las Madres estamos contra toda venganza. No queremos que alguien vaya y le pegue un tiro al señor Massera, sino que queremos justicia. Que el señor Massera vaya a la cárcel. Eso es lo que queremos. Somos absolutamente no partidarias de la violencia. De esa clase de violencia, que siempre perjudica a los de abajo.” Claro, después de Wilckens, la policía aprovechó, hizo unas redadas impresionantes y lo asesinaron. Lo de Wilckens vale como símbolo de cómo parte del pueblo lo rescata como figura. Todos esos versos que hicieron los payadores y esa huelga general que se hizo con lucha armada, peleándola, que hubo obreros muertos por la memoria de Wilckens. Cosa que hoy sería imposible, absolutamente. Se rescatan muchos aspectos maravillosos de la capacidad de reacción de la gente, de un sentido ético de las de las multitudes que salen a la calle para por lo menos dar su pensamiento, su simpatía por alguien que al no haber justicia la hizo con sus propias manos Para terminar con respecto a mi pensamiento, yo vuelvo a repetir esa cosa de la impotencia. A veces cuando converso con los estudiantes y discutimos, pienso: “¿No estaré haciendo siempre de bombero yo? ¿No estoy empleando un idioma que solamente va a favorecer a los que tienen el poder?”. Por eso me constriño a analizar los hechos

históricos. Lo de la Baader-Meinhoff,⁵ por ejemplo, se perdió... la intención de ellos fue muy buena, son los únicos alemanes que reaccionan contra las bases norteamericanas en Alemania. Los yanquis salían de allí justamente para bombardear Vietnam. Los norteamericanos volvían de Vietnam y descansaban en Alemania. Pasaban tres semanas descansando los soldados norteamericanos y después volvían a la guerra. Entonces la Meinhoff se pregunta: “Siempre nos han dicho que Hitler vino porque el pueblo alemán se cruzó de brazos y no hizo nada. Nosotros queremos hacer algo. Está pasando esto que es una cosa absolutamente injusta y ¿Qué? ¿Nos cruzamos de brazos? ¿Seguimos repartiendo volantes? ¿O le declaramos la guerra a los Estados Unidos en territorio alemán?”. Los primeros atentados son contra cuarteles y las internacionales norteamericanas y después claro... es muy fácil decirlo, pero se cae en lo sectario y casi siempre aquellos seres que tienen amplitud de miras, que son capaces de sacrificarse y todo lo demás, son superados por otros que son los que tienen el sentido de don de mando. Todo eso lo toma Baader, que era un tipo muy bruto, de estos que las saben todas. Un poco como Firmenich: “sale tal, va tal y hace tal cosa”. Ya no se discutía nada y empiezan a hacer barbaridades, con el sacrificio de los mejores que caen en estos actos de secuestro y la policía los va liquidando poco a poco. Si vos analizás los primeros actos son maravillosos. Si... estar, hacer. Porque manifestaciones, los estudiantes habían hecho manifestaciones de miles y miles de personas contra las bases norteamericanas. Estaban cansados de salir a la calle. Todo esto viene además después del movimiento del 68, es ahí donde se desprende y la Meinhoff dice: “Acabemos con las demostraciones porque esto no sirve para nada”. Entonces cuando uno no sabe todavía la respuesta, porque esa respuesta puede ser mal interpretada o aprovechada, creo que tiene que limitarse a describir el hecho, a hablar de las cualidades de todos esos revolucionarios. A hablar como eran su vida y después pasar al debate. Yo creo que la mejor respuesta es la de Rosa Luxemburgo cuando apoya la rebelión de los espartaquistas alemanes.»

Párrafos de una entrevista a Osvaldo Bayer en la revista “*El Ojo Mochó*”
no 12/13, Primavera de 1998

⁵ *Fracción del Ejército Rojo, R.A.F.* en alemán, fue una guerrilla urbana marxista que actuó en la República Federal de Alemania en la década del '70.

“UN COMIENZO NECESARIO... SIN PASARA OTRO TEMA”

Uno ve, escucha, lee.

Uno ve, escucha, lee y como no tiene vocación de chanco rengo, opina.

La inteligencia, tiene un referente en la capacidad de asociar hechos e ideas, si a esto le agrega el portador, una actitud coherente entre convicciones y práctica, por lo general le termina asegurando un lugar, como presencia no deseada, perturbadora, aún en, y con sus silencios. La aparición de epítetos, argucias, hipocresía, cinismo... el coro de pequeños cantores y sus creaciones, son la respuesta. Tiempos difíciles.

Hecha la necesaria introducción, vamos a la nota.

“...abrí el debate preguntándole a Hebe de Bonafini: “Hebe, quiero conocer tu opinión sobre el acto de Wilckens, que mata al comandante Várela para reivindicar a los peones fusilados”. Y para mi enorme sorpresa me dijo: “Yo estoy absolutamente en contra. ¿Qué es lo que ganó Wilckens? Perdió su vida. Era un hermoso hombre, se perdió en la violencia, en la venganza. No... nosotras, las Madres estamos contra toda venganza. No queremos que alguien vaya y le pegue un tiro al señor Massera, sino que queremos justicia. Que el señor Massera vaya a la cárcel. Eso es lo que queremos. Somos absolutamente no partidarias de la violencia. De esa clase de violencia, que siempre perjudica a los de abajo.”

Kurt Wilckens no era tolstoiano, fue hombre de acción y como todo anarquista, alguien a quien sublevaba la injusticia. Inclusive había participado en alguna acción con los grupos expropiadores. Fue un hermoso hombre, porque fue capaz de “perderse en la violencia de la venganza”.

“Se rescatan muchos aspectos maravillosos de la capacidad de reacción de la gente, de un sentido ético de las multitudes que salen a la calle para por lo menos dar su pensamiento, su simpatía por alguien que al no haber justicia la hizo con sus propias manos. Para terminar con respecto a mi pensamiento, yo vuelvo a repetir esa cosa de la impotencia. A veces cuando converso con los estudiantes y discutimos, pienso: “¿No estaré haciendo siempre de bombero yo? ¿No estoy empleando un idioma que solamente va a favorecer a los que tienen el poder?”.

Wilckens, como anarquista que era, no esperaba nada del poder y mucho menos “juicio y castigo”. Muy por el contrario, por sensibilidad, por solidaridad, por amor, sobretodo por esto, el acto lo consideró un deber. Fue “bombero” al poder establecido, todo lo contrario a la impotencia.

Solamente “dan la vida” aquellos que la aman... otros se la sacan de encima.

Desde la palabra más tenue, a cualquier demostración práctica que incite a rebelarse, implica inducir a los demás a “meterse en problemas”. Son otros los “idiomas” que favorecen al poder.

“Entonces cuando uno no sabe todavía la respuesta, porque esa respuesta puede ser mal interpretada o aprovechada, creo que tiene que limitarse a describir el hecho, a hablar de las cualidades de todos esos revolucionarios.”

“Bruto”... “revolucionarios”... “puede ser mal interpretado o aprovechado”.

Lo que aprovecha el poder, son cierto tipo de silencios, de omisiones, de definiciones confusas. Lo que da, entre otras cosas, la posibilidad de “fusionar”, una ínfima minoría de miserables, la conducción/es (puede que exista alguna excepción) y su estructura político militar, con la mayor parte de una generación admirable.

En el programa “*El Perro Verde*”, el conductor le preguntó a Hebe de Bonafini si ellas buscaban venganza, “*lo que queremos es justicia, no nos queremos parecer en nada a ellos*”.

Venganza: satisfacción o desquite que se toma de un agravio. Concepto con posibilidades de interpretación amplia. Desde la actitud de Simón Radowitzky matando al criminal jefe de policía Ramón Falcón, o Kurt Wilckens matando al criminal coronel Várela, hasta el pedido a las autoridades de Justicia (“*juicio y castigo*”, “*que se pudran en la cárcel*”).

Radowitzky y Wilckens, satisfacción o desquite doloroso, carentes del morboso placer que pueda producir el sufrimiento de otro. Justicia, juicio y castigo, posición de estructura policial, puntualmente de mentes con estructura policial. Lo opuesto a Simón Radowitzky y Kurt Wilckens.

Miguel Bonaso, autor de varios libros sobre el tema, componente de la conducción de Montoneros, tras una investigación y seguimiento localizó y filmó en un restaurante de Pinamar al “Tigre” Acosta. Toda gama de adjetivaciones: asesino, torturador, canalla... y la enumeración de hechos de los cuales fue responsable, fueron las acusaciones sin duda ciertas y merecidas, que emitió Bonaso al borde de “la histeria” y del “Tigre” Acosta. Lo extraño fue que ni siquiera intentara rasguñarlos. Admirable autocontrol. En la continuidad de la filmación se lo veía ante unos periodistas, relatando el hecho con el rostro sonriente y feliz.

Voces desde el sistema, legalitarias, los hechos reclamados como ilegales no son más que parte de la legalidad del poder establecido. Terminemos con tergiversar valores, con deformar la grandeza.

Quiero aclarar, que las objeciones no son para los que de hecho o por sensibilidad sufrieron los horrores causados por la dictadura y desean que los responsables “se pudran en la cárcel”, lo que es comprensible, sino,

para los que pretenden convertirlo en principios y valores, y posibilidad de cambio.

Bayer se quejaba en una entrevista o un artículo, no recuerdo bien, de que en el programa “*Hora Clave*” tuviera lugar Etchecolatz. El lugar no se lo dan solamente “Mariano” sino y principalmente, el variado espectro de invitados concurrentes, desde reaccionarios (y qué reaccionarios) hasta progresistas, que dejan sentada, mas allá de “la cara de perro” la posibilidad de convivencia.

«Cuando uno lee esto y repara en la soberbia de los príncipes de la Iglesia de Roma no puede dejar de pensar en la terrible figura que significa el Papa, que llama asesinas a las mujeres que abortan, haya pedido por Pinochet, sayón de la tortura y el crimen. ¡Qué dolor deben haber sentido todas las madres de las víctimas de Pinochet! En cambio, el general disfrazado de falso prusiano habrá eructado ruidosamente y se debe haber pedorreado de puro gusto y haber hecho el corte de manga cuando se enteró del mensaje del Vaticano. El Papa con él. Por eso, permítaseme algo que escribo con todo el corazón: mi abrazo a las Madres de Plaza de Mayo que le expresaron al Santo Padre toda la rabia contenida ante su pedido por el verdugo. Mi apoyo solidario a las Madres por esa misiva “imprudente”. Así, como acostumbran ellas. Las únicas que son capaces.»

Oswaldo Bayer, extraído de *Página 12*

Con la carta, más allá del supuesto valor de condena, lo que se hace evidente es el reconocimiento al Vaticano y al “Santo Padre”, su máxima jerarquía. Máximos responsables en el pasado y en el presente, de los mayores crímenes de la humanidad.

Tiempos de confraternización agnóstica, política y religiosa. Promesa y esperanza de existencia terrestre... y hasta de eternidad.

No parecerse a ellos, esa es la cuestión.

Amanecer Fiorito (*La Protesta* N° 8208, mayo-junio 1999)

CARTAS APÓCRIFAS

«A los 86 años, Scarfó sigue siendo una mujer intransigente. Para quien a los quince años rozó por primera vez la tradición anarquista -ideas que ya como mujer madura difundió por medio de una editorial-, tratar con el poder político no es una cuestión menor. “Esta es una historia muy dolorosa y solo yo sé cuanto me va a costar reencontrarme con esas cartas”, dice.»

Clarín, 27 de julio de 1999

«“Pocas veces tenemos noticias agradables en la Casa de Gobierno”, dijo el Ministro del Interior, Carlos Corach. Eran las 17.25 de ayer, y el funcionario se disponía a devolver a Josefa América Scarfó las cartas y algunos poemas de amor que el anarquista Severino Di Giovanni le escribió a su compañera -en ese entonces una adolescente- en la segunda mitad de la década del veinte.

“He venido a rescatar algo mío” dijo ella para justificar su presencia.

Esas cartas estuvieron guardadas hasta hace dos semanas en los archivos de la Policía Federal. Di Giovanni fue fusilado en 1931, durante el gobierno militar de José Félix Uriburu

“Creemos que con esta entrega cumplimos con una obligación moral del Estado argentino”, dijo en un momento Corach.

A su lado, seria y concentrada, Scarfó acariciaba el escritorio con sus manos. A escasos centímetros había una caja azul, con las 48 cartas. El ministro hacía repiquetear sus dedos sobre el cartón, y el jefe de la Federal, Pablo Baltazar García, a veces esbozaba una sonrisa.

“Tratamos de cerrar heridas de nuestra historia”, reflexionó el ministro. Y al referirse a Di Giovanni, lo situó en el contexto histórico de su época.

-Murió por sus ideales- dijo Corach.

-Ideales revolucionarios- precisó Scarfó.

-El presidente me autorizó a realizar este trámite...- se escuchó a Corach.

-Esta casa (de Gobierno) tiene recuerdos muy dolorosos para mí. Aquí se dio el “cúmplase” de Uriburu para fusilar a Di Giovanni. De aquí salieron las órdenes para matar a miles de jóvenes en la década del 70- dijo Scarfó. Nadie le respondió.»

Clarín, 29 de julio de 1999

«-¿Cómo recuerda a Severino?

-Lo tengo en mi corazón. No era un bandolero, como se dijo: era antifascista. Vivía por sus ideales. Siento que con él y mi hermano Paulino la humanidad perdió a dos héroes.

Así recuerda aquel tiempo Fina, que teme ir otra vez a la Casa Rosada, algo que, sospecha, Paulino y su amado jamás le hubieran perdonado. Pero está decidida: “Aunque sea un pecado de vejez, quiero esas cartas”.»

La Nación, 26 de julio de 1999

[*Comentario de Amanecer Fiorito*]

El grupo de expropiadores que integraban Rosigna, Uriondo y otros, “encara” una expropiación de cierta importancia, participa Severino Di Giovanni que queda al cuidado de la puerta de entrada. Los compañeros que habían entrado son sorprendidos en plena tarea por el ruido de tiros que vienen de la calle. Salen del lugar y en la vereda encuentran a Di Giovanni parapetado detrás de un árbol, tirando en dirección a una de las esquinas. En un coche emprenden la retirada. La policía que había sido atraída por el ruido... y algunos inconvenientes sin consecuencias graves.

Me contaba Emilio Uriondo que Di Giovanni luego explicó que los tiros se debieron a que disparó contra un policía que había notado algo raro y se acercaba al lugar del hecho.

Por el tono del relato, me quedó la sensación que a los compañeros les pareció una “alucinación” de Di Giovanni. Y hablando de “alucinaciones”, esto de las cartas lleva a preguntarme: ¿A quién, a qué le habrá apuntado Severino Di Giovanni? ¿No habrán sido tiros utópicos, por elevación... con proyección de futuro?

Para lo que no hay preguntas, ni alucinaciones, ni dudas, es para saber de la forma apócrifa con que puede ser mostrado lo real.

Amanecer Fiorito (*La Protesta* N° 8210, octubre-noviembre 1999)

Severo di Giovanni y Paulino Scarfó “LA PELÍCULA”

[Comentario de Amanecer Fiorito]

El tema central está en el libro de Osvaldo Bayer “*Severino Di Giovanni, el idealista de la violencia*”. Sus otros protagonistas, América Scarfó, compañera y amante de Di Giovanni, Osvaldo Bayer y Luis Puenzo, director y guionista de una futura película sobre el libro ya citado.

Como primera medida, queremos dejar sentada nuestra posición sobre América Scarfó, autora de la solicitada -y sus proyecciones- que nos llevó a abordar el tema.

Después del fusilamiento de Severino di Giovanni y Paulino Scarfó, por la dictadura de Uriburu, América se aisló del movimiento anarquista. Muy pocos compañeros sabían de ella. Se casó, formó familia y fundó una editorial de trascendencia, “América Lee”, publicando innumerables libros anarquistas, y muchos otros que tratan sobre la libertad. Una vida de gran coherencia.

«CARTA ABIERTA A LUIS PUENZO»

[Por América Scarfó]

«Señor Luis Puenzo:

Al no tener contestación a mi carta documento (CD 324500211 AR) del seis de abril, me decido a escribirte estas líneas. No me gustan los juicios: casi siempre la justicia del sistema favorece a los poderosos. Entonces, de alguna manera, debo dejar constancia de la baja calidad del guión registrado con el nombre de Severino. Sabés muy bien que todo eso es una burda mentira. Esa no es nuestra historia: la historia de Severino Di Giovanni y la mía propia. Has inventado unos personajes híbridos que no tienen nada de anarquistas. Todo el relato está imbuido de una morbosidad rayana en la estupidez. Insinúas un triángulo, una relación entre hermanos

dudosa y otros detalles que el espacio de una carta no me permite puntualizar. Suplís la falta de concepto con sexo y tiros. Te mostré la fotocopia del informe policial sobre el allanamiento de Burzaco, donde había vivido Severino hasta el momento de la detención: en la casa no había armamentos, ni hubo ninguna batalla campal a tu gusto. Cuando te dije que no estaba de acuerdo con la primera parte del guión, me prometiste corregirlo. No cumpliste con tu palabra y continuaste en el mismo tono mentiroso e inicuo, registrando el guión con el nombre que no tenés derecho a usar. Es lamentable que no hayas aprovechado todo el material que te alcancé (informaciones, escritos, poesías, etc.) para hacer una hermosa película: una historia de amor puro y la épica de unos soñadores que pretendían cambiar este mundo infame. Que el Instituto de Cinematografía (y algún sponsor) dilapiden dinero para hacer una película que engaña a la gente con inicuas falsedades, es triste. Un idilio reflejado en 50 cartas de amor, poesías, poemas, no te llevaron a poner siquiera una vez la palabra “amor”, en ese obsceno guión. Es como si a un ramo de hermosas flores, le hubieras arrojado... ¡barro!. Un enamorado de la calidad de Severino, no llamaría “dinamita” a su amada. Te recité el contenido de su última carta (escrita pocas horas antes de morir). Como tantas veces me llamo... “dolcezza”...

Tanto Severino como Paulino Scarfó, mi hermano, supieron morir como héroes. Vivieron y lucharon por un ideal de justicia y libertad. No eran los vagos, tirados en una cama en actitudes ambiguas que tan cínicamente describís en tu guión. En Burzaco había sembradíos, colmenas, vivero, y una imprenta en la que trabajábamos todos. Hay detalles que muestran una ignorancia supina sobre modos de vida de las familias de esa época, formas de hablar y de alimentarse, etc. Además has de saber que los tipógrafos no derriten plomo y yo nunca hice tal cosa, ni anduve por esos andurriales que tan alegremente inventás. Te equivocaste Luis Puenzo, y en gran medida, no se trataba de “hampones” ni de “barra brava”. Eran hombres cultos y trabajadores. No hablaban tan mal como vos los describís. Que la prensa amarilla invente y sobredimensione las acusaciones policiales y disminuya el hecho ideológico contra el fascismo y el militarismo imperante en esa época, vaya y pase. Pero, Puenzo, vos sos un buen director, galardonado con el Oscar, conocido mundialmente, ¿te parece poco?. Entonces, que otro escriba el guión; alguien que tenga un buen manejo del idioma; que conozca y sepa tomar equidistancia de los sucesos del '30 y no haga lo que hiciste vos: crear personajes “todos revueltos en un en un merenguen”, como decía el gran Discépolo. Nos disminuís y ofendés a todos, hasta familiares que no tenían nada que ver con las ideas anarquistas.

Paulino, con apenas 22 años, cuando sus hermanos y el abogado amigo de la familia lo incitan a que firme el pedido de gracia a Uriburu, se niega diciendo que “un anarquista no pide gracia a un tirano”. ¿No te parece que merecía un poco de respeto y no presentarlo como a un pusilánime? Apelo a tu hombría de bien para que medites sobre el daño que hacés a ambas familias, la mía y la de Di Giovanni, que no pueden entender tanta perversidad.

Por todo esto, no tenés derecho a usar ninguno de nuestros nombres, sobrenombres o apodosos o cualquier término que nos individualice.

No supiste captar la personalidad de esos luchadores que, por su cultura y educación, pudieron vivir tranquilamente y, sin embargo, eligieron la vida heroica por un ideal.»

América Scarfó

[Comentario de Amanecer Fiorito]

“No me gustan los juicios: casi siempre la justicia del sistema favorece a los poderosos.”

El espacio que determina el “casi”, es el que favorece a los poderosos, el real sostén del Sistema.

“Pero Puenzo, vos un buen director, galardonado con el Oscar, conocido mundialmente, ¿te parece poco?”

“El gran Discepolín”, “Mordisquito”, despreciado por todos los seres “pensantes” de la época. Alcahuete, buchón del fascismo peronista.

«COMO OBTENER BENEFICIOS CON LA MENTIRA HISTÓRICA»

[Por Osvaldo Bayer]

«Acabo de leer la conmovedora, honrada y valiente solicitada de América Scarfó dirigida al director de cine Luis Puenzo, publicada el sábado 15 en *Página 12*. Todo lo que dice ella allí es la absoluta verdad y en su indignación se nota todo el dolor que te ha ocasionado. Tal vez el culpable involuntario de esto sea yo. Hace dos años, Puenzo me vino a visitar -yo estaba muy enfermo- para decirme que quería comprarme los derechos de mi libro *Severino Di Giovanni, el idealista de la violencia*. Le

dije que aceptaba pero que quería que se fuera fiel a la verdad histórica y no se tergiversaran para nada los hechos documentados en el libro. Por supuesto, hasta allí el señor Puenzo, pura sonrisa, me dijo que justamente el libro le había apasionado y que por eso lo iba a filmar respetándolo en todos sus alcances. A los pocos días vino con un contrato, que no leí, porque tengo por costumbre creer que un hombre de bien jamás va a hacer trampa a otro hombre de bien. Además, esa mañana me encontraba en malas condiciones físicas, esto lo sabía muy bien el señor Puenzo.

Antes te había señalado que como siempre ocurrió en las películas que se hicieron sobre libros míos, yo deseaba estar en la redacción del guión y supervisarlos. El señor Puenzo, siempre pura sonrisa, me dijo “faltaba más, es un honor”. Pero después vino la realidad: el contrato es un documento del abuso y de la peor explotación, parecen aquellos papeles que les hacían firmar a los trabajadores de la lana en la Patagonia del ‘20.

Por el contrato le transfirió el libro (textual) “para todo el mundo y a perpetuidad”. Además, “Puenzo podrá utilizar los contenidos del libro de referencia sin ninguna limitación de ningún tipo siendo dueño de todas las decisiones incluyendo sin limitación alguna el tema, argumento, situaciones, personajes, diálogos y trama según su propia y exclusiva decisión”.

Otro: “como guionista, a todo efecto, Puenzo será considerado el autor del guión que escriba y el único propietario de todos los copyrights, marcas y cualquier otro derecho... en todo el mundo y a perpetuidad”. Es decir que, por el contrato, el libro de mi investigación pasa a ser propiedad del señor Puenzo “en todo el mundo y a perpetuidad”. Cuando me di cuenta lo que había firmado, se lo reproché, y como único argumento, me dijo: “Vos firmaste”.

Es decir, toda la honestidad se basa en la firma del sorprendido. Como en un cuento del tío cuando le hacen firmar a cualquier crédulo pajuerano la cesión de su campo por un auto usado. Su otro argumento fue: “En Hollywood se hacen los contratos así”. En Hollywood este contrato pasará a la historia de lo leonino. Más, servirá para definir lo que quiere decir esta palabra. Alguna vez encontrará su lugar en el museo del cine. Nada es gratuito.

Pero vayamos a lo histórico. Los guiones que firman Puenzo y su hija Lucía Puenzo es una siembra y una cosecha de lugares comunes no para “asustar al burgués” sino para “divertir al burgués”. La ignorancia es tal que Puenzo sostiene en el guión que durante el gobierno radical de Yrigoyen se torturaba a los presos políticos con la picana eléctrica, y se lo hace aparecer al comisario Leopoldo Lugones (h) haciendo mediciones de descargas eléctricas. La ignorancia del guionista es supina ya que todo eso

perteneció al periodo de la dictadura de Uriburu. Pero para el señor director todo es igual. En Hollywood se hace así. La Biblia y el calefón. ¿A quién le interesa la verdad histórica? Ni el más ignorante de los guionistas puede cometer un error así. Ante todo es una falta de respeto al espectador.

Aquí me tengo que reprochar a mi mismo, ya que conecté a América Scarfó con Puenzo. Aprovechó toda la sinceridad y la cordialidad de América para hundir en la obscenidad hasta el hartazgo la hermosísima amistad de esos dos hermanos, América y Paulino, éste fusilado un día después que Severino. Una relación absolutamente pura e idealista que en el guión de Puenzo aparece ensuciada por la falta de buen gusto y el afán de sorprender al espectador.

Pero todo es descrito así con liviandad y mal gusto. Además de la burla baja, Puenzo traiciona toda la realidad épica que tuvieron los hechos. Rebaja al anarquismo como un par de locos que a veces tiran una frase hecha de la ideología pero en el fondo describe como unos descolgados sanguinarios. El caso de Paulino Scarfó es patético. Tal vez haya sido el joven más idealista de todo el grupo. Puenzo lo pone como un asesino frío y calculador. Eso es una mentira que imita a los comunicados oficiales de la época de la dictadura. Esto no solo hiere a la familia Scarfó, sino también al historiador que escribió la verdad basada en centenares de testimonios y documentos de todos lados del acontecer histórico. Bastaría mencionar las escenas elaboradas por Puenzo sobre el robo del ataúd de Magrassi con el cadáver adentro. Eso no ocurrió nunca y se necesita tener una mentalidad sin pudor para meter de rondón algo de tan mal gusto y cavernario, el jugar con cadáveres. En fin, los anarquistas hablan en cocoliche, cantan una canción de lucha con arreglos fascistas, son vagos, no trabajan. Cuando describe a la familia Scarfó, el propósito de Puenzo es describir una familia de tanos grébanos. Claro, es más de firulete, de tango de comedíeta, ridícula en su significado, baja, deplorable, ni siquiera tiene la calidad del sainéte. Hasta Vacarezza lo hubiera deplorado. Ni siquiera Puenzo se tomó el trabajo de estudiar el idioma de los años veinte. Total para qué. Dale que va, diría Discepolín.

Llevaría páginas enteras describir escena por escena para demostrar que lo que se quiere es una serie de anécdotas más o menos chistosas con algunas escenas de extrema crueldad que haga pensar que los izquierdistas revolucionarios son siempre así. Mi libro fue prohibido por el presidente Lastiri hace más de treinta años. Directores como Ricardo Becher, Leonardo Favio, Francesco Rosi, Héctor Olivera tuvieron en sus planes filmarlo pero por razones de la actualidad política de esos años, o por costos exorbitantes por la reconstrucción de época, tuvieron que dejar de lado el proyecto. Pero en todos los guiones preparados para ese fin había un

respeto absoluto por la verdad histórica y por la dignidad de los protagonistas, con sus aciertos y sus equivocaciones.

Así como la noble América Scarfó -quien hace poco, con una dignidad impresionante, recuperó en la Casa Rosada las cartas de su amado Severino, que estaban en manos de la policía- ahora defiende la verdad sobre quienes ya no pueden defenderse, de la misma manera yo voy a defender mi libro del mal gusto y el afán de lucro. Se lo merecen todos aquellos protagonistas que me dieron hace más de treinta años los datos de sus vidas, los detalles de sus ideas pero también la verdad recogida de documentos oficiales y no oficiales en un estricto respeto por la verdad histórica. La mejor demostración es que, a pesar de estar implicados personajes que todavía vivían, nadie de ellos se atrevió a iniciarme proceso por injurias y calumnias.

No se hace arte con la mentira. Les pido a los actores que proyectan actuar en el engendro de Puenzo que piensen que aquellos protagonistas ya no pueden defenderse. Le pido a Puenzo que me devuelva el libro. Le pido a Puenzo que respete a quienes dieron sus vidas por sus ideales. Le pido que no juegue con los amados recuerdos de esa heroína llamada América Scarfó, que hoy tiene tanta fuerza para defender a sus seres queridos como cuando estos cayeron bajo las balas del dictador Urriburu.»

Oswaldo Bayer

Artículo aparecido en *Página 12*, el 25 de julio de 2000.

[*Comentario de Amanecer Fiorito*]

Lo endeble de las citas y los argumentos es lamentable. Objetiva y subjetivamente da para refutar frase por frase, nos vamos a referir a algunas, tal vez no las más estridentes.

“A los pocos días vino con un contrato, que no leí, porque por costumbre creer que un hombre de bien jamás va a hacer trampa a otro hombre de bien. Además, esa mañana me encontraba en malas condiciones físicas, esto lo sabía muy bien el señor Puenzo.”

No creemos en la “inocencia” conque se quiere cubrir Oswaldo Bayer y va a quedar demostrado porqué.

“La ignorancia es tal que Puenzo sostiene en el guión que durante el gobierno radical de Yrígoyen se torturaba a los presos políticos con la picana eléctrica, y se lo hace aparecer al comisario Leopoldo Lugones (h) haciendo mediciones de descargas eléctricas. La ignorancia del guionista

es supina, ya que todo eso perteneció al periodo de la dictadura de Uriburu. Pero para el señor director todo es igual. En Hollywood se hace así. La Biblia y el calefón. ¿A quién la interesa la verdad histórica?. Ni el más ignorante de los guionistas puede cometer un error así. Ante todo es una falta de respeto al espectador.”

¿Qué importancia tiene esto en la trascendencia del problema? El libro aparece como principal damnificado... ante “el espectador”.

“Así como la noble América Scarfó -quien hace poco, con una dignidad impresionante, recuperó en la Casa Rosada las cartas de su amado Severino, que estaban en manos de la policía- ahora defiende la verdad sobre quienes ya no pueden defenderse, de la misma manera yo voy a defender mi libro del mal gusto y el afán de lucro. Se lo merecen todos aquellos protagonistas que me dieron hace más de treinta años los datos de sus vidas, los detalles de sus ideas pero también la verdad recogida de documentos oficiales y no oficiales en un estricto respeto por la verdad histórica. La mejor demostración es que, a pesar de estar implicados personajes que todavía vivían, nadie de ellos se atrevió a iniciarme proceso por injurias y calumnias.”

Aunque comprensible -y toda opinión sobre el tema no es a nivel humano sino en su relación con el anarquismo- la dignidad no está en haber ido a buscar las cartas a la Casa Rosada, ni en el agradecimiento que tuvo en la ocasión hacia Corach, ministro del Interior, Unamuno, su brazo derecho y Bayer que posibilitó la situación como intermediario, sino en la angustia que expresa en la foto que publicamos, y en lo dicho a un periodista de “La Nación” el 26 de julio de 1999:

«“¿Cómo recuerda a Severino?”

“Lo tengo en mi corazón. No era un bandolero como se dijo: era antifascista. Vivía por sus ideales. Siento que con él y mi hermano Paulino la humanidad perdió a dos héroes”.

“Así recuerda aquel tiempo Fina, que teme ir otra vez al a Casa Rosada, algo que, sospecha, Paulino y su amante jamás le hubieran perdonado. Pero está decidida: “aunque sea un pecado de vejez, quiero esas cartas”»

“... nadie de ellos se atrevió a iniciarme proceso por injurias y calumnias”. Los anarquistas “no inician proceso” por injurias y calumnias, más bien están “en la línea” de Paulino Scarfó, que ante la posibilidad de salvar la vida, y “acosado” por la gente que lo quería, para que pidiese la gracia a Uriburu, contestó que “un anarquista no pide gracia a un tirano”.

Una nota de Bayer publicada en “El Libertario”⁶ (Nº 49, agosto-septiembre de 2000):

⁶ Publicación de la *Federación Libertaria Argentina*

«SOLIDARIDAD CON AMÉRICA»

«América -el hermoso nombre y la hermosa vida- ha publicado una solicitada denunciando los sucios manejos del director de cine Luis Puenzo. Este empresario dueño de estaciones de servicio y que también se dedica al cine tiene la intención de hacer la vida de Severino Di Giovanni en película, con actores. Es decir, no un documental. El guión elaborado por él muestra no solo una verdadera traición a la verdad histórica sino también un sucio entramado inventado por él que trata de mancillar el nombre de nuestra querida América Scarfó y de su hermano Paulino, fusilado -al igual que Severino- por la criminal dictadura de Uriburu, uno de los capítulos más sangrientos de nuestra historia tan lejana. América Scarfó en dos días, en aquel verano de 1931, perdió a quien fuera su compañero, Severino, y un día después a su hermano Paulino. Los dos supieron morir como anarquistas frente a los pelotones uniformados. En mi libro “*Severino Di Giovanni*” analicé por primera vez la figura de este antifascista italiano - con todos sus valientes aciertos y sus errores- y también el desgraciado enfrentamiento interno libertario. En mi obra están los testimonios de todos los que a fines de la década del sesenta habían sido protagonistas y testigos que todavía vivían, entre ellos don Alberto Bianchi, uno de los redactores de “*La Antorcha*” y don Diego Abad de Santillán, alma mater de “*La Protesta*”. No dejé de traer ningún documento tanto oficial como de las publicaciones anarquistas, traje todos los testimonios textuales, analicé todo lo existente en el “*Archivio dello Stato*” de Roma, con el material del fascismo y de los informes que les pasaba tanto la policía del gobierno radical de Yrigoyen como posteriormente de la dictadura de Uriburu. Luis Puenzo ha desechado todo ese material para hacer un guión cinematográfico que denigra la verdad histórica y a los protagonistas revolucionarios de aquella época. Los libertarios no debemos permitir que se realice algo que trate de ensuciar a los que hoy ya no pueden defenderse. Lucharé desde todos los ámbitos para que el engendro de Luis Puenzo no sea filmado y así no se traicione el sentir de esa verdadera heroína libertaria que fue América Josefina Scarfó. Estoy muy agradecido a “*El Libertario*” que publique hoy las amargas pero preclaras palabras de América y que se me permita publicar estas líneas cargadas de desprecio a quienes -como Puenzo- están acostumbrados a dar siempre la versión de “*La Historia Oficial*”.»

Oswaldo Bayer

[Comentario de Amanecer Fiorito]

Los anarquistas, como siempre poco prácticos y poco realistas, podemos llegar a creer que el hecho nos favorece, que la historia va poniendo en evidencia a los calumniadores y mentirosos. Pero como poco prácticos, ansiosos y dignos nos preguntamos: ¿Y ahora?

Al poco tiempo de ser premiada con el Oscar, “*La Historia Oficial*”, hace años, estando con otro compañero y Bayer, éste expresó ante la pregunta del compañero, que la película le parecía un golpe bajo. ¿Quién era el guionista y director? Luis Puenzo.

Y vamos a seguir en la historia, con Bayer.

Una nota en el suplemento “*Radar*” de *Página 12* (26 de julio de 1998). Contestada en “*La Protesta*” (octubre-noviembre de 1998 N° 8205), la volvemos a reproducir y también algo de lo contestado.

[Se reproduce lo transcrito arriba en “Bayer y el Anarquismo”]

Meses atrás, después de mi refutación a varias notas de Bayer y conociendo esto, escribían en “*El Libertario*” (periódico de la Federación Libertaria Argentina), un artículo, cuyo encabezamiento decía que Bayer, hace tuyas las palabras de Albert Camus, encontrando en los seres humanos, lo mejor de sí. Para muestra sobra un botón: Trotsky dijo alguna vez, que si los anarquistas no existieran habría que inventarlos, porque le han hecho muy bien a la humanidad con su incorruptible oposición. ¿Lo mejor de Trotsky? ¡Para qué más!

Escribía Bayer para el periódico “*Acción*” del Credicoop, banco del Partido Comunista. (Extraña simbiosis entre denunciantes de los horrores cometidos durante la dictadura militar y los más notorios y condenables, moral y prácticamente, colaboradores de ésta):

«...El teólogo Hans Küng lo ha escrito cuando cita a las Reglas de Oro de la Humanidad, que consisten en lo que todas las religiones establecieron y nunca cumplieron:

Confucio (551-489 a. de c.): “Lo que tu mismo no deseas que te hagan a ti, no lo hagas a otro ser humano”.

Rabbi Hillel (60-10 a. de c.): “No hagas a otro lo que no quieres que te hagan a ti” (sabbat 31 a.)

Jesús de Nazaret: “Todo aquello que vosotros deseáis que os hagan los humanos, hacedlo con ellos” (MT. 7,12;lc. 6,31).

Islam: “Ninguno de vosotros es un creyente mientras no desee a su hermano lo que él mismo desea para sí”.

Jainismo: “El hombre debe tratar a todas las criaturas de la creación como él quisiera ser tratado” (Sukratitanga, 1.II.33).

Budismo: “Un estado de cosas que no es agradable o regocijante para mí tampoco tendría que serlo para otro; un estado de cosas que no es agradable ni regocijante para mí ¿Cómo podría deseárselo a otro?” (Samyutta Nikaya V, 353.35-354-2).

Hinduismo: “No debes comportarte frente a otro de una manera que para ti mismo resulte desagradable: esa es la sustancia de la moral” (Mahabharata).

Todas estas sabias palabras de las culturas del mundo se condensan en el juicio de Rosa Luxemburgo: “Mi libertad termina donde comienza la del otro”.» [*Osvaldo Bayer*]

Decimos con Bakunin... a quien demanda la explicación de esta frase, se le responde ordinariamente con otra: la libertad de cada individuo humano no debe tener otro límite que la de todos los demás individuos.

En apariencia nada más justo, ¿no es cierto?. Y sin embargo esta teoría contiene el germen de toda la teoría del despotismo. Conforme a la idea fundamental de todos los idealistas de todas las escuelas y contrariamente a todos los hechos reales, el individuo humano aparece como un ser absolutamente libre en tanto y solo en tanto que queda fuera de la sociedad, de donde resulta que esta última, considerada y comprendida únicamente como sociedad jurídica y política, es decir, como Estado, es la negación de la libertad. He ahí el resultado del idealismo, es todo lo contrario, como se ve, de las deducciones del materialismo, que, conforme a lo que pasa en el mundo real, hacen proceder la libertad individual de los hombres de la sociedad, como una consecuencia necesaria del desenvolvimiento colectivo de la humanidad.

«En el gran salón de actos, el día de la proclamación de los principios fundamentales de la ética mundial, se inaugurará la sala de los retratos con los rostros del obispo Thomas Münzer, de Graccus Babeuf, de William Morris -los tres grandes utopistas-, que presidirán el gran salón seguidos (en orden alfabético para que no empiecen las internas entre los delegados) por Bakunin, Baudelaire, Bebel, Beethoven, Walter Benjamín, Bernstein, Louis Blanc, Ernst Bloch, Hebe de Bonafini, Georg Büchner, Helder

Cámara, Danton, Darwin, Rudi Dutschke, Albert Einstein, Kurt Eisner, Friedrich Engels, Espartaco, Frantz Fanón, Ludwig Feuerbach, Charles Fourier, Francisco de Asís, Sigmund Freud, Mahatma Gandhi, Antonio Gramsci, Che Guevara, Hegel, Heine, Ho Chi Min, Hölderlin, Kant, Kautsky, Martín Luther King, Kropotkin, Landauer, Lassalle, Lenin, Liebknecht, Georg Luckacs, Lumumba, Rosa Luxemburgo, Mao Tse Tung, Marx, Nietzsche, Robert Owen, Pestalozzi, Jean-Jacques Rousseau, Sacco y Vanzetti, Augusto Cesar Sandino, Fhedrich Schiller, Tolstoi, Trotsky, Rodolfo Walsh, Emiliano Zapata, Emile Zola, y muchos más; el salón se extenderá por galerías infinitas llenas de rostros de delegados obreros, militantes de partidos revolucionarios, de organismo de derechos humanos, de caídos por las balas de quienes defienden los privilegios, y de desconocidos defensores de la libertad. » (Osvaldo Bayer)⁷

[*Comentario de Amanecer Fiorito*]

El gran salón sin orden alfabético. Bakunin, el gran revolucionario; Trotsky, desde el Poder, el gran asesino de revolucionarios, Ho Chi Min: “Hay que matar a todos los anarquistas y trotskistas”; etc., etc. Cambalache, refrito, hoy yo, mañana vos, somos todos buenas personas. En realidad parece una declaración del Vaticano, da ganas de decir “Amen”.

En una oportunidad, cuando empezaba a contestar las notas de Bayer, le pedí a un conocido la cita de un libro, me preguntó para qué lo necesitaba y ante mi respuesta, argumento que Bayer hizo por el anarquismo, que estaba enfermo, entonces respondí, desde mi situación de “medio boleta”, que en esta carrera, no sé quien llega primero “a la meta”, y él tiene la ventaja de que va al paraíso.

Por último, ante todo esto, tenemos que señalar el lamentable y total silencio y hasta complicidad del “movimiento anarquista”.

¿Y ahora quién levanta -o acuesta- al muerto?. La pregunta parte de un hecho puntual que lo trasciende y que abarca los intereses de la ideología anarquista y a los anarquistas. No es un hecho menor, involucra al desarrollo de la idea y pone en el tapete lo que ha obstruido su avance en la historia, desde afuera y desde adentro.

Ante la dimensión universal de la tragedia humana -y el anarquista y el anarquismo no pueden tener otra mirada que esta- el tema central que tratamos puede parecer hasta “folklórico”, pero no es así, todos los acontecimientos trascendentes -y también los frustrados- se inician en

⁷ En la revista *Acción*, del Banco Credicoop

hechos “modestos, pequeños”. Que el “pequeño hecho” que tratamos sirva en algo, en la construcción del único anarquismo posible, negador de las instituciones autoritarias, desprovisto de influencias liberales, socialdemócratas, o “dictatoriales” (estatistas) y dotado de sentido revolucionario.

Amanecer Fiorito (*La Protesta* N° 8214, septiembre-octubre 2000)

EXTRAS

“¡Quién iba a decir!” comentaba Osvaldo Bayer con tono complaciente la elección de un “anarquista” como ministro y representante del Partido Verde en Alemania, en un reportaje de la revista *Anartistas...* un logro, suponemos la misma exclamación, para cuando se exhibió el 13 de junio su película “La Patagonia Rebelde (Trágica)” nada menos que en el Salón Blanco de la Casa Rosada. Además de Bayer, estaban presentes el director Héctor Olivera, Kirchner, presidente de la república (había actuado como extra en la película), D’elía, dirigente piquetero y diputado, aliado del gobierno, J. P. Feinman, escritor y guionista de cine, representantes de Asociación de Madres de Plaza de Mayo (línea dura), Tati Almeida y otros que no podemos precisar. Lo que sí podemos, es decir con cierta lógica, de la presencia de la S.I.D.E., por supuesto no los malos, diríamos los menos malos, los que tienen posibilidades de reciclaje y que pueden servir para objetivos e instancias finales.

Sobre la película, voy a indicar un par de pasajes, suficientes para lo que quiero señalar: ...el gobernador de la provincia, dirigiéndose a los terratenientes, dice más o menos estas palabras: “Ustedes menosprecian la peligrosidad de los anarquistas y hasta Lenin tuvo que matar a cincuentamil”. Y la otra secuencia: terminada la masacre, la oligarquía y las autoridades, festejan cantando en inglés, y el rostro contrariado del coronel Várela sintiéndose traicionado. Esto último sintetiza el espíritu de la película, el blanqueo del Ejército argentino como institución (más allá de las ovejas negras) y por consiguiente del sistema.

En su libro sobre los expropiadores, dice un párrafo, que ningún general en el mundo mató tantos anarquistas como Trotsky. Volvemos a publicar parte de un texto del número 8214 de *La Protesta*, año 2000, en el que

incluye en una imaginaria galería de grandes personajes benefactores de la humanidad, a Lenin y a Trotsky.

[Se reproduce, transcrito arriba en “Severino di Giovanni y Paulino Sacarfó, La Película”, lo escrito por Bayer para el periódico del banco Credicoop y los comentarios]

Mi homenaje a todos los anarquistas de la historia, víctimas de cárceles, persecuciones, torturas, asesinatos, bajo todos los Estados, incluido y en lugar destacado, el bolchevique de Lenin, Trotsky y demás.

Bayer, se hizo conocer como escritor, adhiriendo y señalando la ética de los anarquistas y resaltando esa ética.

No hace mucho, en un medio sentí a Bayer, decir que él nunca había tenido en sus manos un arma de fuego (decorosa mención), también en varias oportunidades “que fuimos derrotados”. Esto, más distintos “andares” señalados en la nota, muy bien se lo puede entender como un responso final.

Repetimos, contra la imperante cultura de felonías, nuestro respeto por todos los que lucharon y luchan contra el poder instalado como institución y por la dignidad del hombre.

A. F. (*La Protesta* N° 8224, julio-agosto 2004)

